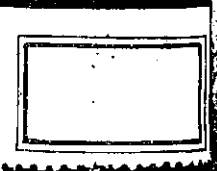


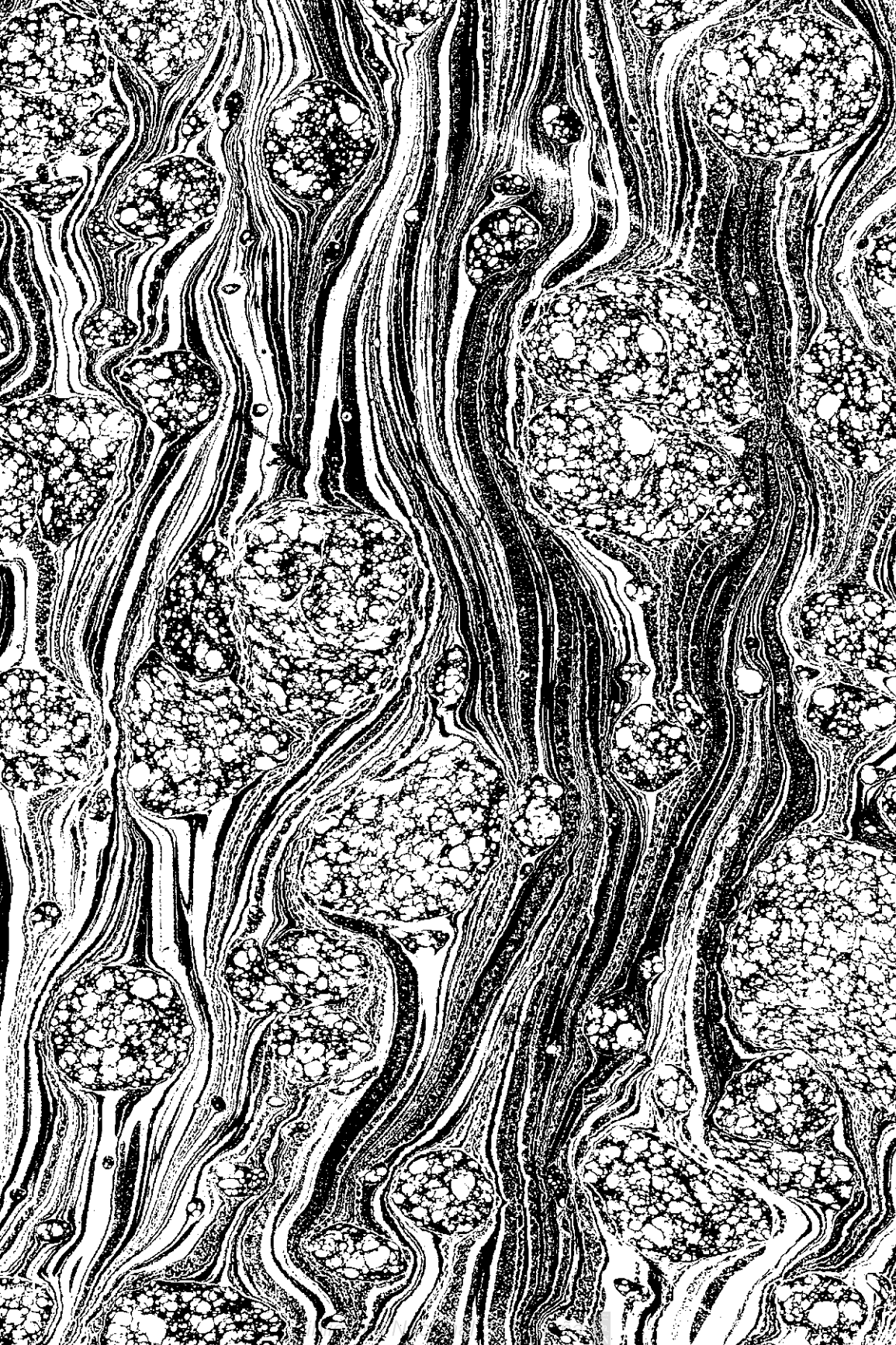
B. MITRE
HISTÓRIA
DE
BELGRANO

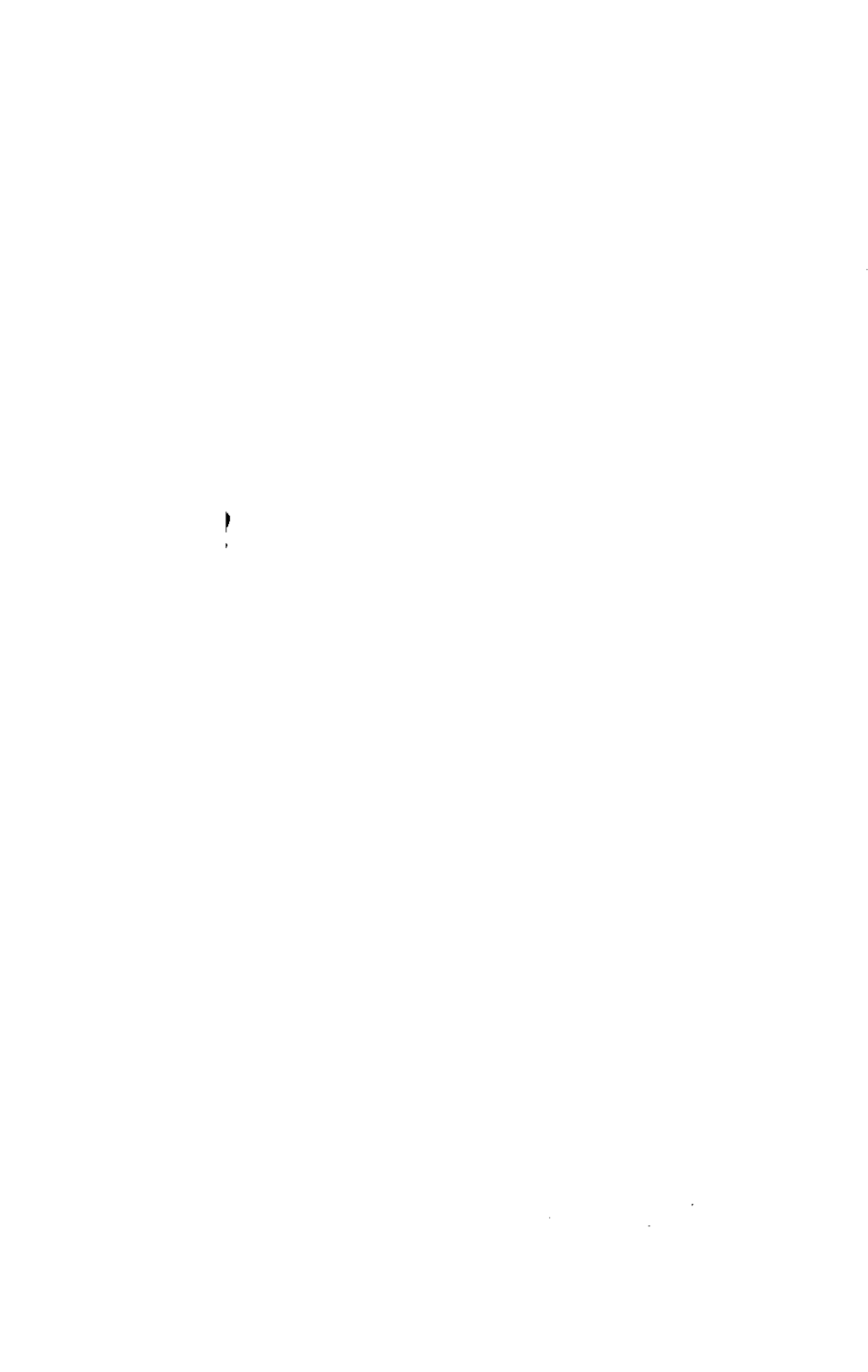
2



H. a.
100







HISTORIA

DE

BELGRANO.

Esta primera edición es propiedad de los editores LEDOUX Y CA.,
dueños de la LIBRERIA DE LA VICTORIA, en Buenos Aires,
calle de la Florida, núm. 30.

HISTORIA
DE
BELGRANO,

POR

BARTOLOMÉ MITRE.

Presidente del Instituto histórico-geográfico del Río
de la Plata; Miembro fundador del de la República Oriental;
Socio Fundador de la Sociedad de Anticuarios del Norte
de Copenhague, de la Sociedad geográfica
de Berlin, etc., etc., etc.

TOMO II.

BUENOS AIRES.

Imprenta de Mayo, calle del Perú, 170.

1859.



HISTORIA

DE BELGRANO.

CAPITULO XVIII.

Peligros de la situacion.—Esfuerzos contra Montevideo.—Abandono del ejército de Belgrano.—Los Portugueses en la Banda Oriental.—Fermentacion de los enemigos interiores y proyectos de reaccion.—Rasgos de patriotismo.—Un enviado del Príncipe Regente de Portugal.—Política del Brasil en el Rio de la Plata.—Lord Strangford.—Armisticio celebrado con la Corte del Brasil.—Descubrimiento de la famosa conjuracion de los españoles.—Energía de Rivadavia.—Terribles medidas de escarmiento.—Muerte de Alzaga.—Desinteligencia en el Gobierno.—Abascal y Goyeneche.—D. Pio Tristan.—Planes del enemigo.—Descripcion del teatro de la guerra.—Planes de Belgrano.—Emprende su retirada al frente del enemigo.—Combate del Rio de las Piedras.—Instrucciones de Belgrano.—Decision de los tucumanos.—Belgrano recibe orden de retirarse á todo trance.—Se decide á esperar al ejército español.—Se le reitera la orden de retirarse.—Notables palabras suyas.—D. Juan Ramon Balcarce.—Aparicion de la caballeria gaucha.—Tristan avanza con su ejército sobre Tucuman.—Belgrano le espera con la mitad menos de fuerza.—Memorable batalla de Tucuman.—Operaciones subsiguientes á la batalla.—La virgen de Mercedes Generala del Ejército patriota.—Devocion de Belgrano.—Su grandeza de alma.—Importancia de la batalla de Tucuman.

1812.

La situacion desesperada á que hacia frente



Belgrano en las Provincias del Norte, no era el único peligro que en aquella época (Marzo de 1812) amenazase la existencia de la revolucion. Otros peligros mas graves aun, asomaban por el oriente, al mismo tiempo que una conspiracion misteriosa fermentaba en el centro del poder revolucionario.

Resuelto el Gobierno patriota à hacer un esfuerzo supremo para apoderarse de Montevideo, habia puesto sobre la costa occidental del Uruguay un ejército de cerca de seis mil hombres, de los cuales apenas tres mil podian reputarse soldados. El resto pertenecia á las bandas indisciplinadas y mal armadas que acaudillaba D. José Artigas, célebre ya por algunos hechos de armas y por su prestigio entre las masas populares. Para organizar este ejército se habia desprendido de todas las fuerzas que guarnecian la capital, agotando en los preparativos su tesoro y dejando los almacenes vacios de pertrechos de guerra. En la imposibilidad, pues, de atender dos ejércitos à la vez, tuvo que condenar al de Belgrano à una especie de abandono, contrayendo todos sus esfuerzos al destinado à la Banda Oriental, que hacia frente al peligro mas inmediato. Pero estos elementos de accion, reunidos con tantos afanes, se vieron repentinamente paralizados por la intervencion de una potencia estraña. Un ejército portu-

gués, fuerte de 4,000 hombres con 36 piezas de artillería, y que reuniendo todos sus destacamentos podía elevarse á mas de cinco mil hombres. ocupò en estas circunstancias la campaña de la Banda Oriental en combinacion con la plaza de Montevideo, cubriendo en actitud hostil la márgen izquierda del Uruguay. En tal situacion no era de esperarse que las miserables reliquias del vencido ejército del Alto Perú, detaviesen la marcha triunfante de Goyeneche, que contaba con cuádruplicadas fuerzas; ni era ya posible poder sojuzgar á Montevideo, que al poderoso auxilio que recibía podía agregar su numerosa guarnicion, y el dominio absoluto de las aguas que le aseguraban sus buques mayores en el Rio de la Plata, y su escuadrilla sutil en los rios superiores. Agréguese á esto la actitud equívoca del Paraguay, que ya ensayaba su sistema de aislamiento, y se tendrá una idea de los peligros de la situacion.

Estos peligros, y la serie no interrumpida de contrastes que habian sufrido las armas de la revolucion, debia naturalmente alentar á los enemigos interiores, exasperados por las espoliaciones y persecuciones de que eran víctimas. Sobre todo, era imposible que los elementos reaccionarios que encerraba en su seno la capital, no intentasen al fin tomar parte en la lucha; porque los partidarios de una causa que han dominado por largos

años, no se resignan à la derrota sino despues de probar sus fuerzas, y reconocer pràcticamente su impotencia. La ocasion no podia ser mas propicia para que cooperasen con un golpe decisivo dado en el corazon, al triunfo de sus compañeros de causa, el cual debian creer infalible. Buenos Aires contaba en su seno en aquella época cerca de diez mil españoles europeos, que odiaban con fanatismo el nuevo òrden de cosas, y esta terrible falange reconocia por gefe à un hombre ambicioso y de genio emprendedor, que à una inmensa fortuna reunia el prestigio de sus servicios anteriores. Este hombre era D. Martin Alzaga, español, que, segun las palabras de un contemporaneo, “habia concebido el atrevido proyecto de “hacer una segunda reconquista de la ciudad, como se habia reconquistado en 1806; y dar así “un golpe mortal à la revolucion en su cuna, con “solo el auxilio interior de sus paisanos. (1)”

Bajo la activa direccion de Alzaga la conspiracion tomò proporciones gigantescas, ramificándose en todas las clases de la sociedad; y aun en los cuerpos militares, donde existian algunos oficiales españoles, de quienes se habia hecho una imprudente confianza. Los conspiradores reunidos por un interés recíproco y un òdio comun, tra-

(1) Agrelo D. Pedro José. Auto-Biografia, Col. de Lamas pág. 198. col. 2.

bajaban silenciosamente en las sombras del misterio, arreglaban sus fuerzas, se armaban, reunian dinero, (2) se ponian en comunicacion con los enemigos exteriores, redactaban sus proclamas y manifiestos, y bosquejaban su plan de organizacion para el dia de la victoria, sin que su secreto hubiese trascendido. Todo estaba preparado para dar el grito al terminar el mes de Mayo. Una escuadrilla sutil con 500 hombres de desembarco en connivencia con los conspiradores, se mantenia al frente de Buenos Aires esperando que el movimiento estallase, para prestarle su cooperacion; y el ejército portugues, con cincuenta transportes que habia reunido en el Uruguay, estaba listo para trasladarse inmediatamente al teatro de los sucesos; de manera que, en un momento dado, Buenos Aires se veria dominado por un número de fuerzas mayor que el que representaban entonces todos sus ejércitos reunidos.

El plan de los conjurados era esterminar à una parte influyente de la poblacion nativa; deportar à la otra; reducir el resto à la antigua condicion de ilotas; restablecer la preponderancia de la poblacion española; constituir provisoriamente un go-

2. Una de las listas de suscripcion de los conjurados ascendia à 500,000 pesos fuertes, lo que da una idea de las grandes fortunas que los españoles europeos poseian aun, apesar de las confiscaciones y empréstitos forzosos decretados.

bierno independiente, poniéndose en relación con las Cortes reunidas en Cadíz; y en caso de que la España se perdiese, realizar el antiguo sueño de Alzaga, constituyendo una América española, de la que él sin duda sería el dictador ó el monarca, aspiraciones que le han valido el sobrenombre popular de Martín I, con que los patriotas lo bautizaron por sarcasmo. En sus conversaciones con los conjurados, solía repetir, como Catilina exortando à sus cómplices, “que era necesario colgar las cabezas de los patriotas, por las barbas, en las rejas de fierro de la pirámide que habian erigido para perpetuar el recuerdo de la revolucion del 25 de Mayo (3).” Con tales propósitos, resolvieron hacer estallar el movimiento à fines del mes de Junio, época en que tal vez habria podido efectuarse con éxito, pues hasta entonces el secreto se guardó inviolable; pero como sucede en toda conjuracion, una circunstancia insignificante al parecer, la espera de una comunicacion de Montevideo, hizo postergar todo para el 5 de Julio, aniversario de la heròica defensa de Buenos Aires, dia de glorioso recuerdo para el audaz gefe de la conspiracion.

3. El proceso formado con motivo de esta famosa conjuracion existe orijinal en el Archivo General, aunque no completo. El Dr. D. Pedro José Agrelo, que fué el fiscal, y que se hizo notar en tal ocasion por su terrible enerjía, habla sobre él en sus *Memorias*, una parte de las cuales se ha publicado en la *Coleccion* de Larras ya citada (pág. 198 y sig.)

Vanos propósitos, esfuerzos impotentes! Los enemigos de la revolucion luchaban contra un hecho mas fuerte que ellos; y el destino los empujaba à darle la ocasion de un triunfo, que levantando el espíritu público amortiguado, inoculase nuevo aliento à sus ejércitos desmoralizados. A falta del conocimiento perfecto de los planes reaccionarios que la amenazaban, la revolucion, como sucede à todas las grandes causas, tenia el instinto de la conservacion que hace evitar los peligros en medio de la oscuridad. Los españoles creian de buena fé que la revolucion era un hecho pasajero, y como veian su tesoro agotado, que el pueblo se quejaba algunas veces, que los patriotas estaban divididos, y que el gobierno no se hallaba cercado de bayonetas, se imaginaban que un golpe de mano podia cambiar la situacion. Como sucede à todo orden de cosas que reposa sobre la voluntad general, sus enemigos, contraida la atencion à un solo punto, no distinguian el principio esencial, el agente superior que producía el movimiento y la vida en aquel organismo político, y luchaban ciegamente contra el destino, pretendiendo no solo una restauracion, sino una verdadera conquista.

La capital mientras tanto no estaba guardada sino por trescientos soldados de linea; pero el sentimiento público velaba sobre los destinos de la revolucion. La fuerza latente pero invencible de la

opinion, suplía à la falta de elementos materiales que apoyasen al gobierno, y al primer amago de peligro podia contar con que millares de brazos se levantarían en su defensa.

Precisamente en estas circunstancias tuvo lugar una manifestacion espontanea del entusiasmo público, que da una idea de la decision y de las dificultades de la época. Habiendo llegado de los Estados Unidos un armamento encargado secretamente, el Gobierno se hallaba en la imposibilidad de abonar su importe, y entonces los ciudadanos, que habian costado con donativos las expediciones destinadas al interior, oblaron voluntariamente la mayor parte de la cantidad, pidiendo que se gravase en cada arma el nombre del que satisficiese su valor “como un juramento que hacian de “preferir la muerte à la humillacion (4).” Las mugeres, que en las grandes crisis tienen el instinto de todo lo que sublima el alma, habian mas de una vez dado ejemplo de patriotismo, cosiendo gratuitamente los toscos uniformes con que se vestian los soldados de la revolucion, y en esta ocasion quisieron asociarse à aquella manifestacion, estimulando à los hombres à hacer nuevos sacrificios por su libertad. Varias señoras (5) se presentaron al

4. V. la Gac. Minist. núm. 10 del 12 de Junio de 1812.

5. He aquí los nombres de las que iniciaron el pensamiento: Doña Tomasa de la Quintana, Remedios de Escalada, Nieves de Escalada,

Gobierno ofreciéndose à costear otro número de fusiles, pidiendo igualmente que se gravasen en ellos sus nombres. “Si el amor de la Patria,” decian en su nota, “deja algun vacio en el corazon de los guerreros, la consideracion al sexo será un nuevo estímulo que les obligue à sostener, con su arma una prenda del afecto de sus compatriotas, cuyo honor y libertad defiendan. Entonces tendrán ellas un derecho para reconvenir al cobarde que con las armas, abandonó su nombre en el campo del enemigo, y coronarán con sus manos al jóven que presentando en ella el instrumento del triunfo, dé una prueba de su gloriosa valentia. Y cuando el alborozo público lleve hasta el seno de las familias la nueva de una victoria, podrán decir en la exaltacion de su entusiasmo: *Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad.* (6).” Un pueblo donde hasta las mugeres estaban animadas de estos sentimientos elevados, no podia ser vencido.

Bajo [estos auspicios se celebrò el segundo aniversario de la revolucion del 25 de Mayo, que

Maria de la Quintana, Maria Eujenia de Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, Maria Sanchez de Thompson, Petrona Cordero, Rufina de Orma, Isabel Calvimontes de Agrelo, Maria de la Encarnacion Andonacgui, Magdalena Castro, Angela Gastelli de Igarzabal y Carmen Quintanilla de Alvear.

6. V. la Gac. Minist. ním. 12, del 26 de Junio de 1812.

Belgrano solemnizó por entonces con la bendición de la bandera Argentina en Jujui. La festividad tuvo un carácter solemne y hermoso, digno de la religión política profesada por el pueblo. Como queda dicho, el Gobierno abolió con tal motivo el paseo del estandarte real, negando este homenaje tradicional de respeto al símbolo de la conquista y de la antigua servidumbre. Un orador fué nombrado para arengar al pueblo en la plaza pública, como en las repúblicas de la antigüedad, y D. Antonio Alvarez Jonte, patriota de corazón y de cabeza, subiendo á la tribuna, pronunció un elocuente discurso, en que se notan estas palabras: “Epoca tan memorable debe sin duda gravarse, no en muros y yertos mármoles, sino en los corazones capaces de conservar aquella fuerza que no puede extinguir la tiranía. Para celebrar tan grata memoria necia é indebidamente adoptariamos una solemnidad periódica, que confundiera nuestras glorias con las fiestas que han acostumbrado preparar los déspotas: un pueblo que busca su libertad, y que es digno de ella, solemniza sus funciones llenando los altos fines de la sociedad, y sus deberes para con la humanidad aflijida.” En seguida fueron dotadas seis jóvenes solteras, con 500 pesos fuertes cada una, sacándose á la suerte su destino; premiados doce inválidos de las recientes guerras, socorridas algunas madres y viudas de los muertos

por la libertad; distribuidos socorros de à 100 pesos á muchas familias indigentes, terminando este acto sensible y generoso con la manumicion de cuatro esclavos. Un concurso inmenso llenaba la plaza, entonando himnos à la patria regenerada, à que hacian coro las aclamaciones de *Viva la Patria! la libertad! la independencia! Viva la America del Sud! Odio eterno à los tiranos!*

En medio de este santo entusiasmo llegó à Buenos Aires el 26 de Mayo, el Teniente Coronel D. Juan Rademaker (7) enviado extraordinario del Principe Regente de Portugal, que como queda dicho, tenia su Corte en el Brasil. Su mision era ajustar un armisticio con el gobierno de Buenos Aires, haciendo retirar en consecuencia los portugueses que interceptaban el paso del Uruguay, sirviendo de antemural à la plaza de Montevideo.

La política de la Corte del Brasil respecto de los negocios del Rio de la Plata, habia sido siempre vacilante y contradictoria, reflejando en sus diversas peripecias el carácter indeciso del Principe Regente. Codiciosa antes de la revolucion, en el interes de arrebatarse à la España una de sus colonias: ambiciosa, cuando creyò posible sentar en un

7. El Gobierno patriota se hallaba instruido de autemano de su venida y de sus instrucciones. Con fecha 26 de Mayo oficiaba à Sarra-tea, jefe del Estado de la Banda Oriental, que las tropas portuguesas tenian orden de retirarse, y que para ajustar este pacto se enviaba un parlamentario por parte del Brasil. (*Archivo General*.)

trono americano à la Princesa Carlota; invasora, cuando vió los progresos de la revolucion; débil, en presencia de los obstáculos; sin atacar abiertamente à las provincias Unidas, ni aliarse definitivamente con los españoles, habia marchado siempre al acaso, obedeciendo unas veces à la influencia de los privados del Principe, ó à las intrigas de la Carlota; pero subordinada siempre à la politica de la Inglaterra, que gravitaba sobre el Portugal con todo el peso de su oro y de sus armas. Aunque aliado à la España, la Inglaterra miraba con ojo simpático la revolucion de la América del Sud, y sus intereses comerciales la inclinaban especialmente, ya que no à favorecerla abiertamente, à impedir que fuera sofocada la de las Provincias Unidas. A esto se debió su oposicion al primer bloqueo que intentaron poner los españoles à las costas de Buenos Aires, y la retirada de los portugueses que en 1811 invadieron el Estado Oriental para hacer levantar el sitio de Montevideo, puesto por los patriotas. Para oponerse à estas hostilidades, los marinos y los agentes ingleses en el Brasil y en el Plata hacian valer la mediacion que habian propuesto al gobierno español en Cadiz, y que este habia aceptado, con el fin aparente de restablecer la paz entre la metrópoli y sus colonias. Con estos antecedentes se comprenderà que la mision de Redemaker para ajustar un armisticio, en momentos tan premiosos

para Buenos Aires, era un nuevo triunfo de la influencia inglesa. El embajador de la Gran Bretaña en Rio Janeiro, que lo era siempre Lord Strangford, bajo el pretesto especioso de esa mediacion, pero en realidad con el objeto de asegurar à la Inglaterra un gran mercado en el Rio de la Plata, exigió y obtuvo que el Brasil se mantuviese neutral en la guerra entre Buenos Aires y Montevideo, y en conformidad de esta exigencia fué enviado Rademaker para ajustar el armisticio.

Para la causa de la revolucion el armisticio era un verdadero triunfo, como queda dicho, pues él importaba la caida de Montevideo; así es que el Gobierno se apresurò à celebrarlo en la misma noche de la llegada del enviado; anunciándose al dia siguiente en hoja suelta en términos tales, que parecia mas bien hablarse de una capitulacion otorgada al vencido. “El gobierno” se decia “fiel á sus principios, y para dar uua prueba positiva de que las armas victoriosas de la patria no tienen otro objeto que abatir el orgullo de los tiranos, y defender con honor la libertad y la independenciam civil de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, ha venido en conceder el armisticio.”

En cumplimiento de lo pactado el enviado Rademaker ordenó al General del ejército portugués D. Diego de Sousa, que evacuase à la mayor brevedad el territorio Oriental, y el Gobierno pa-

tricta por su parte ordenó à Sarratea activase su marcha para ir à poner sitio à Montevideo. El general portugués, que aguardaba de un momento à otro el estallido de la conspiracion que se preparaba en Buenos Aires, y que esperaba ver avanzar por el Norte las columnas triunfantes de Goyeneche, contestò de una manera evasiva (8), remitiendo à Rademaker las listas de suscripcion de los conjurados. El enviado, que era partidario de la política inglesa, hizo entender indirectamente al Gobierno de Buenos Aires los peligros que lo rodeaban, y repitiò la órden de evacuacion de un modo terminante; pero solo despues que fué sofocada la conjuracion de Alzaga, empezó el ejército portugués su movimiento retrógrado (9).

Mientras tanto, acercàbase el momento en que debia estallar la conspiracion de los españoles,

8 Con flia. 17 de Junio. La órden de Rademaker lleva la fecha del armisticio, es decir, del 27 de Mayo de 1812.

9 Todas estas noticias son tomadas de los documentos de un legajo que existe en el *Archivo General*, y del cual no hemos hecho mencion en el *Prefacio*. Su título es “Capitan General Sarratea, 1812.” En él encontramos cerrada tal como la remitiò, la última contestacion de Souza à Rademaker, que éste no recibió à consecuencia de haberse ausentado ya. Abierta en presencia del Archivero vi que su fecha era de 26 de Agosto de 1812, y en ella le decia “que se retiraba porque habia recibido órdenes al efecto, y con independencia del armisticio, al cual no estaba ligado por motivos que habia dado al Príncipe Regente.” Estos motivos eran la conjuracion de Alzaga.

tan sigilosamente preparada, que seis dias antes del indicado para el efecto, nadie se habia apercebido de sus trabajos. La primera señal de alarma fué dada por el mismo Alzaga, quien tuvo la mala inspiracion de hacer arrojar por las calles proclamas anónimas, escitando à los españoles á tomar las armas. El pensamiento era tan audaz, y el medio de que se valian tan insensato, que al principiò se creyò que eran invenciones de los patriotas para provocar una nueva persecucion contra los españoles. Pero los rumores fueron tomando cuerpo, y al finalizar el mes de Junio ya no se dudaba de la existencia de la conspiracion, aunque no se hubiese dado hasta entonces con ninguno de sus hilos.

Como en la conjuracion de Catilina, fué una mujer la que reveló el secreto de los conjurados; pero esta vez, para honor de la humanidad, ne fué el despecho del amor carnal el que inspirò la denuncia, sinò el amor de una madre, vivamente interesado por los riesgos en que veia comprometido à un hijo suyo. Animada de tan noble sentimiento, esta mujer se presentó al Gobierno el dia 1.º de Julio, anunciando que en aquella misma noche debia estallar la conspiracion, pidiendo en recompensa de su aviso la vida de su hijo complicado en ella. El Gobierno lo prometió y cumplió su promesa. Con este motivo se abrió un pliego

cerrado que hacia mas de veinte y cuatro horas, que estaba sobre la mesa del Gobierno, y se vió que era otra denuncia formal del movimiento, hecha por un negro esclavo llamado Ventura, que habia sido hablado para tomar parte en él. Por otros conductos fué instruida la municipalidad, casi al mismo tiempo, de algunos pormenores del plan; pero todo era vago, indeterminado, de tal modo, que los avisos solo servian para convencer de la existencia de un gran peligro oculto, pero sin poner al Gobierno en vía de conjurarlo.

Un instante de trepidacion podia dar el triunfo á los conjurados, si estos, aprovechándose del estupor causado por la magnitud del peligro, se decidian á desplegar resueltamente el estandarte real por las calles de la ciudad. D. Bernardino Rivadavia, que era el alma del Gobierno, comprendió que en la celeridad de accion y en la energia de la autoridad estaba la salvacion (40). Catilina habia encontrado un Ciceron. Apesar de la oposicion del Vocal Puyrredon, que no creia en la

40. D. Bernardino Rivadavia tenia escrita la relacion de esta conjuracion, en la cual se detallaban las escenas dramáticas que con tal motivo tuvieron lugar en el seno del Gobierno, y especialmente una en que hubo de mandar preso á su colega Puyrredon, porque á los dos dias de haber empezado las ejecuciones, se oponia á que se derramase mas sangre, cuando todavia no se habia aprendido á Alzaga. Este manuscrito lo perdió D. Florencio Varela en su naufragio, con otros muchos documentos interesantes para la historia.

realidad del peligro, Rivadavia apoyado en el voto de su colega el Dr. Chiclana, dictó en el acto las medidas convenientes para dominar la situación, encomendando al último una pesquisa para adelantar las denuncias, y llamando al Dr. D. Pedro José Agrelo para que al mismo tiempo que Vieytes, Monteagudo é Irigoyen, abriese el terrible proceso que iba à formarse á los conjurados. La actitud imponente de estos tres hombres enérgicos, inspiró confianza al pueblo que corrió espontáneamente à las armas, apoyando con decision à la autoridad. Aun se ignoraba el nombre de los conspiradores y la estension de sus planes, y ya la voz pública señalaba à D. Martín Alzaga como al gefe de la conjuracion. En el acto se dispuso su orision, así como la de varios otros que aparecian complicados. A las doce de la noche del mismo dia, uno de los conjurados fue sentenciado à muerte y puesto en capilla. Al dia siguiente á las nueve de la mañana fueron sentenciados tres mas à la misma pena, entre ellos D. Martín Alzaga en rebeldia, y su yerno D. Martín Cámara, quienes fueron fusilados y levantados en la horca dos horas despues.

A los dos dias fué aprehendido D. Martín Alzaga, quien viendo todo perdido se habia ocultado. Llevado à presencia del Dr. Agrelo el reo se encerró en una completa negativa, apesar de los abruma-

dores cargos del Fiscal: quien haciéndole registrar encontró en la vuelta de una de las mangas del capoton en que estaba envuelto, una nueva prueba que venia à deponer contra él. Entonces se encerrò en el silencio, y notificado de su sentencia la oyó sin muestras de debilidad, y recibió la muerte con la fortaleza de una alma grande, cuyo imperio se habian dividido la ambicion del mando, el amor à la gloria y el odio à los americanos. Al pié de la horca en que fué suspendido su cadáver, se vió un espectáculo patético, que conmovió profundamente à los espectadores que llenaban la plaza. Un hombre abriéndose paso por entre la apiñada multitud, llegó desalado hasta el pié del suplicio, y abrazando con delirio el sangriento madero lo cubrió de besos, volviendo de vez en cuando hàcia el pueblo un rostro cubierto de lágrimas en que resplandecia un gozo intenso, derramando al mismo tiempo en torno suyo monedas de plata à manos llenas. Este hombre era un frances, à quien Alzaga habia dado tormento en 1795 siendo juez en una causa que se siguió à varios compatriotas de aquel, atribuyéndoseles planes de subversion, sublevando à la esclavitud (11).

11. Todas estas circunstancias se las he oido referir al mismo Dr. Agrelo, quien con su vehemente palabra y su mímica animada me ha hecho asistir mas de una vez à aquellas escenas terribles y patéticas. En sus Memorias se encuentran tambien algunas noticias sobre esto, especialmente en la parte que aun no ha sido publicada.

Por el espacio de mas de mes y medio se siguió fusilando, desterrando y secuestrando propiedades, con cortos dias de intervalo, segun se iba adelantando el proceso, llegando á treinta los que fueron ajusticiados, y el resto hasta el número de setenta y ocho condenados á otras penas. El pueblo presenciò estas ejecuciones con esa alegría implacable, que es propia de las multitudes fanatizadas por una causa; pero para honor suyo no se entregò á ningun esceso, y aun en el acto de la persecucion de los culpables, se limitó á prenderlos, y á ponerlos á disposicion del gobierno, dejando que la justicia hiciese su deber.

Pasado el peligro empezó á manifestarse en el gobierno una desinteligencia, que de tiempo atras se venia preparando, y que no podia dejar de tener lugar en un poder sin unidad, compuesto de tres miembros, con iguales facultades. El carácter elevado de Rivadavia dominaba moralmente en los consejos del Gobierno; pero no siempre cedia á su influencia el fogoso temperamento de Chichiana, ó la ambicion flotante de Puyrredon. Este último sobre todo, que desde que entró á formar parte del triunvirato empezó á inclinarse al partido contrario á los liberales, de quienes era una emergencia el gobierno, introdujo en él desde luego el gérmen de la division de principios y de miras políticas.

La situacion apurada del ejército de Belgrano,

dió origen à nuevas divisiones, que contribuyeron no poco à preparar la revolucion del partido liberal, que derribò mas tarde à los triunviros.

Tal era el estado político de la capital à principios, de Agosto en que la vanguardia realista, fuerte de mas de tres mil hombres de linea (12) y diez cañones de montaña, se ponía en marcha para invadir las Provincias del Norte, en virtud de órdenes del Virey de Lima, comunicada á Goyeneche (13). Este confiò el mando de tan brillante columna, à su primo el General D. Pio Tristan, natural

12. Esta es la fuerza confesada por el enemigo, conforme con los estados tomados posteriormente. Garcia Camba, el mas imparcial y exacto de los historiadores españoles que han escrito sobre estos sucesos, da à esta columna, 4,200 caballos, cuatro batallones, (que no podían bajar de 2,000 hombres) y diez piezas de artillería. Tomo I, pág. 79.

13. La carta del Virey Abascal en que habla de esta operacion á Goyeneche existe original en el Archivo de Buenos Aires. En ella le dice con fecha 10 de Agosto: "Contemplo preciso continuar la ruta "hasta el interesante punto de Salta, para lo cual considero suficiente "2000 hombres, con otro cuerpo intermedio de 1000 situado en Suipacha etc. Se adelantarán destacamentos de 500 hombres hasta el "río Pasaje, donde pueden hacer caserías hasta San Miguel (Tucuman) de cuya suerte se estrecha à Buenos Aires de un modo, que "dentro de poco tiempo no le quedarán recursos para mantener dos "mil hombres. Vd., dirá para su colete que receto largo; pero que no "envío el agente principal para mantener la guerra, sobre lo cual no "le puedo menos que repetir à vd. lo que ya le tengo dicho: esas provincias son ricas y pingües, y por lo mismo es razonable y justo que "paguen lo que han despilfarrado y hecho gastar." (V. el Apéndice.)

de Arequipa, y à quien Belgrano habia conocido en España. Tristan no era un hombre vulgar, pero tan jòven como presuntuoso, y mas valiente que capaz de dirigir una campaña, confiaba demasiado en el poder de sus armas, no vencidas hasta entonces; à la par que miraba con harto desden à los enemigos que iba à combatir. Poscido de esta ciega confianza, se movió de Suipacha el 1.º de Agosto, habiendo hecho adelantar su vanguardia fuerte de 800 hombres, al mando del Coronel Huici (14).

El conocimiento del teatro de la guerra, hará comprender mejor las operaciones de los ejércitos beligerantes.

Las jurisdicciones de Salta, Tucuman y Jujuy, que al estallar la revolucion componian una sola Provincia, con la primera denominacion, incluyendo en su jurisdiccion, el territorio de Tarija, forman el pais conocido en la historia de la conquista con el nombre genérico de valle de Calchaqui, habitado en otro tiempo por una raza guerrera, no menos indomable que la de Arauco. Situadas próximas al

14. Algunos historiadores españoles, y entre ellos Garcia Comba, repite lo que entonces se dijo en el Ejército español, esto es, que Tristan se habia movido sin órden de Goyeneche, lo que es inexacto. Entre la correspondencia interceptada à los españoles, que existe en el Archivo de Buenos Aires, se encuentra el borrador del oficio de Goyeneche y la contestacion original de Tristan, en que el primero con fecha 2 de Agosto, le dice à este "que debiendo marchar sobre Salta y Jujuy le confiere *omnimòdas facultades* en todos los casos."

trópico, en el punto preciso en que terminan los últimos escalones ciclopeos de la cordillera de los Andes, y empiezan á desenvolverse las vastas llanuras de la Pampa, tienen bajo el punto de vista físico un carácter peculiar, que las distingue de las demas provincias argentinas. La serranía de Ambato, que es una de las ramificaciones de la gran cordillera, separa á Salta y Tucuman de la Provincia de Catamarca, rodeándolas por el occidente. El ramal de Aconquija, que se apoya sobre el Ambato como un robusto contrafuerte, limita á Tucuman por el Sud-oeste, levantándose como un gigante vestido de perpetuas nieves el pico mas elevado de él, que tiene como 15,000 pies de altura sobre el nivel del mar. En las faldas de esta serranía, que forman mesetas y suaves planos inclinados, está situado Tucuman, cuyo territorio por el Norte está cruzado por otras ramificaciones de los Andes, que se dibujan como ligeros relieves, precursores de las altas rejiones montañosas. Otro tanto sucede en Salta y Jujui, donde los cordones de sierras son mas pronunciados. Estas ramificaciones, que tienen su origen en el notable nudo de Porco, cerca de Potosi, van abatiéndose gradualmente á medida que se acercan á la pampa, y forman las quebradas, los valles, y los accidentes notables del terreno en el territorio que describimos.

El carácter montañoso del país, es mucho mas notable en Jujuy, colocado à la entrada de los desfiladeros del Perú. La quebrada de Humahuaca, que es el mas proximo de ellos, forma el camino que conduce à Potosí, y por su centro corre en lecho torrencioso, el rio que da su nombre à la jurisdiccion. Hàcia la parte del oeste sale el camino llamado del Despoblado, que atravesando las altas mesetas de los Andes, va hasta Oruro, prolongándose hasta la costa del mar en el Bajo Perú. Por la parte del Este sale el camino que conduce à Tarija.

De la ciudad de Salta à Humahuaca hay como 50 leguas, y como à las veinte leguas caminando hacia el Norte, se encuentra la ciudad de Jujuy. De Jujuy salen dos caminos carreteros en direccion al sur, llamado de las Carretas el de la izquierda, y de las Postas el de la derecha. El primero va directamente à la provincia de Santiago; y el segundo que pasa al Este de Salta, conduce hasta la ciudad de Tucuman, recorriendo una estension como de 100 leguas. Un ramal de este camino conduce à la ciudad de Salta que dista de Tucuman mas de ochenta leguas; comunicando ambas por la parte montañosa, por otro de igual estension que llaman de la Sierra ò de las Cuestas, y que solo es transitable para cabalgaduras.

Tres grandes sistemas hidráulicos se dividen estas tres jurisdicciones, encerrando en sus cuencas

tres grandes rios, que nacen de las cordilleras y corren de norte á sur. Estos rios son: 1. ° el Bermejo, que desemboca en el Paraguay: 2. ° el que lleva sucesivamente los nombres de Guachipas, Pasaje y Salado, y es conocido con el del Juramento; y 3. ° el rio que en su origen se llama del Tala, y de que son tributarios todos los rios secundarios del Tucuman, que se derraman en él en líneas paralelas, y van á aumentar el caudal de aguas de la arteria conocida por Rio Dulce, que muere en los lagos salados de la jurisdiccion limítrofe de Santiago. El Juramento, divide á Tucuman de Salta, y en el punto donde abandona el nombre de Guachipas, y toma el de Pasaje, forma un notable ángulo saliente, que se avanza hácia el norte, continuando con la denominación de Rio Salado, cubriendo ambas fronteras por la parte del Gran Chaco.

Situado Belgrano en Jujuy con el grueso de su pequeña fuerza, teniendo adelantada su vanguardia sobre Humahuaca, se hallaba en una posición sumamente peligrosa, desde que contando tan solo con 1300 hombres escasos (15), marcha-

15 He aquí el detalle del estado de fuerza, que pasaba Belgrano al Gobierno con fecha 3 de Agosto. *Infantería*: 816—Húsares de la Patria: 201—Dragones de la Patria: 242—Pardos y Morenos Patricios: 286—Artillería: 44. Total—1539, de los cuales mas de 200 enfermos y ausentes, y por consecuencia solo 1300 hombres disponibles. (*Archivo General*.)

ba sobre él un Ejército compuesto de doble número, mejor armado y disciplinado, y muy superior en artillería.

La primera idea del General había sido reconcentrar toda su fuerza, obrando con ella reunida, y replegarse disputando el terreno al enemigo; abandonándole los territorios de Jujuy, Salta y el de Tucuman en el último caso, según se lo prevenían sus instrucciones (16). En ellas se le ordenaba: “Si la superioridad de las fuerzas de Goyeneche le hicieren dueño de Salta, y sucesivamente emprendiese, como es de inferir, la ocupacion del Tucuman, tomará V. S. anticipadas disposiciones para transplantar à Córdoba la fábrica de fusiles que se halle en aquel punto, como la artillería, tropa, y demas concerniente à su Ejército.” En vez de seguir su primera inspiracion y reconcentrar en consecuencia sus cortas fuerzas para prepararse à una retirada vigorosa, cometió el error de mantener su vanguardia en Humahuaca, fuera de la proteccion del cuerpo de reserva. Si Tristan hubiera avanzado con todo el grueso de su Ejército, la vanguardia patriota habria sucumbido; pero afortunadamente cometió otro error mayor que el de Belgrano, que fué adelantar una columna ligera,

16. *Instrucción reservada* y oficio de 27 de Febrero de 1812. (M. S. S. del *Archivo General*)—V. Apéndice al tom. I.

como de 700 hombres, que los españoles en su orgullo consideraban suficientes para iniciar su conquista. A la aproximación del enemigo, Belgrano dispuso que el Coronel Díaz Velez fuese à tomar el mando de la vanguardia de Humahuaca, en reemplazo de D. Juan Ramon Balcarce; ordenándole que si el enemigo daba tiempo, avanzase una columna volante de 200 à 300 hombres para que hostilizándole por el flanco, retardase sus marchas, mientras él preparaba su retirada. Esta maniobra tan imprudente como mal calculada, agravaba el error de mantener las fuerzas divididas; pero afortunadamente, la impetuosidad con que avanzó la vanguardia realista, salvó à aquella division de un contraste seguro. Díaz Velez, en vez de avanzar se replegó sobre el cuerpo de reserva, que era lo que desde un principio debió hacerse, ya que no era posible disputar el paso de la quebrada.

En el intervalo el General patriota habia utilizado su tiempo, aprovechándose de la impresion causada por su terrible bando. Organizò un cuerpo de caballeria, bajo la denominacion de *Decididos*, compuesto de los jóvenes que emigraban de Jujuy. Arregló el convoy de familias que debian seguir su retirada, estrajo los archivos, terminò la fundicion de cañones de que se ocupaba (17) reunió ganados

17. En la víspera de emprender su retirada de Jujuy se terminó la fundicion de cuatro cañones de bronce, bajo la direccion de Ho-

y cabalgaduras y levantó de tal modo el espíritu abatido de la población, que hasta las mugeres se ocupaban en construir cartuchos y en animar à los hombres. Preparado todo para la retirada esperó hasta el último trance para emprenderla, con lo cual se proponía un doble objeto: primero, no dar muestras de debilidad ni al enemigo, ni à su tropa; y segundo, aprovecharse en el transcurso de ella de algun error que cometiesen los realistas.

El 23 de Agosto à las cinco de la tarde, se movió de Jujuy el grueso de la columna patriota en direccion à Tucuman, tomando el camino de las postas. Siguió mas tarde la division antes de vanguardia compuesta de 200 hombres, destinada à cubrir la retaguardia. A las 12 y media de la noche salió recién el General de la ciudad, y alcanzó al ejército, que aunque marchando à pié hizo una jornada de diez leguas, continuando su retirada en la noche. Desde esta distancia reforzó la retaguardia con dos piezas de artillería y alguna caballería, pues al enemigo que en ese mismo dia (24 de Agosto) habia ocupado à Jujuy, la picaba seriamente con fuerzas muy superiores. Al evacuar Jujuy se cam-

leberg, de las cuales tres salieron perfectas. En su oficio de 30 de Agosto (1812) al dar cuenta de esto, dice Belgrano: "La mayor particularidad que ha tenido nuestra fábrica, es que las tres fundiciones "apenas han costado trece pesos, y un real al erario, y à esa misma "proporcion el valor del bronce y dias de trabajo empleados." (*Archivo General.*)

biaron las primeras balas de la campaña, tocando este honor al capitán Zelaya, que con un puñado de ginetes hizo un repliegue ordenado en medio del fuego, sin perder un solo soldado. No tuvieron igual fortuna las otras avanzadas que cubrían los flancos, pues todas ellas cayeron en poder del enemigo, perdiéndose con ellas siete oficiales patriotas. Así, perdiendo las plumas de sus alas, combatiendo día y noche sin tener un momento de descanso, siguió sosteniendo Díaz Velez la retaguardia, y llegó el 26 á Cobos, distante veinte leguas de Jujuy. Belgrano se hallaba con el resto en la laguna de la Cabeza del Buey, tres leguas mas adelante. A esta altura, la retaguardia patriota fué vigorosamente atacada por la vanguardia realista, obligandola á aquella á cederle el terreno con tal desventaja, que solo pudo salvarse bajo la proteccion del cuerpo de reserva, que desplegado en batalla contuvo el ímpetu de los perseguidores. La retirada se hacia cada vez mas difícil y la persecucion mas enérgica. Desmoralizada una gran parte de los oficiales, poseida la tropa de vagos temores, falta de agua y de sueño y escasa de alimento, la fortaleza de alma del general patriota no se desmintió un solo instante. Velando continuamente, ocupando el puesto de mas peligro, alentando á los que flaqueaban, imponiendo á los cobardes, mirando con desprecio á los que desesperaban de la salva-

cion, y estimulando á los valientes con palabras áusticas, que producian su efecto, Belgrano era el génio tutelar de la retirada. A dos soldados que se separaron de la columna los hizo pasar por las armas. A un oficial que encargado de sostener á Salta hasta el último momento, y que habia abandonado su puesto sin ver la cara al enemigo, lo remitió preso á Buenos Aires, con causa abierta. Otro tanto hizo con el comandante del parque, bajo cuya direccion se incendiaron dos cargas de municiones, produciendo en el campamento una detonacion, que hizo creer en un ataque nocturno (18). De este modo, condensando mas sus fuerzas y disponiéndolas como para recibir el combate, continuò su movimiento retrògrado, atravesando el trabajoso camino de la Cienaga, llegando el 29 á la madrugada á la costa del Rio Pasaje, á cincuenta leguas del punto de partida. Allí hizo alto para dar descanso á la tropa, y reorganizar el convoy, oficiando al Gobierno que iba á hacer pié firme en Tucuman. Belgrano, mal secundado por sus avanzadas, ignoraba que la fuerza que lo perseguia era solamente la vanguardia realista mandada por los

18. El General Paz, testigo presencial de estos sucesos, que es tan severo en sus juicios y tan sobrio en sus elogios, dice en sus *Memorias Póstumas* (Tom. 1. ° pàg. 21); “que el puesto de Belgrano en la retirada fué eminente, que arrostró su responsabilidad con una constancia “heróica.”

Coroneles Llano y Huici, que se habian adelantado à algunas jornadas de su cuerpo de reserva, y cuya fuerza era numéricamente inferior à la suya, y obraba en el concepto de que Tristan la apoyaba de cerca con todo su ejército.

Harto confiada la vanguardia realista, se obstinaba en hostigar al leon que se retiraba. Resuelta à provocar un choque decisivo con la retaguardia patriota, bandeò sin trepidar el Pasage, marchando resueltamente tras sus huellas. El 3 de Setiembre se hallaba Belgrano al sur del Rio delas Piedras, y à dos leguas à su retaguardia (antes vanguardia) la division de Diaz Velez reforzada con artilleria. A las dos de la tarde el enemigo reconcentrando rápidamente su linea de avanzadas, cargò impetuosamente sobre la de los patriotas, poniéndolas en fuga. El Mayor General Diaz Velez mandó echar pié à los Granaderos y Dragones, favorecidos por el bosque que cubria el camino por ambos costados, y gracias à este accidente del terreno, logró rechazar à las avanzadas triunfantes del enemigo, que se pusieron inmediatamente en retirada. Pero à corto trecho se encontraron con el grueso de su division, que en número de 600 hombres avanzaba en su proteccion, en aire de carga. Alentados por este re-fuerzo volvieron caras, cayeron sobre la retaguardia, y la pusieron en completa dispersion. En vano el Mayor General pretendió organizar una retirada

da: las tropas se envolvieron con sus propios movimientos, y se vió obligado à ceder el campo, dejando en poder del enemigo sus dos piezas de artilleria, dos oficiales y como cien de sus soldados prisioneros. El mismo Diaz Velez corrió largo trecho confundido con los vencedores, que entusiasmados con esta fácil victoria, no dudaron que en aquel dia iban à dar cuenta del resto del ejército patriota. Pero allí los esperaba Belgrano, que desde el principio de la retirada venia espiondo esta oportunidad.

A la noticia de la derrota de la retaguardia, hizo el General patriota desplegar su línea en una posicion ventajosa, cubriéndose con el rio y utilizando prudentemente los accidentes del terreno, que en parte estaba vestido de bosquecillos. A poco rato se sintió la algazara de los que perseguian, y el galope de los caballos de la retaguardia, que en completo desorden venia envuelta con los enemigos. El polvo, el calor sofocante del dia, el humo de los pajonales incendiados por los gauchos, todo daba à aquella escena una extraordinaria confusion. Belgrano recorria en aquel momento la línea, y à la vista del enemigo la arengò en pocas palabras, imponiendo pena de la vida al que echase pié atras; y notando que corria peligro de que el enemigo se le introdujese al campo interpolado con los dispersos, mandó jugar la artille-

ria mandada por el Baron de Hølemberg, consiguiendo despejar de este modo el frente, y paralizar la persecucion. Los realistas hicieron entonces alto como á tres cuabras de distancia, ocupando momentáneamente una altura, y tendiendo á su frente una débil línea de tiradores, que se mantenía á respetuosa distancia. Entonces el General resolvió tomar la iniciativa, y destacando por su derecha bajo las órdenes del Capitan D. Carlos Forrest una compañía de 100 cazadores con dos piezas ligeras, dispuso que el Comandante D. Miguel Araoz saliese al mismo tiempo por la izquierda con otros cien fusileros del batallon de Pardos y Morenos. En el centro dispuso la caballeria, confiando el primer destacamento de Dragones á La Madrid, siguiendo Diaz Velez y D. Juan Ramon Balcarce en reserva con el resto de ginetes disponibles. El costado derecho rompió el fuego, y á esta señal se lanzaron todos sobre el enemigo, poniéndole en precipitada fuga, persiguiéndole por el espacio de media legua, tomándole veinte y cinco prisioneros, matándole veinte hombres, quitándole cantidad de armas (49), y rescatando una parte de los pri-

49. En el parte de Belgrano que se publicó en la *Gaceta*, se daban 58 muertos, 40 prisioneros y 150 fusiles abandonados por el enemigo. Esta es tal vez, la única vez de su vida que Belgrano no ha dicho la verdad; pero necesitaba valerse de todos los medios para entusiasmar su tropa, y lo consiguió persuadiéndola que habia ganado un gran combate. Por lo demás, habria sido difícil descubrir esta falsifi-

sioneros del día, con la sola pérdida de seis heridos y tres muertos. (20)

Al ponerse el sol Belgrano pasó revista à su pequeño ejército, cuya fisonomía habia cambiado con el triunfo: las esperanzas habian vuelto à renacer, y todos tenian confianza en su general. Al pasar por el frente de los cuerpos que habian sufrido pérdidas, se detenía, y llamando los muertos por sus nombres, exclamaba despues de un momento de silencio:---“No existen; pero viven en nuestra memoria como mártires de la libertad!” En seguida dirigia la palabra à los vivos, felicitándoles por la victoria y por su valiente comportacion, y recordándoles que la gloria la debian à los que habian derramado generosamente su sangre en aquel día. De este modo, infundiendo el entusiasmo por el ejemplo y la palabra, estimulaba à los soldados al sacrificio, dándoles una alta leccion moral.

 cacion, si el mismo Belgrano no se hubiese encargado de restablecer la verdad. En un *oficio reservado* (de 4 de Setiembre) escribia al mismo tiempo al gobierno: “Ni son tantos los muertos, ni los prisioneros, ni las armas que se han tomado; pues de estas han caido en nuestras manos como unas cuarenta, veinte y tantos prisioneros y veinte muertos de los que se han podido ver y enterrar. De nuestra parte, que yo sepa, no hay mas que los que digo en mi oficio de esta fecha.” (*Archivo de familia*.)

20. Hay dos combates de este nombre. El primero ganado por el Coronel D. José Artigas el 18 de Mayo de 1811, en el Estado Oriental; y el otro el que se describe en el texto.

El triunfo de las Piedras, aunque pequeño como hecho de armas, fué de gran trascendencia para el éxito de la campaña. El enemigo se hizo mas cauto, el espíritu abatido de los patriotas se exaltó, los planes de Belgrano empezaron à metodizarse en su cabeza, afirmándose mas en su idea de hacer pié firme en Tucuman, apesar de las instrucciones que le ordenaban retirarse hasta Santiago del Estero ó Cordoba. Esta gran resolucion agitaba su alma, y no se decidió definitivamente à desobedecer, sino despues de largos combates. Veia que no podia hacer frente al ejército español, pero comprendia que una retirada mas allá del Tucuman era imposible, hostigado de cerca por el enemigo. Agoviado por la inmensa responsabilidad que pesaba sobre él, deseaba obedecer, pero no se le ocultaba que la obediencia importaba la pérdida de las Provincias del Norte, y que no podia contar con sus tropas fuera del territorio que pisaba. “V. E. debe “persuadirse” le decia al Gobierno, “que cuanto “mas nos alejemos, mas difícil ha de ser recuperar “lo perdido, y tambien mas trabajoso contener la “tropa para sostener la retirada con honor, y no es- “ponernos à una total dispersion, y pérdida de es- “to que se llama ejército; pues debe saber cuanto “cuesta y debe costar hacer una retirada con gen- “te lisoña en la mayor parte, hostilizada por el “enemigo con dos dias de diferencia.”

Mostrando á todos un semblante sereno y ocultándoles la lucha interior que lo agitaba, abandonó el camino central de las postas, tomando el llamado de las Carretas, que acercándose mas á la margen derecha del Pasaje, se dirige hacia las provincias de Santiago y Córdoba pasando por Burruyaco al oeste de Tucuman. De este modo burlaba la persecucion del enemigo; se ponía en actitud de obedecer la orden de retirada que tenia, pudiendo dirigirse libremente á Tucuman caso que definitivamente se resolviese á sostenerse en este punto. La vanguardia realista hizo alto entre Yatasto y Metan, á poco mas de veinte leguas de Tucuman, esperando refuerzos; habiendo en el intervalo ocupado la ciudad de Salta, por otras fuerzas, que habian sido recibidas con repiques de campanas, alistándose espontáneamente en defensa del Rey todos los españoles europeos, y hasta los frailes que en ella habian quedado.

Ocupándose Belgrano de la idea de fortificarse en Tucuman, quise tentar el último esfuerzo antes de decidirse á emprender la retirada. En consecuencia, desde la altura de la Encrucijada despachó á aquella ciudad de acuerdo con Diaz-Velez, al Teniente Coronel D. Juan Bamon Balcarce, con el objeto de despertar el entusiasmo de los tucumanos, y ver si era posible organizar nuevos cuerpos de caballeria para aumentar su ejército. y en tal

caso contramarchar rápidamente y volver sobre el enemigo, caso que no hubiera este reconcentrado aun sus fuerzas. Así le decía à Balcarce: “En el “trance apurado en que nos hallamos, y en que con “sobrados fundamentos sabemos que el enemigo “intenta atacarnos, es necesario que podamos opo- “nerle una fuerza respetable, para contener sus “pasos por nuestras maniobras, y acaso para arrui- “narlo.” En su correspondencia al Gobierno (7 de Setiembre) le decía hablándole de esto: “Es muy “doloroso tener que ir retrogradando, y no ver el “término de esta campaña, cuando las tropas han “tomado un fuego y una energia extraordinaria “con la accion del 3, que de necesidad debe res- “friarse con la retirada, no estando à su alcance la “razon de ella, y así es que se me han empezado à “desertar desde que emprendí mi marcha. Yo qui- “siera hacer prodigios por la patria y por el honor “de sus armas pero no veo camino si el enemigo no “me da tiempo. Entre la mucha gente que tengo “apenas contaré 600 à 700 hombres útiles, y en “cuanto à armas me hallo con muchas descompues- “tas. Sin embargo de todo, veré si puedo estimu- “lar à los tucumanos para aumentar el número de “caballeria con lanzas, y si logro poder mostrar à “todos los hombres de armas para poder contra- “marchar con rapidez y conseguir alguna victoria “sobre las divisiones del enemigo, cargándolo con

“el todo de mi fuerzas, lo que acaso nos sacaría de
“apuros, y libertaria de retirarnos tanto.”

Los tucumanos correspondieron á las esperanzas del General. En presencia del peligro se despertò súbitamente su entusiasmo, poderosamente estimulado por el influjo de la familia de los Araoz, una de las mas respetables y conocidas de aquel distrito. Todas ofrecieron à Balcarce sacrificarse con tal de que no se abandonase su territorio, y en este sentido fueron diputados varios vecinos cerca del General Belgrano. Este, aun antes de ver convertidas estas promesas en realidades, se resolvió definitivamente à dirigirse à Tucuman, con el ánimo hecho de esperar allí al enemigo. Desde el rio de Tucuman, á inmediaciones de la ciudad, dió cuenta al gobierno de su resolucion; con fecha 12 de Setiembre: “Son muy apuradas las circunstancias, y
“no hallo otro medio que esponerme à una nueva
“accion: los enemigos vienen siguiéndonos. El tra-
“bajo es muy grande; si me retiro y me cargan
“todo se pierde, y con ella nuestro total crédito.
“La gente de esta jurisdiccion se ha decidido à sa-
“crificarse con nosotros, si se trata de defenderla,
“y de no, no nos seguiràn y lo abandonaràn todo:
“pienso aprovecharme de su espíritu público y
“energía para contener al enemigo, si me es dable,
“ò para ganar tiempo à fin de que se salve cuanto
“pertenecce al Estado. Cualquiera de los dos obje-

“los que consiga, es un triunfo, y no hay otro ar-
bitrio que esperarse. Acaso la suerte de la guer-
ra nos sea favorable, animados como estan los
soldados y deseosos de distinguirse en una nueva
accion. Es de necesidad aprovechar tan nobles
sentimientos, que son obra del cielo, que tal vez
empieza á protegernos para humillar la soberbia
con que vienen los enemigos, con la esperanza de
hacer tremolar sus banderas en esa capital. Nada
dejaré por hacer; nuestra situacion es terrible, y
veo que la patria exige de nosotros el último sa-
crificio para contener los desastres que la ame-
nazan.”

Al llegar á la ciudad supo que los tucumanos en masa habian tomado las armas, y se hallaban regimentados bajo las órdenes de Balcarce. En el acto se adelantó á saludar á sus nuevos soldados, que encontró reunidos en número como de 400 hombres, no habiendo llegado aun otros contingentes que se esperaban. Esta tropa, cuyo aspecto prometia muy poco bajo el punto de vista militar, representaba la terrible caballeria gaucha, que hacia su aparicion en la escena revolucionaria, y que mas tarde debia immortalizarse con hechos memorables, acabando por ponerse al servicio de la anarquía. La introduccion de este elemento popular, si bien fortalecia por el momento el ejército de Belgrano, alteraba esencialmente su constitucion, obligando-

le á relajar algun tanto la severa disciplina que se habia propuesto mantener. Asi dice en sus Memorias: “Es preciso no cchar jamas mano de paisa-
“nos para la guerra, à menos de no verse en un
“caso tan apurado como el que me he visto.”

Despues de revistar la columna de voluntarios, llamó aparte à Balcarce, y haciéndole leer sus instrucciones y el oficio que acababa de escribir al Gobierno, le manifestó su resolucion; que aquel aprobó en todas sus partes, opinando con él, que no habia otro medio de salvacion. Este fué uno de los pocos momentos en que aquellos dos hombres se entendieron cordialmente, habiendo sido hasta entonces muy frias sus relaciones; pero por desgracia esta nueva inteligencia no debia durar mucho tiempo.

Desde el momento en que el ejército llegó à los alrededores de Tucuman, Belgrano solo se ocupó en preparar los elementos necesarios para esperar al enemigo, desplegando una actividad y una energia extraordinaria, que le grangearon la confianza general. A caballo de dia y de noche, su estado mayor no descansaba un solo instante; y él, vigilándolo todo por si, y presidiendo à la organizacion y disciplina de los cuerpos del ejército, tuvo la satisfaccion de ver puntualmente cumplidas todas sus órdenes, obteniendo por el entusiasmo un resultado que no habria podido producir la mas ri-

gida disciplina. Ya no era un misterio para nadie que Tucuman iba à ser el teatro de una batalla, y esta certidumbre, apesar de la desproporcion relativa de fuerzas, lejos de desanimar à los patriotas, contribuyò à aumentar su decision, y à comprometer mas à la poblacion. En medio de estos preparativos que absorbian todo su tiempo, y todas las facultades de su alma, escribia à Rivadavia, con fecha 24: “El último medio que me queda es hacer
“el último esfuerzo, presentando batalla fuera del
“pueblo, y en caso desgraciado encerrarme en la
“plaza hasta concluir con honor. Esta es mi reso-
“lucion, que espero que tenga buena fortuna. Al-
“go es preciso aventurar, y esto es la ocasion de
“hacerlo. ¡Felices nosotros si podemos conseguir
“nuestro fin, y dar à la patria un dia de satisfac-
“cion, despues de las amarguras que estamos pa-
“sando! Pero Belgrano no puede hacer milagros:
“trabajarà por el honor de la patria; y por el de
“sus armas cuanto le es posible, y se pone en dis-
“posicion de defenderse para no perderlo todo.
“Tiene la desgracia de que siempre se le abandona,
“ò que sean tales las circunstancias que no se
“le pueda atender. ¡Dios quiera mirarnos con ojos
“de piedad, y proteger los nobles esfuerzos de mis
“compañeros de armas! Ellos están llenos del fue-
“go sagrado del patriotismo, y dispuestos à vencer
“ò morir con su General.”

Rivadavia no aprobaba la resolución de Belgrano, y como miembro del Gobierno creía que debía hacer el último esfuerzo para retirarse sin combatir; según se lo prevenían sus instrucciones. Presintiendo por sus primeras comunicaciones que se inclinaba à hacer pié firme en Tucumán, se le despacharon en un mismo día (12 de Setiembre) cuatro oficios reservados, contestación à varias notas stiyas, en todas los cuales se le repetía que era de necesidad llevar à cabo la retirada. Al mismo tiempo, y por una singular contradicción, el Gobierno que no quería aventurar nada por el norte, y que comprendía que la retirada à Còrdoba importaba la reconcentración de la defensa en la capital, pensaba sèriamente en abandonar la empresa de Montevideo, y consultaba sobre el particular à Sarratea, que era el Gefe del ejército del Uruguay. En estas circunstancias llegó el oficio de Belgrano datado desde el Río Tucumán en que anunciaba su última resolución. Ella llenò de zozobras à la mayor parte de los miembros del Gobierno, así es que le oficiaron en el acto (con fecha 25 de Setiembre), increpándole no haber emprendido con tiempo su retirada, según se le tenía prevenido, y recomendándole nuevamente “la importancia de continuarla con la posible rapidez, *aun cuando en el ataque que esperaba del enemigo se declarase la fortuna por sus armas*, pues lo que importaba era

“salvar la Division,” prometiéndole que el ejército de la Banda Oriental iría muy luego en su auxilio. Al mismo tiempo ordenaba à Sarraza que retrogradase con sus fuerzas, anunciándole que en vista de la situacion de Belgrano, era de creer fuera derrotado antes que pudiera emprender la retirada que se le habia ordenado.

Belgrano contestando à los cuatro oficios del 12 hacia parte al Gobierno con fecha 19 que *no le era dado hacer imposibles*: que no podia emprenderse la retirada y salvar al mismo tiempo los pertrechos de guerra existentes en Tucuman; que dar un paso atras era perderse, pues la tropa nativa de las Provincias del Norte, se le desertaria levándole sus armas, ocultándose en los bosques; que el enemigo que à la sazón se hallaba à catorce leguas de distancia, le picaría de cerca la retaguardia, sin permitirle tomar posicion mas ventajosa que la que ocupaba, terminando con estas juiciosas consideraciones: “El interés del enemigo debe ser es-
 “trecharnos, desde que le demos muestras de
 “debilidad, retirándonos. Ademas ¿que camino
 “tomar en donde el ejército no esté espuesto à pe-
 “recer? como pasar la travesia? de donde han de
 “salir esos medios para ejecutarlo, cuando los que
 “van quedando atrás todos se hacen nuestros con-
 “trarios, y facilitarán à los enemigos medios de
 “que nos persigan? los tucumanos mismos que

“ahora están con nosotros serán los peores, y
“nuestra pérdida será entonces inevitable. En es-
“tas circunstancias, en que ya he reflexionado de-
“masiado, en que he discutido con los oficiales de
“mayor crédito y conocimientos, no he hallado
“mas que situarme en este punto, y tratar de ha-
“cer una defensa honrosa, de la que acaso poda-
“mos lograr un resultado feliz, y si no es así, al
“menos, nos habremos perdido en regla, y no por
“el desastre oscuro de una retirada.” Este ofi-
cio llegó à Buenos Aires el 29 de Setiembre. Ri-
vadavia tomó en el acto la pluma y redactó la con-
testacion, insistiendo sobre la necesidad de cum-
plir las órdenes anteriormente comunicadas, aca-
bando por decirle: “Una vez que la retirada de
“V. S. no está en la posibilidad que sea salvando
“el tráfago como se habia dispuesto, es preciso pa-
“sar por el amargo sentimiento de abandonar
“unos útiles, cuya falta no nos pondria de tan
“mala condicion como si le añadiéramos la de per-
“der la Division del mando de V. S. con el arma-
“mento que conduce. Bajo este concepto, desde
“luego, emprenda V. S. su retirada, dejando, ó
“inútil enteramente cuanto lleva y puede aprove-
“char el enemigo, ó quemándolo todo en el últi-
“mo caso. Así lo ordena y manda este Gobierno
“por última vez: y bajo del supuesto que esta me-
“dida ha sido trayendo à la vista el orden de sus

“planes y combinaciones hacia la defensa general: la falta de cumplimiento de ella le deberá producir á V. S. los mas graves cargos de responsabilidad.” No siendo hora de despacho, Rivadavia mandó esta orden á la casa de cada uno de los triunviros que componian el Gobierno, para que pusiesen su firma al pié. Puyrredon la firmó sin trepidar. No así Chiclana que contestó por escrito, que ordenar la retirada en las circunstancias que se encontraba Belgrano, era lo mismo que mandarle entregar todo al enemigo. Rivadavia lleno de indignacion arrojó la carta de Chiclana al suelo, y la orden de retirada se despachó con solo dos firmas (21).

Mientras los hombres del Gobierno gastaban estérilmente su energia, pretendiendo dirigir desde el gabinete los sucesos de la guerra, la suerte de la revolucion se decidía en el campo de batalla. Pero antes de tener lugar este acontecimiento memorable, habian mediado algunas circunstancias, que esta es la ocasion de hacer conocer, volviendo al dia 14 de Setiembre, en que Belgrano escribía á

21. Toda esta parte se funda en documentos inéditos, que existen en el Archivo general y forman parte de los legajos correspondientes, mencionados en el *Prefacio*. Este último hecho se funda en el testimonio de una *Sumaria Secreta*, que en 1813 se formó por una “Comision de Residencias” á varios gobernantes, y entre ellos á los triunviros, y se encuentra en el Cuaderno 1.º á f. 22 vuelta y f. 23. Algunos contemporáneos lo confirman tambien.

Rivadavia, anunciándole su heroica determinacion de sostenerse en Tucuman.

El plan de Belgrano era presentar batalla à las inmediaciones de la ciudad. En consecuencia hizo fortificar la plaza, abriendo fosos y levantando trincheras, dejando en ella una pequeña guarnicion, y seis piezas de artilleria, que ò no le era posible arrastrar al campo de batalla, ó con que no quiso recargarse. Con el resto del ejército se situó en los arrabales, entre los frondosos bosques de naranjos que la circundan. La caballeria tucumana se elevò hasta el número de 600 hombres, y cada dia llegaban nuevos contingentes que la engrosaban. Las mujeres de los patriotas, que habian tenido una parte en la decision de los tucumanos, elevaban sus plegarias al cielo por el triunfo de las armas de la patria.

El ejército realista avanzaba lentamente sobre Tucuman, dando tiempo à todas sus divisiones para operar la concentracion de fuerzas. Su vanguardia se movió de Metan, donde se habia estacionado, y creyendo abandonado el camino de las postas que seguia, su gefe el coronel Huelci se adelantó à algunas cuadras de su columna seguido de dos personas de su comitiva, y penetró imprudentemente al pueblo llamado de las Trancas, que dista veinte leguas de Tucuman. Allí fué hecho prisionero por una partida de paisanos armados, que

permanecía en observación de los movimientos del enemigo, y apesar de los esfuerzos que hicieron los españoles por arrebatárle su presa, antes de las doce de la noche estaba en el cuartel general de Belgrano, y le entregaban prisionero al que desde Jujuy le había venido picando la retaguardia, jactándose de terminar por sí solo la campaña.

El Mayor General Tristan, con motivo de la pérdida del jefe de su vanguardia, ofició á Belgrano por medio de un trompeta, amenazando tratar á los prisioneros patriotas como fuese tratado Huici, y remitiendo á este cincuenta onzas de oro. Al terminar su oficio escribió al pié de él con letras grandes estas palabras inspiradas por la jactancia: "*Campamento DEL EJERCITO GRANDE, "Setiembre 15 de 1812."* El General patriota devolviendo las cincuenta onzas para que se repartiesen entre sus prisioneros, obligándose á entregar á Huici igual cantidad, terminó á su vez la nota de contestacion, poniendo al pié de ella con letras no menos notables: "*Cuartel general DEL "EJERCITO CHICO, 17 de Setiembre de 1812;"*" rasgo de buen humor que prueba el equilibrio de su alma en aquellos momentos verdaderamente solemnes.

El General español comprendió sin duda que el epigrama de Belgrano importaba un reto formal:

yero poseído de una ciega confianza, ignorando que los patriotas hubiesen improvisado una fuerte columna de caballería, desde las Francas empezó à acelerar sus marchas, y el 23 de Setiembre llegó à Nogales à cuatro leguas de Tucuman, al frente de mas de tres mil hombres de las tres armas. Su plan era llamar la atención de los patriotas por el camino de los Nogales, aproximarse à la ciudad para descubrir sus intenciones, hacerles caer en el error de que aquel era el punto elijido para el ataque dejando en esta direccion una fuerte columna, dirigir oportunamente el grueso de las fuerzas sobre su derecha, ocupar el camino de Tucuman à Santiago cortándoles su retirada natural, y tomar las tropas de Belgrano entre dos fuegos si se atrevian à salir; ò en el caso contrario, hacer rendir la plaza por hambre ò por fuerza de armas.

El plan del General patriota se reducía à esperar al enemigo fuera de la ciudad, apoyando su espalda en ella; cargar al enemigo à la bayoneta asi que se presentase, lanzando simultaneamente la caballería sobre sus alas; y en caso de contraste encerrarse en la plaza. Situado Tucuman sobre una gran meseta, rodeado de algunos arroyos que se derraman formando una red de canales de riego, se desenvuelven à sus alrededores en todas direcciones anchas planicies, ligeramente accidentadas, alteradas con bosques de naranjales, mirtos

y laureles, en que, según la expresión de un escritor Argentino, las pompas de la India están revestidas de los encantos de la Grecia. Este terreno es favorable para los despliegues de la caballería, especialmente una llanura despejada que se extendía al sudoeste de la ciudad, designada con el nombre de *Campo de las Carreras* con que ha pasado á la historia. El general Belgrano había reconocido el terreno de la parte norte por donde esperaba ver aparecer al enemigo, pues no se imaginaba que este tuviese el proyecto de atacarlo por la espalda. El 23, á la noticia de que el enemigo estaba en los Nogales y á la vista de sus avanzadas que se habían aproximado hasta cerca de media legua de su posición, formó su línea dando frente al Norte; y en la noche se replegó de nuevo á la ciudad luego que supo que el enemigo había acampado y detenido su marcha. A las dos de la mañana volvió á salir y ocupó la misma posición, calculando que al amanecer tendría encima todo el ejército español.

El general Frisan mientras tanto se preparaba á ejecutar su plan de ataque, inspirado por la confianza que le daba la superioridad numérica, y calculado sobre la base de que Belgrano se encerraría con su ejército en la plaza, y que en ningún caso se atrevería á tomar la iniciativa. En consecuencia, á la madrugada del 24 levantó su campo, y dejando á su izquierda el camino que hasta entonces

había traído, se dirigió con el grueso de sus fuerzas hácia Tucuman, destinando una columna de preferencia que marchaba mas à retaguardia para cortar la retirada al ejército patriota. Rompió su movimiento en una columna continua, no contando tener que combatir aquel dia, tomando por única precaucion colocar sobre su flanco derecho sus trece piezas de artilleria cargadas en mulas. Su confianza era tal que ni mandó cargar las armas. Como à dos leguas de Tucuman, se inclinò aun mas à su derecha como evitando la ciudad, costeano la márgen izquierda del arroyo cenagoso de los Manantiales buscando un puentecillo que se hallaba à legua y media al sudoeste de la ciudad, colocándose por este movimiento à retaguardia de la linea que los patriotas habian formado, y amagando sus comunicaciones por el camino de Santiago. Al pasar el puentecillo, sus exploradores tomaron un aguador que llenaba su pipa en el arroyo, y traído à presenciade Tristan, este le dió una onza de oro, encargándole le llevase el agua à una casa de la ciudad que le indicò, pues à medio dia iria à tomar un baño en ella. Para ejecutar este movimiento habia tenido que hacer una marcha de flanco, aunque cubierto por el arroyo de los Manantiales, acercándose un poco à las faldas de la sierra del oeste, de manera que, caminando por las alturas, sus maniobras eran visibles desde el llano. A las

ocho de la mañana la cabeza de su columna asomó por entre las ralas arboledas de las Tunas, desde donde descendió al Campo de las Carreras, dando la espalda al sur. Recien entouces reconoció casi sobre su flanco, una línea de infantería colocada en un suave repecho con una corta reserva à retaguardia, sin poder descubrir la caballería accidentalmente emboscada desde su punto de vista, lo que le persuadió de que los patriotas carecían de esta arma.

En la mañana, Belgrano personalmente habia observado los movimientos del enemigo, y cerciorado de la dirección que llevaba, abandonó la posición ocupada hasta entonces, y rodeando la ciudad por el oeste, efectuó una contramarcha formando una nueva línea con frente al sur. Estos movimientos fueron casi simultaneos, así es que la aparición del ejército patriota sobre el flanco de los realistas, fué para estos una especie de sorpresa, pues como queda dicho, ni habian cargado las armas, ni montado su artillería. Sin embargo, tuvieron tiempo para apereibirse al combate, aunque asombrados por la audacia de la provocación.

Toda la fuerza que Belgrano pudo reunir al campo de batalla no pasaba de 1500 hombres, incluidas las milicias (22), de los cuales solo ochocientos

(22) El historiador español Torrente, por lo común tan parcial, y que escribiendo sobre datos comunicados por los Españoles, dice:

eran infantes, mientras que los dos tercios del enemigo correspondían á esta arma. El general patriota estableció su línea del modo siguiente: La infantería la dividió en cuatro columnas, tres en línea de masas, y una de reserva. Las únicas cuatro piezas de artillería que llevaba ocupaban los claros de las columnas, colocación viciosa sugerida por Hólenberg. La caballería se extendía por ambos flancos en dos divisiones desplegadas en batalla, con una corta reserva de la misma arma formada en columna á retaguardia de la línea. La caballería de la derecha la mandaba el Teniente Coronel D. Juan Ramon Balcarce, la de la izquierda el Comandante D. José Bernaldes Palledo, la de reserva el Sargento Mayor D. Diego Gonzalez Balcarce (23). Las columnas de infantería, divididas

para siempre las fuerzas enemigas, confiesa esta vez la superioridad numérica de Triun en la pág. 293 del tom. 1.º, y en la pág. 299 dice terminantemente que los patriotas *contaban con poco mas de la mitad de la fuerza del Ejército español*. El general Belgrano, en su parte oficial al Gobierno dice, que su ejército no alcanzaba á 3600 hombres. Paz en sus *Memorias* calcula que no tenía mas de 1500. El general La Madrid que con frecuencia se contradice, asienta que constaba de 900 veteranos y de 3600 milicianos de Tucuman, siendo mayor el número de los primeros, y no pasando toda la milicia de 900, incluso los decididos de Salta y Jujuy y un contingente de Santiago del Estero que llegó poco antes de la batalla; no habiendo tenido tiempo de incorporarse otro de Catamarca que la presenció desde Eñes, y se dispersó antes de terminarse. De todos modos, el ejército patriota no podía pasar de 2000 hombres, incluso la guarnición de la ciudad.

(23) El General Belgrano se equivoca cuando dice que la manda-

cada una de ellas en tres secciones, estaban mandadas por el Capitan D. Carlos Forest, el comandante D. Ignacio Warnes, y el de igual clase D. José Superi. La columna de infanteria en reserva, compuesta de piquetes de los diversos cuerpos la mandaba el Teniente Coronel D. Manuel Dorrego. La artilleria obedecia las órdenes del baron de Hølemberg, quien como mas entendido en la guerra, era al mismo tiempo el consejero del general en jefe.

En esta disposicion se encontraron ambos ejércitos.

A la distancia de tiro de cañon, mandò Belgrano desplegar en batalla las tres columnas de infanteria que tenia colocadas en linea de masas, siendo esta la única maniobra que conocia bien la infanteria patriota. En esta disposicion marchò sobre el enemigo con sus alas apoyadas sobre la caballeria, en circunstancias en que el ejército español se preparaba à toda prisa para recibir el ataque, no habiendo conseguido montar sinò dos piezas de artilleria. Sin darle tiempo de reponerse de su sorpresa, la artilleria patriota rompiò el fuego, con tanta felicidad que los primeros tiros se llevaron por delante varias hileras de los batallones Cotabambas y Abaucay del enemigo. La infanteria española que habia roto un espantoso fuego de fusileria, pareciò

da el capitan D. Antonio Rodríguez, que solo tenia à su cargo una de las tres secciones en que estaba dividida.

vacilar bajo el fuego de la artillería, lo que prueba que si Belgrano hubiese reconcentrado todas sus piezas en una sola batería, ó sacado los cañones que había dejado en la plaza, habría podido desorganizar à cañonazos la línea de Tristan. El Coronel español Barrera, jefe del batallón Abancay, irritado por las pérdidas causadas por la artillería patriota, sin esperar orden de su General, mandó cargar à la bayoneta; pero en dispersión, como acostumbraban hacerlo los realistas cuando se batían con los indios del Perú. Este movimiento es lo que había producido el desorden aparente en el centro de la línea española. Belgrano que observaba con atención el campo de batalla, dispuso que la caballería de la derecha al mando del Comandante Balcarce iniciase la carga sobre la izquierda enemiga, y que la infantería se lanzase sobre el centro à paso de ataque y bayoneta calada, sin contestar al fuego que se le hacía. El momento no podía ser mas oportuno, y al dar este orden, el General patriota acreditó golpe de vista militar.

Un tercio de la infantería patriota no tenía bayonetas, y en reemplazo de esta arma Belgrano había hecho distribuir grandes cuchillos à los que carecían de aquella arma. Apesar de esta inferioridad material, à la que se agregaba la del número y la disciplina, la infantería argentina avanzó con denuevo. Por este movimiento, quedó inutilizada la

artillería patriota, pues quedando à retaguardia con sus fuegos interceptados, ya no volvió à reaparecer en la batalla, mientras que convenientemente reconcentrada habria podido cooperar mas eficazmente al avance del centro.

La caballería tucumana de la derecha, armada en su mayor parte de lanzas y cuchillos enastados en palos, y muchos sin mas que puñales, lazos y bolas, presentaba un aspecto verdaderamente salvaje. Caprichosamente vestida, con ponchos de todos colores, y cubiertas las piernas con anchos guardamontes de cuero, sus fisonomías acentuadas hacían conocer una raza enérgica, cuyas ocupaciones, desarrollando las fuerzas del cuerpo, inoculan en el espíritu el valor del soldado. Esta caballería semi-bárbara apoyaba su flanco descubierto sobre una sección de Dragones veteranos, regularmente disciplinados, que contrastaba con el resto de la línea. A la órden de carga transmitida por el General Belgrano, el comandante Balcarce hizo dar la señal con los timbales de Dragones y se avanzó à su frente à gran galope, corriéndose un tanto sobre su derecha para evitar los proyectiles de la infantería enemiga, cuya primera fila habia hincado rodilla en tierra, y mantenía un nutrido fuego gradeado de tres de fondo. No era esto cumplir la órden de Belgrano, que queria que la caballería de la derecha concurrese al ataque del centro, lanzàn-

dose sobre la infanteria enemiga; pero era obrar con la prudencia que aconsejaba la calidad de la tropa. El General en jefe, en su impaciencia, ordenò entonces à una seccion de la caballeria de reserva que cargase à su frente en apoyo de la infanteria que avanzaba à la bayoneta, y el capitan D. Antonino Rodriguez que la mandaba, cumpliò la orden con bizarría. La caballeria de Tarija, que ocupaba el ala izquierda del enemigo, huyò cobardemente al amago de la carga de la derecha patriota, y abriendo un claro en la línea, penetrò por él la caballeria gaucha à carrera tendida, dando espantosos alaridos y golpeando con las riendas los guardamontes de cuero, que producian un ruido extraño y siniestro. La infanteria realista que sostenia el centro, al ver descubierto su flanco y ocupada su retaguardia por los ginetes patriotas que corrian en todas direcciones acuchillando dispersos, se desordenò completamente, cediendo el terreno al centro patriota, que apoyado por la reserva continuò su victoria, aunque tambien en desorden. Mientras tanto, los enemigos habian triunfado completamente en su derecha, arrollando la caballeria patriota de la izquierda, y derrotando la tercera columna del centro mandada por Superi, de manera que, sin atencion por su frente pudieron formar un gran martillo para atacar por el flanco el resto del ejército de Belgrano, que triunfaba en otros pun-

tos. Este fué el momento decisivo de la batalla. Rota la línea enemiga por tres puntos, derrotada su izquierda, conmovido su centro, y triunfante su derecha, la ventaja obtenida por una fracción de ella quedaba neutralizada; así es que, los vencedores de su derecha tuvieron que seguir el movimiento retrògrado del resto de su ejército derrotado, apesar de los denodados esfuerzos de Tristan para rehacer su línea hecha pedazos.

Fué este un momento de espantosa confusión. La izquierda del ejército patriota que ya estaba deshecha, se encontró repentinamente dueña del campo con un gran número de prisioneros abandonados por el enemigo. La mayor parte de la infantería del centro, seguida de su reserva, perseguía la victoria en desòrden. La caballería tucumana, completamente desbandada, se ocupaba en lancear dispersos y saquear los lujosos equipajes del ejército real, y entre unas y otras columnas se interponían grupos de españoles y patriotas desmontados, que en medio del humo denso que cubría el campo y de una nube de langostas que en aquel momento cruzaba el aire, no podían juzgar del estado del combate. En este caso se encontró el General Belgrano despues que hubo hecho avanzar la caballería de la derecha y la reserva, en proteccion del ataque de la infantería del centro, el cual tuvo que perder de vista mientras

impartía sus órdenes à Balcarce y observaba si eran cumplidas. Luego que vió que la caballería de su derecha habia roto la línea enemiga y que su centro estaba firme, quiso trasladarse à la izquierda de su línea para cerciorarse del estado del combate por aquella parte, cuando al dar vuelta la cara se encontró con el Coronel Moldes, que le preguntó:---Adónde va Vd.?---A buscar mi gente de la izquierda,---le contestó Belgrano. Entonces le manifestó Moldes que se hallaban cortados, lo que era cierto, pues en los movimientos variados de ambas fuerzas, que ademas de imprevistos y fuera de todo cálculo, habian sido desligados unos de otros, no era extraño que tal sucediese.---Pues vamos à buscar la caballería,---dijo entonces el General, dirigiéndose al galope al claro que los enemigos habian dejado à su frente, y por el cual habian penetrado los escuadrones patriotas. A poco andar se encontró en medio de su caballería dispersa, que mas parecia una fuerza derrotada que vencedora. A la noticia de la aparicion del General en aquel campo de desórden, empezaron à reunirse los dispersos. Belgrano que estaba triste y silencioso, como un hombre que no se halla satisfecho, interrogó à los primeros dispersos que se le presentaron, pues ignoraba totalmente si la batalla habia sido ganada ò perdida, y si la plaza se resistia aun. La contestacion de todos era la mis-

ma:--“Hemos vencido al enemigo que teníamos al “frente.”---Nadie había visto ni podido ver mas. Muy luego se presentó D. Juan Ramon Balcarce seguido de un grupo de caballería y dando vivas á la patria en señal de triunfo. Acércose á felicitar al General, presentándole como trofeo de la victoria un gran cuchillo de monte, con una rica empuñadura en que estaba asegurada una de las medallas de oro batidas en honor de Goyeneche. Belgrano no bien seguro del triunfo, se ocupó en hacer reunir los dispersos que poblaban el campo en todas direcciones, logrando formar una pequeña columna como de 200 hombres, con la cual contramarchó en direccion á la ciudad, de la que distaban como una legua. Al atravesar una parte del campo de batalla, encontraron desmontadas dos piezas de artillería, que eran precisamente las que el enemigo había conquistado en la primera accion de las Piedras y que había abandonado en su movimiento retrógrado. Mas adelante se divisó sobre los arrabales de la ciudad un grueso cuerpo de tropas de infantería, con alguna poca caballería. No se oía un tiro por ninguna parte. En la duda de si eran enemigos ó no, se seguía avanzando, cuando unos cuantos disparos de cañon vinieron á convencerlos de que eran enemigos. ¿Qué había sucedido? Que era de la infantería? Se sostenía la plaza ó había sucumbido? Tales eran

las crueles dudas que agitaban al General en aquel momento (24). Después de conferenciar algunos instantes con los gefes superiores que le acompañaban, resolvió retirarse con la fuerza al parage denominado del Rincon, tres leguas al sur de Tucuman, averiguando desde allí cual era la suerte del resto del ejército.

Veámos ahora que habia sido de la infanteria.

En el avance impetuoso del centro y la reserva y parte de la izquierda reorganizada, el enemigo tuvo que ceder el terreno mal de su grado, abandonando la mayor parte de su artilleria. El General Tristan, envuelto en la oleada de sus tropas fugitivas, solo pudo rehacerlas como à una legua al sur del campo de batalla, sobre la base de una columna que no habia entrado en combate, por ser la destinada à cortar la retirada del ejército patriota. Desde este momento la superioridad volvió à estar de su parte, y haciendo pié firme trabò un ligero combate sin resultado. Entonces

24. El General La Madrid en sus *Observaciones à las Memorias del General Paz*, pretende que Belgrano no se acercò à la plaza hasta el siguiente dia 25; pero Paz describe minuciosamente las dos exploraciones, con caractéres inequívocos de verdad, lo que haria creer que La Madrid solo se hallò en una de ellas, y diò por hecho que no habia sido precedida por otra anterior. En caso de discordia, y en puntos como este, debe estarse siempre al texto de Paz, cuya memoria era mas fiel y cuyo crédito de hombre verídico es tradicional.

las fuerzas patriotas, viendo que corrían peligro de comprometer la victoria del día, y no teniendo noticias de su caballería, resolvieron replegarse sobre la plaza, llevando la dirección de la columna el Coronel Díaz Velez, quien compartió con Dorrego y Forest los honores de esta bien calculada retirada. En efecto, la infantería patriota se replegó sobre la plaza, llevando por trofeos de su victoria cinco piezas de artillería, el parque del ejército realista, las banderas de Cotabambas, Abancay y Real de Lima, algunos centenares de prisioneros y dejando el campo sembrado de cadáveres. Los patriotas se posesionaron de la ciudad y se fortificaron en ella, resueltos á defenderse hasta la última estrémidad. Tristan los siguió lentamente y se posesionó de los arrabales del Oeste, en cuya posición lo encontró Belgrano en su primera exploración. Dueño el General realista del campo de batalla, intimó rendición á la plaza, dándole dos horas de término, amenazando entregar la ciudad á las llamas si no se entregaba á discreción, y ofreciendo á su guarnición los honores de la guerra. Díaz Velez, instruido ya de que Belgrano batía la campaña con la caballería reunida, contestó con arrogancia, provocándole al ataque, y amenazándole de palabra que pasaría á cuchillo á los prisioneros si se quemaba un rancho de la ciudad.

Al día siguiente el General Belgrano se puso

en marcha sobre la ciudad à la cabeza de una columna de 500 hombres, que tenia ya la conciencia de las ventajas adquiridas, conduciendo por su parte un gran número de prisioneros tomados por las partidas que recorrían el campo. Estableció sus comunicaciones con la plaza por la parte del sur, y se situó frente à la línea de Tristan, intimándole à su vez rendicion, y proponiéndole la paz en nombre de la fraternidad americana. Tristan contestó con dignidad diciendo, que el ejército del Perú no aceptaría proposiciones vergonzosas mientras existiese un hombre en sus filas, porque preferirian la muerte à la ignominia. Al traves de este lenguaje enérgico se percibía la conciencia de su debilidad, y un impulso vigoroso habria tal vez completado la victoria del día anterior. Pero sea que el General Belgrano no creyera prudente un nuevo ataque, ó que pensase que no tenia elementos suficientes para atacar una masa de infanteria que representaba una fuerza igual à la suya, se resolvió à ocupar en la noche el arroyo de los Manantiales, de que se ha hablado antes, esperando cerrar por este camino la retirada de los realistas. En la noche del 25 al 26 Tristan levantó silenciosamente su campo, y burlando la vijilancia de los patriotas, tomó fugitivo el camino de Salta, que poco antes habia recorrido con el orgullo del vencedor. Desde entonces Tucuman se llamó *Sepulcro de la tirania*. (25).

25. Nueve relaciones se han escrito de la batalla de Tucuman, y

Así terminó la jornada de Tucuman, una de las mas gloriosas para las armas argentinas, quedando por trofeos de esta victoria 64 gefes y oficiales con 626 individuos de tropa prisioneros, siete piezas de artilleria, 400 fusiles, 3 banderas y dos estandartes, 450 muertos del enemigo, con todo su parque y bagajes. (26). La pérdida de los patriotas fué de 80 muertos y 200 heridos.

El General Belgrano, así que supo la fuga del enemigo, destacó sobre él una columna de 600 hombres compuesta de sus mejores tropas de infanteria y caballeria, y confió su mando á Diaz Velez, ordenándole picase activamente su retaguardia.

ninguna de ellas completa. El parte oficial de Belgrano es deficiente. Los apuntes que empezó á escribir sobre ella nunca los terminó. La narracion que hace Paz en sus Memorias, es confusa, y adolece de algunos vacíos, sin embargo, es de las mejores. Lo que dice el coronel Lugones sobre ella son generalidades aplicables igualmente á todas las batallas. Las notas del General Lamadrid refutando á Paz, son ininteligibles, y despues de leerlas se diria que la batalla estuvo reducida á una sola carga de caballeria. Los historiadores españoles Torrente y Garcia Camba traen algunas particularidades respecto del ejército español; pero son inexactas en su mayor parte. El parte de Tristan solo explica la derrota de su costado izquierdo, y de parte de su infanteria. El Marques de la Concordia (Abascal) en su *Manifiesto*, en que dice escribir con documentos oficiales á la vista, ha sido copiado por Garcia Camba.

26. Torrente que escribió su historia sobre documentos de los Estados Mayores españoles, confiesa que los realistas tuvieron 4000 hombres de pérdida en Tucuman, entre muertos y prisioneros. Garcia Camba lo confirma.

Era cuanto podia hacerse para utilizar la victoria, y cuanto podia exigirse del número relativamente pequeño de los perseguidores.

La retirada del ejército español fué, si no tan gloriosa, por lo menos no menos enérgica que la de Belgrano pocos días antes. Sufrió con constancia el hambre, la sed y la fatiga, sin que su ánimo decayera. La persecucion fué floja y no bien combinada. Sin embargo, siempre se obtuvieron algunas pequeñas ventajas. Al llegar al Rio de las Piedras el capitán Zelaya, que iba de avanzada con 30 Dragones, rindió à fuerza de armas, una partida de treinta y ocho soldados con su oficial. Despues de este hecho, solo tuvieron lugar algunos escopeteos de retaguardia y algaradas, sin resultado notable. Desde la mårgen izquierda del Pasaje, Diaz Velez se adelantó al enemigo, tomando un camino distinto, con el objeto de ocupar la ciudad de Salta, que à la primera noticia de la victoria del Tucuman se habia pronunciado nuevamente en favor de la revolucion. Esta reaccion fué operada por los prisioneros de las Piedras, que en número de ochenta se hallaban allí confinados, y el primer uso que hicieron de su triunfo, fué poner à su cabeza à D. José Antonio Alvarez de Arenales, que hacia por segunda vez su aparicion en la escena revolucionaria. El infatigable Zelaya fué el primero que llegó à la ciudad rescatada con su avanzada de Dragones. Reforzado

allí con 50 mas, recibió orden de Diaz Velez para dirigirse sobre Jujuy, donde el coronel español Socasa à la cabeza de una corta guarnicion, se habia refugiado con las municiones y caudales del ejército realista. El 8 de octubre estaba Zelaya sobre Jujui. El enemigo se fortificó en una sola calle, colocando un cañon en cada una de sus avenidas, uniéndosele los españoles que habia en la ciudad, los que armados con fusiles se situaron en los tejados y balcones. El oficial patriota echando pié à tierra, ensayó hacer desalojar las trincheras por medio de un fuerte escopeteo; pero viendo que nada conseguia de este modo, se decidió à emprender un atàque à viva fuerza por tres puntos distintos. El asalto aunque llevado con vigor, fué victoriosamente rechazado por los realistas, bien con la pérdida de 20 hombres entre muertos y heridos, por parte del enemigo, habiéndosele tomado antes igual número de prisioneros. Los patriotas dejaron como 16 cadáveres al pié de las trincheras. Despues de este pequeño contraste, en que se salvó por lo menos el honor, el capitan Zelaya regresó à Salta. Esta ciudad fué muy luego ocupada por la division de Diaz Velez, que despues de dos dias de permanencia en ella, tuvo que abandonarla à la aproximacion de Tristan, situándose en sus alrededores como si intentase mantener un bloqueo. Los restos del ejército español se fortificaron en la ciu-

dad, y su gefe sumido en la mayor tristeza y lleno de vergüenza, pidió nuevos refuerzos à Goyeneche, para vengar su derrota, cuando pocos días antes mandaba publicar por bando que sería ahorcado, sin mas forma de proceso, todo el que se atreviese à decir que su ejército habia sido vencido en Tucuman (27).

La columna perseguidora regresó à Tucuman à fines de octubre, trayendo 80 prisioneros rescatados, 60 tomados al enemigo en diferentes encuentros, y dejando establecida la superioridad de los patriotas en las Provincias del Norte, que desde entonces se decidieron por la revolucion, con un entusiasmo que nunca pudieron abatir, ni los reveses, ni la miseria, ni las melancólicas escenas de esterminio y destruccion de que fueron teatro en el curso de la guerra.

La division de vanguardia llegó à Tucuman en momentos en que una procesion cruzaba las calles de la ciudad, llevando en triunfo la imágen de Nuestra Señora de las Mercedes. Como la victoria del 24 de Setiembre habia tenido lugar precisamen-

27. El oficio de Tristan en que se daba esta orden, cayó original en manos de Belgrano. Es una especie de relacion de la batalla de Tucuman, que tenía por objeto desmentir las noticias que corrian sobre su derrota. La fecha es de 29 de Setiembre, en la Laguna, es decir, durante su retirada. Al final de este oficio se encuentra la orden á que se hace referencia en el testo.

te en el día de su advocacion, se atribuyó el resultado á su divina influencia, y el General Belgrano, que ademas de ser un hombre religioso, se proponia en ello un fin político, la hizo nombrar Generala del Ejército. A caballo y llena del polvo del camino, se incorporó la Division de vanguardia á la procesion, la que siguiendo su marcha desembocó al campo de batalla, húmedo aun con la sangre de las víctimas. El General entonces se colocó al pie de las andas, que descienden hasta su nivel, y desprendiéndose de su baston de mando lo coloca en las manos de la imagen; y las andas vuelven á levantarse, y la procesion continua magestuosamente su camino. Este acto tan sencillo como inesperado, produjo una impresion profunda en aquel concurso poseido de sentimientos piadosos, y aun los espíritus fuertes se sintieron conmovidos.

Estos actos de pública devocion, los ejercicios devotos á que sugirió á la tropa desde que estableció su imperio sobre el ejército, y la práctica de los deberes religiosos de que siempre fué un fiel observador, grangearon á Belgrano un crédito inmenso en aquellas poblaciones, y cambiaron la faz de la revolucion. Hasta entonces, la guerra que se habia hecho á los patriotas, era no solo política, sino tambien religiosa. La reputacion de impiedad de los porteños, que se habia generalizado en el Alto Perú, con motivo de algunos actos irreve-

rentes de los oficiales del ejército de Castelli, habia perjudicado mucho à la causa de Buenos Aires en el ánimo de los habitantes de aquellas comarcas. Los Obispos, los curas y los frailes predicaban la guerra contra los hereges, y Goyeneche habia fanatizado à sus soldados haciéndoles creer, que los que morian por el rey eran mártires de la religion y volaban al cielo à gozar de una eterna gloria, al punto que, en una ocasion, uno de sus espías sentenciado à muerte, exclamò al pie del suplicio con la sublimidad de un cristiano de los primeros tiempos lanzado al circo de las fieras: *Muero contento por mi religion y por mi rey!*--Luchar contra el poder español y contra la conciencia de los pueblos, era emprender una doble guerra, crearse un nuevo obstáculo que vencer. Belgrano lo comprendió así, y como lo observa el General Paz “haciéndose superior à críticas insensatas, y à murmuraciones pueriles, tuvo la bastante firmeza para seguir una marcha que inutilizó las astucias de Goyeneche, restableciendo la opinion religiosa del ejército patriota, que se moralizó por este medio, formando un cuerpo homogéneo con las poblaciones, inofensivo à las costumbres y à las creencias populares. Así no solo dió nervio à la revolucion, no solo la generalizó, sino que le dió crédito y la ennobleció.”

A las festividades religiosas se siguieron las dis-

tribuciones de premios à los vencedores del 24 de Setiembre. El Gobierno, en consecuencia del triunfo, decretò que se inscribiesen en una lámina de bronce los nombres de los muertos en la batalla, para ser fijado en la piràmide de Mayo; que los nombres de los que militaron en ella se registrasen en los libros de honor de los Cabildos de Tucuman y Buenos Aires; que à las tropas se les diese un distintivo honorífico y à los oficiales un escudo con este lema:---“*La Patria á sus defensores en Tucuman*”---“A V. S.” se le decia à Belgrano en el oficio de remision, “en premio de sus fatigas, y del “constante desvelo con que se ha empeñado en “hacer brillar la virtud americana, se le acuerda “un escudo de lámina de oro con el mismo mote.” Al mismo tiempo se le espidieron los despachos de Capitan General, cuando hasta entonces se le habia negado la confirmacion de su grado de Brigadier.

El modesto vencedor de Tucuman, rechazando el titulo de Capitan General, y declinando el honor del triunfo, contestò al Gobierno con estas notables palabras, que manifiestan la grandeza de su alma, inaccesible á la vanidad y à la envidia: “Sirvo à la patria sin otro objeto que el de verla “constituida, y este es el premio à que aspiro. “V. E. tal vez ha creido que tengo un relevante “mérito, y que he sido el héroe de la accion del

“24. Hablando con verdad, en ella no he tenido
“mas de general que mis disposiciones anteriores,
“y haber aprovechado el momento de mandar
“avanzar, habiendo sido todo lo demas obra de mi
“Mayor General, de los Gefes de Division, de los
“oficiales, y de toda la tropa y paisanage, en tér-
“minos que à cada uno se le puede llamar el héroe
“del campo de las Carreras de Tucuman.”

Ganar una batalla como la de Tucuman, à cuyo éxito concurren por mitad las faltas del enemigo, es un accidente de la suerte variable de las armas, y no es la mas alta gloria de un general; pero resolverse á hacer pié firme al enemigo con un puñado de hombres, despues de una retirada de ochenta leguas; esperarle con cerca de la mitad menos de fuerza, dar la batalla contra sus instrucciones y las órdenes repetidas y perentorias de su gobierno, y luego, despues del triunfo, rehusar la corona del triunfador y colocarla sencillamente sobre las sienes de sus compañeros de armas, es un ejemplo de moderacion de que la historia presenta pocos ejemplos.

Aunque la batalla de Tucuman, como queda manifestado, se debió mas à las faltas del enemigo que à las combinaciones de Belgrano, y aunque el triunfo fué el resultado de un cúmulo de circunstancias imprevistas, supliendo la decision de los gefes de cuerpo la falta del General en gefe en el

momento decisivo, la resolución de combatir y la iniciativa de la batalla le corresponde exclusivamente, así como las dos maniobras atrevidas que introdujeron el desorden en las filas españolas, es decir, el avance del centro, y el ataque de la caballería de la derecha. Si separado de su infantería por un accidente, y con su caballería desorganizada, tocó á otros el honor de completar la victoria, encontrándose al fin vencedor cuando se creía vencido, esto, si bien disminuye su mérito, no menoscababa gloria de haber ganado una batalla contra toda probabilidad, y contra la voluntad del Gobierno mismo, que le ordenaba retirarse á todo trance, *aun cuando la fortuna se declarase por sus armas*. Pero lo que hace mas gloriosa esta batalla fué, no tanto el heroísmo de las tropas y la resolución de su General, cuanto la inmensa influencia que tuvo en los destinos de la revolución americana. En Tucuman se salvó no solo la revolución argentina, sino que puede decirse contribuyó de una manera muy directa y eficaz al triunfo de la independencia americana. Si Belgrauo obedeciendo las órdenes del Gobierno, se retira, las Provincias del Norte se pierden para siempre, como se perdió el Alto Perú para la República Argentina. Posesionado el enemigo de Jujuy, Salta y Tucuman podria haber levantado un ejército mayor que el que podia oponérsele, remontando su caballería

con naturales de aquellas localidades, que tan dispuestos son para la guerra. Derrotado el ejército patriota, el camino hasta Santa Fé quedaba libre. El enemigo con su caballería remontada, reforzado por Goyeneche que podía disponer de 2,000 hombres más, y dueño de un vasto territorio, habría puesto en campaña con el prestigio de la victoria, un ejército de seis à siete mil hombres, extendiendo sus conquistas hasta Córdoba, en momentos en que la opinión pública de las Provincias estaba completamente desmoralizada. Las fuerzas revolucionarias reconcentradas sobre la margen occidental del Paraná, (según las órdenes del Gobierno, que ya habían empezado à ejecutarse) se hubieran visto obligadas à abandonar la Banda Oriental, el Entre-Ríos, Corrientes y Misiones, bajo los auspicios desconsoladores de una derrota. Es probable que entonces Buenos Aires hubiese puesto en campaña un ejército igual ó mayor que el de Goyeneche; pero este, de acuerdo con la plaza de Montevideo, que con el dominio que tenía de las aguas le era fácil desembarcar de 1,000 à 1,500 hombres de buenas tropas en cualquier punto del Paraná, podía en todo evento hacerse fuerte en Santa Fé, y circunscribir la revolución al solo territorio de Buenos Aires. Es probable que en tal situación los portugueses hubiesen roto el armisticio, cooperando con Goye-

neche, segun se lo habian ofrecido. Una batalla podia solo resolver esta situacion, pero podia tambien decidir de la suerte de las Provincias Unidas; aunque mas tarde se hubiesen levantado, como sucediò en otras partes de la América; pero antes de tener lugar este acontecimiento, y por poco que la guerra se prolongase, Buenos Aires quedaba solo en la palestra revolucionaria. Chile, cortadas sus comunicaciones con las Provincias Argentinas, habria sucumbido aislado, como sucumbiò mas tarde en condiciones mas ventajosas à mediados de 1814. El triunfo de Salta, el paso de los Andes, las batallas de Maypo y Chacabuco, la expedicion sobre Lima, el auxilio prestado por San Martin à Bolivar, no hubiesen tenido lugar, ó por lo menos se habrian retardado, Robustecido con estos triunfos el Bajo Perú, centro de la reaccion realista; irradiando su influencia al sur y al norte del continente americano, la gran lucha de propaganda esterna por medio de la intervencion armada, se postergaba para un tiempo indefinido. Bien que la emancipacion del Nuevo Mundo fuese un hecho fatal, que tenia que cumplirse mas tarde ó mas temprano, no puede desconocerse, que derrotado el ejército patriota en Tucuman, la revolucion argentina quedaba en grave peligro de ser sofocada por el momento, ó por lo menos localizada en los estrechos limites de una provincia, privada

de aquel gran poder de expansion que le hizo llevar sus banderas victoriosas hasta el Ecuador, dando origen à cuatro nuevas Repùblicas, que sin su recurso habrian continuado por largos años bajo la espada española. Y si se piensa que todas las revoluciones de la América del sur fueron sofocadas casi à un mismo tiempo (1814-1815), menos la de las Provincias Unidas; y se medita, que sofocada ò circumscripita la revolucion argentina, ò simplemente paralizada en su accion esterna, las expediciones sobre Montevideo, Chile, Lima, Alto Perú y Quito, no habrian tenido lugar, fuerza será convenir tambien que, en los campos de Tucuman se salvò no solo la revolucion argentina, sinò que se acelerò, si es que no se salvò en ellos, la independendencia de la América del Sur.

En presencia de estos grandes resultados, se ve que Belgrano hizo bien en desobedecer las òrdenes de retirada, y arriesgar una batalla de dudoso resultado, puesto que el triunfo era la salvacion, y la retirada importaba tanto como la derrota oscura del que sucumbe sin combatir.

El General vencedor tenia la conciencia de todo esto, cuando à los dos dias de la batalla escribia à Rivadavia: “Dios protege la santa causa: nuestro triunfo no tiene igual; pero vea Vd. la ocasion de no poder continuar la victoria hasta el Desagüadero y talvez hasta Lima. Como ha de ser!”

Pocos dias despues (16 de Octubre), volvía à escribirle: “A salvar la Patria! este es nuestro clamor. Vengan auxilios de gente, y las Provincias quedaràn libres, y las banderas del Ejército de la Patria tremolaràn en Lima. Si no nos apresuramos, mucho nos ha de costar conseguir el fin, y acaso no lleguemos à él.” Y como si el triunfo hubiese destemplado su alma, añadia: “Padezco mucho de cuerpo y de espíritu: ya el camino de la victoria está abierto, y confieso á Vd. que detesto al Perú, y todo lo que no es Buenos Aires y sus alrededores. Vengan otros à disfrutar, ó à padecer: yo nada quiero ser. Lo he dicho muchas veces, y cada dia me afirmo mas en mi concepto.”

CAPITULO XIX.

Influencia de la batalla de Tucuman en la política interna.—Política gubernativa del triunvirato.—Estado de la opinión.—Convocatoria de una nueva Asamblea.—Reunion de ella.—Descontento del partido liberal.—Revolucion de 8 de Octubre.—Disolucion de la Asamblea y deposicion del triunvirato.—Organizacion de un nuevo poder ejecutivo.—Sus ideas sobre la revolucion.—Convoca otra Asamblea.—Nueva base dada al sistema electoral.—Auxilios que se disponen para reforzar á Belgrano.—Las banderas rendidas en Tucuman.—Posicion de las fuerzas realistas en Salta y refuerzos que reciben.—Negociacion entre Belgrano y Goyeneche.—Planes de Belgrano.—Aumenta su ejército.—Su correspondencia con el Gobierno sobre operaciones militares.—Estado del ejército del Perú.—Balcarce.—Alvear y Hølemberg.—Arenales.—Eleccion de Diputados en Tucuman.—Belgrano juzgado como hombre de partido.—Personal del ejército.—Constancia de los Patricios de Buenos Aires.—Reformas introducidas por Belgrano en el órden militar.—Estado de los realistas en Salta.—Actos de devocion del ejército patriota.—Belgrano toma decididamente la ofensiva.—Espíritu de las tropas.—*La Carta de un Americano*.—*La Despedida de Washington*.—Batalla del Cerrito.—Belgrano atraviesa el Rio Pasage.

1812—1813.

El triunfo de Belgrano en Tucuman, tuvo su repercursion inmediata en Buenos Aires.

Hacia tiempo que se venia preparando en la capital, una revolucion pacifica, que el progreso de

las ideas, y las exigencias crecientes del espíritu democrático hacían inevitable. El triunvirato, que hasta entonces había presidido al movimiento revolucionario, ya no respondía á esas exigencias. Sucesor de la Junta gubernativa degenerada, en cuyas manos se había destemplado el resorte de la autoridad, el triunvirato tuvo por principal misión vigorizar la acción gubernativa, para hacer frente á los enemigos exteriores, y dominar las dificultades interiores. Inspirado por Rivadavia y auxiliado por Herrera, dominó desde luego una situación peligrosa, levantó el espíritu público, dilató su influencia exterior, sofocó con energía las reacciones internas, dió la preponderancia al partido liberal, y democratizó hasta cierto punto la revolución. Pero los gobiernos, que en presencia de circunstancias difíciles necesitan de una ilimitada libertad de acción para conjurar los peligros, tienen necesariamente que ser despóticos, aun cuando tengan en vista el triunfo de la libertad. Desacreditado por la experiencia el gobierno de muchos, y no bien comprendidas aun las teorías de la soberanía delegada, el poder se concentró en el triunvirato, el cual no hallándose dispuesto á compartir la autoridad, miró siempre con recelo la reunión de un Congreso Soberano, que sobreponiéndose á todos los poderes, trabaría indudablemente la libertad de acción de que necesitaba. Las lu-

chas con las diversas Asambleas provisorias que sucesivamente convocó, y de que se ha dado cuenta ya, manifiestan esta tendencia; y la correspondencia entre Rivadavia y Belgrano, relativa à este punto, reflejan las disidencias entre las ideas del gobierno y las exigencias de la opinion, que ya empezaban à diseñarse. La opinion queria una Asamblea suprema, que fijase la constitucion del poder, y generalizase la revolucion, haciéndola mas popular. El gobierno tenia encontrar en ella un obstáculo en vez de un auxiliar, sin comprender que, si bien por este medio se evitaban algunas dificultades, tambien se privaba del concurso de las fuerzas sociales, que permanecian casi inertes. Esas fuerzas eran las que únicamente podian conmover profundamente à los pueblos; porque los pueblos pueden apasionarse por una causa en un momento dado, pero solo se sacrifican por ella cuando la ven vinculada à principios eternos, y sobre todo, cuando esos principios revisten formas populares, y son proclamadas por sus órganos legítimos. El anhelo de todas las Provincias era la reunion de un Congreso Supremo. Convocado el 25 de Mayo, refundido luego en el poder ejecutivo, suplido provisoriamente por las Asambleas eventuales, que nacieron enfermizas y desaparecieron al nacer, disueltas por el triunvirato, la realizacion de esta promesa se iba postergando de dia en dia,

y el régimen provisorio y arbitrario iba desacreditándose en la misma proporción en que crecía aquel anhelo. No satisfacerlo era prepararse una revolución inevitable.

El gobierno de los triunviros no desconocía que la reunión de un Congreso Soberano era el voto de los pueblos, así es que, al disolver la segunda asamblea provisorio, (7 de Abril de 1812) prometió solemnemente á los pueblos una nueva convocatoria. Esta promesa empezó á hacerse efectiva por la circular de 3 de Junio, dirigida á todos los ayuntamientos de las villas y ciudades. En ella se decía: “Ha sido uno de los primeros cuidados (del Gobierno) acelerar la reunión del Congreso general de las Provincias Unidas, para que formada y sancionada la constitución del Estado, señalase la ley al gobierno los límites de su poder, á los magistrados la regla de su autoridad, á los funcionarios públicos la barrera de sus facultades, y al pueblo americano la extensión de sus derechos, y la naturaleza de sus obligaciones.” Y mas adelante agregaba, que el Congreso convocaba, “con el objeto de formar para su representación, un plan de elección bajo los principios de una perfecta igualdad política, de fijar el tiempo de su reunión, de concluir y sancionar tratados internacionales.” El hecho de dirigirse á los Cabildos, y la indicación de que uno de los

objetos de la Asamblea era formar un plan de eleccion, dice claramente, que ella debia constituirse sobre la base de la eleccion municipal, compuesta de apoderados de los Cabildos, nombrados por ellos sin intervencion directa del pueblo.

Practicada la eleccion de los Diputados, fué excluido el de la Provincia de Mendoza, arrogándose el Cabildo de la Capital la facultad de reemplazarlo; y apenas reunida la asamblea, su primer paso fué borrar de la lista de sus miembros à los Diputados de Salta y Jujuy. Estas exclusiones tenian por objeto crear una mayoria, que diese la preponderancia al partido caido, al cual se habia inclinado uno de los miembros del Gobierno, segun se indicó antes. Tratábase de la eleccion de uno de los triunviro, en sobrogacion de Sarratea, que habia cumplido su periodo, y la mayoria de la asamblea les aseguraba por consecuencia la mayoria en el gobierno. En tal estado de cosas, la revolucion que venia preparándose de largo tiempo atras, no necesitaba sino una ocasion para estallar, y esta no tardó en presentarse.

La noticia de la batalla de Tucuman llegó à la capital el 5 de octubre. El 6 se reunió la Asamblea, y en el mismo dia eligió para vocal del gobierno à un individuo hostil al partido liberal. El descontento estalló subitamente. Unos hablaban de la insostenible tirania del gobierno; otros anunciaban un

golpe de estado; y todos convenian en la idea de resolver la cuestion por un movimiento popular. El abandono del ejército de Belgrano era el tópicó de todas las conversaciones, y sin darse cuenta de los motivos que habia tenido el gobierno para dar una atencion preferente al de la Banda Oriental, lo atribuian á malquerencia y aun á traicion. La circunstancia de ser el General Belgrano simpático al partido liberal, con cuyas ideas coincidia, y de cuyos rencores participaba hasta cierto punto, hizo que la noticia de la victoria de Tucuman fuese la ocasion que determinara el estallido.

Las lójas masónico-políticas, recién organizadas por dos militares que acababan de llegar de Europa, y que debian muy pronto hacerse célebres, cooperaron eficazmente á esta revolucion. Estos militares eran, el Coronel D. José de San Martín, y el Sargento Mayor D. Carlos María de Alvear. Mandaba este un cuerpo de infanteria, y San Martín organizaba y disciplinaba, al mismo tiempo que la lógia de Lautaro, que tanta influencia debia ejercer en los negocios públicos; y el famoso Regimiento de Granaderos á caballo, nucleo de los ejércitos con que estaba destinado á dar libertad á la mitad de la América del sur. Los liberales dirigidos por Monteagudo, que fué el alma de este movimiento, se pusieron de acuerdo con estos dos gefes, y con los demas que mandaban fuerzas en la

guarnicion. El 8 de de octubre se congregó el pueblo en la plaza, bajo la proteccion de la fuerza armada, elevando al Cabildo una representacion firmada por mas de cuatrocientos ciudadanos notables, en la que se le pedia que reasumiendo la autoridad delegada por el pueblo el 22 de Mayo de 1810, procediese à suspender la asamblea y hacer cesar al gobierno en sus funciones; creándose un nuevo poder ejecutivo provisorio, con el deber de convocar inmediatamente un Congreso general. El Cabildo en nombre del pueblo proclamó como miembros del nuevo gobierno al Dr. D. Juan José Passo, D. Nicolas Rodriguez Peña, y D. Antonio Alvarez Jonte, dignos de mandar à los demas por sus grandes calidades (1). Este triunvirato, nacido del seno de una revolucion, tenia razon de decir à los pueblos, al anunciarles su exaltacion: “Dejemos “que el tímido razonador vea con escándalo suce- “derse las convulsiones unas à otras: el filósofo “sensato calculará los progresos del espíritu públi- “co por las mismas oscilaciones que parecen des- “truirlo, y en los terribles choques de la opinion “advertirá los esfuerzos naturales que preceden à “la libertad.” (Manifiesto de 16 de octubre.)

A los quince dias de su instalacion (24 de octubre) espidió el nuevo gobierno el decreto, en que

1. Hallándose ausente Peña, entró provisoriamente en su lugar D. Francisco Belgrano, hermano del General.

se hacia la convocatoria de la anhelada asamblea. Por esta vez el poder entraba de lleno en el camino de la independencia, dando por base à todas sus deliberaciones el principio de la soberanía popular. “El eterno cautiverio de Fernando VII,” decía en el preàmbulo, “ha hecho desaparecer los últimos “derechos de la España, con los postreros deberes “y esperanzas etc. El estado de nulidad é incertidumbre política etc. nos ha precisado à flotar de “un gobierno en otro provisorio, escitando à su vez “nuevas pasiones, odios y desconfianzas, que privan “à la república de aquella preciosa fuerza, que solo puede ser el resultado y fruto de la union etc. “La necesidad misma de mantener aquella, demanda imperiosamente una reforma general en la administración pública, que facilite en nuestro mismo seno los recursos proficuos, que en el día se hacen insuficientes por los vicios del antiguo régimen, y por el ejercicio irregular é incierto del “poder etc. ¿Que otro tiempo puede esperarse para reunir en un punto la magestad y fuerza nacional? Esta sin duda debe ser la memorable época en que el pueblo de las Provincias Unidas del “Rio de la Plata, abriendo con dignidad el sagrado “libro de sus eternos derechos, por medio de libres “y legitimos representantes, vote y decreta la figura con que debe aparecer en el gran teatro de las “naciones etc. ¿Porque temerá escuchar por la pri-

“mera vez la voluntad de todos los pueblos que
“pueden libremente esplicarla? Manténganse, si
“se quiere, los abusos mismos ó las envejecidas
“instituciones; pero reciba al menos cualquiera
“determinacion el gran carácter del consentimien-
“to público, para que regle la conducta de unos
“pueblos, que no deben ya ser gobernados sino por
“verdaderas leyes, dictadas en una asamblea ge-
“neral.”

El sistema de elecciones adoptado hasta entonces no podia satisfacer à las nuevas exigencias de la revolucion, pues no era posible prolongar por mas tiempo la ficcion de que los Cabildos eran los representantes de la soberania popular; asi es que el Gobierno, en la mira “de que las resolucio-
“nes de los representantes fuesen la verdadera es-
“presion de la voluntad general, y destruir el re-
“celo de que la asamblea pudiese ser reducida à las
“formas estrechas y exclusivas de las asambleas an-
“teriores” determinó una nueva base electoral, que marcaba un gran progreso en las ideas políticas.

Rompiendo con la tradicion de los apoderados de los Cabildos, pero sin prescindir totalmente de la intervencion de estas corporaciones, combinó un sistema mixto de eleccion indirecta, segun el cual cada ciudad, dividida en ocho cuarteles, debia nombrar un elector *popularmente y en alta voz*;

correspondiendo à los ocho electores que resultasen, hacer el nombramiento del diputado, en consorcio del ayuntamiento de la ciudad; previniéndose que “como el motivo de la celebracion de la “Asamblea, tenia por principales objetos, la elevacion de los pueblos à la existencia y dignidad que “no habian tenido, y la organizacion general del “Estado, los poderes de los diputados serian concebidos sin limitacion alguna, y sus instrucciones “no conocerian otro limite que la voluntad de los “poderdantes (2).”---La distribucion de los diputados, aunque no tenia por base absoluta la poblacion, sino el número de ciudadanos, se acercaba mas à las condiciones de la igualdad de derechos de todos los pueblos; así es que, al determinar cuatro diputados para la Capital, *por su mayor poblacion* é importancia política, asignaba dos diputados à cada capital de Provincia, y uno à cada ciudad de su dependencia, con escepcion de la de Tucuman, à la que por sus recientes servicios se le

2. El Dr. D. Vicente Fidel Lopez, en una notable carta sobre los antecedentes legislativos de la República Argentina, publicada en los números 852 y 854 del *Orden*, pasa por alto esta notable innovacion, y supone equivocadamente que la Asamblea de 1813 se convocó sobre la base puramente municipal de la circular de 3 de Junio de 1812, de que se ha hablado antes; cuando sobre esa base la Asamblea que se convocó y reunió fué la disuelta por el movimiento de 8 de Octubre, la que tambien pasa por alto el Sr. Lopez.

concedió el privilegio de elegir dos, al igual de su capital (3).

El nuevo gobierno mas favorable que el anterior para Belgrano, lo colmò no solo de honores, sino que se apresuró á proporcionarle todos los elementos necesarios, á fin de que pudiese utilizar su reciente victoria.

Al mismo tiempo que se disponia la salida de nuevos refuerzos y pertrechos de guerra, con destino al ejército auxiliar del Alto Perú, las banderas rendidas por los enemigos en Tucuman, eran paseadas en medio de aclamaciones por las calles de la Capital. Tendidas las tropas desde el rastrillo de la Fortaleza hasta la arqueria de las casas consistoriales. el Gobierno en persona, acompañado de todas las corporaciones, las llevó humilladas como símbolos de la tiranía, fijándolas á la espectacion pública en lo alto de los balcones del Cabildo, donde permanecieron todo un dia, estimulando el entusiasmo público. Por la tarde, fueron conducidas al templo de Ntra. Sra. de las Mercedes, bajo cuyos auspicios se habian puesto los vencedores de Tucuman el dia de la batalla. Estos espectáculos, hiriendo profundamente la

3. Posteriormente, por resolución de 10 de Noviembre, se autorizó á los emigrados de las ciudades de Salta y Jujuy, ocupadas por el enemigo, el que pudiesen nombrar un Diputado en representacion de cada una de ellas.

imaginacion del pueblo, despertaban el entusiasmo público, y contribuian eficazmente á formar el sentimiento de la nacionalidad.

Mientras tanto los restos del ejército realista batido en Tucuman, se atrincheraban en la ciudad de Salta, no perdiendo Tristan la esperanza de volver á tomar la ofensiva. Goyeneche lo reforzó con dos batallones, varias piezas de artilleria, y alguna caballeria, ocupando una de estas fuerzas la ciudad de Jujuy, como en reserva, y con el objeto principal de distraer la atencion de los patriotas. Esta distribucion de fuerzas era un error, que debia pagar bien caro. De no abrir una nueva campaña con un ejército respetable, ocupando inmediatamente la línea militar del Pasage, Tristan debió, segun el plan de Abascal, replegarse hasta Jujuy ó Humahuaca, para apoyar su espalda en el Alto Perú, ya que Goyeneche no bajaba en su auxilio con todo su ejército.

Por una singular coincidencia, casi al mismo tiempo (18 de Octubre) que Goyeneche escribia al Virey de Lima, manifestándole la conveniencia de proponer una transacion á los patriotas, Belgrano por su parte escribia á Goyeneche, con el aparente objeto de invitarlo á que dejase en libertad á los pueblos, á fin de nombrar diputados para un Congreso general, que resolviese la cuestion pacíficamente; pero principalmente, para hacerle conocer

toda la estension del desastre del 24 de Setiembre, que suponía que Tristan pudiese ocultarle; sin que esto obste á que, en su deseo de poner término á la guerra, fuera hecha de buena fé en su proposicion, pues tenia por origen sus frecuentes conversaciones con el Coronel español prisionero D. Pedro Barrera. El Gobierno, al aprobar condicionalmente su conducta, le decia que “debía obrar ceñido á las circunstancias, en virtud de la conducta anterior y actual de los enemigos, que los colocaba fuera de la obligacion de mantener con ellos todo tratado que no fuese dictado por la necesidad del momento.”---Insistiendo sobre esto Belgrano, en términos que contrastan con otros escritos suyos, en que habia dicho que solo el rigor y la fuerza afianzarian el triunfo de la libertad, el Gobierno le decia (el 25 de Noviembre) por último: “Goyeneche, ya ha perdido todo derecho de tratar, puesto que no nos puede dar ningun género de seguridades: por lo tanto, todo lo que no sea con él una accion campal, debe ser una ejecucion militar.”

Goyeneche contestó al fin en estilo mas correcto y en términos mas comedidos que los empleados por Belgrano, con fecha 28 de Noviembre, proponiéndole por su parte la paz sobre la base de la constitucion española, recién promulgada por las Cortes, diciéndole por conclusion: “Si V. S.

“quiere saber el voto público, pregunte de oficio à los Cabildos y corporaciones, qué desean? Yo daré curso à sus oficios, y le satisfaré con el voto de la nobleza, del clero, regulares y comerciantes, que son la parte de donde dimana el orden y el equilibrio trastornado.”--El general patriota cerrò esta estéril negociacion, declarando que solo à los pueblos competia aceptar ò rechazar la constitucion española, ò darse la ley que quisiesen obedecer, agregando: “Retírese V. S. con sus bayonetas à la otra parte del Desagüadero, y entonces preguntaré à los Cabildos y corporaciones que es lo que desean.”

En el intévalo de la negociacion, Belgrano habia despachado emisarios al Perú, con el objeto de promover la revolucion, anunciando la próxima invasion del ejército auxiliar. No era esta una vana promesa. El General, costando por seguro un nuevo triunfo sobre Tristan, meditaba llevar sus armas hasta el Desagüadero, para lo cual habia sido autorizado por el Gobierno con fecha 13 de octubre, à consecuencia de una junta general compuesta de militares, del Cabildo, y de ciudadanos notables tenuta en la capital, que asi lo acordaron por unanimidad. Al mismo tiempo que se le autorizaba en este sentido, se dispuso que el Regimiento núm. 4.º de Patricios, que à la sazón se hallaba en Santa Fé, marchase à reforzarlo, prometién-

dole otras fuerzas y auxilios. El por su parte, aumentó su ejército con algunos prisioneros tarigeños, remitiendo el resto à Córdoba, y promoviendo una recluta en las jurisdicciones de su dependencia. Pero todo esto no bastaba, ni aun para ir à buscar à Tristan: mucho menos para llevar la guerra à tan larga distancia de su base natural de operaciones. Para esto calculaba necesitar 4000 hombres, à lo que el gobierno le observaba, que aunque con tal número de tropas se lograra llevar las conquistas de la revolucion hasta los límites del Desagüadero, no le era posible poder realizar el envío de tropas suficiente à completar aquel número, à menos de abandonar totalmente la empresa sobre Montevideo, ò por lo menos comprometer su éxito, y que por consecuencia, no debía contar sino con el núm. 1.º ya en camino, que constaba como de 500 plazas con 480 fusiles de repuesto, y acaso 300 à 400 hombres de la guarnicion de la capital y 25 artilleros, agregando “no obstante ser tan fuertes los inconvenientes que se operen à la salida “de los últimos, que no se atreve à asegurar à V. “S. su remision, ó al menos el tiempo en que se “verificarà. Bajo de estos aspectos cree el Gobier- “no, que lo que mas interesa pormomentos, es que “V. S., luego que reciba el refuerzo del Regimien- “to núm. 1.º, ataque irremisiblemente à Tristan, “si la circunstancia es favorable, para prevenir el

“que sea reforzado, ò que con noticia de que se
“envían á V. S. algunos destacamentos en su socor-
“ro, tenia ser atacado, abandone Salta y se incor-
“pore á Goyeneche,” acabando por recomendarle
que no perdiese tiempo, y que aprovechase el entu-
siasmo de la victoria (ofi. de 5 de Noviembre). El
General, manifestando su conformidad de ideas con
estas órdenes, esponia sin embargo las dificultades
que se presentaban para desalojar á Tristan de Sal-
ta, con una tropa sin instruccion, en una estacion
desfavorable, con poco armamento, con falta de ca-
ballos, y cuando los rios empezaban á crecer.
“Nuestro error principal,” añadía, “ha sido entrar
“en empresas militares antes de formar soldados
“y oficiales, y parece que el imperio de las cir-
“cunstancias nos obliga à continuarlo: es cosa muy
“terrible y mas para el que tiene la desgracia de
“mandar en gefe,” juiciosa reflexion que era es-
traño se le ocurriese despues de la victoria, cuando
en momentos mas dificiles habia manifestado mas
ardor y resolucion. Y terminaba su oficio con es-
tas singulares palabras: “Quisiera que V. E. me
“hubiera dado òrden de atacar sin condiciones, pa-
“ra que despues no se me juzgue de temerario, ò
“no se me prepare el patibulo en una desgracia que
“pueda suceder. En fin, haré cuanto esté à mis al-
“cances, é iré à buscar al enemigo, sea como fue-
“re, con la esperanza de que la Divina Providencia,

“empeñada en proteger nuestra causa, nos proporcionará las ventajas que necesita la patria.”

Esta falta de ardor en momentos tan decisivos, si bien hace honor à su prudencia, no era la que convenia á un gefe revolucionario, y solo puede explicarse por los disgustos que entonces amargaban su difícil mando.

Despues de la batalla de Tucuman, se habian formado en el ejército distintas banderías y rivalidades, que introduciendo la desmoralizacion en sus filas, trababan hasta cierto punto la marcha del General en Cefe. Dorrego, que atribuía todo el honor de la jornada à la infantería, acaudillaba uno de los bandos, aliado con la artillería; mas por dar alimento à su genio inquieto y pendenciero, que por espíritu de oposicion à Belgrano. Balcarce por su parte, se atribuía à sí y à su caballería el lauro de la victoria de Tucuman, y poseido de rencores contra su General, à quien calificaba de hipócrita y egoísta que pretendía pasar por virtuoso. Belgrano que no ignoraba los juicios que de él hacia Balcarce, era injusto à su vez con él, y lo calificaba hasta de cobarde. Todo esto acabó por separar eternamente à estos dos hombres, engendrando en sus corazones una zaña recíproca, que nunca se desmintió, y que les impidió hacerse mútua justicia. Balcarce habia contraído un mérito indisputable disciplinando las milicias de caballería,

conduciéndolos à la pelea y cooperando eficazmente al triunfo; aunque sin estrellarse contra la infantería, como lo descaba Belgrano; pero se exageraba sus servicios, y la jactancia los empañaba. Belgrano, que había tenido la grandeza de alma de compartir los honores del triunfo con sus compañeros de armas, colocándose en segundo término, se mostraba pequeño respecto de Balcarce, dando demasiada atención à las sordas hostilidades de Balcarce. Estas miserias, de que no están exentos los mas grandes hombres, no son indignas de la historia, porque ellas constituyen una especie de lección que nos enseña, que todos los héroes son amasados con el barro humano.

Las dos facciones en que estaba dividido el ejército coincidían en un punto, y era en su antipatía à Hótemberg y à Moldes, los dos gefes de quien el General hacia mas confianza. Conocemos ya à Hótemberg. En cuanto à Moldes, à quien hemos visto momentaneamente en la batalla de Tucuman, era un hombre adusto y arrogante, càustico en su lenguaje, severo en la disciplina hasta la dureza, poseido de una especie de misantropía política, y no carecia de inteligencia, ni de elevación de carácter. El General, que hacia justicia à sus calidades, simpatizaba con sus ideas respecto de la disciplina, y creía haber encontrado en él, el hombre que necesitaba para establecerla

en sus tropas. Estas ideas eran precisamente las que motivaban su impopularidad en el ejército; impopularidad que databa de la época de Puyrredon, en que, como 2.º General del Ejército, se había hecho odioso por su severidad.

Cometió Belgrano la indiscrecion de nombrar à Moldes Inspector General de Infanteria y Caballeria, sin pensar que las reglas de la disciplina militar no pueden ser inflexibles en los ejércitos revolucionarios, que se mueven por el entusiasmo, y que en ellos tambien hay una opinion, que no es prudente, ni conveniente despreciar, sino cuando teniendo en vista un objeto mas alto, se cuenta con el suficiente poder para dominarla, y con la seguridad del éxito, para poner de su parte la razon. Las ideas de libertad habian cundido en los ejércitos, y aplicándolas al réjimen militar, los estraviados gefes y oficiales pretendian no dejarse dominar por ningun tirano, titulo que se le daba à Moldes. Llegó à noticias de Belgrano que se trataba de formalizar una representacion contra el nuevo Inspector, y viendo que aquello era una especie de conspiracion, en que la fuerza no estaba de su parte, y que sostener à Moldes era desorganizar el ejército, prefirió prudenciar, y obtuvo de Moldes el que le hiciese su renuncia. Cuando se presentó en su alojamiento la diputacion, que en nombre del ejército pedia la deportacion de Mol-

des, mientras los cuerpos permanecian acuartelados esperando el resultado, les contestó que el Coronel habia prevenido sus deseos renunciando espontáneamente su empleo, y que por consecuencia era inútil el paso avanzado que habian dado los gefes y oficiales. Belgrano no carecia de energia para el mando, como lo probò en el curso de su carrera militar, en que llegó à dominar todas las voluntades y à establecer una disciplina tan rígida, que su ejército, mas bien que las tropas de una democracia turbulenta, parecia una legion romana sujeta á las reglas minuciosas de una órden monástica; pero, teniendo presente que hay momentos en que es necesario contemporizar con los abusos, para vencerlos uno por uno, devorò con dignidad aquellos sinsabores, y continuò sus preparativos para abrir la campaña.

Pocos dias despues, se vió en la necesidad de sacrificar à Hólemberg, no por las exigencias de sus gefes como se ha dicho, sino porque este cometiò en una ocasion un acto irrespetuoso, y el General le impuso por ello un castigo, concediéndole en seguida su licencia fuera del ejército; con lo cual manifestò que sus afecciones particulares no harian jamas que la vara de fierro de la disciplina se torciese en sus manos. “Confieso que le amo por sus “cualidades,” decia al Gobierno à la vez que lo recomendaba, “però me ha sido preciso tomar aque-

“Ha medida, para evitar un mal ejemplo de insubordinacion, aun en el modo de hablar.”

A la salida de Hohenberg y Moldes siguió la de D. Juan Ramon Balcarce, nombrado diputado para la próxima Asamblea por sus partidarios en Tucuman. Con este motivo quedó sin efecto una sumaria secreta que le habia mandado formar el Gobierno, devolviendo el General Belgrano con tal motivo, una orden firmada en blanco de que estaba munido para proceder contra Balcarce como lo hallase por conveniente, y de que él tuvo la nobleza de no hacer uso.

Quizá la pérdida de sus amigos y consejeros, ó la guerra sorda de sus gefes, ó todas estas causas reunidas influian sobre el espiritu del General, cuando contestaba con el poco ardor que se ha dicho antes, á las órdenes premiosas del Gobierno para que atacase á Tristan en Salta; ó quizá se hallaba en uno de esos momentos de lasitud, en que las facultades del alma parecen como paralizadas, descansando de la tension á que han estado sometidas, para volver á recobrar su primitiva elasticidad y energia. La cuerda del arco no se puede mantener constantemente tendida, sin peligro de romperse.

Por este tiempo llegó á Tucuman D. José Antonio Alvarez de Arenales, quien despues de sofocado el pronunciamiento de Salta habia permane-

cido oculto en aquella ciudad, corriendo los mayores peligros para evadirse de la persecucion de sus enemigos, pues su calidad de español lo hacia doblemente odioso á ellos. Este hombre, austero en sus costumbres, estòico por temperamento y tenaz en sus propòsitos, reunia á las virtudes civiles del ciudadano, los talentos del administrador y las calidades que requiere el mando militar en circunstancias difíciles. Belgrano no pudo menos de simpatizar con esta naturaleza privilegiada, muy superior á la de los amigos que acababa de perder, y su franca amistad, su resolucion ardiente y reconcentrada, contribuyò tal vez á llenar el vacío de su corazon y á curar aquella alma enferma por odios nacies, afecciones burladas y hostilidades indignas.

En tal situacion de espíritu llegó el dia señalado para la eleccion de diputados de la Asamblea convocada, y cuya reunion estaba fijada para el mes de Enero del año próximo. Como Capitan General le tocaba presidir el acto. El se escusó de hacerlo dando al Gobierno las razones de su abstencion en los siguientes términos: “No he “querido asistir al acto (de la eleccion) y delegué “mis facultades en el Gobernador de Provincia, “para que lo presidiese sin voto, para hacer ver “á todos la imparcialidad con que procedo en es- “tos asuntos, y nadie tuviese que atribuirme par-

“tidos (en que no estoy ni estaré jamás) suponiendo al Gobernador, si le concedía voto, como “un instrumento de mis proyectos.”---La imparcialidad de que Belgrano quería hacer ostentación, era un homenaje tributado à la soberanía nacional, que por la primera vez iba à ejercer sus derechos de una manera pacífica y legal, y esta actitud era la que convenia al jefe de la fuerza armada en presencia del pueblo. Como se ha visto, el general no era totalmente indiferente à los partidos internos en que se hallaba subdividido el gran partido nacional de la revolución; pero no habia subordinado su razón à ninguno de ellos, y levantándose à mayor altura perseguía objetos mas elevados y trascendentales, dejando à otros el cuidado de dirigir los movimientos de la opinion. Su objeto era el triunfo de la revolución, de la independencia y de la libertad, y ocupado en combatir los enemigos esterios, no podia participar en el mismo grado que los hombres puramente políticos que combatian en la arena de la opinion, de las pasiones que los agitaban. En las épocas normales esta abstencion de los hombres superiores, puede ser funesta al desarrollo de la moral pública, que se desmoraliza fácilmente cuando ve que los directores naturales del pueblo reniegan los partidos beligerantes, ò se mantienen neutrales entre los combatientes. En las grandes crisis so-

ciales, por el contrario, los hombres colocados por los sucesos ó por su génio á la cabeza del movimiento tienen que servir de guía á todos los partidos, que apesar de sus disidencias trabajan por el triunfo de una misma idea, y tienen en el fondo un interés comun; porque encargados de la salvacion de todos, necesitan contar con la confianza general para contar con el concurso de todos, y no les es permitido sacrificar el éxito definitivo de una causa, á la fruicion momentanea de un triunfo pasajero y secundario. Asi, puede decirse de él, lo que un historiador ha dicho de Hampden, hombre civil y militar como Belgrano en medio de una revolucion subdividida en partidos, entre los cuales mantenía su imparcialidad, sin mostrarse indiferente: “Todos los que pertenecian al partido “nacional, en cualquier grado ó por cualquier motivo, contaban con él para la realizacion de sus “votos: los mas moderados creian en su prudencia, los mas exaltados en su abnegacion patriótica, los mas honrados en su rectitud, y los mas “intrigantes en su habilidad.”

Por otra parte, ocupado como se hallaba en prepararlo todo para abrir su campaña sobre Tristan, debía procurar no herir las simpatías de la localidad, de la cual necesitaba sacar la mayor parte de sus recursos. Estos preparativos se hallaban muy adelantados al finalizar el mes de Diciem-

bre, época en que su ejército ya contaba con una fuerza efectiva de 3,000 hombres (3). De esta fuerza, como 800 hombres pertenecían á los refuerzos enviados desde Buenos Aires, componiendo casi la totalidad de ellos los regimientos número 1.º y 2.º de Patricios de aquella ciudad, que desde las invasiones inglesas permanecían con el fusil al hombro, no escusándose jamás de salir á campaña á pesar de su calidad de ciudadanos, formando parte como voluntarios de todas las expediciones en las primeras guerras de la revolución, y asistiendo impagos y desnudos á las funciones de guerra que habían tenido lugar en el Paraguay, en la Banda Oriental, en las Provincias interiores y el Alto Perú. Rasgos como estos merecen señalarse á la admiración de la posteridad.

En cuanto al material, el Gobierno había cuidado igualmente de proveerlo de todo lo necesario, así como de dinero, armamento y vestuario

3. He aquí el detalle del estado de fuerza y armamento, de fecha de 28 de Diciembre, que original existe en el Archivo General.—**FUERZA**—*Batallón* número 1.º 523 soldados.—id. N. 2.º 202—id. N. 6.º 796.—*Cazadores de Infantería* 276.—*Pardos y Morenos* 313.—*Dragones de la Patria* 344.—*Husares Patricios* (milicia) 318.—*Artillería Volante* 424.—**TOTAL** 2,896.—Además 7 gefes y 166 oficiales.—**ARMAMENTO**:—Fusiles útiles 1826, id. descompuestos 286, Bayonetas, 4406, Carabinas 161, Sables 55, Machetes 276, Fornituras 1628, Cananas 284, y como 170,000 tiros de fusil y carabina, con 1,200 tiros de cañón á bala y metralla.

(4). En el manejo y administracion de la masa de elementos asi personales como materiales puestos à su disposicion, acreditò el General sus aptitudes como hombre de organizacion, sugetándolo todo à la mas estricta economia y responsabilidad, y haciendo algunas reformas acertadas. Una de estas fué la de abolir la organizacion de Regimientos de Infanteria establecida por la ordenanza, que hasta entonces se habia seguido ciegamente, sin fijarse que ella es solo aplicable à ejércitos numerosos, en que es conveniente subdividir el mando superior por grandes masas; pero que en ejércitos de dos y tres mil hombres, dan por único resultado hacer mas pesadas sus maniöbras, privándose así de una ventaja positiva en las batallas. El Coronel Diaz

4. He aquí un extracto de los recursos que se remitieron por el Gobierno al Ejército de Belgrano en aquella época, cuyos comprobantes existen en el Archivo General.—*Caudales*. En 10 de Diciembre se le remitieron 40,000 pesos fuertes, quedando cubiertas todas sus libranzas, remitiéndosele en otra ocasion 25,000 pesos. Estos recursos no eran excesivos, si se recuerda que el Ejército hacia tiempo estaba impago, recibiendo buenas cuentas, y que la sola revista del Regimiento número 1.º recién llegado, importaba 22,000 pesos.—*Armamento y municiones*. En 10 de Noviembre se le remitieron: 200 sables machetes; 50 pares de pistolas; 150 fusiles. En 10 de Diciembre acusó recibo el General de 150,000 tiros de fusil, 9,600 de rifle, 10,000 piedras de chispa, 1000 tiros de cañon à bala y metralla y varios útiles de artilleria. En 12 de Diciembre se le remitieron 25 qq. de pólvora y 2000 piedras que recibió el 12 de Enero de 1813. *Vestuario*. En la misma fecha recibió; 1000 pantalones de paño, 600 de brin, 1,200 camisas 1600 corbatines, 724 gorras de cuartel y dos piezas de paño.

Velez, como 2.º Cefe del Ejército; Arenales, como hombre de consejo en materias políticas y militares; D. Feliciano Antonio Chiclana, nombrado Gobernador Intendente de la Provincia de Salta, á petición suya, y D. Tomas Manuel Anchorena, como Secretario de guerra, cooperaron eficazmente, cada uno en su esfera, á los trabajos del General, que pasaba el dia en la instruccion y disciplina de la tropa, y arreglo de la administracion, consagrando la noche á escribir su vasta correspondencia oficial y particular, dando apenas cuatro horas al sueño.

Al finalizar el año doce, el ejército patriota se hallaba casi listo para tomar la ofensiva. El enemigo, mientras tanto, permanecia atrincherado en Salta, al frente de una fuerza como de 2,500 hombres desmoralizados, fuera de la guarnicion de Jujuy, y de otros refuerzos que debian incorporársele. Entregado Tristan á los placeres, y su ejército ocupado en festejar la jura de la Constitucion española, descuidaba vijilar la línea del Pasage, tanto porque, siendo la estacion en que este rio no da vado á causa de las lluvias, cuanto porque temiendo, comprometer sus partidas en un país que le era hostil, y que se hallaba cruzado por multitud de grupos de paisanos armados que le hacian una guerra cruel; adelantando sus incursiones hasta los alrededores de la ciudad de Salta, habian creído

mas prudente circunscribir su esfera de accion y vigilancia. Belgrano tenia correspondencias con la plaza, y no ignoraba nada de cuanto pasaba en ella, así es que estaba ya impaciente por abrir la campaña.

Antes de ponerse en marcha mandò hacer funerales por los muertos de los dos ejércitos en la batalla de Tucuman, à los que asistiò personalmente con todo su estado mayor, enseñando pràcticamente que los odios no deben pasar mas allà del sepulcro, à la vez que consolidaba la opinion de religiosidad que iba adquiriendo su ejército. Las monjas de Buenos Aires, à cuya noticia habian llegado los actos de piedad del General, le habian remitido cuatro mil escapularios de la Merced, para que à la manera de los cruzados, los soldados de la revolucion vistiesen el símbolo de su fé, llevando à la vez sobre sí las armas de la que habian elegido por su generala. La distribucion de estos escapularios tuvo lugar en esta ocasion, à medida que los cuerpos se iban poniendo en marcha hàcia el punto general de reunion, practicándose este acto con toda solemnidad en el atrio del templo, colocándolos sobre su uniforme desde el General en Gefe hasta el último soldado. Los escapularios vinieron à ser una divisa de guerra en el curso de la campaña que se iba à abrir.

El 12 de Enero de 1813 se movió la primera

division del ejército expedicionario, compuesta del Batallon de cazadores y el núm. 2. El 13 salió el núm. 1. °, los Pardos y Morenos, el tren y los Dragones, y sucesivamente las milicias de Tucuman y demas fuerzas, hasta el número como de 3000 hombres. Las partidas esploradoras aclaraban el campo mas allá del Rio de las Piedras, observando la línea del Pasaje, con sus reservas situadas en Yatas-to. El punto general de reunion era el Rio Pasaje, y en prevision de una creciente que impidiese su paso, se llevaba de reserva un puente de balsas, formadas de barriles alquitranados.

“La tropa marcha con el mayor entusiasmo “y alegría,” escribia Belgrano al montar á caballo: “de su disciplina y subordinacion me prometo, “mediante Dios, los resultados mas favorables, y “sobre todo del gran aprecio que hace de sus ba- “yonetas, habiendo conocido la importancia de es- “ta arma, y que à su presencia los enemigos aban- “donaràn el puesto.”--Y hablando de su comporta- cion en Tucuman, añadia: “No ha habido quejas “del ejército: apesar de su número, el vecindario “ha dormido con las puertas abiertas,” terminan- do por decir: “Prometo arrojar à los enemigos de “las Provincias oprimidas.”--Con fecha 24 de Ene- ro decia: “La casi ninguna desercion que han es- “perimentado los cuerpos en marcha, es el barò- “metro que manifiesta el contento de la tropa, y

“el espíritu que la anima contra los enemigos de
“la patria, sin embargo de no haberles dado sino
“una buena cuenta de cuatro pesos à unos, y de
“tres y hasta de dos à otros, por la escases de nu-
“merario en que me hallo.”

En marcha hácia el Pasage, supo que en Buenos Aires se vendía la *Carta de un Americano*, escrito notable en que impugnando las opiniones del *Español* se patentizaban las iniquidades de la España, abogando por su independencia; y siguiendo su sistema de no descuidar cuanto pudiese formar la opinion de los pueblos, pidió al Gobierno treinta exemplares de ella, para derramarlos en el interior del Perú, con el objeto, decia, “de
“generalizar los principios de la revolucion, uni-
“formar la opinion, y electrizar los espíritus de
“los americanos, poniéndoles de manifiesto sus
“derechos, la conducta de la España para con la
“América, cuya política habia tenido por obje-
“to reducir á los hombres á la condicion de bes-
“tias;” y para que, decia al terminar, “la fuerza
“del convencimiento concorra con la de las ar-
“mas.”

Consecuente á estos principios, Belgrano aprovechaba los momentos de descanso en cultivar su inteligencia, y fortalecer su conciencia por la meditacion de los escritos de los grandes hombres con que se honra la humanidad. Entre estos era

Jorge Washington, el objeto de su particular admiracion; así es que, en los pocos días que permaneció el ejército patriota detenido en la márgen izquierda del Pasage, acabó de perfeccionar una traduccion de la Despedida que aquel inmortal republicano habia dirigido al pueblo de los Estados Unidos al tiempo de separarse de los negocios públicos. Este libro, que en 1805 habia llegado á sus manos, que desde entonces habia procurado generalizar entre sus paisanos, y que le habia acompañado en todas sus campañas, era su libro de cabecera; y habiendo emprendido su traduccion, se habia visto obligado á quemarla con otros papeles en el famoso combate del Tacuary. En Tucuman volvió á emprender nuevamente este trabajo, con el objeto de darlo á la prensa, realizando así bajo la tienda militar y en visperas de una gran batalla, la obra emprendida ocho años antes bajo el sistema colonial, cuando la idea de la revolucion aun no habia germinado en su cabeza. Al frente del libro colocó una concisa y elegante introduccion, que manifiesta cuanta era la admiracion que profesaba por el campeón de la independencia americana. En ella decía: “Washington, ese héroe digno de la admiracion de nuestra edad y de las generaciones venideras, ejemplo de moderacion y de verdadero patriotismo, se despidió de sus conciudadanos, al dejar

“el mando, dándoles lecciones las mas importan-
“tes y saludables; y hablando con ellos, habló
“con cuantos tenemos, y con cuantos puedan te-
“ner la gloria de llamarse americanos, ahora, y
“mientras el globo no tuviese alguna váriacion.”
---Concluyendo por decir en ella: “Suplico al Go-
“bierno, à mis conciudadanos y à cuantos piensen
“en la felicidad de la América, que no separen de
“sì este librito, que lo lean, lo estudien, lo medi-
“ten, y se propongan imitar à ese grande hombre,
“para que se logre el fin à que aspiramos de
“constituïrnos en nacion libre é independien-
“te (5).” Así se preparaba à abrir su nueva cam-
paña este héroe de la escuela de Washington, que
es de todos los revolucionarios de la América del
Sur el que mas se ha acercado à tan sublime mo-
delo.

Próximo ya à vadear el Río Pasage, recibió
la noticia de la victoria del Cerrito, alcanzada por
el Coronel D. José Rondeau el 31 de Diciembre
del año anterior, al frente de los muros de Monte-
video, sitiado à la sazón por el ejército destinado
à la Banda Oriental. En contestacion à esta no-
ticia, decia: “los soldados ofrecen imitar tan glo-

5. Esta introduccion lleva la fecha de 2 de Febrero de 1813.
El folleto en que se publicó, juntamente con la introduccion de la Des-
pedida, fué impreso en la Imprenta de Niños Expósitos en el mismo
año de 1813 en 39 páginas en 8.”

“trioso ejemplo, para dar pruebas que son hermanas de aquellos bravos.”

El 9 de Febrero empezó el ejército à vadear el Pasaje, y del 10 al 11 quedó totalmente terminado. Apesar de la estacion lluviosa, y de ser la época en que aquel rio arrastra una inmensa cantidad de aguas, no fué necesario hacer uso del puente preparado de antemano, dando afortunadamente vado aunque con alguna dificultad.

Atravesada esta barrera, que determinaba las operaciones ofensivas del ejército, Belgrano se detuvo en la márgen norte del Pasaje, donde en esta ocasion tuvo lugar una escena memorable, precursora del nuevo triunfo que iba à obtener, y que bajo todos aspectos es digna de la historia.



CAPITULO XX.

Estado del partido liberal ó democrata — Sus exigencias — La Asamblea General Constituyente—Terrible bando contra los españoles— Composición de la Asamblea—Su instalación— Ideas sobre Constitución—Sus primeros actos— Abolición de la potestad real— Leyes memorables de la Asamblea—La ciudadanía, la moneda, y las armas nacionales—Organización de un nuevo poder Judicial—Bases de una iglesia nacional—Abolición de la esclavatura—Educación de los libertos—La inquisición y el tormento—El himno nacional—Persecuciones—Combate de San Lorenzo—Juramentamiento del Río Pasaje—Sorpresa de los españoles en Salta—Campo de Castañares—Hábil maniobra de Belgrano—Faltas de Tristan—Descripción de Salta—Movimientos que preceden á la batalla—Victoria de Salta—Do. Pascuala Balvás—Muerte de Benavides—Rendición del ejército realista—Exámen de la capitulación de Salta—Trofeos de la victoria—Conferencias de Belgrano y Tristan—Armisticio con Goyeneche—Errores de Belgrano—Estado de Goyeneche—Se retira á Oruro—Quejas de Belgrano— Los juramentados en Salta—Pronunciamientos del Alto Perú—Inacción de Belgrano—Razones con que la esplica—Avanza hasta Jujuy—El Gobierno le insta para que acelere sus marchas—La vanguardia argentina ocupa Potosí—La Bandera y las armas argentinas empiezan á generalizarse—Belgrano establece su cuartel general en Potosí.

1813.

El partido que hemos designado indistintamente con los nombres de liberal ó democrata, era el partido esencialmente revolucionario, que aspi-

raba decididamente à la independencia, y trabajaba por establecer la libertad sobre bases democráticas; por eso aquellos dos nombres le corresponden igualmente. Compuesto de la mayoría de los patriotas del año diez, que habian hecho triunfar la revolucion del 25 de Mayo, Moreno era su profeta, y el *Contrato Social* y la *Declaracion de los Derechos del Hombre* su Evangelio. Vencido por el espíritu provincial, que incorporò los diputados à la Junta; desorganizado por el movimiento de 5 y 6 de Abril; elevado por el pronunciamiento de 23 de Setiembre de 1811, que hizo surgir el triunvirato, habia representado sucesivamente el espíritu nuevo bajo diversas formas, ora por la iniciativa revolucionaria inoculada à la primera Junta, ora por el poder creciente de la opinion pública organizada en clubs, ora por la energía gubernativa simbolizada en el trianvirato. Para ser lógico con sus principios, para radicar la revolucion en el pueblo, para generalizar las ideas del propio gobierno, necesitaba acudir à la soberanía popular, fuente de todo poder y de toda razon. Las causas que en las grandes conmociones políticas no encuentran una asamblea que se constituya en órgano de sus ideas y las convierta en verdades tangibles, perecen necesariamente, como los árboles cuyas raíces no estan bien nutridas por rico que sea su follage. De aquí su constante clamor por la con-

vocatoria y reunion de un Congreso Nacional. El triunvirato, expresion del partido liberal en un momento dado, ya no podia responder à sus exigencias, y el desacuerdo de ideas de sus miembros iba convirtiéndolo en un poder reaccionario. De aquí la necesidad de removerlo. La revolucion de 8 de octubre, en que tanto influyò la noticia de la victoria de Tucuman, tenia, pues, el doble objeto de remover un obstáculo y de satisfacer una alta exigencia del partido liberal, à la vez que una imperiosa necesidad pública.

La exaltacion del partido liberal al poder, representado por una asamblea emanada de la soberania nacional, importaba, como se vé, un gran acontecimiento, que debia señalar una nueva era; y en el interinato, el poder ejecutivo creado por él, no era sino el heraldo que proclamaba su victoria.

El nuevo gobierno inició su marcha preparando à su partido el acceso al poder, por medio de las elecciones; y dejando caer su mano ferrea sobre los enemigos de la revolucion. Espedido el decreto sobre la nueva base dada al sistema electoral, y del cual se ha hablado ya, dictò un bando tremendo, (23 de Diciembre de 1812), que como todas las exageraciones de la energia debia producir el efecto contrario que se tenia en vista. Por el se ordenaba que no podian reunirse mas de tres españoles

europcos, y caso de contravencion serian sorteados y fusilados; y si sucediere que se reuniesen muchos sospechosos à la causa de la revolucion, ó en parajes escusados, ó durante la noche, todos serian sentenciados à muerte. Ademas se les prohibia andar à caballo, y se imponia la última pena al que se tomase en direccion à Montevideo, del mismo modo que al que no delatase à los que tuviesen el proyecto de dirigirse allí. No eran estas las medidas enérgicas que necesitaba la revolucion para engrandecerse y consolidarse, sino otras de un orden mas elevado y trascendental, que tuviesen en vista la anulacion de sus enemigos, no tanto por la humillacion cuanto por la dignificacion de los sostenedores del nuevo orden de cosas, es decir, aumentando la fuerza propia para destruir de este modo la contraria. Afortunadamente, la Asamblea llegó à tiempo y adoptó este sistema.

El pais respondiò à las esperanzas del partido liberal. La eleccion fué tan libre y espontanea cual lo permitia el estado social y político del pais, y puede decirse con verdad, que ninguna de las Asambleas legislativas que se reunieron durante la revolucion, fué en mas alto grado la espresion de la opinion dominante y el resultado de la voluntad general. En casi todas partes fueron electos los candidatos del partido liberal, y al finalizar el año de 1812, empezaron à reunirse en la capital los dipu-

tados que debían componer la Asamblea. Apesar de faltar algunos miembros para integrar el número, y no estar por consecuencia representadas en ella todas las Provincias, resolvieron los presentes constituirse desde luego en poder soberano, procediendo à su solemne instalacion.

En la noche del 30 de Enero de 1813 tuvieron los diputados su primera reunion preparatoria, en medio del regocijo público, que saludó su aparicion en la escena política.

Nunca se habia visto una Asamblea política mas respetable por sus hombres, ni mas homogénea por sus tendencias.

Entre los electos figuraban en primera linea los Dres. D. Bernardo Monteagudo y D. Pedro José Agrelo, señalados por la exaltacion de sus opiniones. Animados ambos de pasiones vehementes, nutridos de odios políticos contra la España y los españoles, admiradores de los grandes principios proclamados por la revolucion francesa, partidarios decididos de la independencia, eran dos verdaderos tribunos de la revolucion llenos del fuego sagrado de la libertad. Monteagudo mas brillante que Agrelo en sus escritos, y mas elocuente que él en la tribuna, no tenia su ciencia, ni su perseverancia terrible y sistemática. Continuadores de las tradiciones de Moreno, y de un temperamento idéntico al de este revolucionario, eran los hombres señala-

dos para arrastrar á la Asamblea en el sentido de las mas atrevidas reformas democráticas, con riesgo de estraviarla algunas veces.

A estas dos figuras seguian otras, dignas de que se les consagren algunos perfiles. D. Carlos Maria Alvear, que en lo mas florido de su edad y lleno de ambiciones juveniles, se preparaba á ensayarse en la arena parlamentaria, mientras le llegaba la ocasion de ilustrarse en los campos de batalla. D. Valentin Gomez, sacerdote ilustrado, á quien la revolucion de la Banda Oriental habia sacado de la oscuridad, iba á revelar en la tribuna los talentos que hasta entonces solo habia ejercitado en el púlpito. D. Vicente Lopez, el inspirado cantor de la revolucion, tenia como en las repúblicas antiguas, un asiento entre los legisladores. Fr. Cayetano Rodriguez, tierno y elegante poeta, en quien la virtud se hermanaba á la inteligencia, arrancado de la apacible soledad del cláustro, donde habia dado lecciones á Moreno, venia á continuar la tarea del discípulo muerto. Pesadas, hombre de buen sentido, observador frio, en quien se combinaba lo serio y lo burlesco, marchaba á la cabeza de los diputados menos brillantes, preparándose el camino del poder. Venian despues: el P. Perdriel, espíritu flexible, talento epigramático, y alma y cabeza llena de sábia generosa; Charroarin, el maestro de la juventud; Fr. Ignacio Castro Barros, fanático

en religion y en política; Vieytes, Sarratea y Mol-des, á quienes conocemos ya, y otros de fisonomia menos original, aunque tal vez no menos nota- bles.

Las miradas del pais estaban fijas sobre este grupo de hombres, y todas las esperanzas se con- centrabán en él.

El 31 de Enero se instaló solemnemente con el título de *Asamblea General Constituyente*, trasla- dándose en cuerpo á la Iglesia á prestar el jura- mento de “promover los derechos de la causa del “pais, con tendencia á la felicidad comun de la “América,” nueva fórmula de la cual se suprimió estudiosamente todo lo relativo á vasallaje del Rey de España. Abierta la sesion inaugural, el Presi- dente, que lo era Alvear, le habló en estos térmi- nos: “Cerca de tres años hemos caminado desde “el principio de nuestra revolucion á paso vacilan- “te y sobre sendas inciertas, todo por falta de un “plan que trazase distintamente las rutas de nues- “tra carrera y destino. Tal vez este es el único “principio que ha originado la variedad de opi- “niones, y la division de partidos, que han debili- “tado considerablemente nuestra fuerza moral, que “es de la mayor necesidad concentrar etc. Desde “estepunto toda autoridad queda concentrada en “esta corporacion.”

La Asamblea se apoderó desde luego del poder.

sin oposicion alguna. Todos reconocieron en ella la supremacia, y se plegaron à su influencia reguladora. El Gobierno por decreto del mismo dia 31. declarò que “residia en ella la representacion y el “ejercicio de la soberania.” Desde este momento la revolucion cambiò de faz: apoyada en el gran principio de la soberania, entrò de lleno en el camino de las reformas, aceptando valientemente las ventajas y los inconvenientes del réjimen que habia proclamado en teoria, y que por timidez de unos ó por ideas equivocadas de otros, no habia podido realizar en toda su estension. Salvas de artilleria, repiques, músicas, iluminaciones, himnos cantados por los ciudadanos en las plazas y en las calles, saludaron este momento solemne; y los enemigos de la situacion, vencidos moralmente en presencia de un pueblo dignificado por la libertad, se sintieron mas oprimidos que por las crueles prescripciones del bando que pesaba sobre ellos.

El Gobierno habia hecho preparar un proyecto de constitucion, para que la Asamblea se ocupase de él (1). Esta corporacion, con ideas mas

1. Los ciudadanos nombrados para redactar este proyecto de constitucion fueron el Dr. D. Pedro José Agrelo, D. Luis José Chorroarin, D. Valentin Gomez, D. Manuel José Garcia, D. Hipólito Vieytes, D. Nicolas Herrera, y D. Pedro Somellera. El proyecto fué redactado y presentado à la Asamblea; pero no se tomó en consideracion por las razones que se apuntarán mas adelante.—V. *Auto-Biografia* de Agrelo pág. 207 y 208.

prácticas y conocimientos mas perfectos de las necesidades de la época, aplazó por entonces el exámen de una constitucion escrita, comprendiendo que las constituciones dictadas en medio de las revoluciones, ó son un peligro si se observan en todas sus partes, ò son una mentira si las exigencias imperiosas de la propia conservacion obligan á quebrantarlas. En el primer caso, los enemigos interiores colocados bajo su égida, son los que mayores ventajas sacan de las garantías que los favorecen; mientras que la libertad es una ilusion para sus sostenedores, sometidos à la dura disciplina que exige la comun defensa y el afianzamiento del órden de cosas de que la constitucion escrita es el bello ideal. En el segundo caso, la opinion se desmoraliza, el prestigio de la ley se desvirtua, y se proporcionan armas al enemigo, para evidenciar la inconsecuencia de los revolucionarios entre sus principios y sus hechos. La Asamblea prefirió constituir la independenciam de hecho, dejando para otros tiempos su proclamacion, y marchando decididamente à ella, formuló el vasto programa de la revolucion en una serie de leyes memorables, que han inmortalizado su nombre y legado à la posteridad altas lecciones que no se olvidarán jamás.

Su primer acto (el 10 de Febrero) fué sancionar una nueva fórmula de juramento, haciendo

desaparecer el nombre de Fernando 7.º con que hasta entonces autorizaba el Gobierno sus actos, substituyéndose al Monarca en cuyo lugar se colocaba. El juramento obligaba à sus conciudadanos à “con-
“servar y sostener la libertad, integridad y pros-
“peridad de las Provincias del Rio de la Plata,”
asumiendo así la actitud de una potencia independiente y soberana.

Por decreto de 7 de Febrero dió un paso mas avanzado, proclamando una nueva ciudadanía, consecuencia de una nueva individualidad política. “En el término de quince dias,” se decia en él, “serán removidos de los empleos eclesiásticos, civiles y militares, todos los europeos que no hayan obtenido el título de ciudadanos.”---Esto era romper abiertamente con la madre patria.

Como un homenaje à la memoria de Moreno, fundador de la democracia en el Rio de la Plata, se decretó un aumento de pension à su viuda, rehabilitando así un nombre por largo tiempo oscurecido.

Sucesivamente quitó la efigie real de la moneda, mandando acuñar una de tipo nacional, con las armas de la Asamblea, que representaban dos manos entrelazadas sosteniendo el gorro de la libertad, iluminado por los rayos del sol naciente, circundado de la oliva de la paz y del laurel de la victoria, y en su orla la leyenda: *En Union y Li-*

bertad. El nuevo escudo reemplazó las armas del Rey de España, que se mandaron bajar de todas las fachadas, aboliendo los mayorasgos, los blasones, y las distinciones nobiliarias. La administración de justicia fué reorganizada, aboliéndose los recursos á la metrópoli, último vínculo legal que ligaba las Colonias á la España. Se echaron los fundamentos de una iglesia nacional, independiente, reasumiendo los ordinarios la plenitud de sus facultades, prescindiendo por el momento de la Santa Sede; y se ordenó que en la colecta de la misa, en vez de rogar *Por la Magestad Real* (2), se elevasen las preces al cielo por la Asamblea Soberana de las Provincias Unidas, supremo moderador del Estado. Se promulgó la ley inmortal de la libertad de vientres, prohibiendo la introduccion de nuevos esclavos; se proveyó á la educacion de los libertos; se abolió la inquisicion, y el tormento en los juicios, mandando quemar en media plaza los instrumentos consagrados para estos actos de barbarie. Por último, se revalidaron las leyes sobre libertad de imprenta y exencion de tributos de

2. Ya se había hecho antes una innovacion en este sentido. —El 27 de Junio de 1812, aprobó el Gobierno y mandó observar una nueva cláusula introducida por el Obispo de Córdoba en las preces y letanias, que consistía en que, despues de *largini digneris* se agregase: *ut australis América Provincias Unidas, carumque moderatorum, ab omni servitute vel tiranide liberare, es que in christiana libertate, civili et politica, protegere digneris, te rogamus an aulinus.*

los indios, dictadas anteriormente bajo la inspiracion de Moreno; y bajo sus auspicios se enarboló la bandera azul y blanca inventada por Belgrano el año 11. y que desde esta época reemplazó completamente à la bandera española, aunque sin declaracion espresa. Aun hizo mas la Asamblea, dando un ritmo à la revolucion, sancionando el himno patriótico nacional, producto de la inspiracion sublime de un momento, en que el poeta arrebatado, haciendo oír al mundo el grito sagrado de la libertad y el ruido de las cadenas rotas y mostrándole el trono de la igualdad levantado, exclamaba en su entusiasmo:

Se levanta à la faz de la tierra,
Una nueva y gloriosa nacion,
Coronada su sien de laureles
Y á sus plantas rendido un leon (3).

La Asamblea al coronar su obra con las flores de la poesia no escapó à la ley fatal de los poderes apasionados, que obedeciendo à su naturaleza, se hacen un deber de la persecucion, no por espíritu de venganza, sino movidos de un sentimiento implacable de adversion contra los principios que les son opuestos, y persuadidos de que persiguiendo à

3. Por resolucion de 24 de Junio de 1812, estaba mandado que el himno patriótico *Oid mortales*, se entonase antes de toda funcion, y ademas por las escuelas al pié de la pirámide de Mayo, una vez cada semana.

los sostenedores de ellos, sirven mejor los intereses de su causa. Este sentimiento, que ennoblece al combatiente cuando tiene por objeto verdaderos enemigos, es una cobardía cuando solo es inspirado por contendores políticos, divididos por meras disidencias. Tal era el caso de la Asamblea, cuando dispuso formar un proceso de residencia á todos los gobiernos que le habian precedido, creyendo tal vez de buena fé, que el partido opuesto habia traicionado la revolucion. Este partido á su vez espiaba el crimen de 5 y 6 de Abril. Su gefe D. Cornelio Saavedra, inocente de aquel crimen, aunque no libre de una responsabilidad moral, fué la víctima espiatoria. Perseguido, desterrado, escarnecido, llegó ocasion en que el héroe del 1.º de Enero, la columna fuerte del 25 de Mayo, se halló pobre, solo y desnudo en medio de las nieves de la cordillera, mientras los españoles le buscaban por una parte para ahorcarle, y los patriotas lo repelian de la otra parte en odio á sus antiguas opiniones (4). A su vez los perseguidores fueron perseguidos; y ambos dejaron consignados en sus informes procesos, el testimonio de la ceguedad y de la injusticia de los partidos, que se dejan gobernar por

4. Histórico. Siendo el General San Martín Gobernador de Cuyo se apresuró á reparar esta bárbara injusticia, que deshonoraba la causa de la revolucion.

pasiones, no subordinadas à la razon politica, ni justificables ante la moral (5).

No todos estos actos de la Asamblea Constituyente tuvieron lugar en el breve espacio que abraza este capitulo; pero en el interes de no interrumpir la unidad de la narracion, y de hacer conocer mejor las tendencias predominantes de la época, los hemos presentado en un solo cuadro. Para cerrarlo, y volver à tomar al General Belgrano en marcha sobre el enemigo, diremos que la instalacion de la Asamblea, fué solemnizada por un notable aunque pequeño triunfo de armas, que levantando el espiritu de la caballeria argentina, puso en escena à un héroe destinado à eclipsar à todos los guerreros de la América del Sur. Hablamos del combate de San Lorenzo obtenido por el Coronel D. José de San Martin el dia 3 de Febrero de 1813, en las inmediaciones del Convento de este nombre sobre la marjen derecha del Paraná. Los marinos españoles señores de las aguas, hacia tiempo que mantenian en constante alarma à las poblaciones litorales, haciendo en ellas frecuentes incursiones

5. Estos procesos de residencia existen en el Archivo General, y tienen un gran interes histórico por las noticias que en ellos se encuentran, noticias que de otro modo se hubiesen perdido. Estos procesos se siguieron à la vez de dos maneras: ostensible y secretamente. Aunque hechos por los enemigos, son los mejores justificativos de los acusados, en cuanto à los delitos que se les imputaban, esto es, prescindiendo de la apreciacion de los errores políticos de unos y de otros.

vandálicas, saqueando los pueblos y cometiendo actos indignos de una guerra regular. El Coronel San Martín fué encargado de escarmentarlos. Sabiendo que una expedición debía desembarcar por San Lorenzo, con el objeto de talar las inmediaciones, se dirigió á aquel punto, emboscando á espaldas del edificio los Escuadrones de Granaderos á caballo que á la sazón organizaba. A las cinco y media de la mañana desembarcaron los enemigos en número de 250 infantes y 2 cañones ligeros. San Martín sin esperar su artillería é infantería que se hallaba en marcha mas á retaguardia, cargó á los enemigos sable en mano en dos divisiones de á 60 hombres cada una, que cayeron sobre ambos flancos de la columna invasora. Puesta en fuga y guarecida bajo los fuegos de la escuadrilla sutil que barria la playa, y atacada por segunda vez, tuvo que reembarcarse con pérdida de 40 muertos, 14 prisioneros y 12 heridos, dejando en el campo, su bandera, su artillería y parte de su armamento, con la sola pérdida de seis muertos y veinte heridos. Este brillante ensayo de la caballería disciplinada, cuyo poder era desconocido hasta entonces en los ejércitos de la revolución, puso coto á las depredaciones de los marinos.

Este triunfo y el recientemente obtenido por Rondeau en el Cerrito, debía estimular pederosamente al ejército de Belgrano; á la vez que las va-

lientes reformas operadas en el sentido revolucionario, debían inocularle nuevo espíritu. Situado al Norte del Rio Pasaje, donde lo dejamos al terminar el capitulo anterior, Belgrano habia diferido hasta entonces el juramento de obediencia que debia prestar à la Asamblea General, esperando celebrarlo de una manera nueva. Con esto se proponia herir profundamente la imaginacion de sus tropas por uno de esos espectáculos militares, que suelen decidir de la suerte de las batallas, y de que jamas dejan de hacer uso los generales que saben pulsar los resortes morales de los hombres que conducen al sacrificio.

El dia 13 de Febrero el Ejército formó un gran cuadro en la margen del rio. Despues de pasarlo en revista y anunciarle en una breve arenga el objeto de aquel acto, Belgrano mandó leer en alta voz la circular del Gobierno que declaraba la supremacia de la Asamblea General, y mandaba que todos le jurasen obediencia; presentándose el Coronel Diaz Velez, Mayor General del Ejército, trayendo à son de música, escoltada por una compañía de Granaderos, una bandera azul y blanca. Era la misma bandera que habia enarbolado en el Rosario en 1811, que habia bendecido en Jujuy en 1812, y que habia tenido que arriar por orden del Gobierno, diciéndo que la reservaba para el dia de una gran victoria. La victoria habia tenido

lugar, y esta vez estaba seguro que el nuevo poder no le obligaría à escondarla, y aprovechaba esta oportunidad para jurar la Asamblea y la bandera bicolor al mismo tiempo.

El General, desembainando su espada, dirigió al ejército estas palabras, señalando la bandera: "Este será el color de la nueva divisa con que marcharán al combate los defensores de la Patria." En seguida prestó él, en presencia de las tropas el juramento de obediencia à la soberana Asamblea; y tomándolo individualmente à los gefes de cuerpo, interrogò de nuevo à las tropas con la fórmula prescrita por el Gobierno, y tres mil voces repitieron al mismo tiempo: *Si juro!* Entonces, colocando su espada horizontalmente sobre el asta de la bandera, desfilaron sucesivamente todos los soldados, besando uno por uno aquella cruz militar, sellando con su beso el juramento que acababan de prestar. Concluido el acto, se gravó à esculpido, en el tronco de un árbol gigantesco que se levantaba sobre la márgen del río, esta elocuente inscripcion: Río del Juramento, nombre que desde entonces se dió al Pasaje, y que despues se ha hecho estensivo al Salado (6). El General al dar

6. Tres contemporáneos, y dos de ellos actores en esta escena han dado distintos significados à este acto, sin que hasta ahora nadie se haya tomado el trabajo de ilustrar este punto dudoso. Según el Coronel D. José Arenales en sus *Noticias Históricas* sobre el Chaco (plii.

cuenta al Gobierno de este acto solemne, le dice:
 “Todos se felicitan por considerarse ya revestidos

67), este juramento “fué la solemne declaracion de la independencia hecha por el Ejército.” Segun el General Paz en sus *Memorias Póstumas* (Tom. 4.º páj. 72) lo que se juró en ese día fué “la bandera que se les presentó,” y añade “que así lo entendieron sus compañeros.” Segun el Coronel Lugones en sus *Recuerdos Históricos* (páj. 34) considera que aquel acto fué simplemente la *inauguración* de la bandera azul y blanca, “improvisada por el genio y enarbolada por la libertad!” ignorando sin duda que ya Belgrano la habia enarbolado en dos ocasiones anteriormente. Así, ninguno de los contemporáneos se acordaba de lo que habia jurado el 18 de Febrero de 1813. Para aumentar las dudas que habia respecto del significado del juramento en el Río Pasaje, el Senador de la Confederación Argentina D. Marcos Paz, con motivo de una moción que presentó al Congreso, dijo que él importó “nada menos (testual) que la declaracion de un acto de verdadera independencia,” lo que es cierto en cuanto á la bandera; pero no lo es que ese fuera el objeto principal del acto. Los documentos con que apoyaba su aserto el Sr. D. Marcos Paz los publicó en el *Nacional Argentino* del 2 de Setiembre de 1857, tomándolos de la *Gaceta Ministerial* de 1813; pero desgraciadamente no se fijó que el documento principal que se publicó en el núm. 48 de la mencionada *Gaceta*, salió trunco por un error de imprenta, hallándose la rectificacion de este error en el núm. 57 de la misma, á petición de Belgrano. La causa de estas contradicciones es no haberse publicado hasta ahora el oficio en que el Gobierno prescribia la forma en que debia hacerse el juramento de la Asamblea, y que es de fecha de 4.º Febrero de 1813. En él se le decia: “que se sujetase á la fórmula del juramento que se acostumbra á tomar á los reclutas,” lo mismo que se ordenó con igual fecha á Sarratea, jefe del Ejército de la Banda Oriental. Así, pues, lo que se juró en este día, fué la Asamblea General, con la fórmula del juramento de banderas, aprovechando Belgrano esta oportunidad, para enarbolarse nuevamente el pabellon celeste y blanco, que habia prometido no volver á dejar sinó después de una gran victoria, y en vísperas de otra.

“con el caracter de hombres libres, y las mas ardientes protestas de morir antes que volver à ser esclavos, han sido las expresiones con que han celebrado tan feliz nueva, y que deben afianzar las esperanzas de cimentar muy en breve el gran edificio de nuestra libertad civil.”

En la misma tarde del dia 13 el ejército patriota continuó en su marcha. Distaba veinte y seis leguas de Salta, y el enemigo no lo habia sentido aun. El 14 fué sorprendido por la vanguardia patriota, la avanzada real situada en Cobos, dejando en el campo algunos muertos y prisioneros. Los fugitivos que llevaron à Tristan el parte de este suceso, no le pudieron informar si la fuerza que los habia atacado era una partida suelta, ó un destacamento del ejército patriota en marcha. El general realista aturdido por esta noticia, no se atrevia à creer que Belgrano abriese la campaña en una estacion tan desfavorable para las operaciones militares, y creyendo à nado el Pasage, se inclinó sin duda à creer que aquel era un hecho aislado.

Mientras tanto, el ejército patrio avanzaba à marchas forzadas sobre Salta, apesar de los malos caminos y de las continuadas lluvias, que en aquella latitud son frecuentes en esta época del año. Atravesó la Ciénaga, siguió à la cabeza del Bucy y el 15 llegó à Cobos, bajo un copioso aguacero. El

16 estaba sobre Lagunillas, á tres leguas de la ciudad, y el 17 por la noche, dejando el camino principal á la izquierda, penetró por una fragosa quebrada que se prolongaba por la derecha, remontando las cumbres que obstruían su paso; y el 17 al anochecer llegó á la hacienda de Castañares, á legua y media de Salta, y acampó en un potrero rodeado de cercas de piedra, sufriendo el agua que caía á torrentes (7).

Colocaba en esta posición el ejército patriota, se halló al norte de Salta, interpuesto entre esta ciudad y la de Jujuy, que dejaba á su espalda guarnecida á la sazón por un cuerpo de tropas de 500 realistas. Por consecuencia, interceptaba la comunicacion entre estos dos puntos militares, y cerraba la retirada al ejército de Tristán. Recien entonces los realistas se persuadieron que tenían

7. El parte de Belgrano publicado en la *Saceta Extraordinaria* del 16 de Marzo de 1813, trae equivocada la fecha en que el ejército rompió su marcha desde el Pasaje, diciendo 12 en vez de 13; nosotros la hemos tomado del original. La fecha que dá el General Paz, cuando dice que el 18 estuvieron en Lagunillas, también es equivocada, puesto que el 17 se hallaban ya en Castañares, á vanguardia de aquella posición; siendo también equivocada la fecha que dá el Coronel Lugones cuando supone que solo el 18 llegaron á Castañares. Esto se prueba hasta la evidencia haciendo notar que el 18 se arregló y descansó el ejército en Castañares; el 19 estuvieron ambos ejércitos á la vista, y pasaron la noche en alarma, y el 20 fué la batalla. Se vé, pues, que aquellos dos actores del suceso han olvidado el día de descanso que tuvieron, lo que no es de extrañar.

encima el ejército de Belgrano; y los patriotas por su parte, recién comprendieron el plan de operaciones que se proponía el General desenvolver. La maniobra con que lo había iniciado, perfectamente concebida y ejecutada con habilidad, no dejó duda à nadie de que su intencion era repetir el mismo movimiento que Tristan había ensayado con tan mal éxito en Tucuman. Belgrano se había halagado con la idea de sorprender al enemigo, penetrando por aquel camino, y presentándose inopinadamente en las calles de la ciudad, lo que tal vez habría conseguido, si las continuadas lluvias no hubieran retardado su marcha; pero sentido à la distancia de legua y media, como queda explicado, su plan se frustrò en esta parte, que era puramente eventual y accesoria.

Ahora, para hacer comprender los movimientos militares que van à desenvolverse, se hace necesario echar una ojeada sobre el terreno, teatro de las operaciones de ambos ejércitos.

La ciudad de Salta, situada en el centro del valle conocido en la historia de la conquista con el nombre de Valle de Lerma, està limitado por una parte por la cadena de cerros llamada de Marzano; y por la otra, la denominada de Cachari. Hacia el oriente, y como à una milla de distancia de la ciudad, se destaca de la última el cerro de San Bernardo, cubierto de un manto de verdine-

gra vegetacion. Por el occidente, y como á dos leguas de distancia, se levanta la inaccesible montaña de San Lorenzo, cuyas cimas coronadas de eternas nieves causan la admiracion del viajero que las contempla. Entre estas dos elevaciones se derrama una red de rios, que envuelven á la pintoresca ciudad, y forman dos distintos sistemas hidráulicos, que determina la serrania de Cachari, siendo el principal de ellos el del Rosario, que se derrama en el Pasaje, y el del Baquero, que tambien se llama Mojotoro, y tomando mas abajo el nombre de Lavayen, desemboca en el Rio Grande de Jujuy. Al pié del cerro de San Bernardo corre un arroyo que llaman el Tagarete de Tineo, que cubre en parte los arrabales de la ciudad por el norte, y con la que se comunica por varios puentecillos. Al Sur del Tagarete se estienda la apacible ciudad de Salta, circundada de una faja de verdura, que forman sus hermosas quitas llenas de arboledas, y del centro surgen las torres de sus iglesias y los coronamientos de sus mas elevados edificios. Al Norte del Tagarete, y entre el San Lorenzo y el San Bernardo, se desenvuelve la deliciosa planicie de Castañares, vestida de eterna verdura y esmaltada de flores, que asciendo en suave plano inclinado hasta la hacienda del mismo nombre, donde se hallaba situado Belgrano con todo su ejército.

El día 18 le empujó el General en dar descanso á su tropa, y en prepararlos para una batalla que ya era inevitable. A las 11 de la mañana del 19 se movió resueltamente en direccion á Salta, descendiendo la llanura de Castañares, inclinándose sobre su izquierda con el objeto de descubrir desde las alturas, la fuerza y posiciones del enemigo, lo que consiguió completamente, haciendo en consecuencia alto á la mitad del camino. Los dos ejércitos estaban á la vista, y entre ambos solo mediaban algunas guerrillas que se tireaban, provocándose con gritos insultantes.

La formacion que llevaba el ejército patriota era en cinco columnas paralelas de infanteria en línea de masas, con ocho piezas de artilleria divididas en secciones, á retaguardia; dos alas de caballeria en su prolongacion; y una columna de las tres armas, con cuatro piezas de artilleria formaban la reserva. Esta formacion tenia sus vicios: los mas notables eran la dispersion de la artilleria, y la colocacion de una parte de la caballeria sobre el ala izquierda, donde la naturaleza del terreno no le permitia obrar; asi es que su presencia fué inútil en este costado, cuando en el opuesto pudo haber prestado servicios mas importantes, siendo su ausencia de él, la causa de la única ventaja que obtuvo el enemigo por su flanco izquierdo, que era el mas débil.

La formacion del enemigo era mas hábil, y en la distribucion de las diferentes armas habian sido mejor consultados los accidentes del terreno. Fuerte de cerca de 3,500 hombres, el ejército realista, habia tendido su batalla al norte del Tagarete de Tineo, formado en dos líneas. En primera línea colocò tres batallones de infanteria, apoyando su flanco derecho sobre el cerro de San Bernardo, avanzando por las fragosidades de esta montaña una columna ligera de 200 hombres, que cubierta por el Tagarete, amagaba el flanco izquierdo del ejército que avanzaba. Sobre la izquierda de su primera línea desplegó en la débil formacion de ala un cuerpo de 500 ginetes, de que constaba toda su caballeria; colocacion acertada, pues solo por aquella parte podia obrar esta arma, por la naturaleza del terreno, ofreciendo ademas la ventaja de cubrir el flanco mas débil. Al frente de la primera línea estableció la artilleria compuesta de 10 piezas. La segunda línea se componia de dos batallones en columna à distancia de despliegue, y mas à retaguardia estaba la reserva y el parque.

En esta disposicion permanecieron ambos ejércitos durante la tarde del 19. Al anochecer hizo Belgrano replegar sus grandes guardias, dejando el frente cubierto por la línea de avanzadas, y dispuso que las cuatro columnas de los flancos que componian la línea de batalla, se reconcentrasen en

masa sobre la del centro, disposicion desacertada que las privaba de sus despliegues, y que habria introducido la confusion en ellas, si el enemigo hubiese intentado un ataque nocturno.

Asi se pasó la noche, en que continuò lloviendo copiosamente, brillando en medio de las tinieblas los fuegos de la línea enemiga, que se mantuvieron encendidos hasta el amanecer. Los soldados patriotas, mas ocupados de sus armas y municiones, que de sus personas, solo cuidaban de aquellas y empleaban todas sus ropas en cubrir-las.

Amaneciò el dia 20 de Febrero de 1813, que debia ser inmortal en los fastos argentinos. El cielo estaba opaco y la mañana lluviosa; pero muy luego se despejó el horizonte y apareciò el sol en todo su esplendor. Una noticia alarmante empezò à circular entorces en el campamento: el General habia tenido en esa madrugada varios vómitos de sangre, que talvez le impedirian montar à caballo. Belgrano respetaba mucho la dignidad humana, para imitar el ejemplo de Carlos XII en Pultawa, que imposibilitado por sus heridas mandò la batalla desde lo alto de su palanquin, llevado en hombros de sus soldados. Mas humilde que aquel conquistador, Belgrano habia hecho preparar una carretilla de caballos, que le permitiese trasladarse con rapidez de un punto à otro del

campo de batalla; pues estaba resuelto de todos modos á mandarla en persona. Afortunadamente mas tarde se aliviò y pudo montar à caballo.--- Despues que la tropa se hubo secado y tomado un ligero desayuno, se emprendió la marcha sobre el enemigo, llevando el mando de la primera columna de la derecha el Teniente Coronel D. Manuel Dorrego, y sucesivamente por el órden de su formacion el comandante D. José Superi y D. Francisco Pico, el Sargento mayor D. Carlos Forest y el Comandante D. Benito Alvarez. La caballeria de la derecha la mandaba D. Cornelio Zelaya, ya ascendido á Teniente Coronel, y la de la izquierda el Capitan D. Antonino Rodriguez. La infanteria de la reserva obedecia las órdenes del Teniente Coronel D. Gregorio Perdriel, y la caballeria las del Sargento Mayor D. Diego Gonzalez Balcarce y del Capitan D. Domingo Arévalo. La artilleria dividida en baterias y secciones, carecia de un centro de unidad, así es que las piezas de la derecha las mandaba el Teniente D. Antonio Giles; las del centro el de igual clase D. Juan Pedro Luna, y D. Agustin Rávago; las de la izquierda el Capitan D. Francisco Villanueva, y las de la reserva el Capitan D. Benito Martinez y el Teniente de Dragones D. José Maria Paz, que debia ser con el tiempo uno de los primeros generales de la América del Sur.---La derecha de la primera linea fué confia-

da al Mayor General del Ejército D. Eustoquio Díaz Velez, y la izquierda al Coronel D. Martín Rodríguez, que se había incorporado en el Río del Juramento, asistiendo à la escena memorable del día 13. Con la reserva marchaba el General Belgrano, llevando la nueva bandera azul y blanca, que por la primera vez iba à recibir el bautismo del fuego y de la sangre.

Así empezó su marcha el ejército patriota, hasta la distancia de medio tiro de cañon del enemigo, el cual, si en aquel momento hubiese sabido jugar convenientemente su artillería, atacando vigorosamente los despliegues de las columnas agresoras, habría podido introducir en ellas el desorden haciéndoles por lo menos sufrir graves pérdidas. A esta altura desplegaron gallardamente las columnas que ya podemos llamar argentinas. La reserva conservó su formación.

El ataque se inició de una manera desventajosa y poco acertada. Roto ya el fuego de fusilería por parte del enemigo, el General Belgrano ordenó que Dorrego avanzase sobre la izquierda realista con dos compañías de cazadores, apoyadas por la caballería de Zelaya. Esta fuerza que, dispersa en tiradores no tenía objeto à tan corta distancia, y que en masa era débil contra el costado mas fortificado del enemigo, fué rechazada como era de esperarse, y à no haber acudido oportunamente la ca-

balleria del ala derecha en su auxilio, habria talvez sucumbido. En esta circunstancia fué herido el Mayor General Diaz Velez, y perdiendo mucha sangre tuvo que retirarse del campo. Belgrano entonces, disponiendo que una seccion de la reserva à las órdenes de D. Silvestre Alvarez atacase la columna ligera,---que ocupando las faldas del San Bernardo, incomodaba su izquierda con sus fuegos diagonales,---se trasladó à gran galope à la derecha de la linea privada de su inmediato gefe.--“Go--
“mandante Dorrego, dijo à este, avance vd. y llé--
“vese por delante al enemigo; pero no intercepte
“los fuegos de nuestra artilleria.” Dorrego, apoyado por la caballeria y sostenido por los fuegos de la artilleria que le preparaban el camino, recuperó el terreno perdido, y llevó la carga con tal vigor, que toda el ala izquierda del enemigo cedió à su empuje, y se desordenó completamente, replegándose en desorden à la ciudad, dejando descubierto el flanco que ocupaba. Tristan con gran presencia de espíritu hizo cubrir este claro por los batallones de la segunda linea. Entonces el fuego se hizo general, y aquellos batallones de refresco, desmoralizados con la fuga de sus compañeros, y temerosos de ver aparecer por su espalda, como en Tucuman, à la caballeria vencedora, se desordenaron muy luego, y se pusieron igualmente en fuga hàcia la ciudad. La linea argentina avanzaba à

medida que iba venciendo. El centro se mantuvo con mas firmeza, haciendo jugar activamente su artilleria concentrada; pero corriendo el peligro de verse envuelto de un momento à otro, tuvo al fin que ceder el campo precipitadamente al centro mandado por Superi y Forest, abandonando gran parte de su artilleria, una bandera, varias cajas de municiones, dejando el suelo cubierto de muertos y heridos, y perdiendo algunos hombres ahogados en el Tagarete.

El centro en fuga arrastrò à la reserva, y por este movimiento retrogrado quedò cortada y envuelta el ala derecha del enemigo, compuesta de los batallones *Real de Lima* y *Paucartambo*, y la columna lijera cubierta por el Tagarete, de que hemos hablado antes. Posecionándose de las faldas del San Bernardo, hizo desde alli una resistencia valerosa, digna de mejor suerte. Allí acudió oportunamente Belgrano con la reserva en apoyo de su ala izquierda, y bajo los fuegos combinados de la artilleria y la fusileria, tuvieron al fin que dispersarse aquellos últimos restos del ejército español, cuya mayor parte se rindiò prisionera.

Mientras tanto, un vivo fuego se hacia sentir en la ciudad. El centro y la derecha vencedora se habia precipitado à las calles, atravesando el obstáculo del Tagarete en persecucion de los fugitivos. El Teniente D. Juan Pedro Luna arrastran-

do sus dos piezas de artillería apoyó eficazmente este avance, que llevaron con encarnizamiento los Comandantes particulares Dorrego, Pico, Forest, Superi y Zelaya, quien para el efecto hizo echar pié á tierra á sus Dragones. Estas fuerzas avanzaron cerca de cuadra y media de la Plaza Mayor, cuyas avenidas estaban fortificadas con fuertes palizadas, y se posesionaron del templo de la Merced, desde cuya torre hicieron tremolar en señal de triunfo, un poncho de colores argentinos, que hizo las veces de bandera. Hacia tres horas que duraba el fuego: la batalla estaba terminada: el Ejército de las Provincias Unidas habia vencido.

En el interior de la ciudad, segun las palabras de un historiador español, todo era desorden, confusión é indisciplina. El desgraciado Tristan hacia esfuerzos impotentes por reunir sus tropas aterradas, para defender con ellas sus débiles trincheras. Solo una parte de ellas obedeció su voz: el resto refugiado en la Iglesia Catedral, desoyó la orden de su jefe de acudir á las palizadas, viendo lo cual una animosa muger, hija de Buenos Aires, llamada Doña Pascuala Balvás, subió al púlpito y exhortó á la tropa acobardada á cumplir con su deber; pero como el terror tuviese mas imperio que el honor sobre aquellas almas abatidas, los llenó de improperios dándoles los dictados de infames y cobardes, lo que tampoco produjo ningun efecto.

Otra escena del mismo género, aunque de un carácter mas trágico, tenía lugar al frente de una de las palizadas. D. Venancio Benavidez, aquel caudillo de la revolución oriental, que habia traicionado su causa en Humahuaca pasándose al enemigo, escitaba à sus nuevos compañeros à hacer una defensa desesperada; pero viendo que nadie estaba dispuesto à seguir su ejemplo, furioso y despechado se colocó en medio de la calle donde el fuego era mas vivo. Era un hombre de una estatura gigantesca, cuya cabeza sobresalia por encima de la palizada. Atravesado por una bala que le rompió el cráneo, cayó al suelo sin vida, guardando en su rostro el ceño terrible con que le encontró la muerte.

Viendo Tristan la inutilidad de sus esfuerzos, se resolvió à pedir capitulacion, en momentos en que Belgrano se disponia à intimarle rendicion, organizando un asalto formal sobre la plaza.

El parlamentario realista, que lo fué el Coronel La Hera, se presentó à Belgrano con los ojos vendados, y al descubrirse mostró un semblante pálido, en que estaba impreso la confusion y el terror. En actitud casi suplicante y en voz baja dirigió su proposicion al General vencedor. Este le contestó en voz alta y con benevolencia: “Dígale ‘vd. à su General que se despedaza mi corazon al ‘ver derramar tanta sangre americana: que estoy

“pronto à otorgar una honrosa capitulacion: que
“haga cesar inmediatamente el fuego en todos los
“puntos que ocupan sus tropas, como yo voy à
“mandar que se haga en todos los que ocupan las
“mias.” El parlamentario se retirò, y segun la es-
presion de un testigo presencial, “los patriotas se
“entregaron silenciosamente al placer de la vic-
“toria,” tal era la gravedad del General argentino
en aquel momento solemne.

El fuego se suspendiò por una y otra parte, y en la tarde se ajustaron las capitulaciones. Por ellas quedò estipulado que al siguiente dia saldrían de la ciudad con los honores de la guerra, à tambor batiente y banderas desplegadas, los restos del ejército español refugiados en ella, y que à las tres cuadras rendirian las armas y entregarían sus pertrechos de guerra; obligándose por juramento desde el General hasta el último tambor, de no volver à tomar las armas contra las Provincias Unidas hasta los límites del Desaguadero; concediéndose à los vencidos la devolucion de sus prisioneros, en el interes de que Goyeneche diese libertad à los que tenia del ejército argentino; y permitiéndose à la guarnicion de Jujuy retirarse libremente con sus armas, imponiéndole por única obligacion el no causar daño alguno en su tránsito al interior (8).

8. El General Paz dice equivocadamente en sus *Memorias* que la guarnicion de Jujuy fué incluida en la capitulacion, siguiendo en es-

Nunca el general Belgrano fué mas grande como militar, ni mas inhabil como político. Dejándose arrebatar por los impulsos de una mal entendida generosidad, esterilizaba una gran parte del efecto moral y material de la victoria, obtenida por sus habiles maniöbras y por el valor incontrastable de sus tropas. En vez de completar el triunfo por una rendicion à discrecion, y en caso de negativa por un asalto que habria sido coronado por el éxito, abrió un camino de salvacion à los enemigos que pedian gracia, comprometiendo su crédito y la suerte de sus futuras campañas. Debe decirse en su abono que esta generosidad, que hace honor à su corazon sensible, tenia en vista un fin político, que en parte se logró, cual era inocular en los vencidos el espíritu de la revolucion, atándolos por la gratitud, y haciendo que penetrasen desarmados al Perú como una vanguardia de propaganda que pregonase por todas partes, el poder de las armas Argentinas y los detalles del desastre de Salta. Este objeto lo consiguió en parte, como se verá mas adelante; pero tal resultado no compensaba las ventajas mayores que podrian haberse alcanzado, procediendo con mas energia.

Firmadas las capitulaciones, ambos ejércitos

to à Torrente. Fué incluida en el sentido de que se pactó en ella que se retiraria libremente.

permanecieron en sus posiciones, pasando la noche en vigilancia.

“En la mañana del 21,” dice un testigo presencial (9), “los dos ejércitos estaban sobre las armas. El uno para desocupar la plaza, el otro para entrar en ella: el uno para entregar las armas, el otro para recibirlas. El tiempo seguía lluvioso. Serían las nueve cuando el ejército realista salió al campo formado en columna, llevando los batallones los gefes à su cabeza, batiendo marcha los tambores y sus banderas desplegadas. La tropa nuestra que estaba afuera los recibió con los honores correspondientes. A cierta distancia su columna hizo alto. Desplegando en línea el batallón que llevaba la cabeza, empezó à desfilar por delante del gefe y hombres que estaban apostados para recibir el armamento, que iba entregando hombre por hombre, juntamente con su cartuchera y corraje. Los tambores hicieron lo mismo con sus cajas, los pifanos con sus instrumentos, y el abanderado entregò finalmente la real insignia que simbolizaba la conquista y un vasallaje de 300 años.” Sucesivamente, los demas cuerpos fueron entregando sus armas: la caballeria echó pié à tierra y rindió al pié de la bandera argentina sus espadas y carabinas: la artilleria rindió sus cañones, sus carros y municiones. Así desfila-

9. General Paz. *Memorias Póstumas*. Tomo I, pág. 80 y 81.

ron 2786 hombres de la graduacion de General à tambor, elevando con sus propias manos el trofeo glorioso de la batalla de Salta, coronado por la bandera jurada en el Pasaje.

“Desarmados enteramente los realistas,” dice el mismo testigo de esta escena “parecian una cosa muy diversa de lo que eran media hora antes; y volvieron à sus cuarteles, sin formacion, en un tropel confuso que se asemejaba à una majada de carneros. Pero lo que mas heria la imaginacion de los espectadores, era ver retratados en sus semblantes las diferentes pasiones de que estaban animados. El despecho y la rabia en algunos, en otros un furor concentrado, y la vergüenza en todos; derramando muchos de ellos lágrimas, que no bastaba toda su fuerza à reprimir.”

La escena fué grave y verdaderamente sublime, sin jactancia, sin insultos por parte de los vencedores, que supieron respetar al enemigo caído, honrando dignamente el valor desgraciado. El General Belgrano dispensó à su humillado rival de la vergüenza de entregarle personalmente su espada, y recordando su antigua amistad, lo abrazó tiernamente en presencia de vencidos y vencedores.

Los trofeos de esta victoria memorable fueron: tres banderas; 17 gefes y oficiales prisioneros en el campo de batalla; 481 muertos, 114 heridos y 2,786 rendidos, incluso cinco oficiales generales,

93 de la clase de Capitan à Subteniente y 2,683 individuos de tropa, en todo 3,598 hombres, que componian todo el ejército de Tristan, sin escapar uno solo (10). Además, 10 piezas de artillería, 5 de ellas tomadas en el combate, 2,188 fusiles, 200 espadas, pistolas y carabinas, todo su parque, su maestranza y demas pertrechos de guerra. Los anales argentinos no recuerdan un triunfo mas completo.

La pérdida del ejército patriota consistió en 103 muertos, 433 heridos y 42 contusos: en todo 578 hombres.

En medio del campo de Castañares, fueron enterrados los muertos de ambos ejércitos, en una fosa comun, y sobre ella se levantó una gran cruz de madera, con esta sencilla y elocuente inscripcion: AQUI YACEN LOS VENCEDORES Y VENCIDOS EL 20 DE FEBRERO DE 1813. Todo fué grande y sublime en esta jornada!

El General vencedor, al dar cuenta de esta victoria à su Gobierno, le decia: “El Dios de los “ejércitos nos ha echado su bendicion: la causa

10. Estos datos que hacen conocer positivamente la fuerza del ejército realista en Salta, son tomados de los Estados y certificados adjuntos al parte detallado de la batalla. Ningun historiador español los ha puesto en duda, y todos ellos han confesado francamente la estension del desastre, haciendo completa justicia al valor de las tropas argentinas, especialmente García Camba, el mas imparcial y el mejor informado de todos ellos.

“de nuestra libertad é independencia se ha asegurado, à esfuerzos de mis bravos compañeros de armas.”

En la tarde del 21, los vencidos y vencedores fraternizaron, y en el contacto, los soldados del ejército realista, que eran en su mayor parte naturales del Alto y Bajo Perú, no podían negar su admiración à las tropas argentinas, ni dejar de impregnarse de sus principios, à lo que se agregaban las irresistibles seducciones de las mujeres salteñas, que habían trabajado eficazmente de antemano en este mismo sentido, haciendo llegar à Belgrano las noticias más importantes (41).

El General Belgrano al conceder la capitulación, había tenido en vista el ser americanos casi todos los soldados del ejército español, y siéndolo igualmente Tristan y Goyeneche, esperaba que esta circunstancia decidiría à pronunciar-se por la causa de la revolución. Tristan aprovechándose de esta disposición de su espíritu, y abusando del candor y de la buena fé de su generoso rival, parece indudable que en sus conferencias halagó sus esperanzas en este sentido, asegurándole que él y su primo no estaban distantes de abrazar la

41. Existen en los archivos públicos algunas de estas correspondencias anónimas escritas por mujeres patriotas de Salta. Varias de ellas, que llegaron à ser descubiertas, fueron bárbaramente azotadas por los españoles.

causa de la América. Solo así puede explicarse la prontitud con que Belgrano se prestó à cumplir las cláusulas mas importantes de la capitulacion, que no tenia término fijo para su ejecucion en cuanto à la marcha. Desde el dia siguiente y antes de evacuar el territorio la guarnicion armada de Jujuy, los capitulados empezaron à marchar à sus destinos, y à los tres dias no habia en Salta uno solo de ellos. Aun llevò mas allá Belgrano su quijotesca generosidad, concediendo à petición de Goyeneche, un armisticio de 40 dias, con la sola escepcion de que el ejército realista no haria movimiento alguno, y que seria sin perjuicio de la ocupacion de la Provincia de Chichas por las armas patriotas. Tan inconcebibles desaciertos no pueden tener otra explicacion que las falsas promesas de Tristan, y la inocente credulidad de Belgrano (12).

12. Como corolario que dá à esta fundada suposicion cierto grado de certidumbre, citaremos una comunicacion de D. Domingo Tristan, que se manifestaba adicto à la revolucion, en la que hablando à Belgrano de la deposicion de Goyeneche y de la resistencia de los gefes contra el nuevo General, le agregaba que el *ejército* (del Alto Perú) *estaba poseido de un espíritu americano*, lo que era cierto en cuanto à que se deseaba continuar mandado como hasta entonces, por gefes americanos, trabajando los españoles en sentido opuesto. Con fecha 26 de Mayo de 1813, adjuntó Belgrano esta comunicacion al Gobierno, dando à entender que *como americano*, el Ejército de Goyeneche fraternizaria con el de Buenos Aires.

La capitulacion de Salta fué generalmente reprobada por los patriotas en Buenos Aires, en cuanto á Belgrano; y formalmente desaprobada por el Virey de Lima, por lo que respecta á Tristán, negando al mismo tiempo su confirmacion al armisticio propuesto por Goyeneche. Los primeros no carecian de razon para ello; y el segundo obraba así, para no cumplir con lo pactado, y porque creia (lo que era cierto) que Goyeneche tenia elementos sobrados para sostenerse en el Alto Perú.

Efectivamente Goyeneche, segun sus últimos estados, contaba á la sazón con 3000 infantes disponibles, 4000 caballos, 300 artilleros, y armamento para 500 mas, incluyendo en este número la division de Picoaga situada en Suipacha, y la guardioun de Jujuy mandada por el Coronel Tacon, que marchaba á incorporarsele. Pero Goyeneche perdió la cabeza con la noticia de la derrota de Salta. Inmediatamente convocó una junta de guerra, y le anunció su determinacion de abandonar Potosi y replegarse á Oruro. Apesar de hallarse á 150 leguas al norte de Salta, y cubierto su frente por dos fuertes divisiones, emprendió su retirada con tal precipitacion, que por falta de acémilas se vió en la necesidad de mandar quemar una gran cantidad de municiones, sus tiendas de campaña y otros artículos de guerra, poniendo en libertad á

mas de 100 prisioneros patriotas, que retenia en su poder. Esta determinacion tenia por origen un billete de Tristan escrito en frances, y conducido por un capitulado en que decia à su primo que pudiese en salvo su persona, retirándose por lo menos à Oruro.

Por su parte, Belgrano se quejaba amargamente de las acusaciones de que era el blanco, y justificando su conducta con los vencidos, escribia el 1.º de Marzo à su amigo Chiclana: “Siempre se divierten los que estan lejos de las balas, y no ven la sangre de sus hermanos, ni oyen los clamores de los infelices heridos: tambien son esos los mas apropiado para criticar las determinaciones de los gefes: por fortuna, dan conmigo que me rio de todo, y que hago lo que me dicta la razon, la justicia, y la prudencia, y no busco glorias, sino la union de los americanos y la prosperidad de la Patria.” En otra escrita desde Jujuy, le decia: “¡Quien creyera! Me escribe otro por la capitulacion, y porque no hice degollar à todos, cuando estoy viendo palpablemente los efectos benéficos de ella!”

En efecto, los capitulados habian penetrado al Perú, derramando por todas partes la noticia de la catástrofe del ejército español en Salta, y predisponiendo à las poblaciones à la insurreccion, “dedicándose algunos,” dice un historiador espa-

ñol (13), “à pervertir el espíritu público, proclama-
 “mando el brillo y el entusiasmo de las tropas de
 “Buenos Aires, y pintando con los colores mas ha-
 “lagüicños la causa que defendian.” “Muchos de
 “ellos,” dice otro mas imparcial y veraz, (14),
 “imbuidos de ideas nuevas, fué voz pública que
 “empezaron á promover conferencias y juntas
 “clandestinas, de cuyas resultas se divulgaron es-
 “pecies subversivas que no dejarian de influir en
 “la sensible desercion que menguaba las filas del
 “ejército (real) (15).”

Goyeneche temiendo el contacto de aquellos soldados, à quienes suponía contaminados con las ideas revolucionarias, dió órdenes anticipadas para que todos los juramentados fuesen detenidos antes de llegar á Oruro, reuniendo à todos ellos en un pueblo inmediato llamado Sepulturas. Allí se presentò él con su Estado Mayor, y los proclamó con vehemencia, haciéndoles saber que estaban absueltos de su juramento por el Arzobispo de Charcas y el Obispo de la Paz, incitándolos à tomar nuevamente las armas y unirse à sus antiguos com-

13. Torreblanca. Historia de la Revolución Hispano Americana, Tom. pág. 349.

14. García Camba. Memorias de las Armas Españolas en el Perú. Tom. I, pág. 94.

15. El número de desertores del ejército de Goyeneche despues de la batalla de Salta, pasó de 1000 hombres, en solo los meses de Marzo, Abril y Mayo.

pañeros. Solo siete oficiales y 300 soldados se prestaron à esta sacrilega sugerencia, y con ellos organizò un cuerpo separado, que se denominò desde entonces el *Batallon de la Muerte*, y que se vistió con sus lúnebres atributos. Todos los demas se negaron à quebrantar su juramento, y siguieron su ruta à la Paz, Puno, el Cuzco y Arequipa, donde contribuyeron directa ò indirectamente à preparar el camino de los ejércitos libertadores (16). Apesar de estas ventajas, frutos mas bien de la batalla que de la capitulacion, no puede menos de esclamarse con un contemporaneo: *Muy poco fruto para tan gran victoria!*

Sacar el fruto de una batalla es la gran habilidad de un General. Belgrano si obtuvo algunos resultados favorables de la de Salta, no alcanzò todas las ventajas que eran de esperarse, y que el enemigo le brindaba con sus faltas. Si Goyeneche en vez de replegarse à Oruro, hubiese reconcentrado en Potosí sus guarniciones diseminadas, cubriéndose con las divisiones de Picoaga y Jujuy, la inaccion de Belgrano en presencia de 4000 hombres, habria sido justificable, puesto que él tenia

16. Estos pormenores poco conocidos, son tomados de un manuscrito que el Dr. D. Estevan Agustin Gazcon, comunicò à D. Valentin Gomez. En su calidad de Presidente de Chuquisaca en aquella época, y amigo íntimo de Belgrano, Gazcon tenia motivo para hallarse bien informado. El papel existe en poder del Dr. D. Valentin Alsina.

apenas 2500 en estado de invadir despues de las pérdidas de la batalla. Pero abierto el camino, aterrado el enemigo, retirándose casi en fuga; su-blevándose espontaneamente Potosí y Chuquisaca, aun sin esperar su auxilio; llamado por los patriotas de la Paz, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra, no se comprende como todo esto no le decidió à proseguir su victoria, con mas vigor y con mas actividad, aunque fuese arriesgando algo. Demasiado ocupado en escribir correspondencias y proclamas, dejaba pasar la primera impresion de la catástrofe en los enemigos, daba tiempo al Virey de Lima para que los auxiliase con nuevas tropas, y à los pueblos para que su entusiasmo se entivièra.

Cierto es que no le faltaban razones para no desenvolver inmediatamente operaciones en grande escala; pero eran razones buenas para tiempos ordinarios, cuando la fuerza moral de una gran victoria no suple la falta de fuerzas materiales. Así, en oficio del 6 de Marzo decia al Gobierno para esplicar su inaccion: “Despues de una accion, tanto el que gana como el que pierde, “queda descalabrado: así me sucede á mi,” añadiendo que tenia que componer el material, reemplazar hombres para ponerse en marcha, y que siendo el mes de las aguas, y hallándose los rios crecidos, esto y mil otras causas “le impedian volar “como quisiera, para aprovecharse del terror de

“los enemigos.” Que su intencion era aumentar su fuerza para imponer de tal modo que evitase la efusion de sangre “segun lo dijo despues de la accion de Tucuman,” cuando manifestó que necesitaba 4,000 hombres para terminar la empresa. Que además *el chucho* (fiebre intermitente) habia empezado à hacer estragos en el ejército, y que pensaba salir à las alturas para salvarlo de este flagelo. Por último, que le faltaba numerario para emprender una campaña sobre un país pobre, en que todo era preciso pagarlo, terminando con estas palabras: “Por un milagro “continuado de la Providencia subsiste la tropa “impaga y contenta con buenas cuentas ridiculas. “Despues de la accion, en estos días he dado à los “soldados 4 pesos, à los cabos 5 y à los sargentos 6, rebajando sus sueldos à todos los oficiales “de Comandante abajo.”

Despues de algun tiempo pasado en Salta, el cual fué útilmente empleado en reorganizar los destacamentos diezmadados por las bajas de la batalla y las enfermedades subsiguientes, à mediados de Abril avanzó Belgrano hasta Jujuy, dirigiendo los cuerpos de la vanguardia hacia Potosi. El Gobierno comunicándole con fecha 13 de Abril los recientes sucesos desgraciados de Chile, que hacian presagiar su próxima caída, lo incitaba à no perder momentos. Al acusar recibo de las notas

en que le participaba los movimientos favorables de la Plata y Santa Cruz de la Sierra; volvía à repetirle con fecha 10 de Mayo: “Nada es tan importante en tales circunstancias como la aceleración de las marchas del ejército auxiliador, à cuyo fin se hace necesario el último esfuerzo de actividad.”--Con fecha 3 de Junio insistía con mas formalidad sobre este punto. “Cuando el Gobierno, le decia, habia creído puntualizadas las diferentes órdenes que ha librado, para que avanzaran rápidamente las divisiones disponibles del Ejército que V. E. manda, ha visto en el contesto de su comunicacion de 22 de Abril (17) eludidas sus esperanzas fundadas en los auxilios que consta remitidos desde el Tucuman, en los recursos pecuniarios que se han proporcionado (18) à V. E. y en las instrucciones que se le

17. El oficio de Belgrano fecha 22 de Mayo á que se hace referencia decia en sustancia: “Potosí teme que Coyeneche vuelva sobre él y lo someta. Por esto quisiera volar, si fuese posible, para poner à los pueblos recién libertados à cubierto de todo peligro; pero todas son dificultades para la marcha. Despues del estrago sufrido en la batalla, y del que causa la terciana, ha concurrido la demora del parque de artillería de Tucuman; el no poder aprontar los útiles por estar agotados los recursos; el que el camino está asolado, y no se han conseguido los ganados para la tropa que deben llevarse desde aquí. Sin embargo una division se pone en marcha hacia Potosí.”

18. Hé aquí una noticia de los recursos pecuniarios subministrados à Belgrano despues de la batalla de Salta, lo que dá al mismo

“han remitido. Y le agrava mas el desconsuelo
 “de haberse frustrado las medidas mas eficaces y
 “ejecutivas, que demandaba el estado de los pue-
 “blos evacuados por el enemigo, cuando se ad-
 “vierte sus asechanzas y maquinaciones, aprove-
 “chándose tal vez con buen suceso de las ideas
 “menos favorables, que arroja el retardo de nues-
 “tras tropas.--Tenga V. E. presente que los ene-
 “migos han tenido auxilios y proporciones para
 “llegar descansadamente, aunque en derrota, por
 “el despoblado, desde Jujuy hasta Oruro, y que
 “el ejército de la patria despues de dos meses y
 “medio transcursados, por una parálisis de sus
 “movimientos, no ha podido ocupar la villa de
 “Potosi con 300 hombres à lo menos. Cuando los
 “resultados están en contradiccion con las medi-
 “das, no son las intenciones las que pueden sal-
 “var los pueblos y llenar los grandes objetos de
 “la campaña. Siempre que V. E. no se aprove-
 “che de la consternacion moral que produjo la
 “victoria, los efectos serán inevitablemente con-

tiempo una idea de los recursos de las poblaciones en aquella época. Segun el libro copiador del mismo General, consta que en el mes de Marzo recibió del comercio de Salta y libró contra el Gobierno la cantidad de 23,635 pesos fuertes. En el mes de Marzo y Abril recibió y libró 53,100 pesos, recibidos del comercio de Jujuy. En el mes de Abril libró por 12,440 pesos entregados por comerciantes de Salta à Diaz Velez. *Total...* 89,175. Ademas el Gobierno le remitió 80 mil pesos en dos ocasiones, lo que hace un total de 169,175 pesos.

“trarios á los mejores sentimientos; pero será necesario que supla la fuerza, lo que dejó de hacer “la oportunidad.” Estas severas palabras eran merecidas, y el General no podía contestarlas sino avanzando con rapidez.

A principios de Mayo recién llegó la vanguardia argentina á Potosí, limitándose á desprender una gran avanzada de 500 hombres por el camino de Oruro, en observacion del enemigo, que aun permanecia allí reconcentrado. Esta avanzada, que adelantándose mas de treinta leguas del cuerpo de reserva, pudo facilmente ser batida por los realistas, se replegó al fin á nueve leguas de Potosí, donde permaneció estacionada hasta que se abrió la nueva campaña. A esto, y á la remision de 100 hombres de linea en apoyo del nuevo pronunciamiento de Cochabamba, se redujeron por entonces las operaciones de la vanguardia.

Mientras tanto, Belgrano permanecia en Jujui, activando la marcha del cuerpo de reserva, y haciendo que todos los pueblos de su jurisdiccion, recientemente redimidos, incluso los del Alto Perú, jurasen la Asamblea General Constituyente. Las inmortales leyes dictadas por esta corporacion la habian hecho espectable en toda la América, y su nombre era conocido aun en los lugares mas remotos. (20) Santa Cruz de la Sierra, con ocasion

20. En prueba de ello puede citarse un hecho. En el mismo

de festejar el 25 de Mayo, trepidó si debía enarbolarse ó no el estandarte real "por cuanto en él, "decian, solo están gravadas las armas y trofeos de "los Reyes de España, cuya vista seria escandalosa "para el pueblo en el aniversario de la feliz inauguracion de la patria," y sus autoridades consultaron á Belgrano, pidiendo instrucciones sobre este punto ó "que se les remitiese otro pendon en "que se viesen las armas y trofeos de la Soberana "Asamblea."--Otro tanto sucedió en Jujui, donde Belgrano presentó á su ayuntamiento una bandera blanca con las armas del sello de la Asamblea pintadas en el centro. Asi empezaron á popularizarse los simbolos de la futura república. El Gobierno al contestar á Belgrano le dijo con fecha 26 de Junio, que "como la innovacion del estandarte era materia constitucional, se habia "consultado el punto con la Asamblea," y con fecha 9 de Julio "que debiendo cesar todo recuerdo "poco compatible con los nuevos principios, no "debiendo enarbolarse otros pendones que los de "la libertad, la Asamblea habia decretado una fies-

año de su instalacion (1813) se publicó en Londres, en dos volúmenes, la primera historia de la revolucion de Méjico, bajo el nombre de D. José Guerra, que ocultaba el de su verdadero, que era D. Servando Teresa Mier. El autor la dedicó á la Asamblea General de las Provincias unidas, como á la mas alta expresion de la revolucion americana.

“ta nacional en todos los pueblos.” Sin que por entonces se pronunciase explícitamente la Asamblea sobre este punto, la bandera azul y blanca, con el escudo de la Asamblea en el centro, empezó á generalizarse, y los pueblos la saludaron con entusiasmo como un símbolo de independencia.

El General Belgrano, que además de ser su inventor había tenido la gloria de inaugurarla con una gran victoria, era el encargado de llevarla hasta las márgenes del Desaguadero, límite en aquella época de las Provincias unidas, que comprendían toda la estension del Vireynato del Rio de la Plata. En consecuencia activó sus preparativos y á mediados de Junio se hallaba con el resto del Ejército en Suipacha. Antes de terminar el mes se hallaba en Potosi, y allí estableció su cuartel general. Los pueblos saludaron con entusiasmo su aparicion en aquel nuevo teatro, que debía poner à prueba la fortaleza de su alma, en una larga y no interrumpida série de desastres.

CAPITULO XXI.

Entusiasmo público.—Las banderas de Salta en Buenos Aires.—Honores y recompensas á los vencedores de Salta.—La Asamblea acuerda un premio de 40,000 pesos á Belgrano.—Belgrano los destina para fundacion de escuelas.—Reglamento que forma en consecuencia.—Belgrano en Potosí.—Estado del ejército patriota.—Planes y movimientos del ejército realista.—El Brigadier Pezuela.—Trabajos administrativos y militares de Belgrano en el Alto Perú.—Los frailes y Belgrano.—Lámina de plata presentada por las damas de Potosí.—El elemento indígena y Belgrano.—El Cacique Cumbay.—La Provincia de Chayanta.—Cárdenas.—Vasto plan de operaciones de Belgrano.—Descripcion de la parte montañosa del Alto Perú.—La pampa de Vilcapujio.—El ejército patriota sale de Potosí.—Situación del ejército español.—El comandante Castro.—Derrota de Cárdenas.—Pezuela se decide á tomar la ofensiva.—Marcha del ejército español.—Los dos ejércitos se encuentran en Vilcapujio.—Orden de formacion de los beligerantes.—Defectos en la formacion de los patriotas.—Scipion y los indios.—Errores de Pezuela.—Maniobras preliminares.—Batalla de Vilcapujio.—Peripecias de la batalla.—Muerte de Alvarez y Beldou.—Tenacidad de Picoaga.—El escuadron de Castro.—Constancia de Belgrano.—Salva los restos de su ejército.—Retirada de Vilcapujio.—Revista de Caine.—Pérdidas de Vilcapujio.—Observaciones sobre la batalla.

1813.

La noticia de la victoria de Salta fué saludada con entusiasmo en la capital. La rapidez del ataque, la audacia de las maniobras, el valor de las tropas, lo completo del triunfo, las escenas dramá-

ticas de la rendicion, y la prestigiosa figura del vencedor coronado con el triple lauro de las Piedras, de Tucuman y de Salta, todo contribuia á impresionar profundamente la imaginacion del pueblo. Estas impresiones, á la vez que granjeaban á Belgrano nuevos y ardientes admiradores de sus virtudes y de su gloria, despertaban contra él esos celos y rencores ocultos que marchan siempre tras las huellas del triunfador, y que se irritan mas, á medida que mas se eleva el hombre que los motiva. Los errores de la capitulacion y su inaccion despues de la batalla, dieron ocasion á algunos de sus enemigos, para que vistiéndose con el ropage del patriótismo, clavaran en su reputacion el diente de la envidia; pero estas manifestaciones aisladas, fueron sofocadas por la espontaneidad del entusiasmo público, que estalló á la vista de los trofeos conquistados en la batalla.

El triunfo de Salta empenaba la gratitud nacional, y el Gobierno asociándose al sentimiento público, colmó de distinciones á los vencedores. La Asamblea los declaró *beneméritos en alto grado*, haciendo preceder el decreto con estas notables palabras: “Es un deber propio del cuerpo legislativo honrar al mérito, mas bien para escitar la emulacion de las almas grandes, que para recom- pensar la virtud que es el premio de si misma.”

Habiendo remitido Belgrano á la capital las

banderas tomadas al enemigo, pidiendo que una de ellas se le devolviese para ponerla à los pies de la Virgen de las Mercedes del Tucumàn, Capitana Generala del Ejército, el pueblo en masa acudiò à la plaza Mayor, que ya entonces se llamaba de la Victoria, para presenciar la entrega de ellas à la Municipalidad. Esta se encargò de ofrecerlas à la Soberana Asamblea, y trasladàndose al salon de sus sesiones, se las presentó abatidas en señal de triunfo y en homenaje à su alta soberanía; y dirigiéndole la palabra el Gobernador Intendente, le habló en estos términos: “Las glorias de la Patria son de todo el Estado: vuestra soberanía lo representa, y es un deber del pueblo de Buenos Aires consagrarle las banderas tomadas à los liberticidas en la batalla de Salta.”—El Presidente contestó poniéndose de pié: “Esas banderas que presentais à la Asamblea General constituyente de los pueblos libres de las Provincias unidas del Rio de la Plata, es una señal evidente de la completa victoria que han obtenido las armas de la patria arrancàndolas de manos de los enemigos de la América, bajo la conducta de vuestro hijo el General Belgrano. Congratulaos de tener un hijo que hace un ornamento al suelo en que nació.”

Por mocion del diputado Castro Barros se decretò en sesion del 6 de Marzo, que se erigiese un

monumento duradero, para perpetuar el recuerdo de la victoria del 20 de Febrero.

Por decreto del 8 se acordò unánimemente que se ofreciese al General un sable con guarnición de oro, con la siguiente inscripcion grabada en la hoja: LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE AL BENE-MÉRITO GENERAL BELGRANO; y ademas que se le diese un premio de 40,000 pesos en fincas del Estado (1).

El Poder Ejecutivo por decreto del 27, concedió à todos los oficiales que se hallaron en la batalla un escudo de oro, de plata à los sargentos y de paño à los soldados, con la siguiente inscripcion orlada de palma y laurel: LA PATRIA A LOS VEN-CE-DORES EN SALTA.

Estos honores y recompensas, que no hacian mas grande à Belgrano, ni mas meritòrio à su ejército, le dieron la ocasion de ejercer uno de aquellos actos de grandeza moral, que puso una vez mas de relieve su desinterés, su elevacion de alma

(1) Hallándose Belgrano en desgracia y retirado en el pueblo de San Isidro, el Cabildo de Buenos Aires le remitió con oficio de 21 de Agosto de 1814, un par de riquísimas pistolas de arzon, “en justo reconocimiento, le decia, del triunfo de Salta”, pidiéndole que las aceptase “como una fineza de un padre para con un hijo à quien ama “tiernamente.”—Belgrano contestó con fecha 25 del mismo, “que “siempre habia sido mirado por el Cabildo como un hijo predilecto, “y que procuraria no desmentir tan dulce nombre.”

y su anhelo por el progreso intelectual de los pueblos.

Contestando al Gobierno, con motivo de los decretos de la Asamblea, en que se le acordaba un sable de honor y una donacion de 40,000 pesos, le dirijió con fecha 31 de Marzo el siguiente oficio, escrito desde Jujui:--“El honor con que V. E. me favorece al comunicarme los decretos de la Soberana Asamblea, me empeña sobre manera à mayores esfuerzos y sacrificios por la libertad de la Patria. Pero cuando considero que estos servicios, en tanto deben merecer el aprecio de la nacion, en cuanto sean efecto de una virtud y fruto de mis cortos conocimientos dedicados al desempeño de mis deberes; y que, ni la virtud, ni los talentos tienen precio, ni pueden compensarse con dinero sin degradarlos; cuando reflexiono que nada hay mas despreciable para el hombre de bien, para el verdadero patriota que merece la confianza de sus conciudadanos en el manejo de los negocios públicos, que el dinero ò las riquezas; que estas son un escollo de la virtud que no llega à despreciarlas; y que, adjudicadas en premio, no solo son capaces de escitar la avaricia de los demas, haciendo que por general objeto de sus acciones subrogue el bienestar particular al interés público, sino que tambien parecen dirigidas à lisonjear una pasion. segura-

“mente abominable en el agraciado; no puedo de-
“jar de representar à V. E. que,--sin que se en-
“tienda que miro en menos la honrosa considera-
“cion que por mis cortos servicios se ha dignado
“dispensarme la Asamblea, cuyos soberanos de-
“cretos respeto y venero--he creido propio de mi
“honor y de los deseos que me inflaman por la
“prosperidad de mi patria, destinar los espresados
“cuarenta mil pesos, para la dotacion de cuatro
“escuelas públicas de primeras letras, en que se
“enseñe à leer y escribir, la aritmética, la doc-
“trina cristiana, y los primeros rudimentos de los
“derechos y obligaciones del hombre en sociedad,
“hàcia esta y hàcia el gobierno que la rije, en cua-
“tro ciuda-les, à saber: Tarija, esta (Jujui), Tucu-
“man y Santiago del Estero, (que carecen de un
“establecimiento tan esencial é interesante à la
“Religion y al Estado, y aun de arbitrios para rea-
“lizarlo), bajo el reglamento que presentaré à
“V. E. y pienso dirijir à los respectivos Cabildos.”

Acceptada por el Gobierno la generosa oferta de Belgrano, redactó en consecuencia el Reglamento que debía regir las cuatro escuelas dotadas con los 40,000 pesos. Este documento que lleva la fecha del 25 de Mayo de 1813, contiene algunas cláusulas notables.

A cada una de las cuatro escuelas adjudicó el capital de diez mil pesos, para que del rédito

anual de quinientos que produjese, se pagase al maestro un sueldo de 400 pesos, destinando el resto para proveer de libros y útiles à los niños pobres, ò emplear una parte en premios, si alcanzase la cantidad (2).

Colocò las escuelas bajo la proteccion de los Ayuntamientos, delegando en ellos la administracion y la facultad de proveer por oposicion al pre-

2 Esta cantidad fuè impuesta en fondos públicos del *seis por ciento*, por decreto de 7 de Mayo de 1824, distribuyéndoles entre las cuatro ciudades segun la voluntad del fundador, poniendo à su disposicion el *cinco por ciento* del capital; y destinando el *uno* restante à favor de su hija. He aquí la clasificacion que de este crédito hizo la Comision clasificadora de la deuda pública, al formar los cinco capitales à reconocer y pagar en fondos públicos.

	Pueblos.	Capitales.	Rentas.
A reconocer..	Tarija.....	8333 $\frac{2}{3}$	500
	Jujuy.....	8333 $\frac{2}{3}$	500
	Tucuman.....	8333 $\frac{2}{3}$	500
	Santiago del Estero..	8333 $\frac{2}{3}$	500
A pagar....	A la menor.....	6666 $5\frac{1}{3}$	400
		40000 "	2400

Estos se han continuado pagando religiosamente por trimestres desde entonces, y aunque algunas localidades hace tiempo que no cobran, están siempre à su disposicion. Los que han dicho, pues, que el Estado no habia llenado esta deuda de gratitud, estaban mal informados, por no conocerse la existencia del expediente sobre este asunto, que original existe archivado en la oficina del Crédito Público de Buenos Aires, en el cual, y en los asientos de sus libros, consta todo lo dicho; así como las gestiones que se hacian por parte de algunos allegados del General Belgrano para anular parte de esta donacion, que es sin duda su mas rica herencia, y que nunca desaparecerá.

ceptorado, reservándose como patrono la superintendencia.

Determinó los ramos que debían enseñarse, el tiempo de los exámenes, el orden esterior de las escuelas, la disciplina que debía observarse en ellas, no olvidando las prácticas religiosas. Por una contradicción inesplicable, el mismo hombre que en el siglo anterior había prohibido el castigo de azotes para los niños de las escuelas del Consulado fundadas bajo sus auspicios, autorizó por el Reglamento à que pudieran darse de seis hasta doce azotes, cuando mas; es cierto que solo por faltas muy graves, y previniendo que fuese “separado de la vista de los demas jóvenes;” pero de todos modos, es un borron que mancha esta página, que es tal vez la mas hermosa de su vida, porque representa el acto mas notable de desinterés que se registre en la historia argentina.]

El artículo 18 de este Reglamento es digno de una mención especial, porque à la vez de ser un reflejo del alma bella de Belgrano, es una pintura acabada del bello ideal de un director de niños. Dice así: “El maestro procurará con su “conducta, y en todas sus espresiones y maneras, “inspirar à sus alumnos amor al orden, respeto “à la religion, moderacion y dulzura en el trato, “sentimientos de honor, amor à la virtud y à la “ciencias, horror al vicio, inclinacion al trabajo,

“despego del interes, desprecio de todo lo que
“diga à profusion y lujo en el comer, vestir y de-
“mas necesidades de la vida, y un espíritu nacio-
“nal que le haga preferir el bien público al pri-
“vado.”

Esto escribia el vencedor de Salta, al mismo tiempo que se disponia à abrir su nueva campaña sobre el Alto Perú; estableciendo poco despues (21 de Junio), su Cuartel general en Potosí, segun queda explicado en el capítulo anterior.

Ya era tiempo de que Belgrano apareciese en aquel teatro. La administracion, la guerra, el estado de la opinion pública, la actitud del enemigo, el espíritu del ejército que mandaba, todo hacia indispensable su presencia, que un mes antes habria decidido la campaña, y que en aquella oportunidad podia aun producir los mismos resultados obrando con actividad.

Potosí, célebre emporio de la riqueza peruana, no tenia ya, al tiempo de estallar la revolucion, la importancia que en otro tiempo; pero conservaba algunos vestigios de su antiguo esplendor, en sus setenta iglesias, sus magníficos puentes y calzadas, en sus diques, y sus lagos artificiales, obras que hacian recordar los monumentos de la grandeza romana. Centro de la aristocracia del Alto Perú y debiendo su prosperidad à los abusos del sistema que la revolucion venia à destruir, su po-

blacion por lo general no era afecta à la nueva causa, que emancipando à la raza indígena de su cautiverio, habia suprimido los tributos, y sobre todo la mita, bàrbara contribucion de trabajo personal, que tenia por objeto la explotacion de sus minas de plata. Añádase à esto, que despues de la derrota del Desagnadero, el populacho de Potosí, habia asesinado en sus calles à mas de cien dispersos del ejército patriota, que vendieron caramente sus vidas matando mas de doscientos de sus agresores; y aunque existia una parte decidida por la revolucion, y la otra procuraba por temor hacer olvidar aquel sangriento agravio, sin embargo, el espíritu general de la poblacion le era hostil. Por consecuencia, como centro de opinion, no era el punto mas adecuado para situar el ejército; y lo probó el hecho de que muy luego empezó à hacerse notable la desercion en él y aun se temió fuese el efecto de un complot; hasta que se descubrió que ella era promovida por agentes secretos del partido realista, en connivencia con fuertes capitalistas, que suministraban el dinero necesario al efecto.

Como punto militar habia sido perfectamente elegido por Goyeneche para llevar la guerra à las Provincias bajas del Rio de la Plata; pero para obrar en sentido opuesto, no era por lo mismo el mas indicado; ademas de que, estacionarse en él,

mostraba desde luego timidez de parte del invasor, abandonando al enemigo la mitad del país. A su frente, y dejando à su izquierda las altas mesetas de los Andes, donde el ejército realista se mantenía, tenía Belgrano abierto el camino que conduce à Cochabamba por los valles, que era por donde Goyeneche había penetrado à Cochabamba en su última invasión. Situado el ejército patriota en el centro de aquella Provincia, rica de recursos y decidida por la causa de la revolución, se creaba no solamente una sólida base de operaciones, sino que tomaba por el flanco à los enemigos situados en Oruro, y los obligaba por el hecho à replegarse, ya fuese à la Paz, ya hasta los límites del Desaguadero. Esto era en el caso en que, el General Argentino no se resolviese à emprender operaciones mas decisivas, para las cuales creía Belgrano no contar con la fuerza suficiente, pues solo tenía entonces poco mas de 2,500 hombres.

Sin embargo, el espíritu del ejército era excelente y debía esperarse que lo que con el tiempo ganase en número lo perdería indudablemente en moral, como sucedió en efecto (3). La disciplina de la tropa era ejemplar, y desde que penetraron al territorio del Alto Perú se hicieron notar por la

3. Dos años despues decia Belgrano à Rivadavia, hallándose ambos en Londres: "Yo he cometido un gran yerro, que lloraré toda mi vida: tal fué la entrada de mi ejército en la ciudad de Potosí."

subordinacion à sus gefes y por el respeto à las poblaciones. Belgrano, infatigable y severo sobre este punto, tenia la inflexible dureza de un general romano, y no perdonaba la menor falta que pudiese relajar la disciplina ó con tendencia al desorden; así es que, se habia hecho preceder con un bando, en que prevenia “que se respetarian los usos, las costumbres y aun las preocupaciones de los pueblos; amenazando con la muerte al que se burlase de ellas con acciones ó con palabras, y aun con gestos.” No era tan ejemplar el espíritu que animaba à una parte de los gefes y oficiales, que dividida por rencillas ó dando rienda suelta à sus inclinaciones, habian cometido ya algunos desórdenes, que obligaron al General à dictar medidas severas; siendo una de ellas, el retiro del Comandante Dorrego, à quien echó de menos en el dia del peligro; lo que enseña que en algunos casos las reglas de la disciplina deben ceder algun tanto al imperio de las circunstancias.

Veamos ahora cual era el estado del ejército realista.

Despues de la retirada de Goyeneche de Potosí, el ejército realista se habia acantonado en Oruro, segun queda dicho, reconcentrando sobre este punto todas sus guarniciones diseminadas, las cuales en su totalidad podian ascender à 4,000 hombres, que un mes despues de la batalla de Salta no

alcanzaban ni à tres mil. Desalentado Goyeneche con estos contratiempos, mostró entonces que era un alma vulgar, incapaz de sobrellevar los reveses de la fortuna, y ya no pensó sino en retirarse de una escena que no le ofrecia sino trabajos; y en consecuencia elevò su renuncia al Virey de Lima, despues de mediar entre ambos una correspondencia destemplada. Abascal deseaba remover del mando à Goyeneche; pero su calidad de americano hacia que los soldados y los principales gefes, que eran casi en su totalidad nativos de América, le profesasen un verdadero afecto; y sucedió una ocasion, que habiendo circulado la noticia de que el General se habia ausentado, el Batallon del Cuzco tomó las armas y se dirijiò tumultuosamente à su alojamiento, diciendo à grandes gritos que no querian que otro los mandase. Era aquel un verdadero estado de disolucion. Goyeneche que aspiraba mas à gozar de la inmensa fortuna que habia adquirido, que à constituirse en un gefe de partido, calmò esta irritacion de los ànimos, y se retiró del ejército, delegando interinamente el mando en su segundo el Brigadier D. Juan Ramirez. Esto sucedia à fines de Mayo, en circunstancias en que la vanguardia del ejército patriota, al mando de Diaz Velez, ocupaba à Potosì. Ramirez pensò desde luego reconquistar à Potosì, que dista 62 leguas de Oruro, movimiento atrevido que

habria dado tal vez por resultado el reducir à las fuerzas invasoras à una defensiva desventajosa. Pero la mayoria de sus gefes no fué de este parecer, fundàndose en que aquel ejército era la última esperanza del Perú, y no debia esponerse antes de la llegada de nuevos refuerzos; ademas de que, añadian, ni tenian confianza en sus tropas, ni podian dejar sin grave peligro la inquieta Provincia de Cochabamba à su espalda. Apesar de esto, Ramirez volvió á insistir mas tarde en su idea, y habia hecho ya algunos movimientos en tal sentido, cuando la amenazante actitud de la provincia de Cochabamba, recientemente insurreccionada, le obligó à hacer alto en Condo-Condo, lugar situado à 30 leguas de Oruro, é igual distancia de Potosi; desde cuyo punto se replegó sucesivamente hasta Oruro, con pérdida y estenuacion de sus cabalgaduras.

Por este tiempo llegó al Desaguadero (1.º de Julio) el Brigadier D. Joaquin de la Pezuela, nombrado General en Jefe en reemplazo de Goyeneche. Era Pezuela un hábil oficial de artilleria, que tenia una larga esperiencia de la guerra; y mostraba que era capaz de grandes resoluciones en el hecho de aceptar un mando tan difícil, que otros habian rehusado con timidez. Por todo auxilio recibió del Virrey de Lima, 360 hombres, diez piezas de artilleria de à cuatro y 400 fusiles de re-

puesto, con lo cual se puso en marcha. Desde la Paz ordenó que el ejército avanzase nuevamente hasta Ancacato, punto situado á 23 leguas á vanguardia, en el camino que conduce á Potosí. El 7 de Agosto llegó á Ancacato el nuevo General, donde se halló al frente de una fuerza compuesta de 2,700 infantes, 850 caballos y 18 piezas de artillería, sin comprender las guarniciones de Oruro y el Desaguadero, que ascendían á 700 infantes, 200 caballos y 20 piezas de artillería, en todo cerca de 4,500 con 38 cañones, de cuya fuerza mas de 4,000 hombres se hallaban bajo su mano. En breve, gracias á su actividad y á su energía, remontó algun tanto la moral y el personal del ejército, y se halló á la cabeza de 4,600 hombres de las tres armas, aunque escaso de cabalgaduras, por lo que muchas veces se vió obligado á conducir las municiones en hombros de los soldados (4).

Ya era tiempo, pues, de que Belgrano se presentase.

Desde que Belgrano estableció su cuartel General en Potosí, se contrajo con afán á la doble ta-

4. Estos datos son tomados de los escritores españoles, que se fundan en las noticias de los Estados mayores españoles, en la *Relacion del Gobierno de Abascal* y en el *Diario Militar* del ingeniero D. Francisco Xavier de Mendizabal, que á la sazón se hallaba en Oruro.

rea de remontar y disciplinar el ejército, y arreglar la administración del Alto Perú, de la que estaba encargado en su calidad de Capitan General. Hizo hacer una recluta en las Provincias de Potosí y Chuquisaca, con lo cual llenó los claros de sus batallones; dispuso que Zelaya pasara à Cochabamba à levantar allí un nuevo Rejimiento de caballería, y poner orden en su milicia: estableció un tribunal militar para reprimir à los enemigos interiores, que no cesaban de trabajar subterráneamente; dividió en ocho provincias el Alto Perú, que hasta entonces solo habia tenido cuatro, y colocò à su cabeza gobernadores del temple de Arenales, de D. Francisco Antonio Ortiz de Ocampo, y otros, que cooperaron eficazmente à sus medidas; arregló la hacienda pública, estableciendo la pureza en su manejo; rehabilitò el Banco y la Casa de Moneda de Potosí, convirtiendo estos establecimientos en fuente de renta, en fin, se preparò à vivir à costa del país ocupado, sin espoliar à los pueblos, haciéndoles por el contrario sentir los benéficos efectos del orden y de la moralidad, y recuperando la revolucion en la opinion general, todo lo que habia perdido en las expediciones anteriores.

Un suceso singular que tuvo lugar por este tiempo, darà una idea del modo de proceder de Belgrano en las circunstancias en que era conve-

niente conciliar los deberes de su posición con las preocupaciones populares.--Habiendo la Comisión Militar sentenciado á muerte tres desertores, estos fueron puestos en capilla. Al día siguiente (Agosto 4) hallándose Belgrano en misa, los prelados de las Religiones con sus comunidades, seguidos de un inmenso pueblo, y llevando las imágenes de Nuestra Sra. de Mercedes, Sto. Domingo y San Francisco, se dirijieron á su casa á pedir gracia por los reos. No encontrándole, dejaron allí las imágenes y pasaron á donde se hallaba, haciéndole presente la súplica que dirijia el pueblo bajo los auspicios de los referidos santos. Belgrano se negó á acceder, y mandó que en el acto se restituyeran las imágenes á sus Iglesias, pero pocos momentos despues supo que apesar de lo ordenado, un clérigo habia alborotado á una parte de las comunidades y del pueblo, para que se llevase la procesion de las imágenes hasta la casa donde el General se hallaba de visita despues de oír misa. En el acto que tal intento llegó á su noticia mandò salir al clérigo de Potosí en el término de cinco minutos, recomendando al gobernador del Obispado lo pusiese en un convento. En seguida hizo arrestar al comendador de la Merced, al Superior de Santo Domingo, y á otros frailes mas, poniéndolos á todos inco-municados. Asi se apaciguò el tumulto; pero reflexionando que hacia dos días que habia tenido

lugar otra ejecucion por *¿*aque! motivo; que los condenados pertenecian à una familia patriota de Salta, y que en el hecho, habia mas que malicia, una mal entendida piedad, y que su negativa, apesar de la intercesion de la Generala del Ejército, podría dar lugar à acusaciones de heregia en el vulgo, perdonó à los reos al tiempo de salir al suplicio, salvando asi los respetos de la autoridad, y conciliando la humanidad con las preocupaciones populares. Con motivo de este suceso escribia Belgrano al Gobierno: “Hasta donde llega la ignorancia “de estas gentes! Dicen que la imàgen de Nuestra Señora de Mercedes habia entrado à casa con “colores, y que no habiendo conseguido lo que pedía, salió descolorida y llorosa ¿se puede oír cosa semejante? Educacion, educacion es lo que “necesitan estos pueblos para ser virtuosos é ilustrados como corresponde, siquiera en los principios de nuestra Religion, de no, jamas seremos “nada.”

Arbitro absoluto de un vasto territorio, rodeado de adulaciones, no compartiendo con nadie la responsabilidad, su carácter adquirió cierta tirantez, que hizo que algunos de sus oficiales lo calificasen de déspota; pero si cometió algunos errores de apreciacion, ó se embriagó alguna vez con el incienso que le prodigaban, siempre fué justo en el ejercicio del poder, moderado en sus aspiracio-

nes, y duro como un espartano en el cumplimiento de su deber. Estas calidades sólidas le granjearon la estimacion y el respeto de los pueblos, aun en las clases mas humildes de la sociedad, y el dia que la fortuna le traicionò, siempre el General Belgrano fué el hombre simpático de las masas, y para honor de la humanidad los hombres no lo traicionaron.

Las damas patriotas de Potosí, que habian organizado algunas fiestas en su honor, quisieron que llevase de ellas un recuerdo duradero, y le presentaron en memoria de la libertad dada por él, una magnífica lámina de plata, del valor de 7200 pesos fuertes, primorosamente cincelada. Belgrano, que nunca utilizó su posicion en beneficio propio, aceptó el presente; pero lo regaló à la Municipalidad de Buenos Aires, dando así una nueva prueba de su desinterés (5).

5. Este cuadro de que ya se ha hablado en una nota de la pág. 146, es uno de los que al presente existen en el salon del Tribunal Superior de Justicia. De este acto solo se ha hecho mencion por primera y única vez en el N.º 17 (pág. 264) del *Despertador Teo-filantrópico*; y el N.º 4 (pág. 61) del *Suplemento* del mismo. A él se refieren estos versos, de la conocida epístola del Padre Castañeda sobre los funerales de Belgrano:

El magnífico cuadro de blasones
 Que tiene en el salon de sus sesiones
 La Municipalidad, por ser presente
 Que Belgrano le enviara dignamente
 Del Alto Potosí.....

La popularidad que adquirió entre los indios fué inmensa, conquistándolos de tal manera à la causa de la revolucion, que apesar del carácter pérfido que es proverbial en ellos, y del òdio secreto que profesan à la raza española, siempre fueron fieles à su recuerdo. Llegò la fama de su nombre hasta las rejiones del Chaco, donde existia à la sazón un célebre cacique llamado Cumbay, especie de Rey bárbaro que con el título de General se rodeaba de la pompa de un monarca, y à quien todos respetaban como tal por la multitud de guerreros que obedecian sus órdenes. Apesar de ser un ardiente partidario de la revolucion, y haber recibido en Santa Cruz de la Sierra un balazo combatiendo en su favor, nunca habia querido entrar à las ciudades; pero al oír hablar de Belgrano, deseó conocerle y le pidió una conferencia. Belgrano se la concedió, y pasado algun tiempo llegó el General Cumbay à Potosí, con su intérprete, dos hijos menores y una escolta de 20 flecheros con carcax à la espalda, el arco en la mano izquierda y una flecha envenenada en la derecha. Al avistar à Belgrano echò pié à tierra, y mirándole un rato con atencion, le hizo decir por medio de su intérprete: “que no lo habian engañado, que era “muy lindo, y que segun su cara así debia ser su “corazon.” Belgrano le presentò un caballo blanco ricamente enjaezado y con herraduras de plata,

desfilando ambos por en medio del ejército formado, al cual el salvaje no se dignó conceder una mirada. Al pasar por frente de la artillería que era del calibre de à 18, se le previno que tuviese cuidado con el caballo, porque iban à hacer fuego en su honor, à lo que contestó “que nunca habia “tenido miedo à los cañones.” Magníficamente alojado, se le habia preparado una cama digna de un rey, y él, dando à sus huéspedes una leccion de humildad ó de orgullo, echó à un rincon los ricos adornos de que estaba cubierta, y puso en su lugar su apero de campo. Despues de varias fiestas à que se le hizo asistir, quiso Belgrano darle el espectáculo de un simulacro militar, y dispuso que el ejército saliese à vivaquear al inmediato campo de San Roque, donde se ejercitò en los fuegos y maniobras, dando muestras de lo mucho que habia adelantado en su instruccion y disciplina. Cumbay miraba todo aquello con cierto asombro; pero al ser interrogado por Belgrano, ¿qué le parecia aquello? contestò con arrogancia: “Con mis “indios desharia todo eso en un momento.” Belgrano no pudo menos que mirarle con sorpresa. Al despedirse le llenó de atenciones, regalándole entre otras cosas un grande uniforme y una hermosa esmeralda incrustada en oro, para que cubriese con ella un agujero que tenia entre la barba y el labio inferior, que es un distintivo de tri-

bu, y que los indios cubren con piedras ordinarias, ò con discos de otras materias. Cumbay, agradecido á tanta fineza, le ofreció dos mil indios para pelear contra los españoles.---Esta escena, que tiene su originalidad salvage, da una idea de los medios que empleaba Belgrano para conquistar el afecto de los indios, hiriendo al mismo tiempo su imaginacion; asi es que, apesar de sus derrotas, estos aliados continuaron combatiendo solos contra los españoles, y prestando eficaces auxilios à los gefes independientes que mas tarde sostuvieron la guerra en el Alto Perú.

En paises como los del Alto y Bajo Perú, donde los indios reducidos à la vida civil, constituyen la base de la poblacion, y forman unidos à los cholos, que son los mestizos, lo que propiamente puede llamarse allí la masa popular, el elemento indigena era de la mayor importancia; sobre todo, dependiendo de él la subsistencia de los ejércitos; pues como los indios son allí los únicos agricultores y los únicos que se dedican á la cria de ganados, y el pais es árido y' pobre en la parte montañosa, que es por donde cruzan los caminos militares, pueden con solo retirar los viveres y forrages, paralizar las mas hábiles combinaciones de un general.

El elemento indigena entraba tambien por mucho como auxiliar activo en las combinaciones

militares de Belgrano, y todo el país estaba cubierto de indias militarizadas, armadas de palos y de hondas, y de piqueros de à pié, que obedeciendo las órdenes de caudillos que habian adquirido alguna nombradía, hacian un activo servicio de vigilancia, interceptando las comunicaciones del enemigo, y manteniéndolo en constante alarma. La Provincia de Chayanta, enclavada en la parte montañosa entre Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca, era el cuartel general de estas tropas colecticias, poco temibles en el campo de batalla; pero que como se ha visto, importaba mucho tenerlas de su parte, sobre todo atendida la posición topográfica del territorio que ocupaban. Entre los caudillos que mas ascendiente tenían sobre los indios, se encontraba el ya nombrado Baltazar Cárdenas, à quien Belgrano habia dado el título de Coronel, y que apesar de la caída de Cochabamba se habia mantenido firme en la provincia de Chayanta, refugiado en sus inaccesibles montañas.

A mediados de Setiembre recibió Cárdenas órdenes escritas de Belgrano para moverse con todas sus fuerzas sobre el flanco del enemigo, concurriendo à la vez al movimiento que en el mismo sentido debia efectuar el ya Coronel D. Cornelio Zelaya, à la cabeza de las fuerzas de Cochabamba, que se suponía llegasen a 1,200 hombres, con ins-

trucciones ambos para insurreccionar todas las indias á la espalda del ejército realista, previniéndoles que obrasen en la inteligencia de que él marchaba á atacar al enemigo por el frente, y que por lo tanto debian buscar su incorporacion por su derecha. En consecuencia, Cárdenas se movió de Chayanta con poco mas de 2,000 indios desorganizados, al mismo tiempo que Zelaya de Cochabamba, y el General Belgrano de Potosí á la cabeza de todo el ejército. La combinacion era terrible, y la pérdida del enemigo casi segura, así es que Belgrano, en prevision del triunfo, habia hecho adelantar emisarios á la costa del Bajo Perú para insurreccionar las poblaciones de Arica, Tacna, Arequipa y Cuzco, que se manifestaban bien dispuestas, y que debian cortar las comunicaciones de Lima con los últimos restos del ejército realista que escapasen á la catástrofe que les preparaba. Realizada esta operacion, el Alto y Bajo Perú quedaba libre; Lima, el centro de la reaccion española en el Pacífico, sucumbía; la revolucion de las Provincias Unidas se daba la mano con la de Quito y Nueva Granada; la América del Sur tenia su Washington, y Belgrano era aclamado el libertador de la parte austral del Nuevo Mundo. La Providencia no permitió que tan vastos designios se realizasen, y los sucesos tuvieron un desenlace muy distinto, como se verá en el curso de este capítulo.

El teatro en que iban à desenvolverse las operaciones militares presentaba un aspecto muy distinto al de Tucuman y Salta. Los combatientes ya no tenian ante sus ojos, ni la naturaleza risueña de la una, ni el paisaje accidentado y apacible de la otra: montañas agrestes, sendas escabrosas, páramos desiertos, rodeados de una severa magestad, eran los únicos cuadros que podian divisar en la region montañosa que ocupaban. Esta region, en la que constantemente se mantuvieron los ejércitos beligerantes, merece una descripcion especial, sin lo cual no se formaria idea correcta de los movimientos que vamos à narrar.

El pais conocido con el nombre de Alto Perú (hoy Bolivia) está enclavado en medio de la gran cordillera de los Andes, en el punto en que esta tiene un espesor extraordinario, por la desviacion hácia al Este del mas gigantesco de sus ramales. Esta desviacion determina los vastos sistemas hidráulicos del Amazonas y del Plata, hasta que la cordillera replegando todas sus ramificaciones al tiempo de tocar las provincias argentinas, corre paralela à la costa del mar, formando un solo cordón que va à morir en el Estrecho de Magallanes. Esta parte de la América, encerrada entre las dos grandes ramificaciones de la cordillera que hemos señalado, es lo que se conoce con el nombre de Alto Perú. Situada bajo el trópico, la naturaleza

presenta allí los contrastes mas sorprendentes: en el fondo de los valles, la vegetacion espléndida de una primavera eterna, circundados por la region montañosa, que coronan los picos elevados de las nieves eternas. La parte alta, que es la que conviene conocer, tiene dos caracteres pronunciados. Hacia el norte hasta los confines de Oruro, se estiende una dilatada llanura, formada por las grandes mesetas de los Andes, colocadas à mas de doce mil pies sobre el nivel del mar, y la cual es cruzada por algunas cadenas montañosas que rompen la monotonia del paisaje. Hacia el sur, caminando desde Jujuy hasta Oruro, el suelo presenta la imàgen del caos, en una serie no interrumpida de montañas amontonadas las unas sobre las otras, sin rastros de vegetacion y sin corrientes de agua. Los puntos de interseccion de estas montañas, determinan los únicos caminos practicables de estas region, que à veces siguen el trazo de profundas grietas causadas por las convulsiones de la naturaleza. Estos caminos son precisos, y el viagero que los atraviesa, tan pronto asciende una cresta, como desciende à una hondonada, faldeando algunas veces la montaña por una vereda de granito, hasta descender nuevamente à un terreno encerrado entre dos montañas, lo que en el pais se llama una quebrada. Tal es el aspecto que presenta el camino central desde Potosi hasta Oruro, puntos

que tambien comunican por el camino del despoblado de que se ha hablado antes; y dando un rodeo por los valles que se suceden desde Chuquisaca à Cochabamba, los que quedan à la derecha, saliendo de Potosí en direccion al norte. A doce leguas de Potosí, siguiendo el mismo camino, està la estrecha garganta de Leñas: allí tenia Belgrano su vanguardia, à las órdenes de D. Diego Balcarse. A veinte leguas està Lagunillas, especie de hondonada con un plano bastante estenso: y allí debia reunirse todo el ejército patriota. Cinco leguas mas adelante, dejando à la derecha las gargantas que conducen à Chayanta, està la pampa de Vilcapujio, donde debian encontrarse ambos ejércitos; y avanzando cuatro leguas, se da con la entrada del valle de Aneacato, por donde debian buscar su incorporacion Zelaya y Cárdenas, con sus respectivas divisiones. A la izquierda del camino, marchando siempre en la misma direccion, se alza una cadena montañosa poco elevada, que limita la llanura de Oruro, y al pie de la cual pasa por el Oeste el camino del Despoblado. Esta parte, en cuya prolongacion se encuentran los pueblos de Poopò, Challapata y Condo-Condo, que domina la pampa de Vilcapujio, es el camino que debia traer el ejército español. Despues de estas esplicaciones solo nos resta decir, que la pampa de Vilcapujio, que debia adquirir una trágica celebridad, es

una llanura melancòlica como de una legua de estension, rodeada de altas montañas, interrumpida de trecho en trecho por moles cònicas de un aspecto severo y magestuoso. En el centro de la pampa brota un ojo de agua, que se derrama en un arroyuelo que cruza la llanura de oeste à este, y este arroyuelo debia llevar sangre en vez de agua en un dia que no estaba muy distante.

El 5 de Setiembre empezó à moverse el ejército argentino de Potosí, marchando sucesivamente por divisiones hasta Lagunillas, donde operò su reconcentracion. La fuerza que se reunió allí se dividía en seis batallones y un regimiento de caballeria de 500 plazas, cuyo total ascendia à 3,500 hombres con 14 piezas de artilleria, incluso dos obuses.--La desercion que habia sufrido el ejército en Potosí, que no bajaba de 500 hombres, era la causa de que se abriese la campaña con tan poca fuerza. De los 3500 hombres presentes, mas de 1000 eran reclutas, de los recientemente incorporados à las filas. La artilleria era por lo general mala y mal servida; la caballeria iba casi à pié; la tropa mal provista de ropa de abrigo, y el parque falto de acémilas para la conduccion de las cargas. Apesar de esto nadie dudaba del triunfo; y Belgrano mucho menos que ninguno, confiando por demas en el éxito de sus combinaciones. Sin embargo un triste presentimiento asaltaba à veces à los

mas esforzados, al notar la ausencia de Dorrego y Zelaya, fuertes espadas que todos echaban de menos, y Belgrano mas que nadie. Pero estos presentimientos, eran nubes pasajeras en un cielo sereno.

El 27 de Setiembre entró el ejército á la pampa de Vilcapugio, formando su campamento de norte á sur, apoyando la espalda en las montañas que lo separaban de Chayanta, y dando frente al Oeste. El 28 se corrió mas á su derecha, cubriendo mejor sus flancos y su espalda con los accidentes del terreno. El 29 rectificó su posicion, ocupando el dia en ejercitar su línea en los pliegues y despliegues de las columnas y en cambios de frente, que eran las dos maniobras con que contaba vencer.

Mientras tanto el enemigo estaba en Condo-Condo, á cuatro leguas de distancia, con mas de 4,000 hombres, con 18 piezas de artilleria (6).

6. Torrente dice con 3,600; pero las autoridades datadas en la nota N.º 2 de este capitulo, desmienten triunfantemente esta asercion de un historiador por otra parte poco escrupuloso cuando se trata de las fuerzas relativas de los ejércitos beligerantes. Segun aquellos datos, el ejército español tenia 4,600 hombres reunidos, á mas de 900 distribuidos en dos guarniciones; y sin embargo solo le damos ahora mas de 4,000 hombres, tomando un término medio. El mismo Torrente supone que el ejército de Belgrano constaba de 6,000 hombres, y Garcia Camba 5,500, aunque sin asegurarlo. Contando con 2,000 indios desarmados, y que no bajaron de los cerros, se tendrá el número de 5,500 apuntado por Garcia Camba.

Belgrano, que consideraba à Pezuela en la impotencia para tomar la ofensiva, y que creía que se limitaría à lo sumo à una estricta defensiva en las altas posiciones de Condo, se limitò à observar los desfiladeros por donde podria bajar el ejército realista, y esperò confiadamente la incorporacion de las divisiones de Zelaya y Cárdenas, con las cuales esperaba reunir 5,000 hombres de pelea, y otros tantos indios de macana que ultimasen á los españoles en la persecucion. Resuelto à no comprometer la batalla hasta entònces, era un error colocarse en posicion de no poder esquivarla; pues à tan corta distancia el enemigo podia ponerse sobre él en una noche, y obligarlo à combatir antes de recibir sus refuerzos. Pero ya se ha dicho que Belgrano no creía en la posibilidad de ser atacado, y en efecto, el enemigo ni pensaba atacar, ni estaba en aptitud de hacerlo. Uno de aquellos sucesos que trastornan todas las combinaciones en la guerra, vino à hacerle variar de resolucion.

Cárdenas obedeciendo las órdenes de Belgrano habia asomado por Ancacato en los últimos dias de Setiembre, al frente de sus dos mil indios, masa informe incapaz de resistir en campo raso al choque de una companía de buenas tropas. Desgraciadamente, el enemigo que à todo evento se habia reconcentrado en masa sobre Condo, tuvo la precaucion de dejar apostados en Pequereque un

escuadrón de caballería y dos compañías de infantería al mando del Comandante D. Saturnino Castro, que pertenecía á los juramentados en la batalla de Salta. Este oficial, hermano del célebre jurisconsulto del mismo apellido, era natural de Salta, y á su valor impetuoso, á su destreza en el caballo, ó la audacia de sus correrías, debía el ser reputado por el primer guerrillero del ejército realista. Apasionado de una belleza salteña, lloraba la ausencia de sus amores, y ansiaba abrirse el camino de la ciudad natal, ó por el triunfo ó por la defección de la causa del Rey. Por el momento tomó el primer partido; decidiéndose muy tarde por el segundo, para terminar su carrera en un suplicio.

Colocado Castro en Pequereque guardaba el camino de Oruro, observaba la salida de los desfiladeros de Cochabamba y Chayanta, mantenía libres sus comunicaciones con Condo, y estaba á cubierto de un golpe por las alturas interpuestas entre su posición y Vilcapujio. Así es que, cuando asomó Cárdenas por Ancacato, cayó improvisamente sobre su informe muchedumbre, y la dispersó completamente, haciendo en ella una espantosa carnicería. En esta disposición, Castro interceptaba las comunicaciones entre el ejército patriota y las fuerzas de Cochabamba que se hallaban á dos ó tres jornadas de distancia; pero esto

nada importaba, porque el Coronel Zelaya habria pasado con su columna por encima de él, para incorporarse à los suyos. Lo que comprometió verdaderamente el éxito de la campaña, fué que entre los papeles de Cárdenas se encontró toda su correspondencia con Belgrano, por la cual el enemigo vino recién en conocimiento de la terrible combinacion que lo amenazaba.

La situacion de Pezuela no podia ser mas crítica. Rodeado de provincias sublevadas en su contra, distante ochenta leguas del Desaguadero, base de sus operaciones, con un cuerpo de tropas no bien moralizado aun, sin cabalgaduras para emprender su retirada, y escaso de víveres y de forrages en los altos páramos que ocupaba, se veia en la necesidad de dar ó recibir una batalla. Esperar à que Belgrano reunido con Zelaya tomase la iniciativa era resignarse de antemano à la derrota: y marchar era jugar en un dia la suerte de la América meridional, que quedaba irrevocablemente fijada con la destruccion de su ejército. Sin embargo, este era el partido mas prudente, pues de este modo prevenia la incorporacion de Zelaya, y aumentaba las probabilidades à su favor. Esta fué tambien la resolucion que adoptó Pezuela, mostrando que tenia un temple de alma no inferior al de su rival. El dia 28 hizo practicar un reconocimiento con el injeniero de su Estado Ma-

yor, que le presentó un plan de sorpresa. El 29 dió sus órdenes para ponerse en marcha, haciendo replegar á un cuerpo de tropas avanzado hácia Potosí por el camino del despoblado, que mantenía allí, ya fuese como lo dice él, porque esperó ser atacado por aquel punto, ya como aseguran otros, porque quisiese ocultar á los patriotas sus verdaderas intenciones. Al mismo tiempo ordenó á Castro que permaneciese en Ancacato, y se le incorporase el 1.º de Octubre en el campo de batalla. El 30 á las doce del día empezó á ascender la larga y fragosa cuesta que conduce á las desoladas alturas que dominan la pampa de Vilcapujio. Pezuela se adelantó para observar á la distancia los movimientos de Belgrano. A las doce de la noche llegaron las tropas á la cumbre; pero una tercera parte de la artillería quedò por falta de mulas abandonada en el camino, así es que tuvo que continuar su marcha con solo doce cañones de á 4. Este contratiempo hacia imposible la sorpresa meditada; pero ya no era dado retroceder. La noche era fría y tenebrosa, y al pié se divisaban los fuegos del campamento patriota. A las dos y media de la mañana empezó el ejército real á descender la áspera pendiente que conduce á la pampa de Vilcapujio. Las avanzadas patriotas situadas sobre Condo, divisaron con las primeras luces del alba las columnas españolas que

descendian la cuesta, y transmitieron su parte al General Belgrano, que no queria crecerlo. Al fin tuvo que rendirse à la evidencia, y mandó disparar el cañonazo de alarma, haciendo que el ejército formase à toda prisa.

El órden de formacion del ejército argentino era el siguiente: A la derecha el batallon de Cazadores, al mando del Sargento mayor D. Ramon Echevarria, que reemplazaba à Dorrego en su ausencia. Los Batallones 1.º y 2.º del N.º 6, à las órdenes de los Comandantes D. Miguel Araoz y D. Carlos Forest, ocupaban el centro. Seguia el batallon de Pardos y Morenos con el Coronel D. José Superi. A la izquierda estaba el Regimiento N.º 8, mandado por el Coronel D. Benito Alvarez, y su 2.º el Sargento Mayor D. Patricio Beldon. Estos cuerpos formaban una línea de columnas en masa, tendida de Norte à Sur, dando el frente al Oeste. Las dos alas de esta línea estaban cubiertas por dos alas de caballeria, que situadas un poco à retaguardia, se escalonaban con la linea general. El ala de la derecha, la mandaba el Coronel D. Diego Balcarce y el Mayor D. Francisco Zamudio. La de la izquierda los Comandantes Bernaldes y Arévalo. A retaguardia del N.º 8, que ocupaba la izquierda, y como á distancia de sesenta pasos, estaba de reserva el Regimiento N. 1.º à las órdenes del Coronel D. Gregorio Perdriel. La artilleria, ar-

rastrada à brazo por los indios, estaba distribuida por secciones en los intervalos. Esta formacion, que no era en general mal calculada con relacion al terreno, adolecia sin embargo de tres defectos graves. El primero era la subdivision de la caballeria, que no pasando de 500 hombres, se presentaba débil en todos los puntos, comprando con esta desventaja notable la conveniencia que resultaba de cubrir los flancos de la linea. El segundo era la subdivision de la artilleria, cuyo vicio se ha hecho notar ya en la batalla de Tucuman y Salta. El tercero, finalmente, era la inmediacion de la reserva à la linea de batalla, y al alcance del tiro de fusil, lo que debia dar por resultado que participase de todas las vicisitudes de la batalla, como en efecto sucedió.

A la espalda de la linea patriota, y à manera de decoracion, se veian los altos cerros que la cubrian, coronados por mas de dos mil indios desarmados, que se habian incorporado el dia anterior, juntamente con un escuadron de Dragones que estaba destacado en Chayanta. “Aquellos pobres “indios,” dice el General Paz, “gozaron como Scipion del grandioso espectáculo de una batalla, “sin correr los riesgos.”

Al salir el sol se divisò como à media legua de distancia el ejército español. Al descender al Llano, habia formado en batalla, colocando su ca-

ballería interpolada con la infantería, y más á retaguardia una reserva de las tres armas. Al romper su movimiento sobre los patriotas se plegó en columnas, y avanzó en este orden á banderas desplegadas, al son de la marcha granadera, que batían pausadamente los tambores. Los rayos del sol reflejaban en sus bayonetas, y ambas líneas parecían envueltas por una aureola luminosa. A la distancia de media legua, desplegó en batalla, dividiendo su línea en tres cuerpos con cuatro piezas de artillería cada uno, y manteniendo á retaguardia la competente reserva. En esta formación continuó ganando terreno, y oblicuando un poco sobre su derecha, hasta ponerse frente á frente de la línea argentina. Estas disposiciones preliminares mostraban de parte del general español, el olvido de las nociones más vulgares de la guerra, pues además de ser viciosa la interpolación de la caballería entre la infantería, y de la subdivisión de la artillería, la marcha de frente en batalla adelante del enemigo por el espacio de media legua y en un terreno llano, era uno de los más groseros errores que podía cometer. Si Belgrano, aprovechándose de él, se hubiese movido rápidamente sobre uno de sus flancos en la formación de masas que había adoptado, indudablemente habría desplegado mucho antes que la línea enemiga hubiese podido operar un cambio de frente; ó si, no queriendo per-

der las ventajas de su posicion, hubiese lanzado su caballeria en una masa escalonada sobre aquella línea débil y undulante, la habria roto irremisiblemente. Cierta es que la primer maniobra era sumamente difícil, desde que lo inesperado del ataque le obligaba à recibir una batalla defensiva, y porque careciendo su artilleria de movilidad era imposible que acompañase en movimientos rápidos à las demas armas; pero de todos modos era un error aceptar el paralelismo que buscaba el enemigo, en vez de adoptar un órden oblicuo cualquiera, que pusiese de su parte las ventajas del ataque.

Belgrano, al observar que el enemigo ganaba terreno sobre su derecha, (izquierda argentina), se corriò sobre su flanco izquierdo, y à cierta altura dando frente de nuevo al enemigo, efectuó un cambio de direccion, adelantando un poco su ala izquierda. Esta maniobra, bien concebida, y que ejecutada con mas audacia y sobre uno de los flancos del enemigo, habria producido resultados decisivos, tenia por objeto mantener libres las comunicaciones con el camino de Potosí, que al parecer el enemigo tenia la intencion de cortar.

En esta disposicion ambos ejércitos, Belgrano desplegó en batalla, y rompió el fuego con su artilleria, que en razon de su mayor calibre empezó à ofender à los realistas, loscuales por otra parte no

podian contestarlo sin dar vuelta sus piezas, y por consecuencia deteniendo su avance. A dos tercios de tiro de fusil hizo alto Pezuela, advirtiendo que su linea habia perdido su regularidad, y que su izquierda se hallaba algo mas avanzada, del mismo modo que el centro respecto de su derecha. En este momento se rompió un fuego horroroso por una y otra parte. Entonces Belgrano ordenó que toda su linea cargase à la bayoneta, apoyados sus flancos en la caballeria. La derecha compuesta del batallon de Cazadores avanzó bizarramente, y chocó con el batallon de Partidarios mandado por el general español La Hera, que formaba la izquierda realista, siguiéndose una lucha terrible y encarnizada. El batallon de Partidarios fué al fin hecho pedazos, su gefe cayò muerto combatiendo à su cabeza, sucumbiendo à su lado tres capitanes y como cien soldados entre muertos y heridos. La izquierda enemiga se dispersó enteramente, dejando en poder de los patriotas tres piezas de artilleria. El centro enemigo con su flanco izquierdo descubierto, pretendió hacer pié firme, pero atacado por los batallones 1º y 2º del regimiento 6º y el cuerpo de pardos y morenos Patricios, y heridos los dos gefes que lo mandaban, que lo eran el coronel Lombero y el comandante Zabala, se entregò à la fuga dejando el campo sembrado de cadàveres y heridos, y arrastrando en su derrota à toda su re-

serva. Al llevar esta carga cayó gravemente herido el comandante Forest, quedando el centro patriota privado de su mejor jefe.

En este momento se presentó el general Belgrano, animando á la tropa á continuar su triunfo la que contestó con un entusiasta *viva la patria!* El general que venia á la izquierda, habia dejado aquel costado á cargo del mayor general Diaz-Velez, cuando aun continuaba haciendo fuego sobre la derecha enemiga. Miétras tanto la masa desordenada del enemigo se dirigió hacia Condo, activamente perseguida por los vencedores, y especialmente por la caballeria patriota de la derecha, que se adelantó sableando dispersos despues de deshacer un trozo de caballeria que pretendió disputarle el paso, cayendo en las diversas cargas que dió su comandante Bernaldez y dos capitanes que le sucedieron en el mando. Pezuela envuelto en la dispersion, hacia esfuerzos impotentes por contener la fuga de los rotos batallones de su izquierda y centro, viéndose obligado á seguir el movimiento retrógrado de sus fuerzas hasta el pié de la cuesta de Condo. Eran las once y media de la mañana, y el general español daba por perdida la batalla, cuando advirtió que los vencedores detenia su persecucion y se ponian en retirada, recibiendo poco despues el aviso de que su derecha se sostenia valerosamente y con ventaja. Esta circunstancia cambiaba la escena, y

desde entonces le fué mas fácil à Pezuela reorganizar sus dispersos para volver al campo de batalla.

Véamos lo que sucedía en la izquierda patriota, y la causa que motivaba la retirada de las fuerzas vencedoras.

Triunfante el centro y la derecha patriota, pudo caer sobre la derecha realista, que se mantenía en el campo, ó bien continuar la persecucion hasta ultimar à los dispersos al pié de la cuesta de Condo. En ambos casos aseguraba la victoria. Pero, comprometida la caballeria en lo mas encarnizado de la persecucion, vió que la infanteria hacia alto à su espalda, y al mismo tiempo un toque de llamada repetido por todos los cuerpos en señal de reunion, paralizó instantáneamente los movimientos ofensivos de los vencedores. Este toque de reunion á que generalmente se ha atribuido la pérdida de la batalla, ha sido hasta hoy un misterio; pero parece fuera de duda que fué ordenado por el sargento mayor de cazadores D. Ramon Echevarria (7). Al oír la llamada y volver las tropas la

7 Hé aqui lo que se lee en el proceso original que existe en el Archivo General, y que se mandó formar à Belgrano con motivo de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma.--A f. 47 vuelta, en la declaracion del Sargento Mayor D. Benito Martinez (despues general) hombre incapaz de faltar à la verdad, se lee lo siguiente : que llevaron la persecucion, despues de destrozado el centro y ala izquierda enemiga "hasta que se tocó llamada por órden del Sargento Mayor de cazadores

vista hacia atrás, vieron, según unos, la derecha destrozada; y según otros, una fuerza que creyeron ser enemiga. El hecho es que el pánico se apoderó de ellos, y sin que nadie pudiese contenerlos se pusieron en desordenada retirada gritando: ¡Al Cerro! ¡Al Cerro! Pezuela que en su parte confiesa la mayor parte de estas peripecias de la acción, dice que entonces “se apresuró à reunir y volver à la batalla los dispersos de la izquierda y centro. “conseguido lo cual, variò la acción.”

Mientras tanto, la derecha realista mandada por los Coroneles Picoaga y Olañeta, célebres en la guerra de la independencia, apoyados por su caballería, chocaron bravamente con el N.º 6 que formaba la extrema izquierda del ejército patriota. En el choque cedió el terreno el N.º 6.; pero, dice Pezuela en su parte (8), “sin perder su formación ni unos ni otros, lo cual me hizo ver que “no eran los insurgentes unos reclutas la mayor “parte de ellos, como se suponía, sino unos hom-

“entónces gefe de division, D. Ramon de Echevarría, no obstante las recomendaciones que el capitán del mismo, entónces Sargento Mayor Interino D. José Antonio Cano y el que declara le hicieron en circunstancias que el mismo declarante traía à las ancas de su caballo al referido Cano por cansado.”—A. F. 18 dice que una parte de la tropa se sentó cansada y dispersa, y al reunirla observaron que el ala izquierda destrozada se había replegado al gran cerro de la espalda.

8. *Gaceta de Montevideo* de 4.º de Marzo de 1814. N. 10. pag. 77.

“bres instruidos, disciplinados y valientes, que si “hubiesen empleado su valor unidos con los de mi “mando, se habrian cubierto de gloria.” Despechado al ver que sus soldados cejaban, el Coronel D. Benito Alvarez que estaba de gran uniforme, se puso à su cabeza para conducirlos de nuevo à la carga; pero un balazo lo derribò del caballo mortalmente herido. El Mayor Beldon acudiò desde la retaguardia à tomar el puesto de su gefe al frente del Regimiento; pero otra bala lo derribò muerto. El Capitan Villegas, como mas antiguo, tomò el mando del cuerpo, y Villegas y otro que sucediò à Villegas, tambien cayeron muertos al frente de su tropa. Esta, que en gran parte era recluta, y que tenia que habérselas con la tropa mas aguerrida y mejor mandada del enemigo, oyò en aquel momento la llamada que resonaba por toda la pampa, y comprendiò sin òrden una retirada precipitada. Al ver ceder al N.º 8, el Mayor General dispuso que el N.º 4.º que estaba de reserva, avanzase en su proteccion, marchando por la diagonal. Así lo efectiò; pero con poco vigor, viéndose obligado muy luego à suspender sus fuegos, por no ultimar con ellos al N.º 8, que los interceptaba, y que en desòrden y sin gefe que lo dirigiese, avanzaba sobre el N.º 4.º amenazando envolverlo. Así sucediò, y ambos cuerpos confundidos en una masa informe, se envolvieron, se dispersaron y lle-

nos de terror abandonaron su artillería, y refugiándose à un cerro inmediato, ó huyendo hacia Potosí, dejaron dueños del campo de batalla à Picoaga y Olañeta, quienes con su obstinacion en mantenerse en él, salvaron al ejército español de una completa derrota.

La tenacidad de Picoaga en mantenerse en el campo de batalla, no habria dado un resultado tan decisivo como el que dió, si una circunstancia casual no hubiese venido à favorecer al ejército realista. Como se tendrá presente, el Comandante Castro habia recibido orden de Pezuela de permanecer en Pequereque y entrar por Ancacato, que quedaba sobre el flanco derecho de Belgrano, con prevencion de acudir al campo de Vilcapujio ante del amanecer del 1º de octubre, hora en que segun su cálculo, debía hallarse sobre el ejército patriota. Castro cumplió la orden, y à las tres de la mañana del indicado dia se aproximó al campo patriota, y no observando ningun movimiento creyó que la combinacion habia fallado, cuando en realidad solo se habia retardado por las dificultades del camino. En consecuencia, se retiró prudentemente à sus posiciones. Advertido por el fuego que oyó mas tarde y apesar de hacer veinte horas que permanecia à caballo con su escuadron, acudió al campo de batalla y llegó à él en lo mas crítico de la accion, cuando La Hera caía muerto, y el centro y la iz-

quierta española huían envolviendo su reserva. La vista de esta fuerza de refresco dió mayor aliento à Picoaga para sostenerse, y su presencia à espaldas de los vencedores fué lo que determinó su retirada: despues del toque de reunion. Castro, entónces, concurriendo à la victoria obtenida por Picoaga, acubilló á los poco antes vencedores, que se replegaban dispersos à refugiarse à los cerros.

Las fuerzas vencedoras de Picoaga, Olañeta y Castro no pasaban de 600 hombres; pero eran disciplinadas, se mantenian en órden, habian interceptado las comunicaciones de la izquierda destrozada y el resto del ejército, y todos los cuerpos que habian llevado la persecucion se hallaban completamente desbandados. Belgrano, que habia confiado la izquierda, á su Mayor general, la habia visto flaquear poco despues; y advirtiéndolo, casi al mismo tiempo el alto, la retirada y luego la fuga de su derecha y centro triunfante, se dirigia à la reserva en momentos que se movia en apoyo del N.º 8; pero antes de llegar à ella, estos dos cuerpos se desordenaron, segun se esplicó antes, de manera que à escepcion de los 600 hombres de Picoaga, no quedó en el campo de batalla ninguna otra fuerza organizada. Belgrano, tomando entonces en su mano la bandera argentina y echando pié á tierra, consiguió reunir los tambores y como una cuarta parte de la rota reserva, subió con esta pe-

queña fuerza à uno de los morros en que habia apoyado su espalda, consiguiendo salvar un cañon que arrastró hasta el pié de esta posicion. Desde aquella altura, que dominaba el campo de batalla, se puso à tocar reunion, manteniendo siempre la bandera argentina en la mano, y engrosando por momentos su fuerza, que llegó à contar muy luego como 200 hombres. Por dos veces quiso renovar el combate con este puñado de hombres; pero en ambas solo consiguió llevarlo hasta el pié del cerro, rechazando los ataques del enemigo que intentaba escalarlo con fuerzas superiores (9). El enemigo dueñó entonces de toda la artilleria, no cesaba de cañonear la posicion de Belgrano. Erañ las dos de la tarde cuando empezaron à volver al campo parte de los reorganizados fugitivos del ejército español, con lo cual la suerte de la jornada quedó irrevocablemente fijada. Ya no habia que pensar en la victoria, sino en la salvacion. El general patriota lo comprendió así, y en consecuencia acordó con su Mayor General, que éste tomase la ruta de Potosí para reunir los dispersos

9. He aquí las palabras con que el General Pezuela honra en su parte, la incontrastable constancia de su competidor en este trance: “Los enemigos arrinconados al pié de la montaña empezaron à desordenarse, y subir por ella, sin embargo haciendo un vivo fuego, con el que por dos veces la bajaron y subieron animados por Belgrano “que estaba por aquella parte.”

que habian llevado aquella direccion, mientras él se dirigia hácia Cochabamba con el resto, buscando la incorporacion de Zelaya, y colocándose casi à espaldas del enemigo vencedor, por este movimiento atrevido. Tomada esta resolucion, los tambores continuaron tocando llamada, los soldados recogiendo heridos, y los dispersos reuniéndose en el morro en torno de su General. Belgrano permanecia triste y silencioso apoyado en el asta de la bandera, que servia de punto de reunion, y sin duda aquel momento debió de ser bien amargo para él. Aumentaba su desconsuelo la circunstancia de que poco antes habia llegado à su campo D. Enrique Piillardell, uno de sus comisionados para insurreccionar los pueblos de la costa del Bajo Perú, y que éste le habia noticiado que Arica, Tacna, y Moquegua estaban prontas à levantarse, y Arequipa solo esperaba un triunfo suyo para hacerlo, habiendo estallado ya algunos movimientos parciales, que confirmaban este estado de la opinion. La fortuna empezaba à volverle la espalda.

Mientras tanto el sol se inclinaba al occidente. Eran ya las tres de la tarde, y las miserables reliquias del ejército argentino reunidas en el morro, no alcanzaban à 400 hombres; incluso los heridos, que fueron cuidadosamente atendidos por órden del general. Todo lo demas se habia

disipado como el humo del combate. El enemigo dueño del campo de batalla, no se atrevia sin embargo à atacar la posicion del morro, y se limitaba à hacer algunos disparos de cañon sobre el grupo que lo coronaba. Belgrano, paseando entonces una mirada melancòlica sobre la llanura cubierta de cadáveres, dijo estas palabras: “Soldados: hemos perdido la batalla despues de tanto pelear: la victoria nos ha traicionado pasandose à las filas enemigas en medio de nuestro triunfo. “No importa! Aun flamea en nuestras manos la “bandera de la Patria.” En seguida se ocupò de la retirada, que debia efectuarse por una cordillera escarpada que se prolongaba al Este de la posicion que ocupaba. Tomando la vanguardia los heridos, la columna de derrotados se puso en camino, marchando à retaguardia de todos el General acompañado de un tamborcillo de órdenes. A poco andar se incorporó à la columna un escuadron de Dragones, con lo que se reunieron como 500 hombres. El cielo, que es de una belleza sin igual en aquella region inclemente, estaba despejado, y la noche amenazaba ser muy fria, siendo de temerse una nevada que hiciese intransitables los despeñaderos al través de los cuales marchaban. Tambien habia el peligro de que el enemigo guiado por alguno de los prácticos del país, se adelantase à tomar los desfiladeros y les cortase la retirada.

da. En precaucion de todo, el General reorganizò su pequeña columna. Hizo echar pié à tierra à toda la caballeria. Todos los caballos, incluso el del mismo general, fueron distribuidos à los heridos, que se acomodaron de à dos y de à tres en cada caballo. Este hospital de sangre ambulante fué colocado en medio de toda la fuerza. Entonces confiando al Coronel Perdriel la bandera que había conservado en sus manos, le previno tomase la cabeza de la columna. El, calzándose la fornitura y echando al hombro el fusil del soldado herido que había montado en su caballo, se colocò à retaguardia de todos, acompañado de dos ayudantes y una ordenanza, pues toda su escolta se había dispersado. Terminados estos preparativos, se continuò desfilando en silencio, cerrando la marcha ocho dragones à pié. De trecho en trecho se hacia un alto, para dar descanso à la tropa, y recibir el último aliento de algun herido que espiraba. Apesar de lo apurado de las circunstancias ningun cadáver fué abandonado, y cuatro ò cinco heridos que murieron en esa noche, fueron conducidos por sus compañeros hasta la primera parada. Mas parecia aquel un convoy fúnebre, que una marcha militar. En los altos, el General se sentaba sobre una piedra, y se entregaba à sus tristes reflexiones sin hablar una palabra, y los gefes y oficiales venian à cerciorarse de su presencia. Hacia al-

gunas horas que se continuaba aquella silenciosa marcha en medio de las tinieblas. La tropa, traspasada de frío, rendida de fatiga, falta de sueño y alimento, ansiaba por encender un cigarro; pero por precaucion se habia ordenado que nadie lo hiciese, y nadie se atrevia à quebrantar la órden, tal era la subordinacion à que Belgrano habia acostumbrado à sus tropas. A la altura que se hallaban ya no habia peligro en permitir esta ligera satisfaccion. Consultado el General sobre ello, contestò en alta voz: “Fumen todos, que si à la luz de nuestros cigarros viene el enemigo, encontrará con pitadores que le daràn para tabaco.” Este oportuno chiste hizo el efecto de una elocuente proclama: los golpes de los eslabones contra los pedernales, las chispas que brotaron en la oscuridad, y un murmullo de satisfaccion que recorrió las filas, manifestaron que el buen humor y la fortaleza no se habia agotado, apesar de las desgracias del dia.

A las tres leguas de marcha se hizo alto en un parage árido y solitario, donde encontraron dos cabañas abandonadas. Allí se proporcionaron algunas llamas, animales que hacen el oficio de los camellos en el Perú, y cuya carne es nauseabunda para los que no estan acostumbrados à ella. El General, que hacia mas de veinte y cuatro horas que no comia, intentò probar un bocado de aquel gro-

sero alimento; pero su estómago enfermizo lo resistió, sobreviniéndole una incomodidad que lo postró por largo rato. Repuesto de su dolencia se ocupó de la seguridad del campo: colocó guardias, despachó emisarios en varias direcciones, y despues de proveer à la comodidad de todos, recién se permitió la satisfaccion del reposo, acostándose envuelto en un poncho que le proporcionó uno de sus ayudantes. Al fin sus párpados se cerraron, y descansó de las fatigas de su triste jornada del dia anterior.

Al amanecer se continuó la marcha. Al frente del lugar en que habia pasado la noche se elevaba una áspera serrania, la que solo podia salvarse remontando una cuesta pendiente y arenosa. El General, que se sentia abatido por su dolencia, tomó la delantera, confiando el cuidado de la columna al gefe mas antiguo. Desde este momento la retirada perdió el órden que habia conservado hasta entonces, siguiendo los gefes el egemplo del General, dejando à retaguardia centenares de rezagados, que marchaban en grupos separados, al estremo que muchos creyeron que el alma fuerte de Belgrano habia flaqueado, y que habian salido de sus lábios las desalentadoras palabras de aquel guerrero que exclamó en medio de la derrota: *Salvase quien pueda!*

Al anohecer, se encontraron reunidos en el

pueblecillo de Caine, como cien hombres de los que en el día anterior componian los últimos restos del roto ejército de las Provincias Unidas. Allí estaba Belgrano, y allí se pasó la noche. Al amanecer del día 3, se levantó el General muy temprano, apesar del estado de postracion en que se encontraba. Desde este momento todos reconocieron al héroe de la retirada de Jujuy. Dirigió partidas en todas direcciones para reunir los dispersos y recoger los rezagados; se proporcionó víveres y cabalgaduras, y reunió como unos cien indios de los alrededores para utilizar sus servicios; se dió una orden general prescribiendo el orden de la marcha; se arregló la fuerza en pequeñas secciones, distribuyendo las pocas municiones salvadas; despachó con anticipacion los heridos montados en burros, y antes de ponerse el sol ya se habian vuelto à reunir como 300 hombres en aptitud de batirse. A las cinco de la tarde los dos únicos tambores salvados de la derrota hicieron oír la llamada de costumbre. La tropa acudió en armas à sus puestos. Formado un pequeño cuadro y colocado él en el centro con su fusil y forniture de soldadoraso, se rezó devotamente el rosario, como se acostumbraba à hacer ordinariamente. En seguida pasó una ligera revista, arengó con energia à la tropa, fortaleciéndola en el contraste, manifestándole su resolucion inalterable de continuar

la campaña, concluyendo por imponer pena de la vida al que abandonase à su compañero en el peligro. “Conozco por sus nombres y apellidos” les dijo, “à todos los valientes que en este momento “estàn conmigo: yo sabré recomendarlos à la “gratitud de la patria; y si por desgracia llegasen “à abandonarme en esta retirada, yo moriré solo “por el honor del ejército.” La tropa electrificada contestó espontáneamente: “Todos moriremos al “lado de nuestro General!” Iluminado el rostro de Belgrano por un destello de entusiasmo al oír aquellas voces, recorrió varias veces las filas, dirigiéndose por sus nombres à los oficiales y à los soldados. Echándose su fusil al hombro se formò à la cabeza de todos, diciendo: “Ojalá el enemigo “se atreviese à buscarnos.” Ni él, ni nadie lo deseaba en realidad; pero ese voto enérgico, comunicándose de unos à otros, infundió confianza à todos, y les inculcó nuevo espíritu. Al anocheecer cambió de posición, y se situó militarmente como si esperase un ataque. El 4 se continuó la retirada hasta los ingenios de Ayouma, distante una legua de Caine, incorporándose gran número de dispersos. El 5, abandonando por fin las alturas, descendió al pueblo de Macha, tres leguas distante de Ayouma. Allí fijó su cuartel general, y empezó à trabajar activamente en la reorganización de un nuevo ejército, para ir à buscar un nuevo campo de batalla.

El contraste de Vilcapusio habia sido sin embargo severo, y habria abatido otra alma menos bien templada que la suya. Habia perdido todo su parque y artilleria, mas de 400 fusiles y sus mejores gefes; habia dejado tendidos en el campo como trescientos cadáveres de los vencedores de Tucuman y Salta, con muchos prisioneros; salvando unicamente mil hombres, entre los reunidos en Macha y Potosi, habiéndose dispersado todo el resto. Es cierto que el enemigo no habia quedado mejor parado. La pérdida de los realistas no bajaba de quinientos á seiscientos entre muertos y heridos (9), sufriendo una gran dispersion, que unida á la falta de cabalgaduras le impedia aprovecharse de la victoria. Tales fueron los resultados de la batalla de Vilcapujio, la mas reñida, la mas trágica de los anales argentinos, y que tiene la singularidad en la historia militar, de haberse dado sin desplegar una sola guerrilla en todo el curso de ella. La victoria por parte de los españoles fué debida á circunstancias fortuitas, sin que esto amengüe la incontrastable constancia de Picoaga. La victoria se escapó de manos de los argentinos, porque

9. Los españoles han confesado una pérdida de 474 hombres; pero se sabe que fué mayor que la de los patriotas, y no podia dejar de serlo, pues á escepcion de 600 á 700 hombres, todas sus demas tropas fueron derrotadas y perseguidas, y el Batallon de Partidarios fué esterminado en su mayor parte.

no hubo uno que la dirigiese en el momento crítico, ya fuera para ponerse á la cabeza de la persecucion del centro y la derecha, ya para sostener el ala izquierda vigorosamente atacada por las mejores tropas del enemigo. La fatalidad de perder este costado sus mejores gefes, influyò mucho en la derrota, y salva en parte la responsabilidad de Belgrano. Pero apesar de todo esto, siempre pesará sobre él la de no haber aprovechado las circunstancias favorables con que le brindó el enemigo antes de trabarse el combate; la mas sería aun, de haber dejado escapar un triunfo por no hallarse oportunamente presente en ninguno de los puntos en que se decidía la suerte de la batalla; y sobre todo la de haberse puesto en posicion de no poder evitarla, cuando dos dias mas le aseguraban la victoria.

CAPITULO XXII.

Díaz Velez en Potosí. — Reto de Castro. — Contestacion de Díaz Velez. — El campamento de Macha. — Constancia de Belgrano. — Decision de los habitantes de Chayanta. — Trabajos de reorganizacion. — Hostilidades sobre el enemigo. — El capitán La-Madrid. — Los sargentos de Tambo Nuevo — Muerte de dos perjaros — Insurrección en el Bajo Perú. — Incorporacion de Díaz Velez y Zelaya. — El ejército patriota se remonta. — Su nueva organizacion. — Emisarios en el Bajo Perú. — Ideas políticas de Belgrano. — El ejército real toma la ofensiva, venciendo grandes dificultades. — Dispersion de Cárdenas y Lanza. — Los dos ejércitos se avistan. — Junta de guerra en Macha. — Divergencia de opiniones entre los gefes argentinos. — El ejército patriota ocupa la posicion de Ayouma. — Error de este movimiento. — Descripción de Ayouma. — Fuerza respectiva de los ejércitos contendores. — Orden de batalla de ambos ejércitos. — Maniobras preliminares. — Batalla de Ayouma. — La infanteria argentina. — Juicio crítico sobre Ayouma. — Heroica comportacion de Zelaya. — Retirada á Potosí. — Propósitos de resistencia. — Retirada á Jujui. — Dorrego gefe de retaguardia. — Muerte de un sargento de Tambo Nuevo — Movimiento de la vanguardia realista. — Refriega de San Lorenzo. — Plan de hostilidades. — Belgrano se repliega á Tucuman — Entrega el mando á San Martín. — Retrato de Güemes. — Resistencia de Arenales en Sauta Cruz de la Sierra. — Derrota de San Pedrillo. — Victoria de la Florida. — Revolucion en el Cuzco. — Las montoneras de Salta. — Situacion de la vanguardia realista en Jujui. — Pezuela se dispone á abrir su campaña sobre Tucuman. — Rendicion de la plaza de Montevideo. — El ejército real se repliega al Alto Perú. — Atrevido proyecto de Castro. — Su trágica muerte.

1813—1814.

La triste nueva del desastre de Vilcapujio cir-

culó el país con una rapidez asombrosa. Los primeros oficiales dispersos que llegaron à Chuquisaca, anunciaron al Presidente Ocampo que todo se habia perdido, y que ya nada habia que esperar. Pero muy luego se supo que el General Diaz Velez se hallaba en Potosi à la cabeza de un cuerpo de tropas, y que el general Belgrano se habia situado con el resto del ejército sobre el flanco izquierdo del enemigo. Desde entonces se vió que el desastre no era irreparable.

El grueso de los dispersos que se habia dirigido por el camino de Potosi, se habia reunido en efecto en esta ciudad bajo las órdenes de Diaz Velez. Este gefe, que despues de separarse del General Belgrano en el campo de Vilcapugio, pudo reunir como 400 de los dispersos que seguian aquella ruta, llegó con ellos hasta Yocalla, 6 leguas de Potosi, donde encontró al Coronel Araoz con otros 500 hombres, de los cuales se desbandaron en la noche mas de trescientos. Ambos trozos se incorporaron en Potosi, formando unidos una columna como de 600 soldados, que aunque desmoralizados por la derrota, podian sostenerse fortificándose en la ciudad.

El enemigo, que à consecuencia de su dispersion y de haber perdido mas de 1,500 mulas y caballos en el curso de la campaña, se hallaba en la imposibilidad de aprovechar su victoria, se limitó

á destacar á Olañeta con su batallon de Cazadores por el camino del despoblado, y á Castro con su Escuadron por el de Potosí, por donde suponía que Belgrano se hubiese retirado. El resto del ejército español se replegó á Condo. Hacia quince dias que habia tenido lugar la batalla de Vitcapugio, y aun ignoraba Pezuela que el General patriota, situado casi á su retaguardia, se ocupaba en reorganizar su ejército. ¡Tal era la fidelidad con que el país entero guardaba el secreto de sus movimientos!

A mediados de octubre recién apareció sobre Yocalla el Escuadron de Castro, quien dirigió á Diaz Velez un reto caballeresco, desafiando con cien dragones á toda su division, dejando á su eleccion el campo. Diaz Velez, fortificado en la ciudad, y creyendo que aquella era la vanguardia de todo el ejército real, que debia suponer en movimiento, contestó al arrogante guerrillero, que no le reconocia sino por un perjuro á la capitulacion de Salta, digno solo de ser ahorcado si caia en sus manos. La firmeza con que Diaz Velez se sostuvo en Potosí, impuso á los perseguidores, que se replegaron al fin á sus posiciones de Condo, no sin haber experimentado antes algunas pequeñas pérdidas de que se hablará á su tiempo.

Mientras tanto, Belgrano situado en Macha trabajaba activamente en formar un nuevo ejército.

Desde el mismo día de su llegada à aquel punto empezó à circular òrdenes à los gobernadores, para que le remitiesen hombres, armas, municiones, caballos y auxilios de todo género, contrayéndose con teson à remontar el espíritu de las pocas tropas que le acompañaban. Con fecha 7 escribió à Ortiz Ocampo Presidente de Charcas, diciéndole: “Fortaleza, ànimo, constancia y esfuerzos (no de “los comunes) son los que necesita la Patria. Ella “será libre é independiente, si no nos amilanamos. “Si en ese pueblo hay cobardes, que vengan à Macha, y sepan que no hemos de abandonar el puesto, sino cuando sea imposible sostenerlo. Aun “hay sol en las bardas y hay un Dios que nos “protege.”

Ortiz Ocampo contestó remitiendo à Macha refuerzos de hombres, artillería, municiones y como doscientos caballos de pesebre, con los cuales se montó perfectamente la caballería. Arenales, Gobernador de Cochabamba, procedió con igual actividad enviando los auxilios pedidos, y alentando à los pueblos en una enérgica proclama que les dirigió. Warnes, Gobernador de Santa Cruz de la Sierra, no se mostró menos decidido, y Belgrano contestando sus comunicaciones le decía: “Con el “contraste de Vilcapujio han creído que se repetía la escena del Desaguadero: se engañan, el “ejército vive, y vive con su general para escar-

“mentar à los enemigos, y triunfar de ellos, Dios
“mediante.” Dirigiéndose al Gobierno con fecha
21 le decia: “En valde se fatigan nuestros ene-
“migos así interiores como exteriores; en vano su-
“friremos contrastes; en vano, tal vez, nos véa-
“mos casi à las puertas de nuestra total ruina, cu-
“mo ya lo hemos estado en algunas épocas de
“nuestra gloriosa empresa: las Provincias Unidas
“del Rio de la Plata serán libres, y las restantes
“del continente se le unirán, afirmando con sus
“sacrificios y esfuerzos la libertad é independencia
“que el cielo mismo ha puesto en nuestras
“manos.”

La Provincia de Chayanta, habitada por indi-
genas casi en su totalidad, dió en esta ocasion prue-
bas de su patriotismo, acudiendo de todos puntos
del territorio hombres, niños y mujeres trayendo
sus ofrendas, y la mayor parte cargàndolas sobre
sus propios hombros. Artículos de guerra, viveres,
ganados, cabalgaduras, forrages, bàlsamo y vino
para los enfermos y hasta objetos de lujo para los
oficiales del ejército, todo fué espontáneamente
ofrecido por los indios de Chayanta, cuya avaricia
es sin embargo proverbial (1). Era, como lo de-
cia el general al dar cuenta de esta espontanea ge-

1. La lista de estos donativos con los nombres de los donantes
existe original en el Archivo General, y es un documento que no pue-
de leerse sin grande interés.

nerosidad, “que no sabian como darle gracias por “haberse fijado en medio de ellos para la reunion “del ejército.” La disciplina de las tropas bajo su direccion era tal, que los pueblos nunca tuvieron que quejarse de ninguna espoliacion, y esto hacia que se considerase como una bendicion tenerlas cerca. Belgrano en recompensa de los servicios prestados por los habitantes de Chayanta, espidió un bando distribuyendo entre los proletarios y los perjudicados por la guerra, las tierras del comun, con lo cual acabó de afirmar su popularidad en aquella comarca.

Gracias à esta cooperacion de parte de los pueblos y de todas las autoridades, el ejército tuvo muy luego un tren de artilleria, aunque de inferior calidad; un parque bien provisto; hermosos caballos para los escuadrones, y almacenes provistos de viveres para mas de dos meses. Apesar de esta abundancia, el General que era tan desinteresado con lo suyo, se mostraba económico y hasta avaro cuando se trataba de los intereses públicos. Asi es que, existiendo entre los viveres algunos de mala calidad, los hacia repartir un dia si y otro no; y los soldados que en este dia ayunaban, entretenian su hambre cantando versos epigramáticos sobre aquellas incomibles raciones. Los porteños, á quienes nunca abandona su buen humor, pasaban alegremente su dia de ayuno hacien-

do del rancho el tema favorito de sus chistes. Según las palabras de un contemporáneo, “no eran “soldados aquellos, capaces de molestar à su general con ninguna reclamación, por pasar uno ò dos días “sin comer (2).”

El enemigo mientras tanto, apesar de su reciente victoria, carecía de víveres y de elementos de movilidad, y refugiado en las alturas, rodeado de poblaciones hostiles, se hallaba reducido à una completa nulidad. El general argentino aprovechándose de esta circunstancia, destacó montoneras y partidas en todas direcciones, con el objeto de estrechar su círculo de acción; comisionando à Cárdenas, Lanza y otros caudillos para que con sus indios procurasen cortar sus comunicaciones con la Paz y el Desaguadero; y comisionando à algunos oficiales de valor acreditado para que hostilizaran de mas cerca los destacamentos que aun no se habian reconcentrado à Condo. Entre estos gefes de partida empezó à distinguirse el Teniente de Dragones D. Gregorio Araoz de La Madrid, que à las puerilidades de un niño reunia la audacia de

2. El Coronel Lugones de quien tomamos esta noticia dice que el día que se repartía charque podrido en vez de carne fresca, los soldados cantaban por gracia la siguiente copla:

Cielito, cielo que sí,
Cielo del Puente de Marques,
No andes pintando chapà
Que están podridos tus charques.

un heroe; y aunque poco capaz de concebir un plan militar, tenia todas las calidades que se requieren para golpes de mano atrevidos. El General supo utilizar sus disposiciones. Un dia lo llamó y le dijo: "Escoja V. cuatro hombres de su "compañia, y marche à traerme noticias exactas "de la vanguardia enemiga que està en Yocalla." Al poco rato volvió La Madrid con sus cuatro voluntarios, y le dijo; "Mi general ya estoy pronto "y solo falta que V. E. me dé un pasaporte para "que se me permita entrar al campo enemigo, pa- "ra poderle traer las noticias con la exactitud que "desea."---El general Belgrano le contestó sonriéndose: "Vd. sabrà proporcionarse el pasaporte." La Madrid guiado por un indio y trasnochando con una gran nevada fuè á amanecer sobre el campamento de Yocaya, donde se hallaba Castro con su division, y á cuatro cuadras de él, tomò prisionera una partida de cinco hombres, que habia salido à hacer su descubierta sobre la nieve. Dos de estos prisioneros pertenecian à los juramentados en Salta, y todos fueron remitidos al General para que le diesen las noticias que necesitaba. Belgrano mandò fusilar por la espalda à los dos juramentados, y cortadas sus cabezas se les puso un rótulo en la frente en que se leia en grandes letras: *Por perjuros.* Estas cabezas fueron remitidas con un refuerzo de ocho Dragones, à la avanzada de

La Madrid, con órden de que se colocasen à inmediacion del enemigo, para escarmiento de los que habian traicionado la fé jurada.

Hallándose La Madrid à la cabeza de 42 hombres, se considerò en aptitud para acometer empresa de mayor magnitud, y resolviò sin pérdida de tiempo atacar una compaña de cazadores montados que sabia haber destacado el jefe de la vanguardia realista, con el objeto de cortarle la retirada luego que él se comprometiese en la quebrada de Tinguipaya, que era el camino preciso que debia llevar para acercarse à Yocalla. En la noche del 24 de Octubre se puso en marcha La Madrid à la cabeza de su pequeño destacamento, con el ánimo resuelto de sorprender los Cazadores enemigos, que segun noticias se habian situado en el portezuelo de la quebrada, en la posta denominada de Tambo Nuevo. Para llegar à este punto, se hacia necesario remontar una àspera cuesta, flanqueada por hondos despeñaderos. La Madrid, que conocia el terreno, hizo adelantar como batidores à los soldados José Mariano Gomez, tucumano, y Santiago Albarracin y Juan Bautista Salazar, cordobeses. Estos tres valientes soldados llegaron al pié de la cuesta, echaron pié à tierra y la subieron silenciosamente con el caballo de la rienda. Al pisar la cumbre creyeron oír el relincho de un caballo, y muy luego vieron brillar à la distancia

la luz de la posta, y acercándose mas distinguieron perfectamente un centinela apostado en las casuchas. Deslizándose como sombras y aproximándose à ellas al abrigo de las quiebras del terreno, se convencieron de que allí estaban en efecto los realistas; pero, à escepcion de los relinchos de los 50 caballos de la compañía, encerrados en el corral de Tambo Nuevo, ningun rumor llegaba à sus oídos. Los tres batidores siguieron avanzando y descubrieron un cuerpo de guardia. Era la avanzada de la compañía enemiga. El centinela estaba descuidado ò dormia inclinado sobre su fusil. Las armas estaban apoyadas contra la pared á cargo del centinela. En el interior del rancho ardía un candil encima de una carpeta, sobre la que se veía un naípe. A su alrededor dormian tranquilamente once soldados. A poca distancia à retaguardia, descansaba el resto de la compañía en número de cuarenta hombres. Los tres batidores concibieron el atrevido proyecto de apoderarse solo de la guardia. Pensarlo y hacerlo fué la obra de un momento. Uno de ellos se lanzó rápidamente sobre el centinela, y lo desarmò y rindió antes que pudiese articular un grito de sorpresa: otro se apoderó de las armas, y el tercero colocándose en medio del resto de la guardia con su carabina amartillada, intimó à todos rendicion. Todos se rindieron, y uno por uno fueron maniatados por

los tres batidores, quienes echándolos por delante volvieron á bajar la cuesta. El Sargento de la guardia prisionera, aprovechándose de las fragosidades del terreno se arrojò por un despeñadero y fué á dar la alarma al resto de la compañía que aun dormía tranquila. Los batidores de La Madrid se incorporaron muy luego á él, y le presentaron once prisioneros y doce fusiles. Sin trepidar, avanzaron los doce dragones patriotas en busca del grueso de los Cazadores enemigos, que encontraron ya en marcha en disposición de bajar la cuesta. Trábase un tiroteo en la oscuridad de la noche, y los realistas creyéndose atacados por fuerzas superiores, se replégaron á la posta, se fortificaron en el corral de piedras, y cesando el fuego gritaron ¡*Viva la Patria!* como en señal de rendición; pero las primeras luces del alba les hicieron conocer el corto número de los patriotas, y entonces volvieron á romper el fuego; pero sin abandonar los muros del corral. La Madrid emprendió entonces su retirada, mas pesaroso de no haber tomado la compañía entera, que satisfecho de la ventaja obtenida. Llegados al cuartel general con los prisioneros, los tres valientes batidores fueron recompensados por el General Belgrano con el glorioso título de *Sargentos de Tambo Nuevo*, con el cual han pasado á la historia para enseñar á los venideros que cuando un ejército está ani-

mado de nobles pasiones hasta los simples soldados tienen las inspiraciones de los héroes (3). En cuanto al enemigo, no perdió tiempo en replegarse à su reserva, disculpando su cobardía con la noticia de que habia sido atacado por un Escuadron de caballería y dos compañías de infantería. A consecuencia de esto, Castro se reconcentró con su reserva à Condo, y libre el camino de Potosí à Vilcapugio, La Madrid pudo pasear el campo de la derrota, donde un mes antes habian chocado furiosamente patriotas y realistas. Los cadáveres de los últimos habian sido piadosamente enterrados por sus compañeros. Los de los patriotas permanecian insepultos, devorados por los perros y los buitres, y al frente de un monton de muertos que indicaba el sitio de la derrota del N.º 6, se veían los cadáveres desfigurados de Alvarez y Beldon. Allí colocó La Madrid las cabezas de los dos juramentados en Salta, fusilados recientemente.

3. En el N.º 5 del *Padre Castañeda* se publicó una relacion de la sorpresa de Tambo Nuevo, la cual es mas fantástica que verdadera, y adolece de muchas inexactitudes. La que hace el General Paz en sus *Memorias* (tom. 1.º pag. 438) no es completa, aunque mas exacta que la anterior. Por último, la que hace el General La Madrid, actor en este suceso, en la pag. 30 y en la 32 y 33 de sus *Observaciones à las Memorias de Paz*, es falsa por lo que respecta à la dispersion de la compañía enemiga, cuando fué atacada por La Madrid, segun se comprueba con su mismo parte oficial publicado en el N.º 80 de la *Gaceta Ministerial* de 24 de Noviembre de 1813. (pag. 382 y 83.)

colgándolas de altos maderos, hecho lo cual se retiró en observación á las alturas.

Franqueado el camino entre Potosí y Macha, Díaz Velez se puso en marcha hácia el cuartel general, al que llegó con poco más de 500 hombres, habiendo dejado 250 de guarnición en Potosí. Allí estaba ya Zelaya, que á la noticia de la derrota se había visto obligado á replegarse á Cochabamba, de donde volvió á salir con menos de 400 hombres mal armados y de inferior calidad. Al mismo tiempo llegó el contingente del Valle Grande de Cochabamba en número como de 400 también, armados en su mayor parte de chuzas y sin ninguna instrucción, ni disciplina. Todas estas fuerzas reunidas formaban un total como de 3400 hombres, de los cuales solo mil eran veteranos, y apenas dos mil podían considerarse de pelea. Todos los demás eran bultos que no podían servir sino de estorbo; pero el General Belgrano no estaba en situación de escoger, y se contentaba con suplir en cantidad lo que le faltaba en calidad. De todos modos, esta rápida reorganización del ejército hace alto honor á la actividad y á la constancia de Belgrano, y el enemigo mismo no podía menos de tributarle por ella su admiración, comprendiendo al mismo tiempo con cuánta habilidad había sabido poner á las poblaciones de su parte (h).

h. El historiador español García Camba dice lo siguiente:

ligable en el cumplimiento de su deber; siempre enérgico, sin que le sorprendiese por un instante el desaliento, el General patriota infundió à todos su espíritu, mandando personalmente las evoluciones, presidiendo à la instruccion de los reclutas y en activa comunicacion con las aútoridades de los pueblos, de tal modo que, el derrotado de Vilcapugio, que habia permanecido mas de quince dias sin municiones en Macha, logró al cabo de un mes restablecer la confianza de los pueblos y remontar la moral de su ejército, inspirando à todos la seguridad del triunfo.

Pero el general patriota no circunscribía sus

“Belgrano con pasmosa celeridad habia reunido 4.400 hombres de sus derrotadas tropas. Esta pronta reunion hace honor al enemigo: la mayor parte de los soldados de Belgrano, rotos y dispersados en Vilcapugio, se dirigian á sus hogares, cuando el activo caudillo logró detener los fugitivos y reunir aquella fuerza en el punto de Macha del partido de Chayanta.” *Memorias para la historia* etc. tom. 1.º pag. 406.—Forrente, en las pag. 358 y 359 del tomo 1.º de su *Historia* etc., dice lo siguiente: “Apoyados todavia (despues de Vilcapugio) en la opinion de los pueblos de retaguardia, que se hallaba bien pronunciada á su favor, reunieron con la mayor presteza sus dispersos, levantaron nuevas tropas; y desplegando una energia tan vigorosa, que los habria immortalizado si su causa no llevara el sello de la injusticia y de la reprobacion, llegaron à ponerse muy pronto en estado de disputar el terreno á los victoriosos realistas, etc y poniendo en actividad todos los recursos de su ingenio y los últimos esfuerzos de su desesperada situacion, amenazaban volver por el honor de sus armas, no pudiéndose resolver à abandonar aquellas provincias sin tentar los últimos trances de la guerra.”

trabajos al recinto de su campamento. Lleno de fé en el triunfo definitivo de la revolucion, se ocupaba en estenderla por toda la América del Sur, dando una séria atencion á los negocios de la política. Teniendo siempre fija su vista sobre Lima, despachò nuevamente emisarios á la costa del Bajo Perú, con el objeto de preparar una insurreccion general de los pueblos, así que se moviese sobre el enemigo. Con tal motivo decia al Gobierno el 5 de Noviembre: “Al fin solo Tacna
“fué quien hizo el movimiento en la costa, ha-
“biéndose acobardado los de Arica, Moquegua y
“Arequipa. Ansian por la libertad é independen-
“cia, pero quieren que sea á costa de sangre age-
“na. Falta mucho todavía para que los america-
“nos salgamos de la esfera de degradacion en que
“estabamos, y para que nuestro espíritu tome
“aquel vuelo que lo haga superior á la idea de per-
“der las efímeras comodidades de nuestra vida,
“por otra parte muy llena de vicios.” Y dirijién-
dose á los mismos pueblos, en una proclama, en
que recordaba el reciente movimiento de Tacna,
sofocado con motivo del revés de Vilcapugio, les
decia: “Me habeis distinguido con el titulo de Ca-
“pitan General de vuestros pueblos, en el momen-
“to en que las armas de la Patria que están bajo
“mi mando, sufrían un contraste.”

Al mismo tiempo activaba la marcha de los

Diputados de los pueblos que debían incorporarse á la Asamblea General, señalando los progresos que hacían las ideas disolventes, y presintiendo los peligros que esperaban á la revolución despues del triunfo. “Las ideas de federalismo han cun-
“dido mucho,” decia en oficio de 23 de Octubre,
“y creo que Dios nos manda trabajos para que
“nos amoldemos y sujetemos al órden: confieso
“que mas temo a los pueblos despues de la victo-
“ria, que á los enemigos hoy. Es mucha la ingo-
“rancia, y conviene que todavia en mucho tiempo
“estén las atenciones fijas en los peligros exterio-
“res, sin perder de vista los objetos interiores.”--
El Gobierno le contestaba con fecha 27 de Noviembre: “En cuanto á los temores de los pueblos,
“cuando cesen los peligros exteriores, no obstante
“que el Gobierno conoce que para sofocar las pa-
“siones, guiar la ignorancia y traerlos al camino
“de la felicidad, seria preciso trabajar mucho;
“cree sin embargo mas urgentes y espantosos
“los males que los enemigos nos preparan;
“pues estos atacan la existencia misma del Es-
“tado, y amenazan cortar de raiz el árbol na-
“ciente de la libertad de estas Provincias: así es
“preciso concluir que, siempre será mas útil y se-
“guro que desaparezcan enteramente los peligros
“exteriores.”

Así, llevando de frente la doble tarea de la po-

lítica y de la guerra llegaron los primeros días del mes de Noviembre, en que empezó à circular el rumor de que el ejército realista se movía sobre Macha. En efecto, el 29 de Octubre Pezuela había levantado su campo de Condo, cediendo mas bien à la necesidad que obedeciendo à un plan. Falto de medios de movilidad, hostilizado por las montoneras que circundaban su posicion, privado de viveres y de forrages, su situacion era la misma que antes de la batalla de Vilcapujio, y las causas que habían motivado su inaccion despues de la victoria no habían desaparecido. El General realista comprendió sin duda que era forzoso salir à toda costa de aquella situacion, antes que los patriotas se robusteciesen mas; y que, tomando la ofensiva ponía de su parte todas las ventajas. Esto era volver à jugar el todo por el todo como en la jornada anterior; pero era inevitable hacerlo así, y la necesidad unida à la conveniencia le aconsejó vencer hasta los mismos imposibles. Así es que, à costa de grandes esfuerzos y auxiliado por el Cura de Coroma que se había declarado por la causa del Rey, logró reunir 600 burros y llamas de carga, con lo cual se halló en aptitud de transportar su parque. La artillería era conducida à brazo por los indios acaudillados por el Cura de Coroma, y la caballería marchaba pié à tierra. Era ya entrada la estacion de las lluvias, de manera que el

tránsito se hacía mas difícil. A pesar de estas serias dificultades, el ejército español abrió la campaña, y marchando de à dos y de à tres leguas por dia llegó el cuatro de Noviembre à Ancacato, por donde debía penetrar á la Provincia de Chayanta. En la cruzada de Condo à Ancacato batjó á los caudillos Cárdenas y Lanza que à la cabeza de numerosas indiadas habian sido destacadas por Belgrano para cortar las comunicaciones del ejército real con el Bajo Perú. Alcanzados en Sicasica sobre el flanco izquierdo del camino que seguia, fueron completamente dispersados dejando en poder del vencedor buen número de prisioneros y algunas armas. De Ancacato, pasando por Ancacruz y atravesando los altos de Livichuco llegó recien el 8 à Callampayani, distante como ocho leguas de Macha, de manera que en diez dias solo habia adelantado quince leguas de camino; y sin embargo en este sitio tuvo que permanecer tres dias para esperar la incorporacion de su parque que no habia podido seguir sus cortas jornadas. El 12, sufriendo una gran nevada, llegó à los altos de Taquiri, que dominan la punpa de Ayoma, y desde allí pudo descubrir como à dos leguas de distancia el ejército patriota posesionado de unos altozanos, decidido al parecer à aceptar la batalla. El 13, el General español reconoció perfectamente las posiciones de Belgrano con el auxilio de un anteojó, estimó

su fuerza, penetrò su plan y dispuso todo para atacarlo en el dia siguiente.

Belgrano, por su parte, desde que supo el movimiento del enemigo, habia manifestado su intencion decidida de no esquivar el combate. A este respecto habia diverjencia entre los gefes patriotas. Unos eran de la opinion del General: los mas estaban por la retirada, y algunos porque se emprendiesen operaciones secundarias antes de librar à una accion la suerte de la campaña. El Coronel Perdriel que era de esta opinion se abocò con Diaz Velez que sostenia la conveniencia de replegarse à Potosì, y le manifestó sus ideas sobre el particular. Su plan consistia en evitar el combate que buscaba el enemigo, correrse por su flanco derecho atravesando de sur à norte la provincia de Chayanta; inclinarse en seguida sobre la izquierda, tomando la retaguardia del enemigo y penetrar à las pampas de Oruro; asaltar esta villa, base de operaciones de los realistas, y apoderarse de su guarnicion y sus depòsitos, marchando inmediatamente sobre la Paz, y aterrando por esta maniobra al enemigo, à la vez que se moralizaba la tropa, apoyar los movimientos del Bajo Perú, próximos à estallar. El plan no carecia de audacia, y aunque adolecia del grave defecto de perder la base de operaciones para realizarlo, podria talvez darle algun resultado, atenta la falta de movilidad

del ejército español para aprovecharse de aquella circunstancia. Diaz Velez transmitió estas ideas à Belgrano, quien convocò con tal motivo à los gefes de cuerpo en junta de guerra. Perdriel desenvolvió su plan en presencia de todos. El General le opuso los inconvenientes de la estacion, los malos caminos y la desnudez de las tropas, inculcando sobre las ventajas que resultarían de dar la accion, y el trastorno que produciría una retirada, manifestándose seguro de la victoria. Computados los votos, resultò que la minoría estaba porque se atacase al enemigo; la mayoría por la retirada à Potosí, teniendo en vista lo exhausto de las Provincias Unidas despues de tan larga guerra, y los peligros à que quedaban expuestas en caso de una desgracia. Algunos apoyaron la idea de Perdriel. El General despues de oír à todos, cerró la discusion diciendo con tono que no admitía réplica: “Yo respondo à la nacion con mi cabeza del éxito de “la batalla.” En el acto, impartió sus órdenes para que todos estuviesen listos à la primer orden. En la noche se emprendió la marcha, y antes de amanecer el dia 9 el ejército estaba acampado en las pampas de Ayouna, donde lo habia encontrado Pezuela, y que dista tres leguas de Macha.

La resolucio de Belgrano, aunque animosa era imprudente. La calidad y el número de sus tropas, la inferioridad de su artillería, el efecto

moral de su reciente contraste, y los riesgos à que esponia la revolucion en el caso de una derrota, en momentos en que la plaza de Montevideo reforzada por mas de dos mil soldados peninsulares, distraia la atencion del gobierno por el oriente, todo esto le aconsejaba emprender la retirada à Chuquisaca ò Potosí, remontar el personal y la moral de su ejército, esperar la llegada de un nuevo tren de artilleria que à marchas forzadas le venia desde Salta, y dejar que el enemigo se agotase en marchas penosas, privado de recursos y rodeado de poblaciones hostiles. Aunque la retirada tenia el inconveniente de esponerse à perder por la desercion la mayor parte de las tropas de Cochabamba y Valle Grande, el peligro de que la tropa se desmoralizase, y el que, en tal caso habria que abandonar los almacenes de viveres acopiados, siempre militaban mas razones en favor de ella que en favor de una accion decisiva que por lo menos debia evitarse por algunos dias. En todo caso, preferible habria sido replegarse à Cochabamba, poniéndose por este movimiento à espalda del enemigo, obligándole à acudir en defensa de su base de operaciones amenazada.

Si como se perdiò la batalla se hubiera ganado, un nuevo laurel habria ornado las sienas del vencedor; pero él habria sido debido mas bien à la ciega fortuna que à las combinaciones del génio mili-

tar. No lo pensaba así Belgrano, y de aquí provinieron las imprudencias y las gravísimas faltas que cometió en esta ocasión, comprometiendo seriamente la suerte de la revolución en una acción decisiva, que apesar de todo lo dicho pudo haber ganado, si hubiese sabido aprovecharse de otras imprudencias y errores no menos graves que cometió el enemigo.

En tres cosas fundaba el general Belgrano su confianza en la victoria: en el espíritu que había sabido inocular á sus tropas, en la superioridad de su bien montada caballería y en las ventajas del campo de batalla que había elegido y estudiado de antemano. En cuanto á la superioridad de la caballería patriota sobre la del enemigo, era incontestable; pero en cuanto al entusiasmo, ni todos se hallaban animados de él, ni este sentimiento, producto del ascendiente de un alma grande sobre el común de los hombres, podía suplir la falta de disciplina de los nuevos reclutas que iban á luchar con los aguerridos soldados del ejército real. Por lo que respecta á la posición, ella tenía sus ventajas; pero todas ellas fáciles de neutralizar.

La pampa de Ayohuma es una meseta de la montaña del mismo nombre, que se desenvuelve en suave plano inclinado hácia el noroeste, que dominan por esta parte los altos de Taquiri, en cuya cima estaba el ejército español. Al pié de Taquiri corre

el río dividido en dos brazos, y paralelamente á él se prolonga una lomada larga y angosta, que forma una especie de camino cubierto natural, dejando entre ella y el río espacio suficiente para ocultar tres mil hombres plegados en columnas. Algunos montículos y cerros de bajo relieve se alzan en medio de la llanura, que es cruzada por el camino que de Macha conduce á Potosí, y por algunos hondos barrancos que siguen la inclinación del terreno. Hacia la parte de Potosí, y como á media legua de los montículos indicados alzáse unas lomas pedregosas, que limitan la pampa por el sudoeste, y á su pié corre un arroyuelo de poco caudal. Situado el ejército patriota en medio de la pampa, dejaba estas lomas á espaldas de su izquierda, daba frente al río y á los altos de Taquiri, cerraba el camino de Macha, ocupaba parte de los montículos, y apoyaba su derecha en la estremidad avanzada de un cerro, que cubria diagonalmente su retaguardia. Otro cerro de mayor elevación, pero desligado del anterior, quedaba á retaguardia de la línea. Del cerro en que se apoyaba la derecha de la línea, bajaba un barranco que cubria parte de ella, y en el cual se habian practicado ligeras cortaduras. Para descender al campo de batalla, el enemigo tenia que comprometerse en un angosto y escabroso sendero, cuyo pié distaba menos de una legua de los montículos; atrave-

sar el río, remontar la lomada que formaba el camino cubierto ya descrito, y entrar al llano donde debía encontrar à su frente el obstáculo del barranco. Belgrano que esperaba ser atacado por el frente fiaba mucho en esta posición, y sin duda le habria proporcionado grandes ventajas, si no se hubiese anticipado à ocuparla, revelando al enemigo su plan, y subministrándole un conocimiento que lo habilitaba para burlar sus combinaciones. Puede decirse que esta imprudencia decidió de la batalla, puesto que ella sugirió à Pezuela la combinacion que en definitiva le dió la victoria.

Tales eran las posiciones de los dos ejércitos en la víspera de la batalla. En cuanto à su fuerza respectiva, la del ejército real era superior bajo todos aspectos. El ejército patriota constaba de poco mas de 3000 hombres, inclusa la milicia de Cochabamba; y aunque su caballeria era doble en número respecto de la del enemigo, en cambio la infanteria de este era superior en igual proporcion. Pero donde se notaba mas la desproporcion de las fuerzas era en la artilleria; pues mientras los realistas contaban con un tren de diez y ocho piezas de á 4 y de á 6, los patriotas apenas tenian 8 piezas de mala calidad y mal montadas del calibre de á 4 y de á 2, que no alcanzaban ni à cruzar la planicie de su frente. El ejército español se componia como de 3500 hombres, de los cuales 3000 eran

infantes, de 250 à 300 caballos, y el resto artillería (5). Todas las probabilidades del triunfo estaban, pues, de parte del enemigo.

La derecha de los patriotas, que como queda dicho estaba cubierta por el barranco y coincidía con la estremidad de un cerro, se componía del Regimiento de Dragones y de los batallones Cazadores y Pardos y Morenos, mandando el primero el Coronel D. Diego Balcarce, y los segundos, el Mayor Cano y el Coronel Superí. Seguían los batallones N.º 6. y N.º 4.º, mandados por el Mayor D. Benito Martínez y el Coronel Perdriel, y á la

5. Pezuela en su parte, supone que la infantería patriota pasaba de tres mil hombres, lo que era materialmente imposible por la falta de fusiles, circunstancia que obligó á Belgrano á organizar cuerpos de piqueros á pié, como en los ejércitos de la edad media. Ya en el parte de la batalla de Vilcapujio había dicho que la infantería patriota constaba de 5000 hombres. Estas exageraciones pueden desmentirse con los estados de fuerza y listas de revista de la época.—Torrente, que siempre exagera las fuerzas de los americanos y disminuye la de los españoles, supone que el solo contingente de Cochabamba incorporado en Macha ascendió á 1500 hombres, cuando apenas llegaron á 400. De este modo no es extraño que haga ascender el ejército patriota al número de 3400 infantes, 1200 ginetes y 500 piqueros, además de los indios que no cuenta. La fuerza que dá al ejército real es la siguiente: 2850 infantes, 250 caballos y 18 piezas de artillería, que es casi la misma que nosotros le asignamos.—García Camba, que ha escrito sobre datos mas exactos, hallándose en el teatro de la guerra y dando á estos detalles la importancia que les presta un militar, caílla a fuerza respectiva de ambos ejércitos, y no es probable dejase de hacer mención de una circunstancia que honraba á sus compatriotas. El General Paz en sus *Memorias*, escritas con tanta verdad, y cuyo tes-

izquierda la caballería de Cochabamba armada de lanzas à las órdenes de Zelaya. La artillería se colocó en dos montículos de poca elevación y fácil acceso, situados entre la izquierda de los Cazadores, y entre el N.º 6 y N.º 1.º La reserva se componía de la tropa mas inferior y peor armada, y constaba de cinco compañías, de las cuales tres de infantería, armadas casi en su totalidad de picas, y dos de caballería con lanzas, montadas en mulas.

El plan de Belgrano era esperar el ataque en sus posiciones, dejar que el enemigo se comprometiese en la llanura, hasta que sintiéndose estrechado à su izquierda por el barranco que que-

 timonio es decisivo, desmiente espresamente à Torrente en esta parte, y dice que el ejército patriota “constaba de menos de 1,500 infantes, “y como 500 caballos, inclusa la fuerza de Cochabamba”, y agrega mas adelante (pag. 143 del tom. 1.º): “Nuestra infantería sería casi “la mitad de la enemiga, y nuestra caballería el duplo de la contraria; “sumado todo tendría dos tercios de la fuerza enemiga.” Parece que el General Paz no incluía en este cómputo à los piqueros de à pié, que ningun servicio prestaron, ni podían prestar. Nosotros computando todo, damos al ejército patriota poco mas de 3000 hombres, es decir, 1000 mas de los que enumera Paz, y como 500 menos de los que Diaz Velez y Perdril le supusieron cuando fueron llamados à declarar en el proceso que por Vilcapugio y Ayouna se formó à Belgrano, talvez por que incluyeron à los indios de macana que ocupaban los cerros. Se comprenderà fácilmente que, si en Vilcapugio con el prestigio de sus recientes victorias, el ejército patriota apenas contaba 3500 hombres, era un grande esfuerzo reunir 3000 hombres à los cuarenta y seis dias de la derrota, despues de haber perdido mas de la mitad de los hombres entre muertos, dispersos y prisioneros, y como la mitad de sus armas de fuego, irremplazables en el Alto Perú.

daba á la derecha de los patriotas, se viese en la necesidad de ganar terreno en direccion opuesta, y entonces lanzar sobre su izquierda los lanceros de Zelaya, envolviéndola y tomando su espalda, al mismo tiempo que la infanteria cargase á la bayoneta sobre el resto de la línea. Este plan era bien concebido, y justificaba hasta cierto punto la confianza que el general tenia en la victoria; pero era en el concepto de ser atacado por el frente como lo esperaba, en cuyo caso, apesar de su superioridad numérica, los enemigos corrian peligro de ser completamente derrotados. Aun asi mismo, la formacion no era irreprochable, pues teniendo asegurada la derecha, la colocacion natural de toda la caballeria era sobre la izquierda, formando una masa irresistible y teniendo al frente un terreno mas adecuado para sus maniobras.

En esta disposicion y plegado en columnas permaneciò el ejército patriota hasta la madrugada del día 14 de Noviembre. A las seis de la mañana, el ejército español empezó à descender en desfilada por la escabrosa cuesta de Taquiri. El General español à caballo en lo alto de la cuesta, exortaba al paso à los batallones, que contestaban con estrepitosos vivas al Rey, que resonaban en la llanura. El sendero porque bajaban era tan estrecho que apenas cabian tres hombres de frente; y tan pendiente, que la artilleria no podia bajar

sino desarmada y à lomo de mula. Desde el campamento patriota se distinguia perfectamente la desfilada del ejército real.

Si Belgrano aprovechàndose de la oportunidad que le presentaba el enemigo, se hubiera lanzado sobre él, mientras la cabeza de la columna pisaba el llano y el resto se hallaba comprometido con el descenso de la cuesta, habria obtenido un triunfo, aun cuando no hubiese conseguido destruir todo el ejército real. Pero encerrado en el círculo que se habia trazado, aferrado à su plan y contando siempre con ser atacado por el frente, contestò à La Madrid que le hizo una indicacion en este sentido: “Mose afflija Vd.: deje que bajen todos, para que no se escape ninguno. La victoria es nuestra.” Mientras tanto el enemigo descendì al llano, atravesò el rio y formò en columnas paralelas detràs de la lomada que se prolongaba paralelamente à él, ocultándose así à la vista de los patriotas. El ejército patriota por su parte habia levantado un altar en medio del campo; y oia misa devotamente arrodillado ante el Dios de las batallas.

El ejército español oculto en el bajo, tardò algun tiempo en reaparecer; pero en vez de presentarse por el frente remontando la lomada que lo cubria, se corriò por su izquierda y apareciò en columnas paralelas amagando la derecha de los pa-

triotas. Este movimiento perfectamente calculado inutilizaba completamente el plan de Belgrano, y le obligaba à aceptar la batalla en condiciones desventajosas, hiriendo la imaginacion de los soldados, que, persuadidos de que iban à combatir con el frente que tenian, fueron asaltados por un vago presentimiento, y empezaron à dudar de la victoria.

El General argentino en vista de la direccion tomada por el enemigo, tuvo que cambiar de frente; pero sin acertar à modificar su plan segun se lo aconsejaban las circunstancias. Belgrano tenia la paciencia del organizador que prepara los elementos del triunfo; la intrepidez en el ataque; la firmeza en el combate, y la constancia en la derrota; pero carecia de la ardiente inspiracion del campo de batalla; asi es que se limitò à hacer un cambio de frente sobre su centro retirando su ala derecha, y avanzando un poco su ala izquierda (6).

6. El General Paz en sus *Memorias* (Tom. 1.º pag. 144) supone que este cambio de frente se hizo sobre el ala derecha, lo que segun su propio relato es imposible. El mismo dice que el ala derecha quedó por efecto de este movimiento apoyada inmediatamente en un cerro, que antes dejaba casi à su espalda, por consecuencia de lo cual la caballeria de esta ala quedó sin terreno en que desplegar. Esto indica que el ala derecha se movió hácia retaguardia, pues de otro modo no se comprenderia como pudo efectuarse un cambio de frente sobre la derecha, moviendo la derecha en retirada. El General La-Madrid en sus *Observaciones* (pág. 35) dà alguna mas luz sobre este movimiento.

Por este movimiento quedó dando el frente al enemigo, con su derecha apoyada inmediatamente al cerro que antes tenía casi á su espalda, con el barranco interpuesto entre ambas líneas, y sin espacio para desplegar la caballería de este costado. En este estado lo que la prudencia aconsejaba era ocupar el cerro de la derecha, para evitar ser flanqueado y flanquear á su vez; hacer pasar á la izquierda la caballería inútil de aquel costado, y reunir una masa de mas de 500 caballos, lanzándola sobre el enemigo segun el plan primitivo, con el objeto de envolver su ala izquierda, cooperando simultaneamente á este ataque la línea de infantería. Nada de esto se hizo, y á escepcion del cambio de frente ya explicado, nada que indicase que una inteligencia previsora velaba por la suerte del ejército argentino.

El enemigo mas entendido y previsor, al tiempo de correrse sobre su izquierda, habia destacado una fuerte guerrilla apoyada por un batallón de infantería, con el objeto evidente de tomar el cerro en que los patriotas apoyaban la derecha en su segunda formación. Esta importante posición fué ocupada sin resistencia, y desde aquel momento pudo considerarse perdida la batalla, si no se rechazaban los flanqueadores españoles. Belgrano en vez de concentrar sus esfuerzos sobre el cerro, y obligar al enemigo á acudir en apoyo de

su fuerza destacada, trabando allí el combate, se limitó à ocupar con la caballería desocupada otro cerro que se hallaba mas à retaguardia, que aunque mas elevado que el anterior, era tan inútil para el ataque como para la defensa. De este modo el enemigo interceptó el camino de Macha, que pasaba por entre los dos cerros ya indicados, y se situó pacíficamente casi sobre el flanco de los patriotas.

Pezuela, que con el grueso de su ejército se mantenía cubierto en parte por un pliegue del terreno, hizo avanzar à vanguardia sus 48 piezas de artillería, y rompió con ellas un vivo fuego á bala rasa, abriendo anchos claros en las filas patriotas. Serian poco mas de las diez de la mañana cuando empezó el cañoneo. La artillería patriota pretendió contrarrestarlo; pero además de su inferioridad numérica, sus proyectiles apenas alcanzaban à recorrer la mitad de la distancia que separaba ambas líneas. Por cerca de media hora se prolongó el fuego de la artillería, dando tiempo à que los flanqueadores españoles ganasen terreno, y disparando en este intervalo mas de 400 tiros. La línea patriota apesar de tantas desventajas, se hizo el objeto de la admiracion del enemigo. Según declaracion del mismo General español, ella soportó valerosamente el cañoneo que barria sus hileras, *manteniéndose con tanta firmeza* (son sus pala-

bras) como si hubiese criado raíces en el lugar que ocupaba. Nunca se ha hecho un elogio mas grande de las tropas argentinas, y merece participar de él una animosa muger de color, llamada Maria, à la que conocian en el campamento patriota con el sobrenombre de *Madre de la Patria*. Acompañada de dos de sus hijas con cántaros en la cabeza, se ocupó durante todo el tiempo que durò el cañoneo en proveer de agua à los soldados, llenando una obra de misericordia como la samaritana, y enseñando à los hombres el desprecio de la vida.

Belgrano que habia sabido inocular à sus soldados ese espíritu sublime de abnegacion, esa disciplina que hace al hombre superior à la muerte; no estuvo en este dia à la altura de sus tropas. Sin embargo, no era hombre de desmayar, asi es que, cuando cesò el fuego de la artilleria enemiga, y su línea empezó à ponerse en movimiento, dió por su parte la señal del ataque general. La infanteria patriota apesar de su inferioridad numérica, avanzó con denuedo, aunque no bien ordenada, à causa del barranco interpuesto, que tuvo que atravesar, siendo recibida del otro lado de él, por los nutridos fuegos del enemigo ventajosamente posesionado. Asi mismo siguió avanzando, y á medio tiro de fusil rompió el fuego de mosquetaria con una decision y una viveza, que hizo creer por un momento en la posibilidad de la victoria.

Simultaneamente con el avance de la infanteria mandò Belgrano cargar á la caballeria de la izquierda al mando de Zelaya, la que se lanzó impetuosamente lanza en ristre, aunque con algun desórden causado por las desigualdades del terreno. Como este era precisamente el ataque que temia Pezuela, habia reconcentrado sobre su flanco derecho todo el grueso de su caballeria, reforzándola hasta con su misma escolta; pero como esto no bastase para contener el impetu de 400 caballos, dispuso que dos batallones de infanteria con 40 piezas de artilleria sostuviesen sus débiles escuadrones. Zelaya se estrellò contra esta masa, sufriendo los fuegos cruzados de los dos batallones y como ciento cincuenta cañonazos á metralla que le dispararon las diez piezas en el espacio de dos minutos, así es que tuvo que retroceder en desórden.

A la vez que iniciaba sus cargas la caballeria patriota, la linea de infanteria avanzaba á la bayoneta. En aquel momento sonó una descarga de fusileria casi á espaldas de la derecha: eran los flanqueadores enemigos, que posesionados del cerro en que ella se apoyaba, la tomaban entre dos fuegos, obligándola à ponerse en desordenada fuga antes de que tuviese tiempo para calar la bayoneta. El centro, que lo formaba el N.º 6, se hallò en el mismo caso y siguió en dispersion el movi-

miento retrògrado de sus compañeros. La izquierda española se lanzó sobre los dispersos, haciendo grandes estragos en ellos y tomando gran número de prisioneros. El Mayor Cano, Comandante de Cazadores, y el Coronel Superi, Gefe de los Pardos y Morenos, quedaron muertos al frente de sus batallones. La izquierda compuesta del N.º 1.º que al principio habia hecho flaquear al enemigo, tuvo que ponerse en precipitada retirada, que muy luego se convirtió en fuga así que viò descubierto su flanco. Toda la infanteria patriota habria quedado muerta en el fondo del barranco si en aquel momento Zelaya reorganizando sus destrozados ginetes, no los hubiese conducido nuevamente à la carga, paralizando la accion del enemigo, y dándole tiempo para que se salvase detrás del barranco. La caballeria de la derecha al mando de D. Diego Balcarce y del Mayor D. Màximo Zamudio, trasladándose al fin al costado izquierdo por órden del General, cooperó eficazmente à este objeto, aunque sin obtener ventajas positivas.

La batalla estaba perdida: no habia ya que pensar sino en la salvacion. Belgrano auxiliado de Diaz Velez, y corriendo ambos serios peligros, se ocuparon de reunir algunos dispersos al abrigo del barranco, retirándose con ellos à las lomas pedregosas de que hemos hablado antes, y que se ha-

Haban como à media legua del campo de batalla. Allí enarboló Belgrano la bandera del ejército y empezó à tocar reunion à la vista del enemigo. Este, quebrantado por tres largas horas de combate y por las pérdidas sufridas, dió tiempo al General patriota para que se le reuniesen como 400 hombres de infanteria, y como ochenta de caballeria. Todo lo demas se habia dispersado ò quedaba en el campo de batalla: artilleria, bagajes, parque, mas de 500 prisioneros, entre ellos gran número de oficiales; cerca de 200 heridos, que cayeron en poder del enemigo y otros tantos muertos. El enemigo comprò caramente esta victoria à costa de 500 hombres fuera de combate, de los cuales mas de 200 muertos y como 300 heridos (7).

7. Pezuela en su parte (publicado en la *Gaceta Extraordinaria de Montevideo* N.º 41) confiesa solo como 200 hombres fuera de combate entre muertos y heridos, exagerando en parte la de los patriotas que hace ascender à 1270, entre muertos, heridos y prisioneros, suponiendo al mismo tiempo que el ejército de Belgrano se componia de 7000 hombres. Por lo demas nuestro cómputo, fundado en informes fidedignos, no difiere del de Pezuela sino en 300 hombres, rebajando 100 de los heridos que él señala, y 200 de los muertos. En cuanto à la pérdida que atribuimos al ejército real, faltan documentos para establecerla de un modo positivo; pero puede asegurarse que pasó de 500 por el siguiente dato. En la batalla de Vilcapujio confiesa el enemigo la pérdida de 471 hombres entre muertos y heridos. Hablando de la batalla de Ayouma, dice Pezuela al Virey de Lima, en carta confidencial de fecha 16 de Noviembre, publicada en la *Gaceta* ya citada, lo siguiente; “Esta segunda batalla de Ayouma, mas terrible que la de Vilcapujio, contra la natural y regular presuncion

Este contraste, mas severo que el de Vilcapujio, fué debido en gran parte à la ciega confianza de Belgrano antes de la batalla, y à sus errores en el curso de ella; aunque entrò por mucho la superioridad de las aguerridas tropas españolas, con mejores gefes y oficiales que los del ejército argentino, y sobre todo la superioridad inmensa de su artilleria. El cargo mas sério que puede hacerse à Belgrano es no haberse sabido aprovechar de las faltas de su contrario, atacándolo en la bajada de la cuesta; y despues, no haber tomado ninguna disposicion acertada para neutralizar las manio- bras que dieron por resultado la derrota. Asi, razon tenia hasta cierto punto Pezuela, al colocar los soldados argentinos mas arriba de su General, cuando decia: “Las tropas de Buenos Aires pre-
 “sentadas en Vilcapujio y Ayouma, es menester
 “confesar que tienen una disciplina, una instruc-
 “cion y un aire y despejo natural como si fueran
 “francesas; pero si alguna vez volvieran à formar
 “ejército con ellas, como sean mandadas por Bel-
 “grano y Diaz Velez, serán sacrificadas por pocas.

“mia etc.,” palabras que indican que la pérdida de Ayouma fué mayor que en Vilcapujio, y no es mucho suponer que ascendiese á 130 hombres mas entre muertos y heridos. Ademas debe advertirse que, Pezuela al declarar la pérdida de 200 hombres en Ayouma, declara no incluyó en ella la de los Cuerpos de Cazadores, Partidarios y Dragones que componian cerca de un tercio de su ejército, y que fueron de los que mas de cerca participaron del combate.

“Estos dos caudillos no supieron hacer el menor
“movimiento, cuando obligándolos yo à variar su
“primera posicion, marchando con el ejército so-
“bre su flanco derecho, ellos que me esperaban
“por su frente no dieron disposicion de tomar las
“alturas, por donde era conocida mi direccion,
“ni hicieron otra cosa que darme su frente, y ha-
“cer subir una nube de indios à una montaña de
“su espalda, que yo no necesitaba tomar (8).” El
General Paz, no menos severo que Pezuela, señala
estas mismas faltas; pero al mismo tiempo las es-
plica diciendo: “Es preciso considerar que está-
“bamos en el aprendizaje de la guerra, y que así
“como era, el General Belgrano, era el mejor Ge-
“neral que tenia entonces la República. Estaba
“tambien falto de gefes, pues los mejores por va-
“rios motivos estaban ausentes: no tenia un solo
“hombre à quien pudiera deber un consejo, ni una
“advertencia: estaba solo, y solo llevaba todo el
“peso del ejército (9).”

Pero si en la batalla pudo padecer la fama del
General, mostrándose inferior al vencedor de Sal-
ta; en la retirada vuelve à reaparecer el héroe de
alma grande, el patriota de fé incontrastable, que
no se rinde bajo los golpes del infortunio, y que

8. Carta confidencial de Pezuela al Virey Abascal. (Véase la *Gaceta de Montevideo* del 3 de Marzo de 1814).

9. *Memorias Póstumas*. T. 4. ° p. 158.

continuaba imponiendo al enemigo y dominando à los suyos, por su tenaz resistencia y por su fortaleza de espíritu. Situado con la bandera en la mano en las asperezas de la montaña, rodeado de las miserables reliquias de su ejército, continuaba tocando reunion à los dispersos, en señal de que su General no los abandonaba. Mientras tanto, el enemigo vencedor avanzaba con la resolución, al parecer, de forzarlo à sus últimas posiciones. Aun faltaban como dos horas para que el sol se ocultase, y por lo tanto la retirada se hacia muy difícil y peligrosa. Entonces, llamando al Coronel Zelaya, le ordenò que con los ochenta ò noventa hombres de caballería salvados de la derrota, se situase sobre el arroyuelo que dividia las líneas del campo de batalla, y contuviese al enemigo mientras la infantería emprendia la retirada. D. Cornelio Zelaya era digno de recibir esta órden, y supo cumplirla de una manera que harà eterno honor à su memoria.

Aunque en aquel momento el arroyo llevaba poca agua, sus barrancas eran bastante elevadas y escabrosas, como lo son las de todos los cauces que bajan de las montañas, y que en tiempo de lluvias se convierten en torrentes. Sobre la mårgen ocupada por los patriotas se alzaba un pobre rancho y un corral de piedra. Zelaya hizo echar pié à tierra à todos sus ginetes. y colocó una parte parapete-

tada sobre la barranca y la otra sobre el corral. El permaneció á caballo corriendo de un punto á otro, sirviendo de blanco á los fuegos del enemigo, infundiendo aliento con su enerjia y viendo aglomerarse cerca de 800 hombres sobre la márgen opuesta. Por cerca de tres cuartos de hora sostuvo Zelaya su terrible posicion, perdiendo algunos hombres, y contestando el fuego de la fusileria enemiga con las tercerolas de los dragones. Gracias á esta resistencia, los restos del ejército patriota estaban salvos: habian ganado una hora de sol, habian penetrado yá en los desfiladeros de la montaña, y antes de que pudieran ser alcanzados, la noche, protectora de los derrotados, les permitiria adelantar camino sobre sus perseguidores. Pero Zelaya no contento con haber salvado á sus compañeros, se obstinaba en mantener su posicion á todo trance, apesar de las reflexiones de sus compañeros y de la inutilidad de sus esfuerzos. Al fin, cediendo al imperio de las circunstancias ordenó la retirada, que se emprendió por distintos senderos escabrosos y en varias fracciones. La caballeria enemiga al mando del perjuro Castro, atravesó inmediatamente el rio, siguiéndolo á la distancia sus batallones de Cazadores y Partidarios. Zelaya con un puñado de ginetes siguió cubriendo la retaguardia, y conteniendo al enemigo en los desfiladeros, haciendo una heroica ostentacion de su po-

ca prisa en abandonar el campo del peligro. No todos los que le acompañaban tenían el temple fuerte de su alma, así es que à poco trecho solo le acompañaban los Capitanes Arévalo y D. José Maria Paz, con quince ò veinte soldados decididos. Tan encarnizado Castro en la persecucion, como Zelaya en la resistencia, llegaron ambos à retarse à duelo singular, el cual habria tenido lugar sin la interposicion de los oficiales, que no podian ni debian permitir tal imprudencia. Al fin al ponerse el sol cesó la persecucion, y el Coronel Zelaya acompañado de un oficial y de su asistente, continuó lentamente su marcha, satisfecho de haber cumplido su deber.

Otros hechos que honran á la humanidad, y que realzan las grandes figuras de este cuadro, tuvieron lugar à la retirada. D. Ramon Estomba, ayudante mayor de dragones fué herido en la defensa del arroyo por un balazo que le rompió el muslo. Dos oscuros soldados, indio misionero el uno llamado Alderete, y el otro Gaona natural de Córdoba, se encargaron de su custodia, y no pudiendo salvarle de caer prisionero, se sacrificaron generosamente con él antes que abandonarlo. El capitán D. José M. Paz que marchaba con el coronel Zelaya, al saber que su hermano D. Julian habia perdido su caballo en la retirada del arroyo, volviendo al frente del peligro y encima del enemigo

consiguió salvar à su hermano abandonado por todos. Acciones como estas son dignas de figurar en las páginas de la historia de un hombre como Belgrano, cuya grandeza consistió en ser superior al egoísmo, germen de todos los vicios, y profesar la abnegacion, fuente de todas las virtudes.

En el día 15 llegaron los menguados restos del ejército patriota à la quebrada de Tinguipaya ilustrada por la reciente hazaña de Tambo Nuevo. Allí acabó Belgrano de reorganizar sus rotos batallones sin permitir que se relajase en lo mas mínimo la disciplina, y estableciendo el órden mas severo para las marchas sucesivas. Al ponerse el sol se pasó lista como de costumbre, y la mayor parte, muertos ó cautivos, no respondieron al llamado. Despues de pasar lista el general mandó formar cuadro y colocándose en el centro como despues de Vilcapugio, se rezó el rosario como de costumbre "en señal de que la derrota en nada habia alterado los deberes del órden y la disciplina", segun las palabras de un testigo presencial.

A los tres días de marcha (16 de Noviembre) llegó Belgrano à Potosí al frente de su columna de derrotados. La recepcion que le hizo el pueblo fué grave, digna y melancólica, como lo fué la actitud de los patriotas al penetrar por las calles que setenta dias antes habian atravesado confiados en la victoria.

Belgrano concibió la idea de fortificarse en Potosí, pero tuvo que desistir de este intento en vista de las prudentes reflexiones que le hicieron sus principales gefes. El enemigo por otra parte no le habria dado tiempo para ello. Mas activo esta vez que despues de Vilcapugio, supo aprovecharse mejor de su victoria, mandando ocupar con 500 hombres y artilleria la ciudad de Chuquisaca, y dirigiendo una columna de 800 hombres sobre Potosí, siguiendo muy luego Pezuela en su apoyo con todo el resto del ejército. El 18 evacuó el general la ciudad al frente de su pequeña columna de infanteria, dejando à su mayor general con las reliquias de la caballeria formada en la plaza mayor, con órden de hacer volar el gran edificio de la moneda, monumento de su antigua opulencia. Circunstancias independientes de su voluntad le impidieron llevar á cabo este bárbaro proyecto, cuya ejecucion habria hecho mas daño al crédito de la revolucion que al enemigo, y cuya concepcion indica ya el grado de exaltacion de las pasiones revolucionarias. Ocho días despues, la vanguardia enemiga ocupaba la ciudad de Potosí, y en la mañana del 19 continuaba su marcha en persecucion de Belgrano, que seguía su retirada en direccion à Jujui al frente de poco mas de 800 hombres, últimos restos de los vencedores de Tucuman y Salta.

Al terminar el año de 1813, comenzado bajo tan gloriosos auspicios y terminado de una manera tan desastrosa, Belgrano se hallaba en Jujuy ocupado en organizar un nuevo ejército, y escribía à un amigo: “Las acciones de Vilcapujio y “pampas de Ayouma han sido crueles, y casi “he venido à quedar como al principio.” Estas palabras indican que estaba resuelto à volver à empezar, y que no consideraba sus contrastes sino como tiempo y trabajos perdidos que podian resarcirse por la actividad. Asi es que apesar de hallarse atacado de tercianas, à los pocos dias contaba con un ejército de 1,800 hombres, al mismo tiempo que llegaba à reforzarlo con el Regimiento de Granaderos à caballo el Coronel D. José de San Martín, nombrado su segundo gefe (10). Entonces se volvió à acordar de Dorrego, à quien habia echado tantas veces de menos, y le llamó à su lado, devolviéndole su antigua confianza. Nombróle gefe de retaguardia, poniendo bajo sus órdenes una compañía de infanteria montada, la ca-

10. Hé aqui un extracto del estado de fuerza pasado por Belgrano desde Jujuy con fecha 3 de Enero de 1814. Artilleria 42 soldados; N.º 1.º de Infanteria 338; N.º 6 de id. 213; Cazadores de id. 164; Pardos y Morenos 188; Caballeria de linea del Perú 180; milicias de dragones de Tucuman 374; id. id. de Salta 153; Decididos de Salta 43 Lanceros de Cochabamba 46; cuerpo de partidarios de Salta 48. Total 1800 soldados, y à mas 101 oficiales: en todo 1901 hombres. sin incluir los Dragones à caballo.

balleria de línea que se hallaba en Humahuaca, y un escuadrón de Granaderos á caballo que estaba próximo á llegar: en todo como 500 hombres. Con esta fuerza fué encargado de disputar el terreno al enemigo triunfante que avanzaba sobre Salta á marchas forzadas, misión que supo llenar cumplidamente como se verá mas adelante.

Ansioso el General Belgrano por tener noticias exactas de las posiciones, fuerzas y planes del enemigo, dispuso que el Sargento de Tambo Nuevo Mariano Gomez, se internase con 25 hombres mas allá de la quebrada de Humahuaca, y hostilizando á los invasores, procuráse tomar los conocimientos necesarios. Gomez avanzó hasta Cangrejos, donde se encontró con la vanguardia realista, que se componia del grueso de la caballeria al mando de Castro. Desde este punto se retiró Gomez con sus veinte y cinco hombres, hostilizando á los enemigos dia y noche; pero al llegar al pueblo de Humahuaca cayó desgraciadamente en una celada, y conducido á presencia de Castro, este le ofreció la vida si prometia servirle con fidelidad. Gomez, que habia pertenecido al ejército español, de cuyas filas desertó el año doce, antes de la batalla de Tucuman, contestó que no era capaz de traicionar á su patria, ni á sus gefes. Puesto en capilla para ser fusilado al dia siguiente, conservó siempre su altivez, sin que pudiesen que-

brarla los halagos ni las amenazas. Llegó el día fatal, y ya dentro del cuadro, y al tiempo de sentarlo en el banquillo, se le acercó un ayudante de Castro ofreciéndole nuevamente la vida si le prometía fidelidad. La respuesta del Sargento de Tambo Nuevo, fué digna de la hazaña que le había merecido este título. “Digale Vd al Coronel,” contestó, “que si quiere saber quien es Gomez, “me mande quitar las prisiones, y entregándome “mi sable me haga largar dentro de este cuadro. “¿Qué puede hacerles un hombre solo? Pues que “haga la prueba y verá que Gomez no puede servir contra su patria.” Poco despues sonó una descarga y Gomez cayó bañado en su sangre, mártir oscuro de su fé política, sin pensar que algun día la posteridad recordaria su nombre con admiracion.

Despues de esta ejecucion, Castro siguió su marcha à la cabeza de una columna ligera de 500 hombres, apoyando su movimiento el General Ramirez gefe superior de la vanguardia con tres batallones y ocho piezas de artilleria. El 16 de Enero de 1814 llegó la vanguardia enemiga à Jujuy, à los ocho dias de haber evacuado Belgrano esta ciudad con el grueso de su ejército, encomendando à Dorrego el cuidado de cubrir su retirada y defender el territorio hasta donde fuese posible. El gefe de la retaguardia patriota cedió la posesion de

Jujuy no sin sostener algunos choques, y se replegó hacia Salta buscando la incorporacion de un Escuadron de Granaderos à caballo, que esperaba encontrar alli. En efecto alli se le incorporaron estos nuevos soldados, cuyo porte marcial y actitud decidida inspiró á todos confianza. Reconcentrada toda su fuerza, Dorrego se situó sobre los altos de San Lorenzo à inmediaciones de Salta, cuya posicion la forman cuatro lomas continuas que se suceden formando anfiteatro. Alli fué atacado por los enemigos en número como de 800 hombres; y replegándose de una loma à otra mas elevada, haciendo alternar hábilmente una doble linea de guerrilla, que relevaba cada vez que se ocultaba en uno de los bajios, sostuvo un vivo fuego por el espacio de mas de cuatro horas, con la pérdida de solo cinco muertos, ocho heridos y un prisionero. Al anochecer, se retiró hasta el rio Arias, cubriéndose por una cerrillada, despues de haber impuesto al enemigo, y causándole una pérdida tal vez no menor de la que él habia sufrido.

Desde Guachipas desenvolvió Dorrego un nuevo sistema de hostilidades, por medio de partidas volantes, que auxiliadas por la buena disposicion del paisanaje mantuvieron al enemigo en constante inquietud, logrando à veces algunas ventajas señaladas sobre él. La vanguardia realista se hizo mas cauta en presencia de esta resistencia inespe-

rada, y no teniendo fuerzas para avanzar hasta Tucuman, se limitó á ocupar las ciudades de Salta y Jujuy, avanzándose timidamente hasta el arruinado fuerte de Cobos. Las partidas enemigas que se aventuraban fuera de estos puntos, eran irremisiblemente sacrificadas por los gauchos, estos cosacos de la América, que se ensayaban para la heroíca resistencia que mas tarde debian hacer ellos solos á todos los ejércitos españoles que se atrevieron á pisar su territorio.

Belgrano mientras tanto siguió replegándose con el grueso del ejército hácia Tucuman. A mediados de Enero se le incorporó San Martin con los refuerzos que traía de la capital, y en consecuencia de órdenes superiores lo hizo reconocer por segundo jefe del ejército. Cerca de Tucuman le alcanzó una nota del gobierno, haciéndole saber que se le habian retirado las facultades de capitán general de provincia, quedándole simplemente del ejército. Al llegar á Tucuman, recibió otro oficio ordenándole entregar el mando del ejército al coronel San Martin, á consecuencia de peticion hecha por el mismo Belgrano, volviendo él á ocupar su puesto de coronel del Regimiento núm. 4.º San Martin, como se verá mas adelante, supo apreciar la abnegacion y las grandes calidades de Belgrano, y desde entonces se profesaron recíproca amistad y admiracion estos dos grandes hombres, los mas grandes de la historia Argentina.

El nuevo general dictó medidas acertadas para remontar el personal y la moral del ejército, á la vez que para darle mejor organización, especialmente á la caballería. Sistemando las hostilidades de los habitantes de la campaña contra el enemigo, cubrió perfectamente por medio de las partidas de milicianos voluntarios la línea del Pasage, pudiendo de este modo reconcentrar toda su fuerza de línea para disciplinarla mejor, ordenando en consecuencia á Dorrego se replegase al cuartel general.

Por este tiempo empezó á distinguirse el teniente coronel D. Martín Güemes que, fué quien relevó á Dorrego como jefe de vanguardia. Este caudillo, destinado á adquirir una gloriosa á la vez que siniestra celebridad, hacia parte entonces de la oficialidad del ejército auxiliar, y aunque educado y perteneciente á una notable familia de Salta, manifestó siempre una tendencia á halagar las pasiones de las multitudes para conquistarse su afecto, y dividir las de las clases cultas de la sociedad, haciendo de ellas el pedestal de su elevación. Hé aquí el retrato que de él hace el general Paz, que le conoció particularmente: “Pocia esa elocuencia peculiar que arrastra las masas. Principió por identificarse con ellas, adoptando su traje en la forma pero no en la materia, porque era lujoso en su vestido, y afectando las maneras de aquellas

“gentes poco civilizadas. Cuando proclamaba, solia
“hacer retirar todas las personas de educacion, y aun
“à sus ayudantes, porque sin duda se avergonzaba
“de que presenciaran la impudencia con que esci-
“taba à aquellas pobres gentes à la rebelion contra
“la otra clase de la sociedad. Este caudillo, este
“demagogo, este tribuno, este orador, carecia has-
“ta cierto punto del órgano material de la voz,
“pues era gangoso; sin embargo tenia para los gau-
“chos tal uncion en sus palabras y una elocuen-
“cia tan persuasiva, que hubieran ido en derechura
“à hacerse matar para probarle su convencimiento
“y su adhesion. Relajado en sus costumbres, poco
“sóbrio, hasta carecia de valor personal, pues
“nunca se presentaba en el peligro. No obstante,
“era adorado de los gauchos, que no veian en su
“ídolo sino al representante de la infima clase, al
“protector y padre de los pobres, como le llama-
“ban; y tambien, porque es preciso decirlo, al pa-
“triotista sincero y decidido por la independencia,
“porque Güemes lo era en alto grado.” Tal era el
hombre que poniéndose al frente de la resistencia
popular contra los invasores, convirtió en soldados à
todos los habitantes del pais, cooperando mas eficaz-
mente que las tropas regularizadas à paralizar las
operaciones del enemigo, y encender en todos los
corazones el entusiasmo por la revolucion, neutra-
lizando asi el efecto de las recientes derrotas de sus
armas.

Como si las derrotas, en vez de quebrar, hubiesen dado nuevo temple à los resortes de la antigua energia, los pueblos dieron por todas partes señales de vida en el alto y bajo Perú, levantando con osadía el estandarte de la insurreccion y resistiendo à los vencedores con indomable coraje. El infatigable Arenales, gobernador de Cochabamba al tiempo de la batalla de Ayouma, se replegó al Valle Grande despues de aquella derrota, y puestas bajo sus órdenes las fuerzas que acaudillaba Warnes, Padilla, Càrdenas, Camargo y otros partidarios, se hizo fuerte en Santa Cruz de la Sierra. Warnes, gobernador de Santa Cruz de la Sierra, pretendiò desconocer la autoridad del nuevo comandante general, y salió solo con su fuerza al encuentro del enemigo, que destacò una gruesa division con el objeto de sofocar la resistencia; pero completamente batido con pérdida de su artilleria en San Pedrillo (4 de febrero de 1814), tuvo que refugiarse à la division de Arenales. Este gefe, tan intrépido como entendido, esperò al confiado enemigo en la Florida, posicion perfectamente elegida, y obtuvo sobre él un brillante triunfo (el 29 de Mayo) quedando muerto en el campo el gefe español, salvàndose tan solo tres oficiales y nueve soldados de la division realista, aunque cayendo Arenales con catorce heridas que le valieron mas tarde el grado de general. Con esta victoria, conmovidos los pueblos de las

márgenes del Pilcomayo hasta Chuquisaca y Cinti, y contando con el auxilio de los guerreros prometidos á Belgrano por el célebre Cumbay, Arenales se halló muy pronto á la cabeza de trescientos fusileros, cuatro piezas de artillería, alguna caballería y millares de indios aguerridos armados de hondas y de flechas con los que amagaba la capital del alto Perú, débilmente guarnecida.

No fueron estas las únicas dificultades que asediaron al enemigo por su espalda, impidiéndole llevar adelante su invasión. Poco despues (el 3 de Agosto de 1814) estalló en el Cuzco una terrible insurreccion, que llegó á estenderse á Arequipa, Huamanga, Andahuailas, Puno y la Paz, derrotada unas veces y vencedora otras; y aunque al fin fué sofocada, contribuyó eficazmente, á la par de la resistencia opuesta en Tucuman y Salta, á hacer de sistir al enemigo de su proyecto de invasión.

Estas resistencias tenaces, y estos movimientos de los pueblos, eran el resultado de la política y de los trabajos anteriores de Belgrano, quien habia inoculado profundamente la revolucion en los pueblos del Alto Perú, especialmente en los indigenas, que eran los mas decididos; y que, contando con un triunfo que le negò dos veces la fortuna, habia preparado la insurreccion del Bajo Perú, como se ha explicado antes (41).

11. Garcia Camba dice lo siguiente en el tomo 1.º pág. 418:

Mientras estos sucesos se desenvolvian por su espalda, el grueso de la vanguardia realista permanecia estacionada en Salta, sin atreverse à destacar fuerzas mas allá de esta ciudad, donde el mismo Coronel Castro perdió 45 prisioneros en un avance que hicieron sobre ella las guerrillas de Güemes. Todas las operaciones del enemigo en el espacio de tres meses, se redujeron á avanzarse con una fuerte columna hasta el punto de Cobos, con el objeto de reconocer el camino hasta el Pasaje. Esta operacion fué confiada al Coronel D. Guillermo Marquiegui, natural de Salta como Castro, que igualmente se habia decidido por la causa del Rey, à la que prestò servicios de consideracion. Las hostilidades que las guerrillas hicieron à los enemigos, los desalentaron en términos tales que consideraron insensato el proyecto de adelantar un paso fuera de Jujuy; divulgándose al mismo tiempo

“La revolucion del Cuzco fué promovida por los oficiales capitulados “y juramentados en Salta.” En el mismo tomo pág. 122 y 23, dice: “Segun los mejores datos reunidos en el gobierno superior del Perú, “el plan de revolucion en el pais (Bajo Perú) fué trazado por los independientes en Salta, de acuerdo con varios de los oficiales capitulados y juramentados, y comunicado à sus partidarios ocultos y agentes “de las Provincias. Muy adelantado este terrible proyecto en el Cuzco, fué denunciado al Presidente interino el Brigadier Concha, por “uno de los oficiales separados del ejército, denuncia que se verificó “el 30 de Octubre de 1813 (despues de Vilcapujio). Las providencias “de Concha impidieron que estallára por entonces la rebellion; pero “sin otro resultado que el de aplazar su esplosion”

la voz de que el ejército patrio se preparaba á atacarlos en número de 4,000 hombres, marchando fraccionado en dos divisiones por los caminos de Guachipas y Pasaje, en circunstancias en que San Martín tenía poco mas de 2,500 hombres de pelea (12). Sin embargo, Ramirez, jefe de la vanguardia española, ignorante de lo que pasaba en el campamento argentino, se alarmó con aquella noticia, y á principios de Abril pidió nuevos refuerzos á Pezuela. Este le remitió en el acto siete compañías de infantería y 4 piezas de artillería, con lo cual la vanguardia realista llegó á contar 3,200 hombres de buenas tropas, con 12 piezas de artillería. En el siguiente mes de Mayo, considerando Pezuela completamente domada la resistencia de Arenales por el desastre de San Pedrillo y otras ventajas obtenidas sobre él por sus tenientes, se puso en marcha hácia Jujuy, seguido de dos batallones, con el objeto de avanzar hasta el Tucuman, y abrir comunicaciones con la plaza de Montevideo, para obrar en combinacion con ella, ó hacer por lo menos una poderosa diversion en su favor. El 27 de Mayo llegó á aquella ciudad, y á mediados de Julio recién se

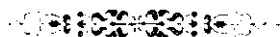
12. A mas de los Escuadrones de Granaderos á caballo, de que se ha hecho mencion antes, el ejército del Alto Perú fué reforzado por este tiempo con un hermoso batallon de 700 plazas (el núm 7) al mando del Teniente Coronel D. Toribio Luzariaga.

trasladó con todo su ejército à Salta, despues de hacer practicar por su ingeniero un prolijo reconocimiento de todo el pais, en cuya operacion sufrieron hostilidades continuas y algunas pérdidas. Preparábase á abrir su nueva campaña sobre Tucuman, cuando llegó á su noticia la rendicion de la plaza de Montevideo, de la que se habian apoderado los patriotas por capitulacion del 20 de Junio, mandando el ejército sitiador el General Alvear. Esta triste nueva, la del triunfo de Arenales en la Florida, su marcha consiguiente sobre Chuquizaca, y el estado alarmante que presentaban los pueblos del Bajo Perú, le hicieron suspender todo movimiento agresivo, consultando al Virey sobre el repliegue del ejército à sus antiguas posiciones y tomando algunas medidas preventivas en tal concepto. El 23 de Julio le contestó el Virey "autorizándolo plenamente para disponer el repliegue desde Jujuy hasta Cotagaita, y aun mas adelante si era menester, escojiendo todos los parajes mas defendibles que presentase el camino de las Sierras; pero que en último evento no debería cederse sino palmo à palmo el terreno hasta el Desaguadero, término de ambos vireynatos." Tal era la vitalidad de la revolucion: aun no hacia seis meses que habian sido destrozados sus dos mejores ejércitos en dos sangrientas batallas, y ya el orgulloso vencedor tenia que retroceder en presen-

cia de los derrotados y ante la actitud decidida de las poblaciones alzadas espontáneamente.

En retirada ya el ejército español, recibió Pezuela la noticia de la revolución del Cuzco, que se propagó muy luego entre sus soldados, llenándolos de desaliento. Fué en esta circunstancia cuando el Coronel D. Saturnino Castro, concibió el atrevido proyecto de sublevar el ejército realista y pasarse con él á las banderas de la revolución, á las que siempre debió pertenecer; pero habiéndose frustrado completamente su plan, fué preso y fusilado en el pueblo de Moraya, muriendo así á manos de sus antiguos correligionarios políticos, traidor á su patria y perjuro á su fé.

Pero antes que todos estos acontecimientos tuviesen su completo desarrollo, habian mediado entre San Martín y Belgrano algunos sucesos, dignos de ser recordados por la historia, los que hemos reservado para el capítulo siguiente, en el interés de no romper la unidad de la narración.



CAPITULO XXIII.

Concentracion del Poder Ejecutivo—Posadas es nombrado Director Supremo.—La masoneria política.—Origen y progresos de la lógiá de Lautaro.—Su influencia en la eleccion de Posadas.—San Martín y Alvear.—Primer entrevista de San Martín y Belgrano.—San Martín general en jefe del Perú.—Noble manifestacion de Belgrano.—Palabras de San Martín.—Paralelo entre Belgrano y San Martín.—Abnegacion de Belgrano.—Noble conducta de San Martín con él.—Trabajos de reorganizacion del ejército.—Dorrego y San Martín.—Elogio de Belgrano hecho por San Martín.—Belgrano es separado del ejército del Perú.—Error de esta medida.—Belgrano detenido en la Villa de Lujan.—Empieza à escribir sus memorias.—Su correspondencia con el gobierno.—Se le permite pasar à Buenos Aires.—Estado del país en aquella época.—Belgrano y Rivadavia son enviados en una mision diplomática à Europa.—Sus instrucciones.—Su permanencia en Rio Janeiro.—Mision al Brasil de D. Manuel José Garcia.—Exaltacion de Alvear.—Propuestas que este hace à la Inglaterra.—Sus comisionados llegan à Falmouth.—Caida de Alvear.—Desaliento de Belgrano y Rivadavia.

1814—1815.

La Asamblea Constituyente, desenvolviendo su vasto plan de reformas, y obedeciendo à la lógiá de los principios, à las exigencias de los partidos y à las necesidades de la revolucion, sancionò al comenzar el año de 1814 una innovacion trascendental. Tal fué la concentracion del Poder Ejecutivo,

poniendo término á los gobiernos colegiados, que hasta entonces habian estado al frente de los destinos publicos. El mismo triunvirato, compuesto de Rodriguez Peña, Larrea y Posadas, se dirigió á la Asamblea el 21 de Enero, diciéndole que “la “esperiencia del mando y el conocimiento inmediato de las transacciones, le habian enseñado que “para dar el impulso que requerian las empresas, “y el tono que los negocios exigian, era indispensable la concentracion del poder en una sola mano, dictando una constitucion mas análoga á las “circunstancias.” Despues de dos días de largas discusiones, la Asamblea resolvió por fin con fecha 22 de Enero que el poder ejecutivo se concentrase en una sola persona, reformando en consecuencia el estatuto provisorio vigente, y disponiendo ademas que se asociase al gobierno un consejo de Estado compuesto de nueve vocales. En seguida, procediéndose al nombramiento de la personas que debia ejercer el poder, resultò por unanimidad de sufragios D. Gervacio Antonio Posadas, con el título de Director Supremo de las Provincias Unidas.

La concentracion del poder ejecutivo que tenia por objeto vigorizar la accion gubernativa, era un paso mas dado en sentido de la independencia. Los gobiernos colectivos que hasta entonces se habian sucedido unos á otros, no tenian un caracter definido, y parecian mas bien llenar un vacío, que

ejercer una autoridad nacional. La unipersonalidad del gobierno, por el contrario, variando la esencia de la autoridad, la acercaba á las condiciones republicanas, haciendo efectiva la responsabilidad de los mandatarios, dándole un título que rompía abiertamente con los precedentes monárquicos, nacionalizando mas la representación del poder, y haciendo mas palpable el hecho de que el gobierno de la República era una emergencia de la soberanía del pueblo.

Antes que este gobierno se instalase, (1) habia salido San Martín con direccion al ejército del Perú; pero como el partido que creaba el Directorio era el mismo que habia exaltado al triunvirato, y como por otra parte, Posadas heredaba las tradiciones del anterior gobierno, elevándose bajo los auspicios de las sociedades secretas, puede decirse que este cambio no importaba una alteracion en la política seguida hasta entonces. San Martín, que á la par de Alvear, habia contribuido á fundar aquel orden de cosas por la revolucion de 8 de octubre de 1812, deseaba despues del triunfo de San Lorenzo, un teatro mas vasto en que desenvolver sus talentos militares. Alvear, su colaborador en el movimiento, y no menos ambicioso de glorias y de po-

1 El Directorio Supremo se instaló el 31 de Enero de 1814, en cuyo día prestó juramento Posadas en manos del Presidente de la Asamblea.

der ataque sin el genio y la claridad de vistas de San Martín, deseaba igualmente una ocasión de elevarse, tomando una parte activa en la dirección de la guerra. Estos dos hombres que habían hecho juntos la guerra de la Península contra los franceses y en la cual se habían distinguido, principalmente San Martín, fueron los primeros que introdujeron en Buenos Aires las sociedades secretas aplicadas á la política.

Las sociedades secretas compuestas de americanos, que antes de estallar la revolución se habían generalizado en Europa, revestían todas las formas de las lógias masónicas; pero solo tenían de tales los signos, las fórmulas, los grados y los juramentos. Su objeto era mas elevado, y por su organización se asemejaban mucho á las ventas carbonarias. Compuestas en su mayor parte de jóvenes americanos fanatizados por las teorías de la revolución francesa, no iniciaban en sus misterios sino á aquellos que profesaban el dogma republicano y se hallaban dispuestos á trabajar por la independencia de la América. Estas sociedades, que establecieron sus centros de dirección en Inglaterra y España, parece indudable que tuvieron su origen en una asociación que con aquellos propósitos, y con el objeto inmediato de revolucionar á Caracas, fundó en Lóndres á fines del siglo pasado el célebre General Miranda, quien buscó suce-

sivamente el apoyo de los Estados Unidos y de la Inglaterra en favor de su empresa. Sea que realmente la asociacion de Miranda fuese la base de la que posteriormente se ramificó por toda la América del Sur; sea que á imitacion de ella se organizase otra análoga, ó que la idea brotase espontáneamente en algunas cabezas, el hecho es que en los primeros años del siglo XIX, una vasta sociedad secreta, compuesta casi esclusivamente de americanos se habia generalizado en España con la denominacion de *Sociedad Lautaro ó caballeros racionales*, contando entre sus miembros algunos titulos de la alta nobleza española. En Lóndres estaba lo que podia llamarse el *grande oriente* político de la asociacion, y de allí partian todas las comunicaciones para la América. En Cádiz existia el núcleo de la parte correspondiente á la Peninsula, y en ella se afiliaban todos los americanos que entraban ó salian de aquel puerto. El primer grado de iniciacion de los neófitos era el juramento de trabajar por la independencia americana; el segundo la profesion de fé del dogma republicano. La fórmula del juramento del segundo grado era la siguiente: “Nunca
“reconocerás por gobierno legitimo de tu patria
“sino á aquel que sea elegido por la libre y espontanea voluntad de los pueblos: y siendo el sistema
“republicano el mas adaptable al gobierno de las
“Américas, propenderás por cuantos medios estén

“à tus alcances, à que los pueblos se decidan por “él.” En esta asociacion secreta, ramificada en el ejército y la marina, y que en Cadiz solamente contaba cuarenta iniciados en sus dos grados, se afilió San Martín, casi al mismo tiempo que Bolívar; ligándose así por un mismo juramento prestado en el viejo mundo, los dos futuros libertadores del Nuevo Mundo que partiendo con el mismo propósito, elevándose por iguales medios y à la misma altura, debian encontrarse mas tarde frente à frente en la mitad de su carrera.

El teniente de marina D. Matias Zapiola, que se distinguió despues en las guerras de la revolucion y el capitan de carabineros D. Carlos Maria de Alvear llamado à brillante destino, se afiliaron con San Martín en la asociacion de *caballeros racionales*. Estos tres oficiales, llegados à Buenos Aires en Marzo de 1812, fueron los fundadores de la masoneria política en el Rio de la Plata.

El primer trabajo de San Martín y Alvear al llegar à su patria, fué el establecimiento de la famosa logia conocida en la historia con el título de *Lautaro*, la que debia ejercer una misteriosa influencia en los destinos de la revolucion. Aspirando à gobernarla, sometieron à sus directores à la disciplina de las sociedades secretas, preparando misteriosamente entre pocos lo que debia aparecer en público como el resultado de la voluntad de to-

dos. Esto explicará algunas aberraciones que se notaron mas adelante.

La *Logia de Lautaro* cooperó eficazmente al movimiento de 8 de octubre: influyó poderosamente en la eleccion del triunvirato que fué su consecuencia; conquistó los principales miembros de la asamblea, que se afiliaron en ella, y al finalizar el año trece era la suprema reguladora de la politica interna.

San Martín y Alvear, auxiliados por la habilidad de Monteagudo, fueron por mucho tiempo los árbitros de la logia; pero esta buena inteligencia no podia ser de larga duracion. Los amigos se convirtieron muy luego en dos irreconciliables enemigos. Diversas causas produjeron este rompimiento. La petulancia juvenil de Alvear, no podia sobrellevar con paciencia el ademán imperioso, la palabra incisiva y la voluntad de fierro de San Martín, profundamente convencido de su superioridad sobre cuantos le rodeaban, y que apenas se apercebia de los pueriles celos de su competidor. Alvear, con calidades mas brillantes, aunque menos sólidas que las de San Martín, podia sobreponerse à su antiguo amigo en las oscuras intrigas de la logia, ó en el favor pasajero de una ciudad impresionable como la Atenas de la antigüedad. Esto talvez le hizo creerse superior, al que desde entonces pudo considerar como su rival. Era el Alcibiades moderno,

hermoso, inclinado al fasto y á la ostentacion, fogoso en la tribuna, chispeante en el banquete, bravo si era necesario en el campo de batalla y devorado por la fiebre de la ambicion; en presencia del Anibal americano, tan astuto, tan reservado y tan lleno de fe en el poder de su espada como aquel héroe de la antigüedad cuya mas notable hazaña debia imitar. Alvear tenia inspiraciones súbitas que deslumbraban como un relámpago. San Martín era el vaso opaco de la escritura, que guardaba la claridad en lo interior de su alma. Estos dos hombres eran los candidatos para generales designados por la logia de Lautaro. Omnipotente en la Asamblea, influyente en el gobierno, ramificada en la sociedad, la logia aspiraba á apoderarse del mando de las armas, para centralizar en sus manos todo el poder moral y material de la república. Tal era tambien la ambicion de San Martín y Alvear, aunque cada cual tuviese en ello distintas miras. El segundo veia que el camino de la gloria militar era tambien el camino del gobierno, y esta tendencia egoísta de su ambicion, podia estimularle á obrar grandes cosas; pero no formar un héroe. El primero, aunque no mirase en menos el poder, tenia vistas mas largas, propósitos mas deliberados, aspiraciones mas generosas: él buscaba para la revolucion el camino de la victoria, porque la consideraba mal organizada y mal encaminada en el

sentido militar. Así es que cuando después de Ayouma se pensó en Buenos Aires en remover à Belgrano del mando del ejército del Perú, Alvear se presentó como candidato; pero recapacitando sin duda que era peligroso abandonar à San Martín la supremacía de la logia, cedió á este el poco envidiable mando de un ejército derrotado. San Martín comprendió que se trataba de alejarle para anular su influencia, y se resistió al principio á aceptar; pero pensando quizá con mas madurez, que luchaba en terreno desventajoso para él, y que en definitiva la supremacía sería del vencedor en los campos de batalla, se decidió á marchar al Perú, abandonando à su rival el imperio de la logia. Alvear le acompañó hasta la salida de la ciudad y al separarse dijo à sus amigos, riéndose alegremente : "Ya cayó el hombre." (3)

Alvear, libre de la competencia de San Martín y dueño de la mayoría de la logia, se aprovechó de su ausencia para desenvolver sus proyectos de ambición. Fué en esta época que se acordó en los consejos secretos centralizar el poder ejecutivo en una sola persona, nombrando un Director supremo para ejercerlo. Este elevado puesto halagaba la prematura é inesperta ambición de Alvear; pero sin bastante prestigio aun, sin un partido que lo

3. Las palabras testuales fueron mas enérgicas y dichas en portuguez por via de gracejo: *Ja se f... u home*

apoyase fuera de la lójiá, sin títulos para mandar á los demas, hizo que los logistas, que eran al mismo tiempo los Diputados que debian efectuar la eleccion, se fijásen en su tío D. Gervasio Posadas, preparándose así el camino del poder para mas tarde. En seguida se hizo nombrar General en Jefe de las fuerzas de la capital: y muy luego del ejército sitiador de Montevideo, á cuyo frente tuvo la gloria de rendir el último baluarte de la dominacion española en el Rio de la Plata, arrebatando este lauro al General Rondeau, á quien relevó en el mando, en momentos en que la rendicion de la plaza era cuestion de tiempo.

Antes de que tuviese lugar la rendicion de Montevideo, de la cual se ha hablado ya en el capítulo anterior, se habian encontrado en las Juntas (camino de Jujuy á Tucuman) el General Belgrano y el Coronel San Martin. Este que habia salido de Buenos Aires con el título de Mayor General y segundo jefe del ejército, se presentó á pedir órdenes, y aquel le ordenó que regresase á Tucuman á ocuparse de la reorganizacion del ejército, introduciendo en él las reformas y mejoras de la táctica moderna. Belgrano, que despues de dos derrotas consecutivas y postrado por la enfermedad, se consideraba fisica y moralmente impedido para continuar en el mando del Ejército, se habia anticipado á pedir al Gobierno su relevo,

fundando su renuncia en razones de conveniencia pública. Con este antecedente debió ver en San Martín un sucesor más bien que un subordinado.

El Gobierno accedió á la petición de Belgrano, y este contestó al oficio en que le fué comunicada la resolución, en términos dignos de él y de su sucesor.

He aquí la contestación de Belgrano:

“Exmo. Señor:---Al instante que tuve la satisfacción de leer el oficio de V. E. fecha 18 del corriente, por el que se ha dignado avisarme haber conferido el mando de General en Jefe al Coronel de Granaderos á caballo D. José de San Martín, permaneciendo yo á sus órdenes, á la cabeza del Regimiento núm. 1º; le di á reconocer en la orden del día, y en consecuencia fui á rendirle los respetos debidos á su carácter.

“Doy á V. E. mis mas espresivas gracias por el favor y honor que me ha dispensado accediendo á mi solicitud; y créame que, si cabe el redoblar mis esfuerzos por el servicio de la patria, lo ejecutaré con el mayor empeño y anhelo, para dar nuevas pruebas de mi constancia en seguir el camino que me propuse desde que me decidí á trabajar por la libertad é independencia de la América.--Tucuman, 29 de Enero de 1814.--MANUEL BELGRANO.--Exmo. P. E. del Rio de la Plata.”

San Martín, por su parte, al recibirse del man-

do (30 de Enero) se dirigió al Gobierno diciéndole: “Yo me encargo de un ejército que ha apurado sus sacrificios durante el espacio de cuatro años; que ha perdido su fuerza física, y solo conserva la moral; de una masa disponible à quien la memoria de sus desgracias irrita y electriza, y que debe moverse por los estímulos poderosos del honor, del ejemplo, de la ambición y del noble interés.-- Que la bondad de V. E. hacia este ejército desgraciado se haga sentir, para levantarlo de su caída.”

Es un espectáculo digno de la atención de la posteridad el momento en que dos hombres eminentes se encuentran en la historia à la sombra de una misma bandera; y si ambos llegan à comprenderse y estimarse, haciéndose superiores à las innobles pasiones que les impiden hacerse recíproca justicia, entonces la escena es tan interesante como moral. Tal sucedió con San Martín y Belgrano, los dos hombres verdaderamente grandes de la revolución argentina, y que merecen el título de fundadores de la independencia.

Existían muchos puntos de contacto entre Belgrano y San Martín, que eran dos naturalezas superiores destinadas à entenderse, aun por las mismas calidades opuestas que daban à cada uno de ellos su fisonomía propia y original.

San Martín era un génio dominador, y Belgra-

no un hombre de abnegacion; obedeciendo el uno à los instintos de una organizacion poderosa, y el otro à los sentimientos de un corazon sensible y elevado; pero ambos, al aspirar al mando ó al profesar el sacrificio, subordinaban sus acciones à un principio superior, teniendo en vista el triunfo de una idea, sobreponiéndose à esas ambiciones bastardas que solo pueden perdonarse à la vulgaridad.

Belgrano tenia un candor natural, que le hacia confiar demasiado en la bondad de los hombres. San Martin, por el contrario, sin despreciar la humanidad, tenia ese grado de pesimismo que es tan necesario para gobernar à los hombres. Esto no impedia que San Martin admirase la generosa elevacion del carácter de Belgrano; y este su tacto seguro y su penetracion para juzgar à los hombres, utilizando en ellos hasta sus malas tendencias y aun sus vicios.

Ajenos los dos à los partidos secundarios de la revolucion, sin ser indiferentes à la política interna, nunca participaron de sus odios, ni se subordinaron à sus tendencias egoistas, manteniéndose siempre à una grande altura respecto de las cosas y los hombres que no concurrían inmediatamente al triunfo de la revolucion americana. Esta identidad de ideas sobre punto tan capital, les hacia naturalmente apasionarse por los grandes resultados que buscaban, y procurar que sus subor-

dinados poseidos del mismo espíritu, se mantuviesen ajenos à las divisiones internas, para concentrar todos sus esfuerzos y toda su energía contra los enemigos externos. Eran dos atletas que necesitaban una vasta arena para combatir, y el campo de la política interna les venia estrecho à sus combinaciones; así es que los ejércitos de San Martín y Belgrano, tuvieron la pasión de la independencia y de la libertad, y solo fueron presa de las facciones el día que ellos faltaron à su cabeza.

Los dos poseían ese espíritu de orden y de disciplina, peculiar à los hombres sistemáticos, que ven en los hombres instrumentos inteligentes para hacer triunfar principios y no intereses personales. El sistema de Belgrano era austero, minucioso, casi monástico y trababa hasta cierto punto el libre vuelo de las almas; “exigiendo, según la “espresión de uno de sus oficiales, una abnegación, un desinterés y un patriotismo tan sublime “como el suyo.” El de San Martín, por el contrario, aunque no menos severo, tendía à resultados generales, y obrando sobre la masa con todo el poder de una voluntad superior, dejaba mayor libertad à los movimientos del individuo.

San Martín habia nacido para la guerra, con una constitucion de fierro, una voluntad inflexible y una perseverancia en sus propósitos que le aseguraba el dominio de si mismo, el de sus inferiores

y el de sus enemigos. Belgrano, débil de cuerpo, blando y amable por temperamento, y sin ese golpe de vista del hombre de guerra, había empezado por triunfar de su propia debilidad dominando su naturaleza, contrariando los sentimientos tiernos de su corazón, y supliendo por la constancia y la fuerza de voluntad las calidades militares que le faltaban. Ambos se admiraban: el uno por ese poder magnético que ejercen las organizaciones poderosas: el otro por la simpatía irresistible que desperta el hombre que sobrepone el espíritu á la materia.

Ardientes partidarios de la independéncia; los dos estaban convencidos de la necesidad de generalizar la revolucion argentina por toda la América, á fin de asegurar aquella. Artistas uno y otro, pues Belgrano era músico, y San Martín pintor, tenían algo de ese idealismo que poseen los héroes en los pueblos libres. Graves, sencillos y naturales en sus maneras, aunque en San Martín se nota se mas brusquedad y reserva, y en Belgrano mas mesura y sinceridad, había de comun entre ellos que despreciaban los medios teatrales; y grande cada cual á su manera. se ayudaban y completaban mutuamente sin hacerse competencia. En San Martín había mas génio, mas de lo que constituye la verdadera grandeza del hombre en las revoluciones; pero en cambio había en Belgrano mas

virtud, mas elevacion moral; y si este era acreedor à la corona cívica, aquel era digno de la palma del triunfador.

San Martín ha sido pintado por sus enemigos con colores muy distintos; y sus admiradores han descuidado darnos el trasunto de su fisonomía moral; así es que unos y otros han creído que entre Belgrano y él, existía una rivalidad inabole; y aun dan por hecho que poco despues de recibirse del mando lo despidió inmediatamente del ejército (4). Para honor de la humanidad nada de esto es cierto; y las relaciones de San Martín y Belgrano fueron siempre cordiales, entusiastas, llenas de lealtad; y ambos se hicieron en todo tiempo la mas completa justicia. Los sucesos mismos, comprobados por documentos fehacientes, se encargarán de demostrar la verdad de este aserto.

Apenas recibido del mando, significó San Martín à la comisión nombrada para procesar à Belgrano (5) por las recientes derrotas de Vilcapu-

4. El General Paz en sus "Memorias" (Tom. 1º pág. 176) asienta como un hecho que no admite duda, que San Martín desterró à Belgrano del ejército. Otros han repetido esto mismo: Felizmente todo esto es incierto y por el contrario la separacion de Belgrano fué un verdadero pesar para San Martín.—Miller va mas lejos diciendo que en 1818 se retiró Belgrano con su ejército de la frontera del Perú por no coadyubar à los planes de San Martín.

5. Esta Comisión, nombrada para el arreglo de los negocios del Alto Perú, con el título de "Comisión Directiva" y con acuerdo de la Asamblea, se compouia del Dr. Ugarteche, de Alvarez Jonte y de D.

jio y Ayouma, la conveniencia de posponer la continuacion de la causa à la reorganizacion delejército, escribiendo al Gobierno en el mismo sentido. La Comision dando cuenta de este incidente (23 de Febrero 1814) esponia al mismo tiempo que no habia adelantado mas el sumario por la desmoralizacion que resultaba de procesar à un General con mando, haciendo deponer contra él à sus subalternos; dando à entender que tal vez se retraian de decir la verdad. Despojado del mando, y reducido à la modesta posicion de gefe de un cuerpo, su sucesor, no menos generoso que él, no podia consentir

Justo José Nuñez. He aqui el decreto del Gobierno en virtud del cual procedia la Comision, habiendo préviamente pedido al General Belgrano que se le sometiese à un juicio, para que se esclareciese la verdad.—“Siendo sumamente importante el averiguar los motivos de las “desgracias sucedidas al Ejército destinado à las provincias interiores “en sus dos últimas acciones al mando del General Belgrano, ha acordado el Gobierno dar à V. E. la Comision bastante, como le confiere “por la presente orden, para que sin pérdida de tiempo proceda à “realizar la averiguacion competente sobre las referidas desgracias, “analizando por todos los medios la conducta de los gefes que dirijieron las dichas acciones, que disposiciones tomaron para conseguir “su buen éxito, y que causas hayan influido en su mal resultado, dando cuenta V. E. inmediatamente de todo.—Buenos Aires, Diciembre “27 de 1813.—JUAN LARREA.—GERVASIO POSADAS.—NICOLAS R. PEÑA.—*Manuel Moreno, Secretario.*—A la comision destinada à las “Provincias interiores.”—El título del proceso que original existe en el Archivo General, es como sigue: “Año de 1814. *Sumaria actuada para esclarecer las causas que influyeron en el mal resultado de las acciones de Vilcapujio y Ayouma.*” En el apéndice daremos un extracto de este documento, que ya hemos tenido ocasion de citar.

sin deshonrarse en ser el instrumento de su humillacion; pues debia comprender que el proceso se convertiria al fin en receptáculo de las calumnias de sus enemigos; asi es que desde entonces la causa no dió un paso adelante, no obstante que el Gobierno con fecha 18 de Marzo ofició al Auditor de guerra que la continuase hasta ponerla en estado de sentencia.

No fué esta la única muestra de deferencia que dió à su ilustre antecesor. Al tiempo de ocuparse de la reorganizacion del ejército, agregó al cuerpo de Belgrano todos los piquetes sueltos, confiándole asi el mando de la masa de tropa mas respetable del ejército, como al mas capaz de instruirla y moralizarla.

Sobre la base de los Escuadrones de Granaderos à caballo, que presentaba como modelo, y del Regimiento N. 1º mandado por Belgrano, San Martin se contrajo à la reorganizacion y disciplina del ejército, con toda la enerjia de que era capaz. Introdujo en él las reformas de la tàctica moderna, especialmente en el arma de caballeria, abandonada hasta entonces à la vieja rutina de los veteranos, ó a la inesperienza de los oficiales improvisados por la revolucion; cambiò el espíritu del ejército, permitiendo el duelo que Belgrano habia prohibido bajo penas severas; pidió contingentes de reclutas à todas las provincias de su dependencia,

especialmente de Santiago del Estero, mina inagotable de soldados; y fundò una academia para transmitir á los gefes de cuerpo el caudal de su ciencia y de su esperiencia militar, iniciándolos con sus lecciones en los progresos que habia hecho el arte de la guerra; llegando á reunir bajo sus banderas mas de tres mil hombres sobre la base de los 1,800 que le habia entregado Belgrano.

Con el objeto de dar un punto de apoyo á su tropa, ocuparla útilmente, impedir la desercion que se habia pronunciado, y de instruir á los oficiales en los trabajos de la fortificacion, emprendió la construccion de un campo atrincherado á inmediaciones de Tucuman. (6) Este campo fué

6. San Martín, reservado por sistema, no confió á nadie el objeto que se proponia al emprender la obra del campo atrincherado, asi es que siempre ha sido este un misterio, que el siguiente documento explicará: "GUERRA N.º 14.—*Excmo. Señor*: Convencido de la necesidad de sostener este punto, he dispuesto la construccion de un campo atrincherado en las inmediaciones de esta ciudad, que no solo sirva de apoyo y punto de reunion á este Ejército en caso de contraste, sino que me facilite los medios de su mas pronta organizacion, como igualmente evitar la desercion en un Ejército compuesto de la mayor parte de reclutas.—El plan del campo, como las razones por mas estenso que me han movido á su construccion, remitiré á V. E. á la mayor brevedad.—Tucuman, 13 de Febrero de 1814.—*José de San Martín*.—*Excm. Sr. Director Supremo*." Con fecha 4.º de Marzo aprobó el Gobierno el proyecto; pero las razones por mas estenso nunca se las dió, apesar de pedírselas por reiteradas ocasiones.

el que despues se llamó la "Ciudadela de Tucuman", célebre en los fastos argentinos.

Ya se ha visto en el capítulo anterior que para uniformar la instruccion del ejército y sujetarlo à la misma regla, concentró en Tucuman toda la fuerza empleada en la vanguardia bajo las órdenes de Dorrego, confiando la guarda de la línea del Pasaje à las milicias del país, acaudilladas por Güemes. Falto de conocimientos en el país (como él mismo lo confiesa) consultò à Dorrego sobre esta medida, interrogándolo à cerca de tres puntos: 1.º Si era útil la permanencia de la vanguardia para resguardar à Salta y hostilizar al enemigo; 2.º Si podría hacerse el mismo servicio con 100 hombres de línea y con las milicias del país; 3.º Si convenría encomendar à las milicias el impedir los merodeos del enemigo, encargándolas de observar sus movimientos. Dorrego contestò que no solo era inútil sino peligrosa la permanencia de la vanguardia donde se hallaba (Guachipas); *inútil* por falta de buenos cabalgaduras, y porque su objeto lo podian llenar 50 hombres; *peligrosa* porque para cubrir debidamente los puntos convenientes debía istuarse en el Rosario, Chicuana ò el Bañado, y en tal caso con una marcha forzada se vería atacada, sin poder evitar el combate antes de llegar à las cuestas, pudiendo ser cortada: esponiendo un plan de vigilancia, escrito con perfecto co-

nocimiento de la topografía del país, el cual fué aprobado por San Martín en todas sus partes.

Incorporado Dorrego al ejército, no tardó en dar motivos de disgustos al nuevo general en jefe. En una de las sesiones de la academia de jefes que presidía San Martín personalmente, y á las cuales asistía modestamente Belgrano como coronel del número 1.º, se trataba de uniformar las voces de mando. Belgrano por su calidad de Brigadier General, ocupaba el puesto de preferencia, siguiéndole Dorrego por el orden de antigüedad. San Martín dió la voz de mando, que debían repetir los demás sucesivamente y en el mismo tono. Al repetir la voz el general Belgrano, soltó la risa el coronel Dorrego. San Martín que no era hombre de tolerar aquella impertinencia, le dijo con fuerza y sequedad: "Sr. Coronel, hemos venido aquí á uniformar las voces de mando!"---y volvió á dar la misma voz como si nada hubiese sucedido; pero al repetirla nuevamente Belgrano, soltó otra vez la risa Dorrego. Entonces San Martín empuñando un candelero que había sobre la mesa que tenía por delante, y dando sobre ella un vigoroso golpe, profirió un voto enérgico y dirigiendo una mirada iracunda á Dorrego, le dijo sin soltar el candelero de la mano: "He dicho, Sr. Coronel, que hemos venido á uniformar las voces de mando!"--Dorrego quedó dominado por aquella palabra y aquel gesto y

no volvió à reirse, y pocos dias despues fué des-
terrado à Santiago del Estero en castigo de su insu-
bordinacion.

Mientras tanto el gobierno se impacientaba al
ver que no se adelantaba el proceso mandado le-
vantar à Belgrano, y dispuso (en fecha 5 de febre-
ro) que sin pérdida de tiempo se le ordenase pasar
à la ciudad de Córdoba, entregando el mando del
regimiento N.º 1.º al oficial mas antiguo. San Mar-
tin lejos de aprovecharse de esta circunstancia pa-
ra deshacerse de Belgrano, tomó sobre si el no dar
cumplimiento à la òrden, esponiendo (13 de febre-
ro) que no se podia llevar à efecto sin grave riesgo
de la vida del general, enfermo à la sazón de ter-
cianas, añadiendo otros conceptos que honran tan-
to al uno como al otro: “He creido de mi deber
“imponer à V. E. que de ninguna manera es con-
“veniente la separacion del general Belgrano de
“este ejército; en primer lugar porque no encuen-
“tro un oficial de bastante suficiencia y actividad
“que le subrogue en el mando de su regimiento;
“ni quien me ayude à desempeñar las diferentes
“atenciones que me rodean con el òrden que de-
“seo, é instruir la oficialidad, que ademas de ig-
“norante y presuntuosa, se niega à todo lo que es
“aprender, y es necesario estar constantemente so-
“bre ellos para que se instruyan al menos de algo
“que es absolutamente indispensable que sepan.”

gias adelante añadía: “Me hallo en unos países
“cuyas gentes, costumbres y relaciones me son ab-
“solutamente desconocidas, y cuya topografía ig-
“noro; y siendo estos conocimientos de absoluta
“necesidad para hacer la guerra, solo el general
“Belgrano puede suplir esta falta, instruyéndome
“y dándome las noticias necesarias de que carezco
“(como lo ha hecho hasta aquí) para arreglar mis
“disposiciones; pues de todos los demas oficiales
“de graduacion que hay en el ejército no encuen-
“tro otro de quien hacer confianza, ya porque ea-
“recen de aquel juicio y detencion que son nece-
“sarios en tales casos, y ya porque no han tenido
“los motivos que él para tener unos conocimien-
“tos tan estensos é individuales como los que él
“posee. Su buena opinion entre los principales
“vecinos emigrados del interior y habitantes del
“pueblo es grande; que apesar de los contrastes
“que han sufrido nuestras armas à sus órdenes, lo
“consideran como un hombre útil y necesario en
“el ejército, porque saben su contraccion y empe-
“ño, y conocen sus talentos y su conducta irre-
“preñible. Estàn convencidos practicamente que
“el mejor general nada vale si no tiene conoci-
“mientos del pais donde ha de hacer la guerra, y
“considerando la falta que debe hacerme, su sepa-
“racion del ejército les causará un disgusto y desa-
“liento muy notable, y será de funestas consecuen-

“cias para los progresos de nuestras armas. No son
“estos unos temores vagos, sino temores de que hay
“ya alguna esperiencia, pues solo el recelo de que
“á su separacion del mando del ejército se segui-
“ria la órden par que bajara á la capital, ha tenido
“y tiene en suspension y como amortiguados los
“espíritus de los emigrados de mas inflajo y só-
“quito en el interior, y de muchos vecinos de es-
“ta ciudad, que desfallecerán del todo, si llegan á
“verlo realizado. En obsequio de la salvacion del
“Estado dignese V. E. conservar en este ejército
“al Brigadier Belgrano.” Páginas como esta son
las que hacen la gloria de la humanidad. Cuánta
grandeza de alma de parte de uno y otro, y al mis-
mo tiempo cuánta sencillez en la abuegacion y en
la generosidad recíproca!

En comprobacion de los temores de San Martín, los principales emigrados del Perú, Salta y Jujui, y algunos vecinos de Tucuman, elevaron al gobierno una peticion, talvez promovida por el mismo San Martín, en que al mismo tiempo que hacian los mayores elogios del nuevo general, pedian la reposicion de Belgrano en el mando del ejército, dando por razon que aquel no permaneceria mucho tiempo al frente del ejército auxiliar del Perú. El gobierno mal aconsejado ordenó (Marzo 1.º) que se llevase á efecto lo dispuesto, manifestando á San Martín su disgusto por haber demerado el cumpli-

miento de una orden superior. Belgrano abandonó en consecuencia el ejército del Perú, no despedido por San Martín, como se ha dicho, sino arrebataado à su general, al amor del pueblo y à la admiracion del ejército, que lloró su ausencia, tributándole el mas sincero homenaje de que puede ser objeto un hombre caido y perseguido.

La separacion del general Belgrano del mando del ejército, fué un error y una injusticia; porque llamado San Martín muy luego à otras empresas, nadie pudo llenar el vacio que dejó. Belgrano, continuando en el mando del ejército ó reemplazándolo despues de recibir sus lecciones, habria levantado el espíritu del ejército. contando con el respeto de sus soldados y la opinion de los pueblos, que solo en él tenian confianza, apesar de sus derrotas; y aleccionado por sus contrastes habria emprendido sobre el Alto Perú otra campaña con mejor éxito que la anterior : salvando en todo caso la moral de las tropas, que despues le costó largos años de afanes poder restablecer.

Enfermo de cuerpo y espíritu el desgraciado General emprendió su viaje. Al pasar por Santiago del Estero, donde se hallaba desterrado el Coronel Dorrego, tuvo la amargura de que su antiguo amigo, el oficial de su ejército que mas habia querido, hiciese pasear por las calles de la ciudad un loco vestido con las insignias de Capitan

General: burla indigna y cobarde que deshonorará eternamente la memoria de aquel hombre, que con sus ligerezas deslucía sus calidades, y que en esta ocasion no supo ni agradecer, ni perdonar, ni respetar, al héroe en su infortunio. Con el corazón lacerado por este desencanto, llegó Belgrano á Córdoba, donde permaneció algun tiempo. De allí se trasladó á la Villa de Lujan, donde el Gobierno le intimó se detuviese. Agravándose su enfermedad en este punto, pidió y obtuvo permiso para pasar en calidad de arrestado á una quinta inmediata á la capital, y en aquel retiro empezó á escribir sus Memorias para consolarse de sus recientes desgracias. Al mismo tiempo su proceso se continuaba, y con este motivo él decia al Director en una carta confidencial que le escribía, que su defensa ante el consejo de guerra se reduciría á decir que nada sabia de milicia, y que apesar de esto sus paisanos se habian empeñado en hacerlo general. Al fin, el Gobierno mandò sobreseer en la causa, de la que por otra parte no resultaba ningun cargo sério contra él.

Mientras tanto el año de 1814 tocaba á su término. Napoleon, el hombre del siglo habia caído, permitiendo á la España disponer de sus recursos, para auxiliar á los que bajo el pendon real combatian en América desde Méjico hasta Arauco. Fernando VII, libre de su cautiverio y restituido al

trono de sus mayores, aprestaba en Cadiz una expedicion de 15,000 hombres, destinada contra el Rio de la Plata. La revolucion de Chile sucumbia gloriosamente en Rancagua, y millares de emigrados atravesaban los Andes huyendo de la persecucion del enemigo. En Quito el pendon republicano caia abatido. En Caracas, se eclipsaba la estrella del Libertador Bolivar, y la revolucion venezolana era sepultada bajo los humeantes escombros del pueblo de Maturin, bañados con sangre americana. En Méjico triunfaban por todas partes los realistas. Lima, continuaba siendo el gran centro político y militar de la reaccion, y aunque amagada por la revolucion del Cuzco de que se ha hablado ya, se disponia à reforzar el ejército de Chile con el objeto de atacar à las Provincias Unidas por la cordillera, à cuyo pié disciplinaba el General San Martin unos cuantos reclutas, núcleo del inmortal ejército de los Andes, que debia llevar la bandera argentina hasta la línea del Ecuador. El horizonte se nublabá por el lado del Brasil, cuyo gobierno parecia dispuesto à cooperar con Fernando VII, en su lucha contra las Provincias argentinas. En medio de tantos desastres y amenazas, solo las Provincias Unidas del Rio de la Plata, permanecian de pié, vestidas con las armas del guerrero; pero vertiendo sangre de sus heridas y destrozadas por las facciones interiores.

La revolucion argentina se hallaba en un momento critico al terminar el año de 1814. Los malos elementos que hasta entonces habian concurrido al movimiento general, empezaban à manifestarse, como las espumas impuras que suben à la superficie del mar en medio de la tempestad. La lucha social empezaba, la sociedad trabajada por la guerra, se descomponia, se disolvía; las ambiciones bastardas alzaban impúdicamente la frente; la virtud cívica se relajaba; el resorte de la autoridad estaba destemplado; el espíritu militar se desmoralizaba; el tesoro estaba agotado; las ideas republicanas fluctuaban; y la fuerza moral de la revolucion desvirtuada no podia suplir á la fuerza física de que carecia.

Despues de la rendicion de Montevideo, las tropas argentinas que ocupaban la plaza tuvieron que luchar con otro enemigo mas temible que el que habian vencido: contra los malos elementos internos en pugna con el órden; contra las masas semi-bárbaras de las campañas en pugna con los grandes objetos de la revolucion. El famoso D. José Artigas, caudillo de la democracia bárbara, que se habia separado del sitio de Montevideo desconociendo la autoridad nacional; que mientras los patriotas estrechaban aquel baluarte de la dominacion española, tenian con él, sangrientos combates por su espalda; habia conseguido insurrec-

cionar contra el gobierno general los territorios de Entre-Ríos y Corrientes, elevados ya al rango de Provincias. Desmoralizadas con el mal ejemplo del Paraguay y halagadas con las ideas de una mal entendida federacion, que estimulando poderosamente las ambiciones locales, les prometia las ventajas de la independenciam sin los sacrificios que ella exigia, aquellas provincias se habian puesto bajo la proteccion de Artigas. Santa Fé y Córdoba estaban próximas à seguir el ejemplo. Las demas provincias, profundamente conmovidas por el odio à Buenos Aires y al gobierno central, cooperaban indirectamente à los progresos del terrible caudillo, cebando asi la fiera que debia devorarlos. No era una revolucion social: era una dissolution sin plan, sin objeto, operada por los instintos brutales de las multitudes, reunidas bajo el pendon de la guerra civil, armados de la espada de Cain y de la tea de la discordia. Era una tercera entidad que se levantaba, enemiga igualmente de los realistas y de los patriotas, dispuesta à luchar indistintamente con todo lo que se opusiese à su expansion. Hasta entonces, este elemento habia marchado aunado à la revolucion; pero elemento heterogeneo à ella, se separó al fin, afectando formas que lo hicieron aparecer como la subdivision del gran partido revolucionario. La revolucion que lo llevaba en su seno, solo habia

servido para desenvolverlo, ò mas bien ponerlo de relieve. Al frente de este elemento se pusieron caudillos oscuros, caracteres viriles fortalecidos en las fatigas campestres, acostumbrados al desorden y à la sangre, sin nociones morales, rebeldes à la disciplina de la vida civil, que acaudillaron aquellos instintos enérgicos y brutales, que rayaban en el fanatismo. Artigas fué su encarnacion: imàgen y semejanza de la democracia bàrbara, el pueblo adoró en él su propia hechura, y muchas inteligencias se prostituyeron à la barbarie. Tal fué el tipo de los caudillos de la federacion en el Rio de la Plata.

La autoridad nacional débil contra este nuevo enemigo, que tenia aliados en los mismos centros de la civilizacion, puso à talla la cabeza de Artigas, dando asi pretextos à la anarquia, à la vez que revelaba su impotencia. Desde entonces su odio à Buenos Aires se convirtió en delirio. Ensoberbecido con su poder y su prestigio en las masas, exigió que se le entregase la plaza de Montevideo conquistada por los esfuerzos de las tropas, que él habia hostilizado; pues en su calidad de caudillo popular se consideraba dueño de todo lo que correspondiese à la Banda Oriental. La negativa produjo un nuevo rompimiento, y la guerra civil volvió à encenderse con encarnizamiento, mediando algunas cortas treguas, y con ventajas

por una y otra parte; distrayéndose en esta lucha estéril un ejército de tres mil soldados patriotas, que unidos á los del Perú, habrían llevado el terror hasta Lima, amagada en aquel momento por la revolucion del Cuzco, y por la conjuracion de Castro en el ejército de Pezuela, de que se ha hablado ya.

En tal estado el Gobierno pensó sériamente en buscar aliados exteriores á la revolucion, neutralizando por la diplomacia á las potencias que podrían declararse contra ella, y previniendo si era posible la expedicion española que se anunciaba contra el Rio de la Plata. A este fin se resolvió á mandar comisionados á Europa, con el objeto de negociar por medio de la Inglaterra el reconocimiento de la independencia; abriendo negociaciones con la Corte de España para un arreglo pacífico; y tratar con la Corte de Portugal en el Brasil, que se manifestaba dispuesta á intervenir en alianza con Fernando VII.

Cuando una revolucion apela á la diplomacia buscando en ella la salvacion, es señal evidente de que empieza á perder la fé en sus propios recursos, y esto es lo que sucedió á la revolucion argentina al finalizar el año 14. El cansancio de la lucha, el espectáculo del desorden, los contrastes sufridos, la actitud amenazadora de la España y el aislamiento á que estaban reducidas las Provincias Unidas,

eran causas bastantes para hacer desesperar á los mas débiles, y hacer dudar del triunfo á los mas fuertes; añádase la fluctuacion de las ideas políticas en los hombres pensadores que dirigian la revolucion, lo que contribuia no poco á desmoralizar el espíritu público. Todos marchaban á la independencia y querian la libertad; pero diferian en cuanto á los medios de alcanzar una y otra, sin que se hubiesen fijado las ideas respecto de la forma de gobierno que debería adoptarse despues de declarada la independencia. Las masas insurreccionadas querian la federacion; pero la federacion de los tiempos primitivos, sin mas ley, ni regla que la de los caudillos que habian elevado. Los hombres que en presencia de la anarquía, aspiraban á fundar la libertad sobre el orden, creian que la forma monárquica constitucional era la única que podia dar estabilidad á la revolucion, conjurando la tempestad que la amenazaba; y apoyaban esta idea los que por conviccion simpatizaban con la monarquía. Al número de los monarquistas pertenecia el mismo Director Supremo, que solia decir en el estilo burlesco que le era peculiar: “Que importa que el que
“nos haya de mandar se llame rey, emperador,
“mesa, banco ó taburete? Lo que nos conviene es
“que vivamos en orden y que disfrutemos tranqui-
“lidad, y esto no lo conseguiremos mientras sea-
“mos gobernados por persona con quien nos fami-



“liaricemos.” Los demócratas, fieles à los principios proclamados por Moreno desde los primeros días de la revolucion, preferian la libertad borrascosa à las ventajas de una paz comprada à costa de la dignidad humana; y esta era la opinion instintiva de los ejércitos. Mientras tanto, la república era un hecho fatal, irrevocable, que se habia producido espontáneamente, y que no podia destruirse sino reaccionando contra la revolucion; ó imponiendo al pais por la sorpresa ó la fuerza un orden de cosas artificial, en pugna con sus tendencias y sus intereses.

Rivadavia y Belgrano, participaron de estas influencias, y empezaron à dudar de la posibilidad de fundar la democracia sobre bases sólidas, en vista de los excesos de la democracia bárbara, y de los prosélitos con que contaban las ideas monarquistas, sin que por esto se modificasen sus creencias. Deseando lo mejor para su pais, y persuadidos que todo debia sacrificarse à la independencia, pensaban que para conseguir este bien debia aceptarse cualquiera forma que la asegurase, con tal que ella diese garantías à la libertad. Tal vez el conocimiento de este modo de pensar, influyó para que el Gobierno se fijase en ellos, al nombrarlos en una mision cerca de las Cortes de Inglaterra y España con el objeto de recabar de ellas el reconocimiento de la independencia, especialmente de

la primera; haciendo á la segunda algunas concesiones transitorias, á fin de obtener una paz ventajosa si era posible, ó ganar tiempo en todo caso.

En una mision de esta naturaleza las instrucciones no podian ser sino muy latas, y se dividieron en públicas y reservadas. Las estensibles eran referentes á la España, y en ellas se encargaba á los comisionados presentasen al Rey las quejas de la América contra la opresion y los vicios de los Vireyes, limitándose á oír proposiciones, en el concepto de que todo arreglo debia reposar sobre dos bases esenciales: “dejar en los americanos la “garantia de lo que se estipulase, y presentar lo “pactado alexámen de las Provincias, en Asamblea “de sus representantes (7).”---En las instrucciones reservadas se prevenia á los comisionados que su primordial objeto era “asegurar la independencia de la América,” negociando el establecimiento de monarquias constitucionales en ella, ya fuese con un príncipe español si se podía, ya con uno inglés ó de otra casa poderosa, “si la España insistia en la dependencia servil de las Provincias,” añadiendo, “se tuviese muy presente en “el desempeño de la Comision, que las miras del “Gobierno, sea cual fuese el estado de la España, “solo tenian por objeto la independencia política

7. V. “Comercio del Plata,” del 19 de Octubre de 1847. N° 601.

“del continente, ó à lo menos la libertad civil de “las Provincias.” Para el logro de estos objetos se les previno se pusiesen previamente de acuerdo con Lord Strangford en Rio Janeyro, y que procediesen en la seguridad de ser apoyados por el gabinete ingles.

Este quimérico proyecto de fundar monarquias constitucionales en América, debe juzgarse con relacion à su época, y tomando en consideracion las causas esternas que precipitaban à los hombres pensadores de entonces en esa corriente de ideas artificiales. Las Provincias Unidas no habian proclamado aun, ningun dogma político--puesto que no se habian dado una constitucion, ni pronunciádose sobre la forma de gobierno, limitándose à organizar provisoriamente el poder, y realizar algunas reformas parciales--y esto, agregado à los inminentes peligros que amenazaban la revolucion, hacia fluctuar las conciencias mas firmes. El sentimiento democrático era general; pero era mas bien un instinto que una conviccion razonada; él fluia naturalmente del organismo social, y se habia robustecido en la lucha, habiendo ademas destruido la revolucion todos los antecedentes monàrquicos de las colonias españolas, dejando tan solo en pié los elementos constitutivos de una democracia pura, cuya energia se revelaba hasta en sus mismos excesos. El pueblo y la ju-

ventud era republicana, aun cuando no se diese cuenta de sus creencias, ni remontase su inteligencia hasta la idea abstracta de un definido sistema de gobierno; así es, que lo que verdaderamente era popular, era la independencia, como hecho material mas fácil de comprenderse por las multitudes. La parte ilustrada, que podia formar juicios mas correctos, carecia de experiencia, y tenia ideas muy incompletas sobre derecho público, no habiéndose popularizado aun las instituciones de la república norte-americana. Educados bajo el régimen monárquico, sin mas lecciones que las que les subministraba la historia de la Europa, y viendo triunfante por todas partes la causa de los reyes, la mayoría de los hombres ilustrados de aquel tiempo era monarquista, algunos por eleccion, otros porque creían la única organizacion posible, y los mas, porque la consideraban indispensable para asegurar la independencia y dar estabilidad al gobierno. Pero este era un movimiento de ideas puramente artificial: los principios opuestos estaban escritos en la conciencia pública, bien que de una manera confusa; solo comprendian el complicado sistema de la monarquía constitucional, los que lo habían estudiado en los libros: la universalidad de los ciudadanos no podia comprender sino lo que veia, es decir, el hecho palpable que había constituido la revolucion, que era un siste-

ma representativo popular, sin rey, sin gerarquias, y esencialmente democrático en su fondo y en su forma.

Pero cuando empiezan las revoluciones, lo mas difícil es tener la inteligencia de la conciencia pública, entidad misteriosa que escapa à la penetracion de los mismos que participan de las tendencias de la mayoría; y esa inteligencia se forma primero en las masas que en los directores de un gran movimiento, porque creyendo estos dirigirlo con ideas abstractas ó preconcebidas, no advierten que ellas pugnan con los hechos. Asi es como muchas veces los grandes principios se salvan en las revoluciones à despecho de la voluntad de los hombres.

Los dos comisionados, participando sin duda de estas ilusiones de los directores inteligentes de una revolucion, cuyas tendencias invencibles no habian puesto à prueba, aceptaron la mision que se les encomendaba, y el 28 de Diciembre de 1814, dieron la vela con destino à Rio Janeiro. Llegados à este punto, se les reunió poco despues D. Manuel José Garcia, nombrado comisionado confidencial cerca de la Corte del Brasil, con el objeto de cooperar à sus trabajos. Por él supieron los notables cambios que habian ocurrido en las Provincias Unidas. Nombrado Alvear General en Gefe del ejército del Perú, habia hecho preceder su marcha

de algunos cuerpos militares de su devocion, con el objeto de afirmar su autoridad sobre bases sólidas. Los gefes del ejército del Perú se pronunciaron desde luego contra este nombramiento, en el cual vieron tan solo una maniobra de la faccion dominante en la capital, que à toda costa pretendia elevar à su favorito mimado dándole ocasiones de brillar, como cuando se le puso al frente del sitio de Montevideo. Esto diò lugar à que el 7 de Diciembre (1814) hiciese un movimiento militar dando el primer ejemplo de la desobediencia de un ejército, à las órdenes del gobierno, exigiendo la continuacion del General Rondeau en el mando. A consecuencia de este movimiento, Alvear, en marcha hàcia Tucuman, tuvo que retroceder precipitadamente à Buenos Aires. El Director Posadas en presencia de esta nueva dificultad, renunciò el mando (Enero 9 de 1815) por el año que le faltaba para cumplir su periodo, para “poder retirarse à su casa,” decia “à pensar en la nada del hombre, y preparar consejos que dejar à sus hijos “por herencia.” Aceptada la renuncia, fué nombrado Alvear para sucederle, quien apesar de tener de su parte la logia y la Asamblea, no contaba con el apoyo de la opinion pública, y tenia en contra de sí al ejército del Perú en declarada oposicion, y al plantel del de los Andes dispuesto à seguir su ejemplo. Elevado al mando supremo à los veinte y

ocho años de edad, mas por la influencia de una camarilla que por el voto público, se creyó sin embargo en aptitud de dominar la situación, y se contrajo à disciplinar el ejército de la capital, dando à su poder la base de un partido militar. Este paso insensato, que puede esplicarse por la impaciente ambición de un militar sin bastante madurez en sus ideas, era tan indisculpable como el paso anárquico de los gefes del ejército del Perú. Asi es que, Alvear subió al gobierno, sin plan, sin ideas, sin fé en la revolucion, sin objeto hácia el cual dirigir sus esfuerzos, poniendo el poder al servicio de su ambición personal, gastando todo su tiempo y toda su energía en cimentar su precaria autoridad, luchando con la opiaion, contra las provincias, y contra la mayor parte de la fuerza armada que le negò abiertamente la obediencia. Para colmo de desdichas, las tropas argentinas se vieron obligadas à evacuar la plaza de Montevideo, dejándola á disposición de Artigas, que tambien se declaró contra el nuevo Director Supremo. Tal órden de cosas era violento, y Alvear lo comprendia:—en presencia de las dificultades que él mismo habia agravado, llegó á desesperar del éxito de la revolucion, declarando à los pueblos impotentes para conquistar su independendencia. A los quince días de haber subido al mando (el 25 de Enero de 1815) firmaba de acuerdo con la mayoría de su

Consejo de Estado, dos notas escritas por su Ministro D. Nicolas Herrera, poniendo las Provincias Unidas del Rio de la Plata à disposicion del gobierno britànico, y pidiéndole las salvase apesar suyo de la perdicion à que marchaban. Sin embargo, ostensiblemente perseveró en la politica exterior iniciada por su antecesor, y nombró en consecuencia à Garcia, comisionado confidencial en la Corte de Rio Janeiro, al parecer para cooperar à los trabajos de Rivadavia y Belgrano; pero en realidad para negociar con Lord Strangford la alianza ò el protectorado de la Inglaterra.

Garcia, munido de instrucciones competentes, fué el portador de las dos notas de que se ha hecho mencion. En la primera de ellas dirigida al Ministro de Negocios Estrangeros de la Gran Bretaña, el Director Supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, despues de hacer una tristísima pintura, que no carecia de verdad, de su estado físico y moral, las declaraba inhábiles “para gobernarse por si mismas, y que necesitaban una mano exterior que las dirigiese y controluviese en la esfera del órden, antes que se precipitasen en los horrores de la anarquia.” Partiendo de esta base decia: “Estas Provincias desean pertenecer à la Gran Bretaña, recibir sus leyes, obedecer su gobierno, y vivir bajo su influjo poderoso. Ellas se abandonan sin condicion algu-

“na à la generosidad y buena fé del pueblo ingles,
“y yo estoy resuelto à sostener tan justa solicitud
“para librarlas de los males que las aflijen.” Y
terminaba: “Es necesario se aprovechen los mo-
“mentos, que vengan tropas que impongan à los
“génios díscolos, y un gefe plenamente autoriza-
“do que empiece à dar al pais las formas que sean
“de su beneplácito, del rey y de la nacion, á cu-
“yos efectos espero que V. E. me dará sus avisos
“con la reserva y prontitud que conviene para
“preparar oportunamente la ejecucion.” La otra
nota era dirigida à Lord Strangford, y en ella, va-
ciando los mismos conceptos de la anterior le de-
cía: “Ha sido necesaria toda la prudencia políti-
“ca y ascendiente del Gobierno actual para apagar
“la irritacion que ha causado en la masa de estos
“habitantes, el envio de Diputados al Rey. La so-
“la idea de composicion con los españoles, los exal-
“ta hasta el fanatismo, y todos juran en público y
“en secreto morir antes que sujetarse à la metró-
“poli. En estas circunstancias, solo la generosa
“nacion britànica puede poner un remedio eficaz
“à tantos males, acogiendo en sus brazos à estas
“Provincias, que obedecerán su gobierno y recibi-
“rán sus leyes con placer, porque conocen que es
“el único medio de evitar la destruccion del pais,
“à que están dispuestos antes que volver à la anti-
“gua servidumbre, y esperan de la sabiduria de

“esa nacion una existencia pacífica y dichosa. La
“Inglaterra que ha protejido la libertad de los ne-
“gros en la Costa de Africa, impidiendo con la fuer-
“za el comercio de esclavatura á sus mas íntimos
“aliados, no puede abandonar á su suerte á los
“habitantes del Rio de la Plata en el acto mismo
“en que se arrojan en sus brazos generosos.” Es-
tos documentos, producto de un momento de de-
bilidad ó de desesperacion del que se ilustró des-
pues con grandes servicios, encierran una terrible
leccion moral; porque ellos enseñan á los hombres
públicos, que deben pensar y obrar bien en todas
las circunstancias de su vida, pues el tiempo todo
lo revela y ni aun las intenciones escapan al ojo
perspicaz de la posteridad (8).

8. La nota dirigida al ministerio ingles ha permanecido cerrada por mas de veinte y ocho años, desde 1815 hasta 1842. Rivadavia que la recibió de manos de D. Manuel José García en Rio Janeiro, y sospechando talvez su contenido, nunca llegó á entregarla, y la conservó cerrada hasta 1842, en cuya época, hallándose ocupado en Rio Janeiro en clasificar sus papeles en presencia de D. Florencio Varela, se disponia á echarla al fuego, cuando Varela apoderándose de ella rompió el sello por curiosidad, sin sospechar su importancia, y se encontró con lo que queda dicho en el texto. Este documento existe original entre la coleccion de papeles de D. Florencio Varela, por quien me fué comunicado en 1843 en Montevideo, en presencia de varias otras personas, entre ellas el Sr. Cané y el Sr. Madero. La nota á Lord Strangford, existe original entre los papeles de D. Manuel José García, con los documentos que le son anexos, y su hijo D. Manuel Rafael García ha tenido la bondad de proporcionarme una copia. Por

D. Manuel José García portador de ambos pliegos cerrados, guardó el dirigido à Lord Strangford, dando copia de él à los comisionados, y entregó à Rivadavia el dirigido al ministerio ingles. García, que como la mayor parte de sus contemporaneos era monarquista, tenia las dos grandes pasiones de su época: el amor à la independendencia y el odio à los españoles; así es que, aun cuando participase de las ideas de Alvear, en cuanto à entregarse á la Inglaterra antes que volver à pertenecer à la España (9), creia que esta era la última estremidad à que debia apelarse, limitándose mientras tanto à buscar el apoyo de esta poderosa nacion. Aconsejándose de Rivadavia à quien confiò sus instrucciones, y comprendiendo la gravedad del paso, que segun sus propias espresiones “podia teñirse

último, entre la misma coleccion de papeles del Dr. Varela de que es depositario D. Luis Dominguez, existe original una nota de Mr. Staples, Cónsul de S. M. B. en aquella época en Buenos Aires, en que incluye à su gobierno *confidencialmente* la nota de Alvear à que se ha hecho referencia. La nota de Staple, así como las dos de Alvear llevan la fecha del 25 de Enero de 1815. Puede decirse que estos documentos eran ya del dominio público, pues han sido comunicados à muchas personas, tanto por el Dr. Varela, como por el Sr. García; y en su tiempo tomaron conocimiento de ellos muchos otros que talvez hayan escrito algo sobre el particular.

9. En carta á D. Manuel Sarratea, escrita de Rio Janeiro con fecha 5 de Febrero de 1816, decia García lo siguiente: “En el país no se tenia por traicion cualquier sacrificio en favor de los ingleses, y aun la completa sumision, en la alternativa de pertenecer otra vez à la España.”

“con el colorido del crimen (10)” resolvió no entregar la nota de Alvear, limitándose à pedir una conferencia à Lord Strangford, en la que le manifestó que las colonias españolas al declararse contra la metrópoli, habian contado con el apoyo de la Inglaterra “que habia dado vida y libertad à la “Europa, sin ser detenida por la grandeza de los “sacrificios, ni por la magnitud de los protegidos; “que si ella no podia levantarse apesar de esto en “favor de las colonias españolas, si circunstancias “desgraciadas para ellas las destinaban à ser víctimas de sus esfuerzos generosos y de su credulidad, las Provincias Unidas, sin acusar mas que “à su fortuna tomarian el partido que el tiempo “les dejaba. Que procediendo las Provincias Unidas sobre principios uniformes de política, habian resuelto no proceder en este último lance “sin anunciarle su resolución, para que si los pueblos llegasen à ceder à sus desgracias, no olvidase la nacion britànica, que las Provincias Unidas “del Rio de la Plata, abandonadas à si mismas, “defendieron sus derechos hasta el extremo, sin “desmentir los principios adoptados con respecto “à la Inglaterra (11).” Esto era ennoblecer has-

10. Carta de Garcia al Director D. Ignacio Alvarez, de fecha 15 de Agosto de 1815. Col. de Pap. de Garcia.

11. Nota de Garcia à Lord Strangford de fecha 27 de febrero de 1815, en la que se epiloga la conferencia tenida entre ambos en el dia anterior. Col. de Pap. de Garcia.

ta cierto punto una mision vergonzosa, que aunque no tenia en su tiempo la misma gravedad, atento el estado de desmoralizacion de la opinion pública, y la circunstancia de no haberse declarado aun la independencian, probaba falta de calidades para salvar una gran revolucion, de parte de los que la habian iniciado, y era una verdadera traicion à los intereses del pais, cuya voluntad se invocaba mentidamente en la nota al gabinete ingles, pues apesar de los peligros, apesar del anuncio de la espedicion de 15,000 hombres al mando de Morillo que se decia destinada al Rio de la Plata, la decision en favor de la resistencia era unánime. Pero no era tanto los peligros exteriores lo que turbaba la inteligencia y hacia flaquear el patriotismo de los politicos argentinos de aquella época, cuanto los peligros de la situacion interna, en presencia de la anarquia que se levantaba terrible y amenazadora, haciéndoles desesperar del porvenir; asi es que el mismo Garcia, que procuraba ennoblecer su mision, deteniendo bajo su responsabilidad una negociacion tendente á entregar las Provincias Unidas à la Inglaterra, decia à Strangford en su conferencia: “Todo es mejor que la “anarquia; y aun el mismo gobierno español, des-
“pues de ejercitar sus venganzas, y de agoviar
“al pais con su yugo de fierro, dejaría alguna es-
“peranza mas de prosperidad que las pasiones
“desencadenadas de pueblos en anarquia.”

Muy luego se apercibieron los comisionados que no debían contar con la Gran Bretaña en la lucha de las colonias españolas contra su metrópoli, y que Lord Strangford muy decaído ya en su crédito para poder ser útil á las Provincias Unidas, carecía de facultades y tenía nuevas instrucciones de su gobierno para obrar de acuerdo con la España en su guerra con la América.

Contristados con las recientes noticias del Rio de la Plata, desalentados por este primer desengaño, alarmados por las ideas predominantes en el gobierno argentino, dejando á Garcia en la Corte del Brasil, y comprometiéndose a proceder de acuerdo en sus negociaciones, el 15 de Marzo partieron de Rio Janeiro, y el 7 de Mayo llegaron á Falmouth. De Falmouth pasaron á Londres, donde se encontraron con D. Manuel Sarratea, agente del gobierno argentino en Europa. En el acto procedieron á abrir sus pliegos cerrados, que tenían orden de no leer sino al llegar á aquella capital, y dentro de ellos encontraron sus diplomas y las instrucciones particulares, en las que se les prevenía debían obrar de acuerdo con Sarratea, pasando Rivadavia á España, y permaneciendo Belgrano en Londres, en carácter de agente confidencial, juntamente con Sarratea.

Al poco tiempo de hallarse los comisionados en Londres recibieron la noticia de la caída de Al-

vear, producida por un movimiento revolucionario de la capital, de todo lo cual se dará mas adelante cuenta circunstanciada, esplicando sus tendencias y resultados.

Aun cuando la eleccion para Director Supremo en el nuevo orden de cosas, recayese en el Coronel D. Ignacio Alvarez y Thomas, pariente inmediato de Belgrano; y aun cuando tanto este como Rivadavia tuviesen pocas simpatias por Alvear, una profunda melancolía se apoderó de ellos, porque preveian los males que aquellos trastornos y aquellos errores debian producir. Aquellas dos almas fuertes, lejos del teatro de los sucesos, privados del aire de la patria, y sin los estímulos poderosos del combatiente en medio de la accion, flaquearon en aquel momento solemne, y llegaron á desesperar de los altos destinos de la revolucion. Incapaces sin embargo de desertar la desgracia, Rivadavia escribia desde Lóndres con fecha 29 de Junio, al saber el estado alarmante de la capital: “No he recibido ni una letra de nuestro gobierno: “tengo cartas de Buenos Aires hasta el 3 de Abril, “que me dan alguna luz solo para atormentar mi “alma.” Poco despues, el 2 de octubre, escribia á D. Manuel José Garcia: “Vd. sabe lo bastante “acerca de nuestro juicio sobre el nuevo Estatuto, “mutacion y violencias que han acaecido en nues- “tra patria; vd. sabe cuales y cuan firmes son mis

“principios sobre este punto y su fatal trascendencia. Las experiencias parece que tienen un efecto contrario en la época presente,” terminando por hacer votos por la felicidad de los caídos.

Para colmo de dificultades, la vuelta de Fernando VII al trono, venia à complicar la situacion respecto de las potencias estrangeras, y à colocar à la revolucion en una posicion falsa. Hasta entonces los patriotas habian hecho la guerra à la España, sin pronunciarse contra el Rey, y sin declarar la independenciam, esperando que el triunfo de la dinastia napoleònica en la Península desligaría naturalmente la América de su metròpoli. La caida de Napoleon y la vuelta de Fernando VII hacia imposible perseverar en este sistema, y obligaba à los revolucionarios, ó à declarar la independenciam, ó à negociar con el Bey, al cual no habian cesado de reconocer, creyéndole destronado para siempre. Sin coraje para lo primero, aunque resueltos á no volver à someterse al antiguo yugo, los hombres que estaban al frente del gobierno de las Provincias Unidas se decidieron por un término medio, que sin definir precisamente la situacion, tendia al primer resultado, reservándose adoptar otra combinacion si él no era asequible.

Habiendo Lord Strangford dirijidose al Director Posadas, insinuándole la conveniencia de enviar

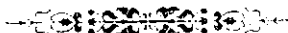
diputados à Fernando VII. para proponerle bases de un arreglo pacífico, lo que indicaba que la Inglaterra cambiando de política, apoyaba à la España en sus cuestiones con la América, el Director contestò (12 de setiembre de 1812) prometiendo hacerlo así, pero advirtiéndole que “los pueblos de la union habian peleado por sus derechos; que ellos no habian sido los primeros en entrar en la lucha; pero no podian verla concluir, sin conseguir su libertad.”

Como la negociacion con el rey de España era el objeto ostensible, y en realidad la Inglaterra era el eje de toda negociacion diplomática; acordó el Directorio mandar una mision cerca del Gobierno británico, al mismo tiempo que al de España, fijándose para el efecto en Rivadavia y Belgrano.

Rivadavia y Belgrano que hasta entonces eran republicanos ardientes, y que habian trabajado eficazmente en el sentido de dar ensanche à la democracia, empezaban à concebir dudas respecto de la posibilidad de establecer la república sobre bases permanentes, segun queda ya dicho.

Desalentados por los sucesos ocurridos en la patria lejana, y por los que en aquel momento tenian lugar en Europa, Belgrano y Rivadavia solo pensaron en asegurar à todo trance la independencia de las Provincias unidas. Animados de tan noble desseo, se persuadieron que solo podrian ob-

tenerse este resultado haciendo concesiones à las ideas monarquicas, y se dejaron al mismo tiempo seducir por la astucia de un intrigante que abusó de su buena fé. Estos proyectos, en que comprometieron su nombre, que han esparcido sobre su fisionomia una sombra misteriosa, que han sido objeto de alabanzas y vituperios, deben ser examinados en su conjunto, con relacion à su época y con presencia de todos los documentos que los ilustran. Este será el objeto del capitulo siguiente.



CAPITULO XXIV.

Estado de la Europa à principios de 1815—Mala disposicion del gabinete ingles respecto de la América—Tratado de Madrid entre la España y la Gran Bretaña—Vista de los comisionados sobre la política europea—Proyecto para coronar al infante D. Francisco de Paula en Buenos Aires—Explicaciones sobre el alcance de este plan—Motivos que determinan à Belgrano y Rivadavia à aceptarlo—Fernando VII y Carlos IV—Reflexiones sobre el establecimiento de la monarquía en América—El Conde Cabarrus—Retrato de Sarratea—Instrucciones dadas à Cabarrus—Extractos de ellas—Memorial dirigido por los tres comisionados à Carlos IV pidiéndole la creccion de un reino independiente en América—Proyecto de Constitucion redactado por Belgrano—Proyectos de tratados con Carlos IV y el Príncipe de la Paz—El plan de los comisionados se frustra, y porque causas—Disidencia con Sarratea—Indigna conducta de este—Escenas entre Belgrano y Cabarrus—Elojio de Rivadavia por Belgrano—Belgrano y Rivadavia se separan para no volverse à ver.

1815.

A la llegada de los comisionados à Lòndres toda la Europa se hallaba conmovida por un acontecimiento extraordinario. Napoleon habia abandonado su retiro de la isla de Elba à fines de Febrero; y el 20 de Marzo volvió à ceñirse la corona, que hacia poco habia abdicado en presencia de las fuerzas aliadas posesionadas de Paris. Los soberanos de las

potencias coligadas contra Napoleón, que reunidas en Viena habían abierto sus conferencias el 3 de Octubre de 1814, hicieron un paréntesis al arreglo del mundo, para desembainar nuevamente la espada contra el enemigo común. La Europa entera se puso en armas otra vez, invocando el principio de la legitimidad. La Inglaterra era como siempre el alma de esta nueva coalición, y su causa identificada á la de los reyes contra los pueblos, le imponía el deber de adoptar una política distinta de la que hasta entonces había seguido respecto de la emancipación de las colonias americanas.

Por consecuencia, no podían llegar los comisionados en peor momento para negociar con la Inglaterra el reconocimiento de la independencia de las Provincias Unidas. Aliada á la España, comprometida con los reyes, y dispuesta á sacrificar todo interés lejano á las ventajas que pudiese obtener en Europa, la Inglaterra debía hallarse poco dispuesta á reconocer la independencia de las colonias españolas, y mucho menos bajo la forma republicana, á la cual era abiertamente hostil.

Pero no eran estos los únicos obstáculos con que los comisionados tenían que luchar para decidir á la Gran Bretaña á su favor. Esta nación, que durante el cautiverio de Fernando se había mantenido neutral entre la metrópoli española y sus colonias, aparentando mediar entre ellas y las Corte

reunidas en Cadiz, sacando las mayores ventajas posibles para su comercio; no trepidò un momento en sacrificar estas ventajas à las que le brindaba la vuelta de Fernando VII, el cual agradecido à la potencia que le devolvía el trono de sus mayores, nada podía negarle. En consecuencia, el dia 5 de Julio de 1814, se firmò en Madrid un tratado entre la España y la Inglaterra, en que se estipulaba que “en el caso de que el comercio con las posesiones “españolas de América fuese abierto à las naciones “extrangeras, su Majestad Catòlica prometia que “la Gran Bretaña seria admitida à comerciar con “dichas posesiones à la par de la nacion mas favo- “recida.” Poco despues, (el 28 de Agosto del mismo año) se firmaban entre ambas potencias tres articulos adicionales al anterior tratado, estipu- lándose en uno de ellos que, “descando S. M. B. “que las discordias que se habian suscitado en los “dominios de S. M. C. en América cesasen entera- “mente, y que los súbditos de estas provincias vol- “viesen à la obediencia de su lejítimo soberano, se “comprometia (la Inglaterra) à tomar las medidas “mas eficaces para impedir que sus súbditos pro- “porcionasen armas, municiones ú otro artículo “de guerra de cualquier género que fuese, à los in- “surgentes de América (1).”

1. Tanto respecto de este artículo adicional, como del tratado de 5 de Julio, V. MANTENS, *Novv. Rec. de Traitéts*: Tom. 4.º pag. 118 y 119, y 122 y 123.

Los comisionados, en vista de la actitud de la Europa, de las ideas dominantes en ella, y de los nuevos compromisos contraídos por la Inglaterra, se convencieron muy luego que nada tenían que esperar de ella; y así dice Belgrano en su informe sobre esta misión: “Nos acercamos à personas “que podían instruirnos, y hallamos conformes à “todos en que la alianza de los soberanos era la “mas estrecha que tal vez habían presentado los “siglos: que las miras de todos era sostener la “legitimidad, y que no había que pensar en que “tuviesen cabida las ideas de republicanismo: que “además, habían venido por el órden de los suce- “sos y esperiencia de veinte y cinco años en Fran- “cia, à reducirse à las de monarquía constitu- “cional, teniendo ya este gobierno por el único, y “presentando para sostenerlo el ejemplo de la In- “glaterra (2).”

Este estado de cosas no era absolutamente incompatible con el reconocimiento de la independencia de las Colonias españolas, siempre que Fernando VII se prestase à constituir en ellas una ó mas monarquías independientes, coronando à un príncipe, que contase con el beneplácito de las

2. Hemos compulsado dos copias contastes de este *Informe*, ambas de puño y letra de Belgrano. También ha sido publicado, aunque con errores notables, en el N.º 128 de la *Prensa* (de Bueno Aires) el 5 de Enero de 1858.

potencias aliadas. Esto era hacer en América lo mismo que el Congreso de Viena se proponía hacer en Europa, modificando la geografía política de las casas reinantes. Esta idea empezaba ya à germinar en algunas cabezas, y contaba prosélitos aun entre los partidarios del principio legitimista. Así dice Belgrano en su precitado informe: “El acelerar el reconocimiento de nuestra existencia política, ò mejor diré, el realizar esta, pen- “de del modo en que se negocie con la España, “para que ella sea la primera en reconocerla; por- “que, el que la Inglaterra ò cualquiera potencia “lo haga, mientras las cosas permanezcan como “estàn en Europa, es del todo imposible, y no “hay que esperararlo jamás, siendo contra todos los “principios que rigen à los soberanos, y han pro- “clamado del modo mas enérgico, y sostendrán “con los mejores esfuerzos, habiéndoles llegado “su época.” En vista de estas consideraciones resolvieron los dos comisionados, que con arreglo à sus instrucciones, debía Rivadavia pasar à España à negociar con Fernando VII, sobre la base imprescindible del reconocimiento de la independencia que aquellas les prescribían, quedando Belgrano y Sarratea en Londres para disponer al gobierno inglés en favor del plan que se ajustase. Comunicado este propòsito à Sarratea, les dijo que de ningun modo debía pasar Rivadavia à España;

pues tenia entre manos un plân de la mas alta importancia, que debia dar por resultado el reconocimiento de la independencia americana, aun por las mismas potencias que podrian hacerle oposicion. Entonces les manifestò que habia enviado un agente cerca del Rey Carlos IV, à la sazón residente en Roma con su familia, con el objeto de recabar de esta corte desterrada su adquiescencia para coronar en Buenos Aires al Príncipe D. Francisco de Paula, hijo del monarca destronado.

Para comprender el alcance de este plan y los objetos que tuvieron en vista los que lo aceptaron, se hace necesario entrar en nuevas esplicaciones respecto del estado de la politica de la Europa en aquella época.

Los soberanos coaligados contra Napoleon habian desconocido siempre la validez de la abdicacion y de las renunciaciones de Carlos IV, en Aranjuez y en Bayona, consideràndolas como el resultado de la coaccion ejercida por aquel. Por consecuencia, mientras Napoleon fuese dueño de la Francia, no podian dejar de reconocer en Carlos IV al legitimo soberano de España y de sus Indias. Despues de la primera caida de Napoleon la situacion no era la misma. Posesionado Fernando VII del trono español, asegurado este del apoyo de la Inglaterra, y sin que ningun interés moviese à los soberanos de la coalicion à apoyar à Carlos IV con-

tra su hijo, comprendió el monarca caído que no le quedaba sino resignarse à su destino; y en consecuencia, el 14 de Enero de 1815, firmó en forma de declaracion una especie de pacto de familia, por el cual cedía la corona de España en favor de su hijo, bajo la condicion de que se le asegurase una pension de doce millones de reales al año; conservando durante su vida y la de su esposa, el titulo y las prerrogativas reales, como sagradas y anexas à sus personas en cualquier punto donde residiesen. Este pacto, ratificado por Fernando, el 4 de Marzo, es decir, cuando Napoleon de regreso de la isla de Elba, marchaba triunfante sobre la capital de su imperio, perdía mucho de su importancia para los soberanos coaligados en presencia de la reaparicion de aquel grande hombre en la escena del mundo. Este acontecimiento volvia á colocar à Carlos IV en situacion ventajosa, dando nuevo vigor à las declaraciones anteriores hechas por sus aliados respecto de su abdicacion y sus renunciaciones, de las que el pacto de familia no era sino un resultado. Para ser consecuente con esas declaraciones y para mantener en todo su vigor el principio de la legitimidad por ellos proclamado, no podian dejar de reconocer en Carlos el legítimo soberano de España y sus Indias, por temor de que se echase en brazos de Napoleon. En tales circunstancias, decian los comisionados: “ob-

“tener de Carlos IV una declaracion espontánea,
 “hecha en virtud de su soberanía, por la que se
 “pare à la América de la España, constituyéndo-
 “la en dos ó mas monarquías constitucionales, ab-
 “solutamente independientes, poniendo en ellas à
 “sus hijos: hacer que el mismo Carlos IV comuni-
 “que esa resolucion à los soberanos de Europa, y
 “les pida que la apoyen contra toda tentativa de
 “su hijo Fernando VII; es conseguir de un golpe
 “la independendia de la América, neutralizar la
 “hostilidad de los gobiernos absolutos contra ella
 “y poner por el hecho un término à la guerra.”

El pensamiento, aunque quimérico por la forma de gobierno que se pretendia imponer à la América, no carecia de cierta grandeza, y manifestaba un perfecto conocimiento del estado de la Europa; pues es de creerse, que en presencia de la nueva situacion y de las ideas dominantes en los gabinetes de la coalicion, los soberanos hubiesen apoyado la peticion de Carlos IV, incluso la Inglaterra interesada en disminuir el poder colonial de las demas naciones.

Esta idea fué un rayo de luz para los comisionados. Considerando que en el estado de la Europa nada tenian que esperar de sus gobiernos; que el reconocimiento de la independendia por ellos era imposible bajo la forma republicana; que una monarquia independiente no seria reconoci-

da sino en tanto que emanase del principio de la legitimidad; que esto era difícil, sino imposible obtenerlo del monarca reinante en España; y que por el nuevo camino que se les abría podían conciliarse todos los grandes objetos de su misión; resolvieron, después de maduro exámen, adoptar el plan propuesto por Sarratea, y continuar la negociación entablada con Carlos IV.

He aquí las razones de Belgrano al decidirse á cooperar con Rivadavia al plan de Sarratea: “Reflexionamos sobre la materia con aquel pulso “y madurez que exigía: observamos por una parte el estado en que habíamos dejado las Provincias, y el de los gobiernos que las regían; las disposiciones de la Corte de España para traer la guerra á nuestros países; la frialdad del gobierno inglés, ó no sé si me atreva á decir enemigo de nosotros y de todos los demás gobiernos de América: el interés que manifestaba el resto de las potencias, (incluyendo aun á los Estados Unidos de América) en que nos conservemos unidos á la España, con el designio de poder balancear el poder marítimo de la Inglaterra, aprovechándose de su misma indiferencia á favorecernos, ó porque no está en sus cálculos de ventaja respecto del continente europeo, ó porque en él ha obrado por ideas enteramente contrarias, ó porque cree tal vez de que somos capaces de sostener-

“nos por nosotros mismos contra el gobierno es-
“pañol, y que demasiado hace con no ayudarlo.
“Observamos la reaccion que se obraria en la fa-
“milia de España con este hecho; como se le cru-
“zaràn sus ideas en contra de la América con él,
“pudiendo nosotros apoyar el proyecto en el dere-
“cho que nos asistia de escojer al Infante, lo mis-
“mo que habian hecho los españoles escogiendo
“à Fernando, y despojando à su padre del reyno:
“que nombrando el padre à su hijo, el predicho
“Infante por su sucesor en las Provincias del Rio
“de la Plata, se declararia precisamente el go-
“bierno ingles por el pensamiento, así porque era
“nuestro y consiguiente à los principios porque
“obra en sus transacciones politicas en el continen-
“te de Europa, como porque entonces no tenien-
“do disculpa para con su nacion que está empeña-
“da en nuestra independencia, y se empeñaria
“mas viendo que la imitábamos en su clase de go-
“bierno, se veria precisado à seguir sus votos;
“que entonces habriamos llegado á aspirar, y
“plantificar la legitimidad de los sucesores; con lo
“que obligábamos à hacer callar no solo á las po-
“tencias en contra nuestra, inclusa la de nuestra
“vecindad, quien pensábamos podia obligarse por
“enlace de una de las hijas con el Infante, para
“que nos favoreciese; teniendo por último y lo mas
“principal en vista, que así desterrábamos la guer-
“ra de nuestro suelo; que habria una persona cu

“quien se reuniesen todas las miras sin despertar
“celos entre quienes se consideran iguales, lo que
“siempre trae pasos retrógados à la causa que sos-
“tenemos con la continua variacion de gobierno,
“y que al fin por este medio conseguimos la in-
“dependencia y que ella fuese reconocida con los
“mayores elogios, puesto que en Europa no hay
“quien no deteste el furor republicano; é igual-
“mente establecer un gobierno sobre bases sólidas
“y permanentes segun la voluntad de los pueblos,
“en quien estuviesen deslindadas las facultades
“de los poderes, conforme à sus circunstancias,
“caràcter, principios, educacion y demas ideas
“que predominan, y que la esperiencia de cinco
“años que llevamos de revolucion nos han enseña-
“do. Considerado, pues, todo esto, y teniendo
“presente que de resistirnos no solo obrábamos
“contra lo que la razon dictaba en tales circuns-
“tancias, como único remedio à nuestra patria,
“sino que se atribuiria despues à nuestra resisten-
“cia su pérdida, y la preponderancia de la causa
“de los reyes sobre los pueblos, nos resolvimos à
“entrar en el proyecto, à favorecerle, y prestarle
“todos los auxilios que de nuestra parte estuvie-
“sen (3).”

Considerado del punto de vista de la politica

3. Informe de Belgrano ya citado, de fecha de 3 de Febrero de 1816.

européa en aquella época, el plan era hábilmente combinado, y habria hecho honor à un diplomático de la escuela monárquica. Pero considerado del punto de vista de la política americana, era una combinacion tan inhábil como pueril, si como parece indudable, la aceptaron sériamente. Los comisionados estaban, sin embargo, animados de las mas puras intenciones, y como se deduce de las palabras de Belgrano, aceptaban y no elegian la forma monárquica, resignándose à recibir la ley de los reyes, à trueque de salvar la independéncia y fundar la libertad sobre una base cualquiera; y sobre todo, sustraerse á la dominacion española, asegurando al mismo tiempo la paz. Pero lejos del teatro de los sucesos, impresionados por el espectáculo que en aquel momento presentaba la Europa, viendo desacreditados los principios republicanos, triunfante à los reyes, abatidos à los pueblos, fuerte la España, y al parecer débil la revolucion en todos los puntos de la América, creyeron que el triunfo de la independéncia americana dependia del reconocimiento que de ellas hicieran algunas potencias europeas; sin advertir que las concesiones que hacian, aun dado caso que el plan se realizase violentado el modo de ser de la América, creaban un órden artificial que debia producir nuevos trastornos. Aun cuando la monarquía constitucional contase con algunos prosélitos en el

Río de la Plata, solo las ideas democráticas eran verdaderamente populares, solo la forma republicana era posible. La igualdad de todas las clases era un hecho que se había producido espontáneamente, y todo sistema de gobierno que no se fundase en esta base se pondría necesariamente en pugna con la sociedad en masa. La monarquía fundándose sobre la desigualdad de las clases, en una sociedad donde esta injusticia tenía que producirse artificialmente y por medios violentos opuestos á su índole, sería, ó un nuevo principio de division introducido en ella, ó un gérmen de disolucion depositado en el seno del nuevo gobierno. Por consecuencia, tal órden de cosas no podia plantearse sino efectuando una especie de conquista del país, venciendo resistencias, creando un nuevo antagonismo, reaccionando contra los hechos conquistados y los principios reconocidos, y perpetuando el desórden que se pretendia evitar. Asi, pues, el plan podia alucinar por un momento á hombres, que mirando la revolucion al traves del prisma engañoso de la política europea, confiaban mas en la eficacia de las intrigas diplomáticas, que en los esfuerzos generosos de los pueblos; pero la conciencia pública debia protestar contra él.

Cuando los pueblos revolucionados fían á los diplomáticos la solucion de sus grandes caestio-

nes, rara vez son estos los intérpretes del sentimiento y de las necesidades públicas; sobre todo obrando à la distancia, y en circunstancias tan difíciles como las de la América en 1815. Si Franklin en situacion no menos crítica para su país que la de las Provincias Unidas en aquella época, pasó à Europa à buscar el apoyo de los reyes absolutos en favor de la libertad y la independenciam de la América y dominó la política Europea con ventaja para su causa; fué porque se presentó à ella como el representante de una voluntad nacional declarada, de un pueblo que se habia proclamado independiente à la faz del mundo, y que reconocia un dogma político. Por consecuencia, no le era permitido hacer concesiones en cuanto à los principios fundamentales de la revolucion de las colonias inglesas, pudiendo esplotar en favor de los objetos de su mision las divisiones de los gabinetes europeos. La situacion de los diplomáticos argentinos era muy distinta, tanto respecto de su país, como respecto de la Europa. Las colonias españolas buscaban la independenciam; pero aun no la habian declarado: profesaban un dogma político: pero no lo habian proclamado. Por lo tanto, no eran para el resto del mundo sino colonias rebeldas contra su metrópoli. Su revolucion era una revolucion sin carácter definido, sin principios confesados; bien que sus tendencias fuesen esencialmente democráticas, aun cuando las ideas de muchos de sus directores fue-

sen monárquicas. De aquí la fluctuacion de las ideas, la desmoralizacion de los principios, y la falsa posicion en que se hallaron los comisionados, encargados de negociar la paz con la metrópoli sobre la base de la independendencia; y de negociar el reconocimiento de la independendencia con las demas potencias europeas, sobre la base de los principios por ellas sostenidos. Estos resultados no podian alcanzarse sinó haciendo grandes concesiones, concesiones que los pueblos resueltos à la lucha se negarian indudablemente à ratificar; porque eran contra sus intereses y contra sus ideas dominantes, y hasta contra sus instintos. Así, pues, los comisionados tenian que resignarse, ó, á no hacer nada, ò á hacer concesiones, y se decidieron por lo último; porque en tan estraño teatro, tan lejos de la patria, y bajo la presion moral que ejercia sobre ellos el espectáculo de la Europa, no podian colocarse en lugar de los combatientes del hemisferio opuesto, y proceder con la energia revolucionaria de un pueblo decidido al último sacrificio.

Para dar su aquiescencia al plan de Sarratea, los comisionados tuvieron que *interpretar latamente las instrucciones*, segun confesion del mismo Belgrano; pero antes de comprometerse quisieron tener una conferencia con el agente de Sarratea. Era este el Conde de Cabarrus, hijo del personaje del mismo nombre que ilustró el reinado de Carlos III.

y que muy inferior à su padre, no pasaba de ser un hábil intrigante. Hallábase á la sazón proscripto por Fernando VII, por haber sido uno de los gentiles-hombres del rey José Bonaparte, habiendo sido antes partidario del Príncipe de la Paz en la época de su valimiento. El les informó que habia tenido varias conferencias secretas con los Reyes padres, en Roma, y que habiéndoles indicado la conveniencia de erigir un reino independiente en América en favor de su hijo, la Reina Maria Luisa y el Príncipe de la Paz habian acogido la idea con entusiasmo, manifestándose Carlos IV favorablemente dispuesto, aun que no completamente decidido: añadiendo que la reina habia dicho, “que quisiese ò no el rey, el príncipe se pondria en marcha luego que el Conde volviese con proposiciones formales.” Que por lo tanto, no dudaba que si esas proposiciones se hacian por los comisionados, se arribaria à un arreglo definitivo; insinuando por último que el Príncipe de la Paz le habia indicado la necesidad que tendria de que se pusiesen algunos fondos à su disposicion, con el objeto de trasladarse à Inglaterra, y evadir la persecucion que creia consiguiente à la desaparicion del Infante.

Sobre esta efimera base fundaron los comisionados su gigantesco proyecto de plantificar la monarquía constitucional en América, obtener de la

Europa el reconocimiento de su independencia y hacer la paz con la España. Rivadavia, incubando sobre la idea fundamental, fué el que le dió estas vastas proporciones, pues su génio con tendencias à lo grandioso, no podia encerrarse en los estrechos límites de una intriga; necesitaba espacio para volar. Belgrano, à quien el espectàculo de la libertad inglesa amparada por las formas monárquicas, habia impresionado profundamente, fijando sus ir-resoluciones, aceptò todas las ideas de Rivadavia con el mismo candor y buena fé, poniendo ambos mano à la obra sin pérdida de tiempo. Sarratea, carácter esencialmente epigramático, verdadero especulador político, que no carecia de habilidad, ni de alcances, era tal vez el que menos se alucinaba respecto de la realizacion y conveniencia del proyecto, apesar de ser su verdadero autor; pero entraba en él como en una aventura interesante, arrastrado en parte por su inclinacion à la intriga, y principalmente movido por intereses sórdidos. Este personaje que ha jugado en la revolucion los roles mas opuestos, ha sido retratado por un contemporaneo enemigo suyo, con rasgos que no carecen de verdad. Era, dice, “un hombre sin probi-
“dad, pero bastante ejercitado en el arte de encu-
“brir las lepras de su alma; que unia una dulzura
“insinuante y donairosa à un génio desapiadado:
“la flexibilidad de un cortesano al orgullo y al-

“lvez de un gefe de partido: las apariencias de un “patriota celoso al egoismo mas refinado, en fin, “una duplicidad de caràcter, que hacia su odio ó “su amistad igualmente peligrosas, y un aire de “buena fé que engañaba à los mas prevenidos (4).” Cabarrus lo que queria y necesitaba por lo pronto, era dinero, y se comprometia en el proyecto como en una especulacion, lisonjeándose tal vez con la esperanza de ser uno de los próceres de la futura monarquía, si la empresa se realizaba.

La participacion de Belgrano y Rivadavia ennoblecì el proyecto, y le dió un significado politico, tendente à la emancipacion de la América y al establecimiento de un régimen de libertad. Ellos sacaron la negociacion de los caminos tortuosos de la intriga palaciega, y aunque pagando su tributo al error, se colocaron en terreno mas ventajoso, tomando una actitud mas digna. Poseidos de la idea y animados por tan nobles sentimientos, se ocuparon ambos en redactar los documentos de que el Conde debia ser portador.

Las instrucciones que dieron al Conde Cabarrus, aunque llenas de prevenciones pueriles y con-

4. “El Grito de la razon y la ley sobre el proceso formado à los Congressales,” folleto publicado anónimo en 1820, y suscripto: *Los Partidarios de la razon y amantes de la ley*. Su autor el Dean Funes, cuyo estilo no puede equivocarse con ningun otro escritor de aquella época, especialmente en la manera de bosquejar sus retratos por medio de antitesis simétricas.

cesiones que comprometian algun tanto su dignidad, manifiestan que los comisionados ni desesperaban de la independencia de la América, ni estaban dispuestos à sacrificar su libertad en cambio de un trono. “Si contra lo que es de desear,” decian en ellas, “vacilase S. M. (Carlos IV), ò manifestase “deseos de desviarse del plan propuesto para llevarlo á efecto, alterando algunas de las partes “esenciales que lo constituyen, el Conde se halla “muy particularmente encargado de emplear “cuantos medios sugiere la persuacion para “con- “vencer de la necesidad de conformarse con los me- “dios adoptados para su ejecucion. La conciencia “de S. M. debe aquietarse con la consideracion de “que la medida que adopta, no causa desmembracion de los dominios de la Corona, porque esta “es inevitable ya. Cuando el gobierno de España “no puede conservar en la obediencia provincias “que poco antes lo estaban, porque el fuego de la “disidencia se estiende con la voracidad del volcan; “¿puede considerarse practicable nueva conquista “en aquel vasto continente? Y aun cuando quisie- “ra admitirse por un momento que la España po- “see los tesoros y flotas necesarias para repetir “aquel envio sucesivo de tropas, que requiere una “empresa tan vasta, y que esta guerra se emprendiese bajo los auspicios mas favorables, ¿el último “ejemplar de España no ministra un ejemplo

“práctico de la dificultad insuperable para un ejér-
“cito de subyugar una nacion entera, cuando tiene
“que contender con toda ella? Considérese, pues,
“la perspectiva con que entraria la España en la
“conquista de un pais cuyas tropas no han dejado
“de triunfar ni una sola ocasion, sobre los que ha he-
“cho pasar alli el gobierno de la Península. Don-
“de cinco mil hombres de linea no han podido si-
“quiera defender la plaza de Montevideo, sostenida
“ademas por una escuadrilla de buques mayores
“y menores, y cuando al mismo tiempo el gobier-
“no de Buenos Aires ha sostenido la guerra à qui-
“nientas leguas de la capital, y obtenido ventajas
“sobre las tropas del virey de Lima. Este em-
“peño sin duda será ruinoso y el obstinarse en él,
“quizà mortal para la España.” A continuacion de
estos varoniles conceptos se leen estos otros que
manifiestan su desencanto respecto del porvenir de
la América: “La medida de que se trata, conside-
“rada ya politica, ya filosóficamente, no ofrece sino
“resultados favorables para los paises respecto
“de quienes refluye mas directamente. Ta-
“les son hacer cesar un consumo estéril de
“sangre y todos los estragos de una guerra ci-
“vil; poner un dique á la desmoralizacion de los
“pueblos, y retroceso que es consiguiente à la civi-
“lizacion de un pais naciente; salvar la dignidad
“de la corona ajada con las doctrinas y declaracio-

“nes del gobierno popular de España, cuyo funes-
“to ejemplo habria cundido en nuestros países, sin
“el empeño sostenido de sus gobiernos en impe-
“dirlo; dar un testimonio público á la lealtad de
“aquel hemisferio, y del humano y paternal desig-
“nio de S. M. en adoptar la única medida que pue-
“de salvar á los pueblos de las calamidades de la
“anarquía á que van caminando, si continuan por
“mas tiempo entregados á sí mismo.” Esto impor-
taba declarar inhábiles á los pueblos americanos
para gobernarse por sí, y fundar un órden regular
sin auxilio extraño.

En el memorial dirigido á Carlos IV, y de que el conde debía ser portador, sirviéndole de credencial, presentaban una reseña histórica de la revolución argentina, y despues de hacer ascender las fuerzas de Buenos Aires á 11,000 veteranos, 8,000 voluntarios de infantería y 14,000 hombres de caballería, con 200 piezas de artillería, sin contar las del Perú, del Ejército de los Andes, y las del Estado Oriental; protestaban desconocer la revolución de Aranjuez que habia elevado á Fernando VII al trono; pidiéndole á él, como al soberano lejítimo, cediese en favor de su hijo el dominio y soberanía de las Provincias del Río de la Plata, erijiéndolas en reino independiente, sobre las bases de la constitucion que al efecto le proponian, y que préviamente debía jurar (5).

3. Este memorial se publicó en Córdoba en 1823 con el siguien-

El proyecto de constitucion redactado por Belgrano, era vaciado en el molde de la Constitucion inglesa, y constaba de siete secciones, estableciendo brevemente en cada una de ellas las reglas y principios fundamentales de la proyectada monarquia, siempre sobre la base indeclinable de la independencia y la libertad. Por esa Constitucion se establecia el nuevo reino con la denominacion de *Reyno unido de la Plata, Perú y Chile*; se declaraba la inviolabilidad del monarca; se instituia una nobleza sin privilejios, y à la que todos los individuos podian optar; se organizaba el cuerpo lejislativo en dos Càmaras, una de nobles, y otra de diputados con la plenitud de facultades que son propias à un pais libre; se estatua sobre la responsabilidad de los ministros, sin cuya firma ningun acto del rey erà vàlido; se sancionaba la independencia del poder judicial, sus garantias y responsabilidad, terminando con varias declara-

te título: “Reverente súplica al ex-Rey Càrlos IV pidiéndole à su hijo adoptivo D. Francisco de Paula, para coronarle en las Provincias “unidas del Rio de la Plata etc.”—En esta publicacion, dirigida principalmente contra Rivadavia y la memoria de Belgrano, se suprimió maliciosamente la firma de Sarratea, que figura en el original, y es en esta forma trunca y falsificada que Parish lo ha reproducido en el Apéndice (N.º 2.) de su obra sobre *Buenos Aires y las Provincias del Rio de la Plata*. El Sr. Maeso en su traduccion de esta obra suprimió ese documento, en vez de anotar lo cual correspondia, como ha hecho con otros menos importantes que se registran en el mismo libro.

ciones generales, una de las cuales decía así: “Á
 “mas del reparto proporcionado y uniforme de
 “todos los cargos y servicios del Estado, de la op-
 “cion de todos à la nobleza, empleos y dignidades,
 “y del comun concurso y sujecion à la ley, la na-
 “cion gozará con derecho de propiedad inaliena-
 “ble, la libertad de culto y de conciencia, la liber-
 “tad de impreta, la inviolabilidad de las propie-
 “dades y seguridad individual, en los términos
 “que clara y distintamente acuerde el Poder Le-
 “jislativo.”

Ademas de estos documentos, el emisario era portador de dos proyectos de tratado ó mas bien contratos, firmados por los tres comisionados y cen el sello de la legacion (6). Por uno de ellos se aseguraba à Carlos IV “que en el caso de que la
 “corte de Madrid resentida por la institucion de
 “un reyno en las Provincias del Rio de la Plata,
 “y cesion consiguiente à su hijo el infante D.
 “Francisco de Paula, retirase ò suspendiese las
 “asignaciones que le estaban acordadas, seria in-
 “mediatamente asistido con una suma igual en
 “dinero efectivo, sufragándose à la Reina las mis-
 “mas asignaciones por via de viudedad.”

6. Segun queda dicho en el Prefacio poseemos uno de estos ori-
 ginales. En el *Apéndice* lo insertaremos con otros varios documentos
 inéditos relativos à este plan, los que unidos à los ya publicados der-
 ramarán la luz sobre este punto oscuro de nuestra historia; tan poco
 conocido como mal apreciado.

Por el otro se aseguraba al Príncipe de la Paz, “en justo reconocimiento de los buenos y “relevantes servicios para con las Provincias del “Río de la Plata, la pensión anual de un Infante “de Castilla (cien mil duros al año) durante toda “su vida, y con el juro de heredad para él y sus “suscesores habidos y por haber.”

Munido de estas instrucciones y documentos, y bien provisto del dinero necesario, salió el Conde de Cabarrus de Londres à fines de Junio, y llegó à Roma en circunstancias en que la Europa se hallaba bajo la impresion de la batalla de Waterloo ocurrida el 18 del mismo mes (1815). Este acontecimiento hacia fallar el plan por su base. Privado Carlos IV del apoyo de la Francia, con el cual contaba en caso necesario, si era desatendido por los reyes de la coaliccion; y caido Napoleon, cuya presencia le era sumamente útil para inclinar à los aliados en su favor, de esperarse era que el destronado rey se negase à dar el avanzado paso que se le proponia, y que debia comprometerle ante la corte de España, de la cual dependia su subsistencia. Asi sucedió. Temeroso de su hijo, mejor apoyado que él despues de Waterloo; no contando por consecuencia con ser atendido por los soberanos coaligados; y à lo que se cree, aconsejado por su confesor, que era agente de Fernando VII, declaró terminantemente

que su conciencia le mandaba no hacer nada que no fuese favorable al Rey de España, que tanto fino había mostrado para gobernar (7).

La influencia de Godoy y de la Reina se estrechó contra esta voluntad pasiva, hija de la debilidad, hasta el extremo de romper en ira contra la última, que se empeñaba en decidirlo á favor del plan. Maria Luisa salió llorando de la presencia del rey, y le dijo á Cabarrus, que si su edad y enfermedades se lo permitieran, ella iría á la América y mostraría al mundo de lo que era capaz. Esto era lo mismo que decir que todo estaba concluido y que ya nada había que hacer. (8)

7. De una carta de Rivadavia á D. Manuel José García, de 2 de Octubre de 1815 extractamos el siguiente párrafo: "Al recibo de esta ya habrá vd. visto cuan rápida fué la nueva situación de Europa. á que alude en sus esperanzas nosotros no habíamos perdido momentos, y hubiéramos sacado una ventaja superior á todas sus esperanzas; pero la derrota de Napoleon frustró todos los efectos de un plan, que para nosotros y en nuestras circunstancias, podía llamarse cabal; y sobre esto, que lo sea foudos para mi subsistencia, en virtud de haberse consumido en la indicada negociacion. — No crea vd. que he desmayado: muy luego he empezado á obrar solo. Sé insistiendo en el mismo plan en lo sustancial he tomado otro rumbo. En consecuencia de él, debía pasar á Francia y esperar la contestacion en breve de la corte de Madrid etc." (Col. de M. S. S. de García).

8. Estos últimos pormenores los tomamos de un escrito de D. Vicente Pazos, en que contestando (en 1818) á un artículo publicado en el *Maryland-tensor*, da algunas noticias sobre esta abortada negociacion. Aunque este escrito no tenga ninguna importancia histórica,

Así abortó el primer proyecto de fundar una monarquía en América. En vano Cabarrus, apoyado por Sarratea, procuró continuarlo, proponiendo robar al infante. Belgrano y Sarratea se opusieron á ello, y fueron de opinion que inmediatamente se hiciese volver al Conde, á que diese cuenta de su comision.

Rivadavia y Belgrano manifestaron á Sarratea que era necesario formalizar todos los documentos, para dar al Gobierno una cuenta franca y detallada de todos sus pasos. Sarratea, fué de opinion contraria, indicando que debia decirse al Gobierno que su intencion solo habia sido traer el infante á Lóndres, y esperar allí sus órdenes, lo que era contrario á la verdad, y no podia consentir la rigidez de Rivadavia, ni la probidad de Belgrano. Ésta fué la segunda disidencia que estalló entre los comisionados. El regreso de Cabarrus á Lóndres vino á producir una ruptura abierta entre ellos.

Habiendo, acordado entre sí los comisionados que Belgrano regresara al Rio de la Plata, con el

y está plagado de prosaicos errores y notables anacronismos, hemos creído que era de utilidad merecían ser por ser transmitidos por el mismo Sarratea (según parece) el cual estaba perfectamente interiorizado en ellos por la correspondencia del Conde Cabarrus. Este escrito se ha publicado en Buenos Aires en el N. 142 de *La Prensa* del 22 de Enero de 1857. — En el N. 739 del *Orden* (de Buenos Aires), publicado el 15 de Febrero del mismo año, se registra una refutación que del escrito de Pazo hizo el Sr. D. Manuel Rafael García.

objeto de informar personalmente al Gobierno de todo lo ocurrido, y deseando el último justificar prolijamente la inversion de los fondos confiados à su honradez, exijió de Sarratea pidiera al Conde la respectiva cuenta (9). Sarratea, que antes de la llegada de Cabarrus reprobaba acronente su falta de delicadeza en disponer para sus gastos de fondos que habian sido destinados à la traslacion del Infante, y que hasta le suponía la intencion de apoderarse del importe de todas las libranzas, varió de lenguaje despues de su llegada; y al presentar desnuda de comprobantes la cuenta pedida, dijo que nada tenia que objetarle. Belgrano le dirijió con este motivo una carta de observaciones; y habiendo tenido ocasion de verle poco despues le dijo: ¿que como decia que nada tenia que objetar à semejante cuenta? à lo que se siguió un breve altercado, terminando por decirle, “que él daría cuenta al Gobierno, y con documentos hasta del último medio del Estado que se hubiera gastado, “porque el país era pobre y necesitaba de todos sus recursos, y no era regular mirar con indiferencia “sus intereses.” Sarratea pareció deferir à las reflexiones de Belgrano, y quedó en darle una con-

9. Esta negociacion, ó mas bien dicho, esta intriga sin resultados, costó à los Comisionados de Buenos Aires 1600 libras esterlinas. Segun el párrafo de carta de Rivadavia inserto en la nota 7 de este capitulo, se ve que los fondos de los comisionados quedaron casi agotados à consecuencia de estos gastos.

testacion al día siguiente; pero en lugar de esto, haciendo un indigno abuso de confianza, entregò al Conde la carta de observaciones de Belgrano, con el objeto de provocar un lance entre ambos; y viendo que Cabarrus parecia dispuesto à ello, le dió una òrden firmada por él, para que su armero le entregase unas pistolas que de antemano habia hecho preparar.

A pocos dias despues hallándose Belgrano en casa de su banquero, se encontró en ella con el Conde, quien le dijo, que à su carta contestaria à D. Manuel Sarratea, y à él pasaria à su casa à pedirle algunas esplicaciones sobre ella. A lo que contestó Belgrano:--“El dia que vd. guste.” A los dos ò três dias (el 2 de Noviembre) recibió una cita del Conde, sin indicar objeto. Acudió sin embargo à ella acompañado de D. Mariano Miller, y habiendo transcurrido la hora designada, se disponia à retirarse cuando apareció aquel acompañado de D. José Olaguer. El Conde pidió entonces à Belgrano una satisfaccion por su carta de observaciones à la cuenta presentada por él, la que él se negó à darle, diciendo, que si le habian ofendido sus reflexiones debia pedirselas à Sarratea y no à él. Acalorándose el altercado entre ambos dijo Olaguer à Cabarrus, que hasta alli le habia acompañado como un amigo; y volviéndose à Belgrano, le protestó en nombre de todos los señores de la

tra cualquier paso inconsiderado que pudiese dar, y en seguida le presentó una carta de Rivadavia, en que este le conjuraba por lo mas sagrado, no se dejase arrastrar hasta el escándalo de un duelo, que redundaria en descrédito de su mision. Rivadavia, apesar de la reserva de su amigo sobre el particular, habia penetrado el secreto, y persuadido de que todo era obra de Sarratea, queria evitar que fuese victima de sus intrigas. Bolgrano, viendo que hasta el padrino de su contendor se le habia vuelto en contra, y pesando las reflexiones de Rivadavia, por quien sentia grande admiracion, cortó el altercado con el Conde, y se despidió.

Belgrano á su vez habia tomado sobre su responsabilidad, el hacer que Rivadavia permaneciese en Europa, continuando una negociacion indirecta, que habia abierto en la Corte de Madrid, por medio de su embajador en Lóndres, apesar de órdenes del Gobierno que disponian su regreso. Al dar cuenta de esta resolucion decia el Gobierno: "He tenido presente que exijia el interes de la patria, para que se llevase adelante nuestra primera decision apuntada, que quedase D. Bernardino Rivadavia, de quien nunca haré los bastantes elogios, por los conocimientos que le asisten, por su carácter firme para no tomar nuestros derechos; por su conducta honrada y económica; por que conoce nuestra actual situacion, cordiorio

“de que ha adquirido el concepto que se merece y
“aun superioridad sobre el conducto que se le ha
“presentado para con la Corte de España, de que
“cuando menos se puede evitar el envío de una es-
“pedicion, y entretener el tiempo à fin de que el
“pais se fortalezca y disponga à adquirirse el con-
“cepto en toda Europa por una gloriosa defensa,
“si se le atacara.” Estos dos grandes ciudadanos,
los dos tipos mas excelsos de la democracia argen-
tina, siempre se admiraron y apoyaron recíproca-
mente, y murieron estimándose el uno al otro. Es-
traviados momentaneamente en sus combinaciones
políticas, este pasajero error, producido por el
amor del bien, envuelve una leccion moral que nos
enseña, hasta que punto pueden los sucesos con-
temporaneos ofuscar la mente de las mas altas in-
teligencias, y pervertir hasta cierto punto el sentido
moral de los mas nobles caracteres.

Belgrano y Rivadavia se separaron el 15 de
Noviembre de 1815 para no volverse à ver en la
vida. El primero regresaba à la patria, dejando à la
Europa presa de la Santa Alianza, y sin esperanza
de que reconociera la independencia americana;
y el segundo quedaba à luchar solo en favor de
la América contra los primeros potentados del
mundo.

CAPITULO XXV.

Llegada de Belgrano á Buenos Aires.—Ojeada retrospectiva—Alvear, Artigas y el Cabildo de Buenos Aires—Insurreccion federal de las Provincias—Consideraciones sobre el federalismo—Sublevacion de Fontezuelas—Revolucion de 15 y 16 de Abril—Juicio sobre ella—Acto de crueldad y cobardia con que se deshouna—Muerte de Paillardell—Caída de la Asamblea—El Estatuto Provisional de 1815—La Junta de observacion—D. Ignacio Alvarez Director Supremo—Negociaciones de paz con Artigas—Exijencias y proyectos de este caudillo—Espedicion á Santa Fé—Esta Provincia vuelve á la dependencia de la capital—Antagonismo entre el Directorio y la Junta de observacion—Persecuciones de la revolucion triunfante—Derrota de Sipe-Sipe—El Director apoya al pueblo pidiendo la reforma del Estatuto—Ajitaciones populares—Moderacion y buen sentido del pueblo en esta circunstancia—Juicio de Belgrano sobre ello—Belgrano persiste en sus ideas monárquicas—Su correspondencia con Rivadavia—Publica sus opiniones por la prensa—Estado de la opinion—Mitolojia de la revolucion—Nueva insurreccion en Sta. Fé—Capitulacion de Viamont—Belgrano es nombrado General del Ejército de observacion—Su difícil situacion—Diaz Velez en concavencia con el enemigo pacta la caída del Directorio—Belgrano es depuesto del mando—Renuncia el Director Alvarez—Entra á sucederle D. Antonio Balcarce—Su retrato—Negociaciones que entabla con Artigas—Instalado el Congreso en Tucuman, Belgrano se dirige allí.

1815—1816.

Al comenzar el año de 1816 llegó Belgrano á Buenos Aires. La escena política habia cambiado completamente durante su ausencia: las facciones eran mas turbulentas; los males se habian agrava-

vado; la division de las ideas era completa; los ejércitos derrotados ó en embrion, apenas cubrian las fronteras; el elemento semi-bárbaro se habia sobrepuesto en el interior à la influencia de los hombres de principios; y sin embargo, à pesar de todo esto, la libertad habia dado pasos gigantescos, y un nuevo orden de cosas parecia próximo á surgir de aquel caos de desorden, de ódios, de derrotas, de luchas intestinas, de teorías mal comprendidas, de principios mal aplicados, de hechos no bien apreciados, y de ambiciones lejitimas ó bastardas, que se personificaban en pueblos ó en individuos.

Para comprender como se habia operado esta mutacion de escena, y bosquejar el curso de la nueva corriente de sucesos en que va á entrar nuestro héroe, se hace necesario tomar nuestra narracion de algunos meses atras, es decir, desde el momento en que tuvo lugar la caida del Directorio de Alvear y de la Asamblea, suceso de que dimos cuenta incidentalmente al terminar el penúltimo capítulo.

Segun queda dicho, la imprudente elevacion de Alvear al mando supremo, fué la señal de una disolucion en el orden político y militar. El ejército del Perú le negó su obediencia, y el reciente ejército de los Andes mandado por San Martin, apoyó esta actitud hostil. En vano pretendió Al-

vear someter por las armas ó reducir por medio de negociaciones à D. José Artigas, el caudillo del bandalaje y de la federacion semi-bárbara: al fin tuvo que reducirse à la defensiva, desatándose en recriminaciones violentas aunque justas, contra este terrible enemigo. El Ayuntamiento de la capital, al mismo tiempo que firmaba una de esas manifestaciones contra Artigas, protestaba contra ellas en acuerdo secreto, y se ponía en comunicacion con el enemigo comun y le pedia su apoyo para derribar el gobierno nacional.

Mientras tanto, Artigas con el título de *Gefe de los orientales y Protector de los pueblos libres*, consolidaba su dominio en el Entre-Ríos y Corrientes, elevadas al rango de Provincias confederadas independientes, conquistando á su sistema otros pueblos seducidos por sus promesas, ó estimulados por los celos con la capital. Santa Fé, tenencia de gobierno de la Provincia de Buenos Aires, se declaró tambien independiente, casi al mismo tiempo que la Provincia de Córdoba levantaba el estandarte del federalismo. No era una idea la que impulsaba á los pueblos á lanzarse en este camino: era un instinto ciego en las masas, y una ambicion bastarda en sus directores, lo que producía este desordenado movimiento. Seducidos por el ejemplo del Paraguay y de la Banda Oriental, que se habian declarado independientes, y proclama-

do un sistema de federacion semi-bárbaro, de que no se daban cuenta clara, á lo que aspiraban era á hacer una manifestacion de su autonomia; á rehuir los sacrificios comunes en favor de la lucha exterior, limitando su defensa al círculo de la localidad; y á elevar sin condiciones, sin ley, ni regla alguna, á los caudillos que debian representarlos, esto es cuando no aceptaban los procónsules impuestos por el Protector, como sucedia en Entre-Rios y Corrientes. Esta federacion, sin mas base que la fuerza, y sin mas vínculo que el de los instintos comunes de las masas agitadas, no era en realidad sino una liga de mandones, dueños de vidas y haciendas, que explotaban las aspiraciones de las multitudes; sometidos mas ó menos estos mismos á la dominacion despótica y absoluta de Artigas, segun era menor ó mayor la distancia á que se hallaban del aduar del nuevo Atila. Tal era el elemento bandálico que el Cabildo de la capital llamaba en apoyo de la libertad; y que la mayoría del pueblo de Buenos Aires, que sufría con impaciencia la dominacion de Alvear, no rechazaba.

Alvear por su parte se preparó á contrarrestarlo. Artigas atravesó el Paraná con sus tropas, y ocupando á Sta. Fé emprendió su marcha sobre la capital. El Director hizo que una parte de su ejército le saliese al encuentro; pero al llegar á

Fontezuelas (territorio de Buenos Aires) se sublevó la vanguardia al mando del Coronel D. Ignacio Alvarez (el 13 de Abril de 1815) y el resto del ejército de operaciones siguió su ejemplo, confraternizando con Artigas. El 15 estalló la revolución en la capital: los cuerpos cívicos se armaron, y el Cabildo se puso à su frente, proclamando el descenso del Director y la disolución de la Asamblea. El Alcalde de primer voto, D. Francisco Escalada, en nombre de aquella corporación, mandó levantar una horca frente à las casas consistoriales, para Alvear, si era vencido; para el pueblo, si la revolución no triunfaba. En vano pretendió Alvear resistir: rechazado por los pueblos, abandonado por su ejército, sin el apoyo de la opinión ni de la fuerza, tuvo que ceder el campo, y refugiarse a bordo de un buque extranjero.

Esta revolución, que fué verdaderamente popular, y que puso en evidencia los medios artificiales porque se había elevado al jóven Director, así como la impopularidad de su política desacerpada, manchó su triunfo con actos de insólita crueldad y cobardía, inmolando una víctima inocente (1), capitulando con el caudillo Artigas, man-

1. El Comandante D. Enrique Paillardel, el mismo de quien Belgrano se había valido poco antes para insurreccionar los pueblos de la costa del Bajo Perú. La circunstancia de ser Paillardel extranjero y desvalido, hizo mas cobarde é inútil este sangriento sacrificio.

dando quemar con gran solemnidad los bandos y proclamas espedidos contra él, declarándole ilustre y benemérito gefe de la libertad, y entregándole aherrojados, para que dispusiese de ellos à su antojo, à aquellos de sus enemigos que mas se habian hecho notar por su adhesion al Gobierno nacional (2). Artigas tuvo la nobleza de rechazar el horrible presente de carne humana que se le hacia, diciendo que no era el verdugo de Buenos Aires.

Aunque Alvear, por su ambicion esteril y egoista, por su falta de ideas en el mando, y por sus medidas violentas, merecia su caida, representaba al fin la sombra del gobierno nacional, los principios de la civilizacion, y era al fin el caudillo de la unidad politica y social, que se oponia à la irrupcion de la barbarie y à los progresos de la dissolution. El movimiento que lo derribò, aunque aspirando à ensanchar la libertad y à destruir un orden de cosas que no se fundaba ni en la conveniencia, ni en la justicia, se hizo indigno de triunfar, por sus tendencias reaccionarias y por el uso inhabil y vergonzoso que hizo de su triunfo. Ninguno de los dos bandos, sin embargo, merecia la horca levantada por el Cabildo de Buenos Aires,

2. He aquí los nombres de estas victimas propiciatorias: los Coroneles D. Ventura Vazquez, D. Matias Balbastro y D. Juan Fernandez, los Comandantes D. Ramon Larrea, D. Antonio Paillardel y los Sargentos Mayores D. Antonio Draz y D. Juan Zufriategui.

aunque ambos fuesen acreedores á la mas severa reprobacion; y la historia los condenará, como condena á los gobiernos y á las revoluciones estériles, no dando á ninguno la razon. Habia llegado ese momento terrible para las revoluciones que se desenvuelven desordenadamente y por instinto, ese momento en que el bien y el mal se confunden; en que las conciencias mas firmes trepidan; en que las malas pasiones neutralizan la influencia saludable de los principios, y en que cada bando se apodera de una parte de la razon y de la conveniencia social, como de los girones de una bandera despedazada en medio de la lucha; pero sin que ninguno de ellos pueda decirse el verdadero y único representante de la razon.

En las ruinas del Directorio cayó envuelta la gran Asambleá del año trece, despojada de la autoridad moral que le habian merecido sus primeros pasos, y rebajada al nivel de una oscura camarilla. El Cabildo reasumió el mando y la representacion política del pueblo, continuando las tradiciones coloniales que debian desnaturalizar y desacreditar las instituciones municipales en el Rio de la Plata. Del seno de esta corporacion asi constituida, brotó sin embargo una idea nueva, que reaccionaba contra la teoria de la representacion popular de los Cabildos, ordenando por bando del 18 de Abril, que se crease una *Junta de Observacion*,

elegida por la masa de la poblacion de Buenos Aires, y proclamando el principio del sufragio universal; imponiendo al mismo tiempo al gobierno que se estableciera, el deber de convocar inmediatamente un Congreso Nacional, dando nueva base à la eleccion de los diputados.

De la Junta de observacion nació el famoso *Estatuto provisional* de 5 de Mayo de 1815, concepcion absurda de buenas ideas mal fecundadas, en que à la par de los grandes principios que enaltecen la dignidad humana y aseguran el orden y la libertad à las sociedades, se proclamaban doctrinas tan impracticables como peligrosas; siendo una de las mas peregrinas la consagracion de la Junta de observacion, elevada à la categoria de motor sin contrapeso en la màquina politica. Bajo la tutela de esa monstruosa entidad colocaron el Poder Ejecutivo, inhabilitándolo para el bien, igualmente que para el mal, y rompiendo en un momento de delirio el gran resorte de la màquina revolucionaria. Esta autoridad, rebajada à las condiciones de un instrumento servil, no de la ley, sino de la voluntad ciega de una corporacion sin regla fija, à la que se atribuia la supremacia absoluta y el don de la infalibilidad, aquella autoridad así rebajada, deciamos, fué confiada al General D. José Rondeau con el título de Director Supremo, en circunstancia en que se hallaba al fren-

te del ejército del Perú, y en su ausencia se nombró para reemplazarle interinamente al Coronel D. Ignacio Alvarez, jefe de la sublevacion de Fontezuelas, hombre sano y bondadoso; pero que carecia de autoridad moral y de caracter para dominar una situacion dificil.

El nuevo Director se convenció bien pronto, que ni podia traer los pueblos à la union, ni hacer frente à los peligros exteriores, ni consolidar la paz con los caudillos aliados, ni mantener el equilibrio político en medio de las discordias civiles; de los intereses opuestos; de la preponderancia de la Junta de observacion, de la supremacia conquistada por Artigas; y del choque de las ideas embrionarias sobre la mejor forma de gobierno y sobre el mejor modo de asegurar la libertad, que fermentaban en todas las cabezas, sin que aun pudiesen conciliar las instituciones viejas, con las nuevas leyes vaciadas en moldes viciados.

El primer obstáculo con que tropezó fué Artigas, con quien en calidad de aliado de la reciente revolucion, se creia fácil un arreglo. No se comprendia bien en Buenos Aires, que el titulado Protector de los Pueblos libres, era el jefe natural de la anarquía permanente, que por sus tendencias y por sus instintos era enemigo de todo gobierno general y de todo orden regular, y que su influencia era igualmente hostil à la consolidacion del orden,

al establecimiento de la libertad, y á los progresos de la lucha contra la metrópoli. El resultado de las negociaciones lo probó. Abiertas en dos ocasiones distintas, el Protector formuló en ambas exigencias tan exageradas, que hacian imposible todo avenimiento. En la primera tectativa, iniciada por el mismo Director, puso de manifiesto que su objeto no era otro que consolidar la base de su poder personal, obteniendo de Buenos Aires armas y dinero, y la seguridad de continuar su política invasora y disolvente, arrebatando, separando de la union á los pueblos ajitados por los instintos de federacion. La segunda tentativa tuvo un caracter en cierto modo hostil, y fué iniciada por el caudillo oriental. Por un momento, (único en toda su vida pública), tuvo la veleidad de querer reunir un Congreso federal, en contraposicion al Congreso nacional cuyas elecciones se habian mandado practicar, con arreglo á lo dispuesto por el Estatuto Provisional. Al efecto dirigió sus invitaciones á las Provincias del Entre-Ríos, Corrientes y Banda Oriental que le obedecian, y á Santa Fé y Córdoba sometidas á su influencia; y aunque se reunieron algunos de los diputados federales en su cuartel general, el Congreso nunca llegó á tener vida propia. Pero aprovechándose de la influencia moral que le daban estos representantes titulares de los pueblos federados, envió cerca del Directorio á cuatro de

aquellos diputados, autorizándolos para adelantar su tratado à nombre de las cinco provincias. Las exigencias de esta comision pacificadora fueron casi las mismas que Artigas habia dirigido à los comisionados nombrados por el Directorio, declinando lícitamente la soberanía del Congreso Nacional que iba á reunirse, no reconociendo en el Directorio sino una especie de beligerante pasivo; guardando silencio sobre la obediencia al gobierno nacional, y reclamando la devolucion de las armas tomadas en la plaza de Montevideo, incluso los cañones que coronaban sus murallas cuando fué rendida por las tropas de Buenos Aires, y ademas una escuadrilla de nueve lanchas cañoneras; poniendo por condicion que se entregase à Córdoba y Santa Fé quinientos fusiles à cada una. Despues de largas conferencias los diputados redujeron sus exigencias al ajuste de una tregua estipulada en términos vagos, como si se tratase de dos enemigos que solo esperaban una oportunidad para romper las hostilidades. Rechazadas las proposiciones, los comisionados de Artigas se retiraron diciendo que “ivan en paz,” y el Director les contestó que “quedaba con ella;” palabras que ocultaban una declaracion de cuasi-guerra. Así terminó esta infructuosa tentativa de conciliacion. Esto último sucedia à principios del mes de Agosto de 1815.

Al terminar el mes de Agosto del mismo año, el Directorio, visto el mal éxito de la primera negociacion con Artigas y su actitud sospechosa, se habia visto en la necesidad de asumir una posicion mas decidida, aunque sin atreverse à desplegar la politica enérgica que las circunstancias aconsejaban. Bajo el pretexto de contener las irrupciones de los indios, pero con el objeto evidente de cerrar el paso del rio Paraná à las fuerzas de Artigas que ocupaban su márgen occidental, dispuso que un cuerpo de tropas, con el título de Ejército de observacion y bajo las órdenes del General D. Juan José Viamont, marcharse à ocupar à Santa Fé, haciéndolo preceder de una proclama (23 de Julio, 1815) que ponía de manifiesto ó la irresolucion ó la impotencia. “Vosotros,” decia à los Santafecinos, “habeis querido encargaros de “vuestra propia direccion, nombrar vuestros magistrados y romper los vínculos que os unian al “pueblo de Buenos Aires como capital del Estado, “y particular de vuestra provincia: no temais que “un ejército enviado por sus órdenes vaya à hacer “el cambio en vuestros consejos. Libres sois, y si “no debieseis à la naturaleza este privilegio, yo “por mi voto os lo concediera. Hasta las resoluciones soberanas del Congreso General, podeis “disponer independientemente de vuestro destino.”

Santa Fé, que en uso de su soberanía proclamada habia instituido una *Junta Representativa* de la Provincia, vió establecerse el antagonismo entre esta nueva corporacion y la antigua institucion del Cabildo. Ambas aspiraban à la supremacia, y ni el Cabildo, ni la Junta podian determinar el limite de sus atribuciones. La muerte del Gobernador recientemente nombrado, acaecida en momentos en que llegaba el ejército de observacion à Santa Fé, hizo estallar la division entre las dos corporaciones rivales. La Junta sostenia su competencia para nombrar Gobernador, y el Cabildo se la negaba; y ambos invocaban el apoyo de las fuerzas de Buenos Aires. La ciudad se dividió en bandos, las escenas tumultuosas se sucedieron, y despues de largos dias de agitacion, en que el General Viamont pudo conservar difícilmente la aparente neutralidad que se le habia recomendado, el pueblo resolvió que Santa Fé volviese à ser una tenencia de Gobierno de la capital de Buenos Aires. A Santa Fé siguió Córdoba, volviendo à ingresar en los pueblos de la Union y sometiéndose al fallo del Congreso Nacional, cuya convocatoria estaba ordenada, aunque manteniendo siempre cierto grado de independencia.

Pero al mismo tiempo que Córdoba y Santa Fé se separaban momentáneamente de la liga del caudillo oriental, los demas pueblos de la union,

usando de la libertad que se les habia dejado, de aceptar ó no el Estatuto Provisional, reconocian el nuevo Directorio, desconociendo al mismo tiempo la potestad de la Junta de observacion; resultando de esto la anomalia de que el gobierno nacional se viese reatado en su movimiento por un poder que solo la Provincia de Buenos Aires aceptaba.

El Director, aunque no participase de los reucores insanos de su partido, tuvo por deber de posicion que ser el instrumento de las venganzas políticas de la revolucion que lo habia elevado. Como la revolucion de 5 y 6 de Abril, y como casi todas las conmociones internas que se habian sucedido, la que derribó à Alvear se convirtió à su vez de perseguidora, llevando su encarnizamiento, hasta el grado de cebarse en enemigos impotentes, dignos de toda consideracion; llevando su impudencia, ó su delirio, hasta el estremo de calificar de criminales las acciones mas inocentes; y para colmo de vergüenza, vendiendo por dinero à los mismos patriotas perseguidos, la dispensacion de las penas arbitrarias à que eran sentenciados por las comisiones constituidas en tribunal.

Bajo la denominacion de *Comision civil de Justicia* y *Comision Militar Ejecutiva*, se habian organizado dos tribunales revolucionarios, creacion monstruosa inspirada por el ódio, y cuyo único ob-

jeto era, no la persecucion de los enemigos esteri-
 ores, sino la persecucion de las opiniones disi-
 dentes de los patriotas caidos. El voluminoso
 proceso que con tal motivo se formò, es la mas
 completa justificacion de la inculpabilidad de los
 acusados, apesar e que se inventó con este moti-
 vo el *crimen de faccion*, que indicaba simplemente
 la disidencia de opiniones. La sentencia que dic-
 tó la *Comision civil* (3) es un monumento ó de ci-
 nica injusticia ó de obsecacion, de que la historia
 argentina presenta pocos ejemplos (4). Por esta
 sentencia D. Hipólito Vieytes (que murió de pesa-
 dumbre) D. Bernardo Monteagudo, D. Gervasio A.
 Posadas, D. Valentin Gomez, fueron condenados
por equidad à destierro indefinido, apesar de no
 resultar contra ellos en el proceso sinò el “hallar-
 “se comprendidos con principalidad en la faccion
 “de Alvear, segun voz pública y voto general de
 “las Provincias,” teniendo sin embargo la genero-
 sidad de devolverles (palabras testuales) “sus cor-
 “tos bienes,” despues de integrar el valor de las
 costas en que quedaban en descubierto. A D. Ni-
 colas R. Peña, se le desterraba por el crimen de *sa*
influjó en la opinion, à salir desterrado hasta la

3. Esta comision la componian D. Manuel Vicente Maza, D.
 Bartolomé Cucto y D. Juan Garcia de Cassio.

4. Es digna de leerse esta sentencia, única en su género, publi-
 cada en la *Gaceta Extraordinaria* del miércoles 2 de Agosto de 1815.

reunion del Congreso. A D. Nicolas Herrera se le espatriaba simplemente, sin condenacion especial alguna, por haber oblado tres mil pesos en caja, sin embargo de que, del proceso que hemos examinado, nada resultaba contra él. A D. Antonio Alvarez Jonte se le desterraba, sin acusarlo de ningun delito, para que no pudiese entrar en lo futuro en alguna revolucion. A D. Agustin Donado, por no tener delito alguno de que acusársele, pero estando convicto de faccioso, es decir, perteneciente al partido caido, se le confinaba á San Luis bajo la vigilancia policial, imponiéndosele una multa de dos mil pesos. Al Dr. D. Pedro José Agrelo se le confinaba al Perú, sin dar más razon que la *exaltacion de ideas con que habia explicado sus sentimientos patrióticos*, lo que, á la vez que motivaba su condena se contaba como circunstancia atenuante. El Asesor, que lo era D. Juan José Passo, puso el sello á esta iniquidad, canonizando la injusta persecucion de sus antiguos compañeros de causa en la revolucion del 25 de Mayo, y no tuvo embarazo en dictaminar: “Si en algo pudie-
“ra trepidarse, seria unicamente en la justeza
“del criterio para el discernimiento y clasificacion
“de los crímenes y graduacion de sus penas: mas
“si á presencia de los que los derechos imponen á
“la calidad execrable de estos crímenes, se obser-
“va el dulce temperamento con que la Comision

“ha mitigado aquel rigor, se habrá de convenir
“que por la imparcialidad con que ha obrado la
“pesquisa, y la equidad y consideraciones benignas
“que respira el pronunciamiento, nada podrian pro-
“meterse los culpables que fuese mas indulgente.”
En cuanto á la *Comision Militar* (5) se manchó con
la sangre del desgraciado Painardel; condenó á des-
tiero perpetuo á los mismos individuos que poco
antes se habian mandado á disposicion de Artigas,
como un horrible presente, que Artigas tuvo la
nobleza de rechazar con dignidad; procediendo
respecto de otros militares con una severidad mas
ò menos justificada. Estos actos de venganza, que
en su tiempo se consideraron por algunos como
actos de moralidad y de justicia, y que fueron el
resultado de las exigencias de la mayoria de la
opinion pública, enseña hasta que punto pueden
las malas pasiones enceguecer á los pueblos, vi-
ciando su juicio y falseando su sentido moral.

En medio de este desquicio fué completa-
mente derrotado en Sipesipe el ejército del Alto
Perú, á las órdenes del General Rondeau, el 29 de
Noviembre de 1815. Despues de una fatigosa cam-
paña, iniciada con algunos pequeños triunfos y sé-
rios reveses, las fuerzas patriotas fueron comple-

5. Esta Comision la componia: D. Miguel Estanislao Soler, Presidente, los Coroneles D. José Viamont y D. Juan Bautista Bustos, Vocales, y de Fiscal el Coronel D. Nicolas de Vedia.

tamente batidas por Pezuela cerca de Cochabamba; y sus reliquias tuvieron que replegarse hasta Jujuy, donde reforzadas por mil hombres de tropas salidas de Buenos Aires bajo el mando del Coronel French, pudieron hacer pié firme. Pero aquí le esperaban otras dificultades. Güemes, dueño absoluto de la provincia de Salta y contagiado como caudillo de las masas, por las tendencias federales, se declaró de hecho en un estado de independencia, y empezó á hostilizar al General Rondeau, colocándolo en una situación bastante crítica.

La noticia de esta severa derrota y de estas desavenencias, llegaron á Buenos Aires en momentos en que las disidencias entre el Director y la Junta de observacion habian llegado al último extremo. La Junta de observacion, por el artículo 7.º del Estatuto tenia la facultad “de oponerse “à quanto de algun modo perjudicase à la felicidad comun;” y por el artículo 10.º “la de resolver por si sola todas las dudas que ocurriesen sobre la inteligencia de lo establecido, ó que nuevamente se estableciese, ó defecto de prevencion.” Compuesta de un corto número de individuos, y armada de tan enormes facultades, que equivalian á la concentracion de todos los poderes públicos, la Junta de observacion era una institucion despòtica, que hacia imposible todo gobierno regular. Como era consiguiente, el antagonismo

no tardó en manifestarse entre los dos altos poderes; al punto que, la Junta interpretando latamente sus facultades llegó à separar sin causa hasta los Secretarios de Estado, usurpando esta atribucion esclusiva del poder ejecutivo. No satisfecha con esto “se erigió,” segun lo dijo entonces el mismo Director (6), “en juez de apeiaciones de las “providencias del gobierno, llegando el caso de “pedir autos para espedir las suyas; de sugetarlo “à darle cuenta de todas las comunicaciones que “recibia del ejército para proveer à sus necesidades, inspirar medidas y acordar planes.” El Director se resignó por algun tiempo à tan oprobiosa condicion, comprendiendo al fin que tal desórden no podia continuar, sin que la causa de la revolucion se perdiese totalmente, y se decidió por fin à apelar al pueblo, pidiendo la reforma del Estatuto en la parte que trababa la accion legitima del poder ejecutivo. A este fin convocó à un Cabildo abierto en union de todas las corporaciones, renovando así la tradicion colonial, que las asambleas legislativas no habian podido hacer olvidar. Esta convocatoria al pueblo era una verdadera revolucion provocada por el mismo gobierno, desde que

6. “Oficio que dirige el Gobierno à las corporaciones, magistrados, gefes militares y ciudadanos reunidos de su órden suprema en “Cabildo.” —De fecha 12 de Febrero de 1816. —Fall. en fol. Buenos Ayres.

se atacaba por su base la existencia de los poderes constituidos, y se libraba à los azares de una junta popular su conservacion ó su destruccion.

En tales circunstancias llegó el General Belgrano à Buenos Aires (Febrero de 1816), y pudo presenciar las animadas escenas, que produjo la atrevida convocatoria del Director.

El pueblo de Buenos Aires, que en las grandes circunstancias de la revolucion supo siempre levantarse à la altura de la situacion, mostró en esta ocasion una prudencia, un alto buen sentido, una serenidad de espíritu, y una inteligencia clara de sus deberes, muy superior à la que habian manifestado sus gobernantes. Moderando su agitacion, penetrándose de la seriedad de sus deberes, aconsejándose de los peligros de la situacion y del interes de la cosa pública, asistió el dia 13 de Febrero à la asamblea popular convocada por el Cabildo en el templo de San Ignacio. Aunque todos los ciudadanos iban armados, el debate se abrió pacíficamente, y despues de largas y templadas discusiones, se acordò por unanimidad un plebiscito à nombre del *pueblo soberano*. Por él se declaraba que las autoridades quedaban en el lleno de su poder, hasta que la asamblea popular resolviese si debia procederse ó no à la reforma del Estatuto; que à esto únicamente se contragese la Asamblea; que para el efecto se nombrase una comision de su seno,

la cual quedaria encargada de presentar el proyecto de reforma; que la sancion de las reformas debia considerarse en una asamblea á que se convocaria igualmente con anticipacion á los habitantes de la campaña; y por último, que se constituyese otra comision para que velase sobre la seguridad individual durante la crisis, reclamando del poder ejecutivo el cumplimiento de las leyes, en el caso de transgredirlas.

Belgrano, en presencia de esta agitacion ordenada, en medio de este desquicio aparente, corregido por el buen sentido del pueblo, volvió á sentir renacer su antigua fé, y á juzgar con mas equidad y mas elevacion los hombres y las cosas de la revolucion. Con motivo de estos sucesos, escribia el 20 de Febrero á Rivadavia: “El pueblo ha estado “herizado de armas, y ni un solo papirotazo he “oido que se haya dado: tuvieron sus sesiones, y “todo lo resolvieron amigablemente como herman- “nos. Creo que hay muy pocos que no deseen lo “mejor, y por esto son las cuestiones, y cuando pa- “rece que van á devorarse, basta que uno hable “con juicio, aunque no tenga la voz de un esten- “tor, para que todos le oigan. Siempre será una “eterna gloria para nuestro pais esa deferencia á la “razon.”

Los actos posteriores del pueblo no hicieron sino justificar este juicio: desistiendo finalmente de

proceder por sí à la reforma del Estatuto, y remitiendo su resolucion al Congreso próximo à reunirse, como à “la única autoridad competente para “decidir sobre el vigor de una Constitucion calculada para regir todo el Estado.”

Apesar de estas lecciones prácticas que enseñaban à Belgrano, que las democracias no obstante sus inconvenientes, tienen en sí mismas sus correctivos; que bajo todas las formas de gobierno existe en las sociedades humanas un principio conservador inmortal, y que los males que él se habia exagerado no eran tan difíciles de curar, apesar de esto, persistió en sus ideas monárquicas, combinando planes ilusorios de organizacion, y escribiendo al Dictador Francia y al caudillo Artigas, los dos enemigos mas peligrosos del órden, de la libertad y de la unidad nacional, pretendiendo conquistarlos à sus ideas. El espectáculo de la Constitucion inglesa, en que se combina la libertad, la dignidad del hombre, la grandeza del pueblo con las formas monárquicas, lo habia impresionado profundamente, y desde entonces este fué su bello ideal, como antes lo habia sido la patria de Washington, en la que veia bajo otro punto de vista un espléndido reflejo de las instituciones inglesas. Afirmado en estas ideas por los pensadores fatigados, que buscaban como ella libertad en el orden sin acertar con el verdadero camino, escribia à los pocos dias de lle-

gar à Buenos Aires: “Es casi general la opinion de
“la monarquia constitucional. Han perdido casi
“totalmente el campo los del republicanismo.
“Nuestra opinion cunde y ya no hay embarazo en
“hablar, ni aun escribir acerca de ella.” Segun
él, la única disidencia consistia, en la eleccion de
la dinastía. “Nuestro pensamiento cunde,” escri-
bia à Rivadavia el 20 de Febrero, “agrada á todos,
“convencidos de que es el único remedio que hay
“para la union: se dividen las opiniones entre los
“Incas y Borbones. Tengo para mi que en el Con-
“greso se tratarà la materia.” Y sin embargo, ape-
sar de lo generalizada que estaban en aquella épo-
ca las ideas monarquicas entre los hombres mas
eminentes de la revolucion, jamas el sentimiento
republicano habia sido mas fuerte, jamas las no-
ciones del pueblo sobre la organizacion de una de-
mocracia habian sido mas correctas, pues hasta las
multitudes que no alcanzaban à comprender sus
teorías, tenian [el instinto de lo mejor, aunque se
estraviasen en cuanto à los medios de alcanzarlo.
Los principios del libro de Tomas Payne eran po-
pulares en la juventud, y la *Crónica Argentina* ór-
gano de las ideas democráticas, se encargaba de co-
mentar estas palabras de un célebre publicista: “No
puede haber monarquia sin despotismo.” Pero co-
mo una prueba de la tolerancia de las opiniones en
aquella época; y de la aceptacion que merecian

las ideas de Belgrano en una parte de la sociedad, el *Censor*, periódico que participaba de las mismas creencias de la *Crónica*, se encargaba de dar publicidad à una carta escrita por Belgrano, en que desenvolviendo su teoria, abogaba calorosamente por el establecimiento de una monarquía constitucional, sobre las bases de la Constitución inglesa; y la restauracion de la dinastía de los Incas. “¿Será posible,” decia en este escrito, “que despues de seis años de revolucion aun no se haya fijado la opinion, acerca del sistema de gobierno que nos es mas conveniente? En que especie de gobiernos hemos vivido despues de la recuperacion de nuestros derechos en 1810, à que tan injustamente se da el título de insurreccion? No hemos conocido mas que el despotismo bajo los Gobernadores y Vireyes; y bajo las Juntas, los Triunviros y Directores; pero sin el orden que en aquel proporciona el temor, y con todo el compuesto de las ideas tan bellamente pintadas por los escritores de la nacion que alborotó el mundo, para darle el ejemplo de los tristes resultados de que todos somos testigos, y à que vamos marchando con la mayor aceleracion.” De estas premisas que no carecian de verdad, deducia sus consecuencias, pretendiendo probar que la monarquía constitucional, era à la vez que un gobierno racional, el mas adecuado à las costumbres y aun à las

preocupaciones de la América; deducciones falsas, que mezcladas con argumentos estravagantes sobre la legitimidad de la dinastía americana de los Incas, harían dudar de su recto juicio, sino hubiesen sido efectivamente estas, las ideas de la mayoría de los hombres pensadores de aquella época, como se demostrará mas adelante. Los americanos de entonces, en odio à la España y à los españoles, se consideraban descendientes de las razas indígenas, sin recordar la sangre española que corría por sus venas; y en sus proclamas, en sus himnos patrios, invocaban con entusiasmo los nombres de Manco Capac, de Motezuma y de Atahualpa, como à los padres y protectores de la raza americana. Los Incas constituían en aquella época la mitología de la revolucion, y aun los republicanos creían en ella como en una religion verdadera. Que extraño es que Belgrano participase de las ideas de su época?

Otros sucesos y otros deberes mas serios vinieron à interrumpir estas discusiones de Belgrano, que no eran sino las ilusiones candorosas de un hombre devorado por la pasion del bien, que en presencia de las desgracias de su país, buscaba con afan el remedio à tantos males, y creía encontrarle, aunque equivocadamente, en la adopcion de una forma de gobierno, que asegurase la estabilidad del orden, à la par de la libertad.

Mientras tanto, la guerra civil golpeaba nuevamente las puertas de la capital. La provincia santafesina se levantó nuevamente en masa acaudillada por D. Mariano Vera, y auxiliada por una division de las tropas de Artigas que se hallaba en la Bajada del Paraná; y puso sitio à la ciudad de Santa Fé, donde à la sazón se hallaba el General Viamont con gran parte del Ejército de observacion (como 700 hombres) considerablemente debilitado por los refuerzos con que habia auxiliado al del Perú. Despues de mas de veinte dias de sitio y de un combate sangriento, en que las tropas de Buenos Aires se defendieron hasta el último trance, Viamont se vió en la necesidad de capitular, quedando prisionero, y el camino de la capital quedó nuevamente descubierto. En estas circunstancias (Marzo de ~~1815~~) fué nombrado Belgrano General en Gefe del Ejército de observacion de mar y tierra, que se reducía à unos cuantos escuadrones de milicias reunidos en el Rosario, bajo la proteccion de una escuadrilla de ocho buques menores de guerra surtos en el puerto. Belgrano aceptó, aunque le repugnaba tomar parte en la guerra civil.

El nuevo general fué recibido con tibieza por los gefes de su ejército, y entre ellos por su antiguo amigo D. Eustaquio Diaz Vélez, en quien sin embargo depositó toda su confianza. Situado

en el Rosario al frente de pocas y malas tropas; mal apoyado por sus subordinados, muchos de los cuales simpatizaban con el enemigo en odio al gobierno; sin dinero, sin caballos, rodeado de montoneras, en medio de un país que le era completamente hostil, se contrajo prudentemente à disciplinar sus fuerzas, antes de salir al encuentro del enemigo, iniciando por el momento una negociacion para ver si era posible entenderse amigablemente, y en todo caso ganar un tiempo precioso. En una carta del 5 de Abril escribia con tal motivo al Director: “Se conoce que el mayor número
“efectivamente quiere la destruccion del país por
“satisfacer pasiones, indignas de quien se dice
“hombre; pero ello es mas que cierto, que es indispensable atajar el mal por todos los medios
“imaginables, y con toda especie de sacrificios:
“convencido de esto, he dispuesto mandar à Diaz
“Velez à tratar con Ereñú, à quien no he debido
“contestacion despues de tantos dias, lo mismo
“que à Artigas; y en la de Espeleta ya he observado el tono, sino del desprecio, al menos del orgullo. Estoy con un caballo por hombre, y sin embargo que he dado mis providencias para seguirlos, mucho me temo que no se pueda: si, porque los dueños estan cansados de patria, de auxilios y de servicios, y quieren probar la via del alzamiento à ver si les va mejor. En cuanto à

“los 200 Granaderos harán lo que todos; y en punto à llevarse por delante grupos de montoneros, lo veremos cuando llegue el caso: los cosacos arrollaban las tropas mas bien disciplinadas, y poco mas ó menos son de los que se llaman montoneros.” Y hablándole de su posicion añade: “Creyó vd. la vulgaridad de que todos me deseaban, y que decian que yo era el único capaz de componer este relox con el muelle roto: ya debe ver vd. su desengaño, y sirvale este ejemplo para echar mano de otro para aquí, para el Perú, ó para donde fuere. Yo desco irme à vivir con mi hermano Cumbay, ó Carupan, ó Corripilan (caciques indios): lo que ha ganado vd. con nombrarme para esta comision ha sido que se crean los hombres que vd. y yo aspiramos à engrandecernos por que somos parientes, y à que si antes trabajaban como uno para desbaratar el orden, ahora lo hacen como cuatro.” A los tres dias escribia otra carta, que probaba que no se hacia ilusion respecto de su posicion: “Mi crédito no està tan generalizado como vd. ha creido, y mi direccion no puede ser sàbia; pero hay buenas intenciones, y haré cuanto esté à mis alcances: soy solo, no tengo quien me ayude, ni con quien consultar: todo està entregado à la Providencia, y en ella confio.”

Las previsiones de Belgrano no tardaron des-

graciadamente en realizarse. D. Eustoquio Diaz Velez, abusando de la confianza que su general habia depositado en él, se entendió con el enemigo, (el 9 de Abril de 1816) ajustando un pacto por el cual se estipulaba: la separacion de Belgrano del mando del ejército, el nombramiento de Diaz Velez como sucesor, la retirada de las tropas de Buenos Aires, y la deposicion del Director Supremo, todo con la concurrencia de ambas fuérazas. Los gefes y oficiales del ejército se adhirieron à este indigno y vergonzoso tratado el 11 à las tres de la mañana, poniéndose así del lado del caudillo de la anarquia, y traicionando los altos intereses del órden y los deberes de la disciplina. En consecuencia de esta revolucion hecha en connivencia con el enemigo, Belgrano fué depuesto y arrestado en su campo, y al siguiente dia se le intimò, con arreglo à lo pactado, que debia retirarse à Buenos Aires, lo que en efecto verificó (7).

Estos sucesos tuvieron su inmediata repercusion en la capital, profundamente agitada por las facciones, que pululaban en derredor de un gobierno débil y mal constituido. El Director supremo

7. Los documentos que se refieren à este suceso, fueron publicados por órden del Cabildo y de la Junta de observacion en el suplemento al número 34 del *Censor*; y la coleccion consta: 1. ° de la credencial del negociador por parte de las fuerzas de Artigas; 2. ° del testo del tratado; 3. ° de las actas de los gefes y oficiales adhiriéndose al tratado.

en vista de estas nuevas dificultades, resignó con dignidad el mando. La Junta de observacion nombró para sucederle al General D. Antonio Gonzalez Balcarce, hombre íntegro y de carácter rígido, vaciado en el molde de Belgrano, pero de limitados alcances en política, y con mas resolucion en el campo de batalla que en el consejo. Al mismo tiempo, la conducta de Diaz Velez recibió la mas solemne aprobacion; y el nuevo gobernante, apresurándose à brindar con la paz à D. José Artigas, aceptó las humillantes condiciones preliminares que este le impuso, que eran, retirar las tropas de Buenos Aires à la línea del Arroyo del Medio, y enviar à su campo comisionados para tratar.

Belgrano, que hacia tiempo tenia fijas sus miradas en el Congreso Nacional que debia reunirse en Tucuman, como en la única tabla de salvacion en medio de aquella tempestad deshecha; y que despues de su instalacion (24 de Marzo) habia sido llamado con instancia por algunos de los congresales, para que los ayudase con sus luces y los apoyase con su nombre, resolvió trasladarse al teatro de su antigua gloria, con el firme propósito de continuar trabajando en bien de la patria. Triste pero no desalentado, se puso en viage, y al finalizar el mes de Junio llegó à Tucuman, donde desde luego se hizo el centro de todas las afecciones, y el nervio de las deliberaciones del Congreso.

CAPITULO XXVI.

Sinopsis del Congreso de Tucuman—Su origen—Provincias que se prestan à reunirse en Congreso—Nuevo sistema electoral—Eleccion de los diputados—Juicio colectivo de ella—Instalacion del Congreso—Su composicion—Bosquejos de sus mas notables figuras—Estado del pais al abrir sus sesiones—Entidades en que se subdivide—Nombramiento del Director Supremo—Programa de trabajos legislativos—Debate sobre el sistema de votacion—Base federativa adoptada por el Congreso—Llega Belgrano à Tucuman—Sus trabajos en favor de la independencia y de la idea de una monarquia—San Martin coopera à estos trabajos—Sus opiniones sobre la necesidad de declarar la independencia—Sus ideas prácticas acerca de la monarquia—San Martin y Belgrano sostenedores del Congreso—Belgrano, en una sesion secreta, espone al Congreso sus vistas políticas—Encuentra apoyo en los diputados—Asoma el federalismo en Buenos Aires—Mala disposición de la capital—Declaratoria de la independencia—Debates sobre la forma de gobierno—La Monarquia del Inca—Manifiesto del Congreso—El orden y la revolucion—Federalismo y unitarismo—Primeros trabajos orgánicos del Congreso—Resumen.

1816.

El Congreso de Tucuman, à cuyo lado iba à ponerse Belgrano, era en la época à que hemos llegado, la última esperanza de la revolucion; el único poder revestido de alguna autoridad moral, que representase hasta cierto punto la unidad nacional; pues como queda explicado, una parte de

las provincias se habían sustraído à la obediencia del gobierno central, y este, asediado por las agitaciones de la capital, y por las atenciones de la guerra civil, apenas dominaba en Buenos Aires. En tal estado de cosas, la reunion de un Congreso era la última àncora echada en medio de la tempestad.

Aquel Congreso, que debe su celebridad à la circunstancia de haber firmado la declaratoria de la independència de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, presenta uno de los mas raros fenómenos de la historia argentina. Producto del cansancio de los pueblos; elejido en medio de la indiferencia pública; federal por su composicion y unitario por sus tendencias; revolucionario por su origen y reaccionario en sus ideas; dominando moralmente una situacion, sin ser obedecido por los pueblos que representaba; creando y ejerciendo directamente el poder ejecutivo, sin haber dictado una sola ley práctica en el curso de su existencia; proclamando la monarquia cuando fundaba la República; trabajado interiormente por las divisiones locales, siendo el único vínculo de la unidad nacional; combatido por la anarquia, marchando al acaso, cediendo à veces à las exigencias descentralizadoras de las provincias, y constituyendo instintivamente un poderoso centralismo, este célebre Congreso salvó sin empargo la revolucion, y

tuvo la gloria de poner el sello á la independencia de la patria. La Asamblea de 1813 habia constituido esa independencia en una série de leyes inmortales, y el Congreso de Tucuman al declararla solemnemente no hizo sino proclamar un hecho consumado, dictando la única ley que en aquellas circunstancias podia ser obedecida por los pueblos.

En el curso de este capítulo quedarán claramente demostradas estas proposiciones contradictorias, que parecen escluirse.

Segun queda explicado en el capítulo anterior, la revolucion del 15 de Abril que derribó á Alvear del mando y disolvió la Asamblea del año 13, impuso al nuevo gobierno la obligacion de convocar inmediatamente un Congreso general, que se ocupase de dictar la Constitucion del Estado; siendo condicion espresa que debia reunirse en un punto céntrico del territorio. para no despertar los celos de las localidades contra la capital (1). En virtud de este compromiso, el Director dirijió circulares á las Provincias, invitándolas á reunirse en congreso, precisamente en los momentos en que Artigas se ocupaba por su parte en reunir un Congreso federal en Paysandú. El Paraguay se mantuvo en su aislamiento. Còrdoba, la Banda Oriental,

1. Bando del Cabildo de Buenos Aires de 13 de Abril de 1815.

Entre Ríos y Corrientes, y poco despues Santa Fé, se plegaron à la poderosa influencia del caudillo de la federacion. Solo las provincias de Cuyo, una parte de la de Salta y los emigrados que representaban las del Alto Perú ocupadas por el enemigo, contestaron al llamamiento de la capital (2). Poco despues, dominada la primera conmocion de Santa Fé (de que ya se ha dado noticia), Córdoba se prestò à enviar diputados al Congreso, aunque reservàndose el uso de su soberania interior; tardando mas tiempo en seguir este ejemplo la jurisdiccion de Salta, que bajo la influencia de su caudillo Güemes, se mantenia en un estado casi independiente. Sobre esta base, ya fuè posible pensar en la reunion de un Congreso nacional, y se determinó como punto de su residencia la ciudad de Tucuman, que entonces podia considerarse como el centro del antiguo vireynato del Rio de la Plata.

Siguiendo la base teórica que se habia adoptado para la eleccion de la Junta de observacion, se determinó por el Estatuto Provisional (de 1815), que los diputados al Congreso fuesen elegidos con arreglo al censo de la poblacion de cada provincia, dividiendo y subdividiendo aquellas en asambleas

2. Debe tenerse presente que las Provincias de Cuyo, Córdoba y Salta, se componian en aquella época de las jurisdicciones que despues han pasado al rango de Provincias, y son las siguientes: Mendoza, San Juan, San Luis, Córdoba, La Rioja, Catamarca, Salta, Jujuy, Tucuman y Santiago del Estero.

primarias y secciones electorales, de modo que por cada cinco mil almas se nombrara un elector; constando cada asamblea primaria de cuatro secciones, menos en las villas y ciudades que podían formar secciones aun cuando no alcanzasen à tener aquel número de habitantes. Del escrutinio parcial de las secciones, villas y ciudades, debía resultar una asamblea electoral, la que reunida en la capital de cada Provincia, procedería à pluralidad de votos à la eleccion de los Diputados al Congreso Nacional, con arreglo à un diputado por cada quince mil almas, ó por una fracción que excediese de siete mil quinientos. Este complicado sistema de eleccion indirecta, indicaba un progreso teórico en las ideas de organizacion política, y manifestaba una tendencia pronunciada hacia el unitarismo, à la vez que se hacian algunas ligeras concesiones al espíritu federalista de la época; pero era impracticable en todos sus detalles por la falta del censo, y por las resistencias que debía encontrar en las provincias, así es que estas fueron autorizadas por el mismo Estatuto para sustituir al sistema electoral prescripto para *la campaña, el que creyesen mas oportuno.*

La eleccion popular de las asambleas, y el nombramiento de los diputados hechos por ellos, se efectuó en medio de la indiferencia pública (2)

2. En Buenos Aires fué tal la indiferencia del pueblo en el acto

en unas partes, y bajo los auspicios del odio à la capital en otras; y sin embargo, todos tenían fé en el próximo Congreso, y ansiaban por su reunion. En general, los pueblos se ajustaron à la base del nuevo sistema electoral, nombrando sus representantes con arreglo à la poblacion, apesar de las resistencias que era de esperar opusiese el espíritu provincial (3). Pero los diputados, à escepcion de los de Buenos Aires y Cuyo, iban inoculados de ese espíritu, y aunque todos ellos no fuesen precisamente partidarios de la federacion, estaban dispuestos à aunar sus esfuerzos, siempre que se tratase de trabajar contra la capital (4).

de las elecciones por diputados al Congreso, que el Director Supremo no pudo menos que estimularlos por medio de una proclama, à que no abandonasen los comicios públicos, diciéndoles entre otras cosas: "He experimentado con el mayor dolor que en las dos últimas elecciones populares no habeis tomado aquel interes, ni parte activa que debía esperarse de vuestro entusiasmo." V. en la Gac. de B. A. N.º 34. la proclama de 23 de Noviembre de 1815.

3. He aqui la proporcion en que cada localidad concurrió al Congreso.—Buenos Aires con 7 diputados. Córdoba con 5. Chuquisaca con 4. Tucuman con 3. Catamarca, Santiago del Estero, Mendoza y Salta, con 2 cada una; y la Rioja, San Luis, San Juan, Mitzque, Cochabamba y Jujuy, con uno cada cual. Como se vé, la Banda Oriental, Entre-Rios, Corrientes y Santa Fé, no concurrieron al Congreso nacional de 1816, y por esta razon no firmaron el acta de la independencia.

4. Segun un informe del Dr. D. Antonio Saenz, de fecha 1.º de Febrero de 1817, las elecciones por diputados al Congreso nacional, se efectuaron en Salta al grito de *¡muera los porteños!*

Los hombres en quienes los pueblos se fijaron para delegar en ellos su soberanía, fueron generalmente los mas dignos y respetables de cada Provincia, y los mas señalados en ellas por su adhesion à la causa americana. Pero con muy raras escepciones, sus nombres eran totalmente desconocidos à la nacion; poca ó ninguna parte habian tomado en el movimiento general de la revolucion, y mal preparados por la vida pública, no tenian ideas fijas sobre administracion ni gobierno; desconociendo las necesidades de su época, y las nociones mas vulgares del derecho público. Muy inferiores bajo todos aspectos à los miembros de la asamblea del año trece compuesta de los patriotas del año diez, carecian de su temple político, de su firmeza de propósitos, de su claridad de vistas y conocimiento perfecto de las exigencias de la revolucion. Sin embargo, contábanse entre ellos algunos hombres superiores, y animados los demas de buenas intenciones, no obstante sus disidencias, no era difícil que pudiesen crear una situacion nueva, como en efecto la crearon, salvando instintivamente la revolucion que iba à perecer, dando à la patria su ser político, centralizando el gobierno, y presidiendo à los mas gloriosos triunfos de las armas independientes, en medio de la mas espantosa guerra social; sucumbiendo al fin vencidos por la anarquía, despues de haber vencido à los ene-

migos exteriores en cuatro años de terrible lucha.

Los diputados nombrados por los pueblos empezaron à reunirse en Tucuman à principios del año diez y seis. Los de Buenos Aires fueron los primeros en acudir à esta cita nacional, y sucesivamente fueron llegando los de otras localidades; pero como pasando el tiempo, y no estando aun representadas algunas de las provincias, se corriese el peligro de dejar burlada la esperanza de la naci3n, el Directorio con tal motivo dictò una acertada disposici3n, insinuando à los diputados, que así que se hallasen reunidos en sus dos terceras partes, procediesen à señalar el dia de su instalaci3n: y que, caso que no se llenase aquel número, hicieran nueva incitatoria à nombre del Gobierno. Esta idea fué aplaudida por la universalidad de los ciudadanos, y los diputados, defiriendo al clamor de los pueblos, abrieron solemnemente las sesiones del Congreso el dia 24 de Marzo de 1816, con las dos terceras partes de sus miembros presentes.

Como en todas las asambleas políticas de la revoluci3n, el elemento legista y clerical predominaba en la composici3n del Congreso de Tucuman; lo que se esplica no solo por la mayor ilustraci3n que debia suponerse en aquellas clases, sino tambien por haberse decidido desde muy temprano en favor de las nuevas ideas, los clérigos, los frailes y los abogados, que se constituyeron en sus ardien-

tes apóstoles. Entre los sacerdotes figuraban en primera línea: el Dr. D. José Ignacio Gorriti, pensador profundo, que había estudiado en los libros y en los hombres; D. Antonio Saenz, que reunía á una razón clarísima, la habilidad y la voluntad suficiente para influir en las deliberaciones de una asamblea; Fray Justo de Santa María de Oro, alma angélica, en quien los dotes del corazón y la cabeza estaban anónimamente equilibrados; Fray Cayetano Rodríguez, á quien ya conocemos, y que debía ser el cronista del Congreso; y por último, el Padre D. Pedro Ignacio Castro Barros, que hemos visto aparecer por la primera vez en la Asamblea del año trece, y que continuaba con el mismo fanatismo su doble propaganda política y religiosa. Entre los abogados, marchaban á la cabeza, los Dres. D. Juan José Passo y D. José Mariano Serrano, que eran á la vez los dos escritores y los dos oradores más notables de aquella corporación. Seguían D. Pedro Medrano, que era el remedo, (á veces algo grotesco) de sus dos colegas; y después de Medrano algunos otros, cuyos nombres se han salvado inscriptos en el acta de la independencia. Entre los hombres que no podían ostentar ningún título universitario, pero que estaban destinados á ejercer una influencia decisiva en el Congreso, contábase D. Francisco Narciso Laprida, hermoso carácter, honor de aquella democracia naciente, y

cuya trágica muerte, hace mas interesante su memoria; D. Tomas Godoy Cruz, hombre de buen sentido, filantrópo inteligente y perseverante, que conocia los hombres y las necesidades prácticas de su época; D. Eduardo Perez Balnes, prohombre de Córdoba, de palabra amena y de inteligencia despejada; y por último, D. Tomas Manuel Anchorena, el antiguo Secretario de Belgrano, que tenia á la vez la ciencia de los abogados y de los clérigos, y participaba de las preocupaciones de unos y otros, representando el contradictorio papel de diputado de una asamblea revolucionaria, que rechazaba tenazmente toda innovacion que no tuviese por base la tradicion ó el hecho consumado. Estos eran los políticos, que iban á pilotear la nave del Estado, en medio de la tempestad.

El Congreso presentó en su origen la apariencia de un cuerpo homogéneo, por la circunstancia de estar animados todos sus miembros del sincero deseo de dar impulso á la revolucion, consolidar la union de los pueblos, y poner término á la anarquía que obstaba á los progresos de la guerra y de la paz, así en lo exterior como en lo interior. Así decia al abrir sus sesiones: “Los representantes de las Provincias Unidas no han podido desentenderse del amor universal de los pueblos, viendo armada la negra tempestad que va á descargar sobre ellos, y se han decidido á no defrauar-

“dar sus esperanzas, presentando à la faz de las
“Provincias una autoridad que resuelve la incerti-
“dumbre de las opiniones, y calma los recelos que
“inspiraban necesariamente unos gobiernos que
“jamás concentraron dignamente el poder, y la
“voluntad general de los que debían prestarle su-
“mision.” Y haciendo con la pluma de Fray Ca-
yetano Rodríguez una horrible pintura del mise-
rable estado de la nación, en el momento de ini-
ciar sus tareas, añaden: “Divididas las provincias,
“desunidos los pueblos y aun los mismos ciudada-
“nos, rotos los lazos de la union social, inutiliza-
“dos los resortes todos para mover la máquina,
“erigidos los gobiernos sobre bases débiles y vicio-
“sas, chocados entre sí los intereses comunes y
“particulares de los pueblos, negándose algunos al
“reconocimiento de una autoridad común, en
“diametral oposicion las opiniones, convertidos en
“dogmas los principios más distantes del bien co-
“mún, enervadas las fuerzas del Estado, agotadas
“las fuentes de la pública prosperidad, paralizados
“los arbitrios para darles un curso conveniente,
“pujante en gran parte el vicio, y estinguidas las
“virtudes sociales, ó por no conocidas, ó por in-
“conciliables con el sistema de una libertad mal
“entendida, conducidos en fin los pueblos por unos
“senderos estraños, pero análogos à tan funestos
“principios, à una espantosa anarquía, mal el más

“digno de temerse en el curso de una revolucion
 “iniciada por meditados planes, sin cálculo en sus
 “progresos, y sin una prudente prevision de sus
 “fines ¿que dique mas poderoso podia oponerse á
 “este torrente de males políticos, que amenazaban
 “absorber la patria, y sepultarla en sus ruinas, que
 “la instalacion de un gobierno, que salvase la uni-
 “dad de las provincias, conciliara su voluntad, y
 “reuniera los votos, concentrando en si el po-
 “der? (5).”

No obstante esta unidad de miras, en lo relativo á poner un término á los males de la situacion, muy luego empezàronse á diseñar en el Congreso tres entidades colectivas, que hacian augurar próximas divisiones. Los diputados de Buenos Aires, que habian servido de nucleo al Congreso, formaban una falange compacta, que levantò resueltamente el pendon del centralismo, en oposicion á los diputados de las Provincias acaudillados por los de Córdoba, que se inclinaban al federalismo, mas por instinto que por conviccion. El director de aquella falange era el Dr. D. Antonio Saenz, y

5. V. *El Redactor del Congreso Nacional*, N.º 1.º pàg. 3 y 4.—En este periódico, redactado por Fray Cayetano Rodriguez, se insertaba un extracto de las sesiones, haciendo preceder cada número de consideraciones políticas, que tenian un carácter oficial, pues el redactor hablaba siempre en nombre del Congreso. De la introduccion al primer número son tomadas las palabras que se leen en el testo.

su candidato D. Juan Martín Puyrredon, nombrado diputado por San Luis. En cuanto à los segundos, careciendo de plan y de principios definidos, tuvieron que someterse à la influencia irresistible de los representantes de la capital, robustecidos por el voto de algunas provincias. La tercera entidad la componian los diputados del Alto Perú, nombrados por los emigrados que se habian refugiado en Tucuman, Salta y Jujuy, despues de la derrota de Ayouma. Su director era el Dr. Serrano, el mas hàbil de todos ellos; pues todos sus compañeros, ni tenian ideas políticas, ni esperiencia alguna de la vida pública; pretendiendo todos ellos explicar la revolucion por las crueldades de los españoles con los indios en la época de la conquista, y arreglar el Estado con sugesion à los còdigos de la antigua metrópoli. Sin embargo, todos ellos tenian un propósito comun, y era, trasladar la sede del gobierno al interior del Perú, restableciendo si era posible la antigua monarquía de los Incas. Esta entidad, se sometió tambien à la influencia de los diputados de Buenos Aires en las cuestiones capitales, aunque aliándose algunas veces con los de las Provincias, en las cuestiones tendentes à descentralizar el poder. Como se ve, el Congreso, si bien tenia uniformidad de miras en cuanto à la necesidad de consolidar el orden y fortalecer la union de los pueblos, disentia profunda-

mente en cuanto à los medios de obtener este resultado; y la mayor parte de los diputados, en vez de considerarse los representantes de los intereses de la nacion, se consideraban los representantes de sus respectivas localidades; y si seguian la impulsión dada por los de la capital, era porque estos eran los únicos que marchaban con energia hácia un punto fijo.

Los primeros pasos del Congreso fueron tímidos y vacilantes. Se conocía que ni tenia la conciencia de su poder, ni sabia como apoderarse de él. Contaba sin embargo con la opinion de la mayoría de los pueblos, donde su instalacion se celebrò con entusiasmo, jurando obedecer sus decisiones. Sobre esta base de opinion, no le habria sido difícil establecer su ascendiente moral; pero por una parte la falta de plan en sus trabajos, y por otra las dificultades de la época, hicieron que, abdicando su alto caracter de legislador, se contrajese à proveer á todas las emergencias de las circunstancias, perdiendo su tiempo en discusiones estériles que daban por resultado pobres arbitrios del momento, y haciéndose el juguete de los desordenes que debia precaver por medios mas enérgicos y eficaces. Ya era el nombramiento de una comision para mediar entre Güemes y el General Rondeau, que se hostilizaban como dos enemigos; ya un empréstito para auxiliár al ejército

del Perú; ya el envío de expediciones para sojuzgar á la Rioja, que se habia declarado provincia independiente de Córdoba; ya una diputacion dirigida á Artigas, para que los pueblos que le obedecian enviasen sus diputados al Congreso: sin que una sola idea, un solo hecho brotase de todas aquellas cabezas reunidas. Hacia un mes que duraban sus sesiones, sin que hasta entoces hubiesen iniciado la discusion de ningun punto de trascendencia, á escepcion del nombramiento de una Comision encargada de redactar el reglamento constitutivo que debia regir el Estado, lo que manifiesta que creian de buena fé poder establecer un edificio permanente sobre una base movediza.

Los últimos disturbios de Santa Fé y las aji-taciones de la capital, que quedan detalladas en el capítulo anterior, que dieron motivo à que se digese que “el gobierno que habia en Buenos Aires “era una gerga rota con que nadie queria ta-“parse”, hicieron al fin comprender à los con-gresales, que era indispensable la aplicacion de medios mas enérgicos y mas prácticos, pa-rra dominar la situacion, y que lo primero era constituir el poder para que organizase la fuer-za material, prestándole en seguida el apoyo mo-ral de sus decisiones. En consecuencia, acordaron en la sesion del 26 de Abril, que sin esperar à la formacion del reglamento constitutivo, se pro-

cediese inmediatamente al nombramiento de un Director Supremo. Esta resolución aunque acertada, no dejaba de tener sus peligros. Algunos de los diputados de las provincias se habían fijado en D. José Moldes para ocupar aquel elevado destino; y como este era un enemigo declarado de la capital, era de esperarse que la capital conmovida ya por las ideas federalistas, negase su obediencia al nuevo Director, y se destruyese así la única base sólida y regular sobre la cual podía cimentarse el poder. Afortunadamente el candidato de los diputados de la capital predominó, y el 3 de Mayo fué nombrado D. Juan Martín Pueyrredón, Director Supremo del Estado, por veinte y tres votos contra dos. Esta elección fué acertada en aquellas circunstancias, y apesar de los muchos errores que Pueyrredon cometió en el curso de su administración, fué el primer gobernante que aceptando el mando en medio de una situación crítica, dió estabilidad al poder; volvió á dar á la revolución la fuerza expansiva que había perdido; y retardó por algunos años la disolución política y social, mientras que los ejércitos independientes triunfaban de la España. Quizá habría podido hacer algo más; quizá habría sido posible, no solo retardar la disolución, sino prevenirla; pero sin anticiparnos á los sucesos, por ahora, solo nos toca hacer notar, que subió al mando rodeado de las más serias dificultades.

tades; que recibió un gobierno sin fuerza real y sin autoridad moral; un tesoro exausto; dos ejércitos en esqueleto; varias provincias rebeladas; y que desde luego tenía que luchar con una opinión poderosa, que surgía del seno mismo de la capital; y que apesar de todo, aceptó el puesto, resuelto à luchar con todos estos inconvenientes.

El nombramiento de Puyrredon daba por resultado la existencia de dos Directores supremos en el Estado. Para obviar los inconvenientes que nacian de esta duplicacion, el Congreso acordò se previniese al Director Ballezarce, que mientras el electo no se apersonase en la capital, circunscribiese su autoridad à los limites de la Provincia de Buenos Aires, obedeciendo las òrdenes del nuevamente electo.

Arreglado este punto capital, el Congreso formuló, à la manera de thesis ò problemas por resolver, el programa de sus trabajos legislativos, convocando à todos los ciudadanos à una especie de certámen político. Este programa, comprendia el deslinde de las facultades del Congreso; la discusion sobre la declaratoria solemne de la independencia política de las Provincias Unidas: los pactos generales de las provincias y pueblos de la union, como preliminares de la constitucion; la adopcion de la mas conveniente forma de gobierno; la constitucion adaptable à esta forma; el plan

de arbitrios permanentes para sostener la lucha; el arreglo del sistema militar y de la marina; la reforma económica y administrativa; la creación de nuevos establecimientos útiles; el arreglo de la justicia; la demarcación del territorio: el repartimiento de las tierras baldías, y la revisión general de todo lo estatuido por la anterior Asamblea ó por el Poder Ejecutivo, ya fuese en forma de leyes ó de reglamentos.

Sobre esta base se trabó el primer debate de un orden elevado, que hubiese hasta entonces ocupado al Congreso. El primer tópico de discusión fué, determinar el número de votos que deberían hacer sanción en las materias trascendentales señaladas en el programa. Los diputados de Buenos Aires, temiendo ser absorbidos en la votación por los diputados de las provincias aliados á los del Alto Perú, que en un momento dado podían coagularse contra la capital, con menoscabo de la causa-comun, evitaron hábilmente el peligro, proponiendo se fijase previamente el número de votos que debía hacer sanción en las materias graves. Anchorena, dividiendo estas materias en tres categorías, propuso que para resolver las de primer grado se determinase una mayoría de las nueve décimas partes sobre el total de diputados incorporados al Congreso; dos terceras partes de los concurrentes, para las de segundo orden, y la simple

mayoría absoluta para las de tercer grado. Este importaba lo mismo que imposibilitar à la corporacion, para obrar tanto el bien como el mal convirtiéndola en una especie de entidad negativa. Mas prácticos otros, hicieron adoptar un sistema de votacion, que llenando perfectamente el objeto que se tenia en vista, no presentaba los inconvenientes del de Anchorena. De spues de largas y acaloradas discusiones, se acordó al fin por unanimidad, que en los asuntos constitucionales ó de ley, incluidos en el programa de los trabajos parlamentarios, hiciera sancion un voto sobre las dos terceras partes en sala plena; con la adicion de que, en caso de reclamar alguna de las provincias ó pueblos, en los asuntos sobre diferencias de límites, division de jurisdiccion, ú otros derechos respectivos, se resolviese la cuestion por el método propuesto en el artículo 9.º del pacto de federacion de los Estados Unidos de América, es decir, constituyendo el gobierno una comision que la dirimiese en último grado (6).

Al iniciarse estas discusiones llegó Belgrano à Tucumán, es decir à fines de Junio; é inmediatamente se puso en contacto con los diputados,

6. V. respecto de esto último: *Story*, Comentarios de la Constitucion federal de los Estados Unidos, tom. 1, paj. V y VI. edi. de Paris de 1843; y respecto de lo que antecede: *Redactor del Congreso Nacional*, N. 6, paj. 3.

que se habian fijado en él para el mando del ejército del Perú, en sustitucion del General Rondeau. Desde luego se apercibió que casi todo el Congreso era monarquista, y que podia contar en su seno con una gran mayoría en favor de sus ideas políticas; especialmente entre los diputados del Alto Perú, afectos à su persona, y partidarios de la dinastía del Inca. Al mismo tiempo, pudo cerciorarse de la vacilacion de sus propósitos respecto del punto capital, que era la declaratoria de la independencia. Como se ha visto, el designio de la independencia era inseparable en su mente de la idea de establecimiento de una monarquía, porque consideraba que este era el único medio de hacerla aceptar por las demas naciones, y de crearse alianzas poderosas que consolidasen el nuevo orden de cosas. Asi, la independencia y la monarquía, eran por el momento sus dos ideas fijas: la primera germinaba en su cabeza desde antes de la revolucion, y en su transcurso no habia dejado de trabajar por ella un solo instante; la otra le habia sido sugerido por el estado de la Europa, por el espectáculo de la inglesa, y por la anarquía de las provincias, segun anteriormente se esplicò. En consecuencia se contrajo con ardor à la propaganda de estas ideas, en favor de las cuales encontró bien preparado el terreno.

Por una coincidencia, que podrá llamarse

providencial, al mismo tiempo que Belgrano trabajaba en favor de aquellas ideas, otro hombre mas poderoso y de mas claras vistas políticas, cooperaba à su triunfo. Este hombre era San Martín, que à la sazón organizaba en Mendoza el famoso ejército de los Andes, y se preparaba misteriosamente para el paso de las cordilleras, y las inmortales campañas en Chile y el Perú. San Martín era el oráculo de los Diputados de las Provincias de Cuyo, y por medio de D. Tomas Godoy Cruz, influia sobre Maza, Oro y Laprida, disponiendo por consecuencia de cuatro votos, que se apoyaban en su voz autorizada, para conquistar nuevos prosélitos. Apenas instalado el Congreso, le escribia el 12 de Abril: “Hasta cuando esperamos para declarar “nuestra independencia? Es ridiculo acuñar moneda, tener el pabellon y cucarda nacional, y por “último hacer la guerra al Soberano de quien se “dice dependemos, y permanecer à pupilo de los “enemigos. ¿Qué mas tenemos que decirlo? Con “este paso el Estado ganará un cincuenta por ciento: y si tiene riesgos, para los hombres de corage se han hecho las empresas.” y como Godoy le contestase que no era cosa tan llana declarar la independencia, le replicaba el 24 de Mayo, con tanta gracia como energia: “Veo lo que vd. me “dice sobre que el punto de la independencia no es “*soplar y hacer botellas*: yo respondo que mil

“veces mas fácil es hacer la independencia que
 “el que haya un solo americano que haga una so-
 “la botella.”

En cuanto al establecimiento de un sistema monárquico constitucional, San Martín no era antipático à él; y aunque republicano por inclinacion y por principios (7), consideraba muy difícil y poco fructifero, ya que no imposible, el establecimiento de un órden democrático; porque pensaba como Belgrano, que faltaban elementos sociales y materiales para constituir una república, y que con un monarca, era mas fácil consolidar el órden, fundar la independencia y asegurar la libertad, conquistando por el hecho alianzas poderosas en el mando, y neutralizando à la vez el antagonismo del Brasil. Asi es que, no estaba distante de aceptar la combinacion de la restauracion de la casa de los Incas; pero no como un fin, sino como un medio, organizando bajo sus auspicios una rejencia unipersonal, que rodeando à la autoridad de mas facultades y de mas prestigio, no

7. En una carta, que original poseemos en nuestro archivo, decia San Martín à Godoy Cruz, de fha. 24 de Mayo de 1816: “Si yo fuese “diputado, me aventuraria à hacer al Congreso las siguientes obser- “vaciones: y para el efecto haria mi introduccion de este modo, propio “de mis verdaderos sentimientos: SOBERANO SEÑOR: *un americano* “*republicano por principios y por inclinacion pero que sacrifica* “*este mismo por el bien de su patria: hace al congreso presente etc.* “*etc. etc.*”



importase la innovacion otra cosa, sino el cambiar la denominacion de Director Supremo, por la de Regente del Reyno.

Así, en uno de los momentos mas solemnes de la historia Argentina, San Martin y Belgrano se hallaron allado del Congreso de Tucuman, inoculándole su espíritu, escitándolo à declarar la independencia, prestándole el apoyo de su nombre y de su espada, y participando de las mismas ideas políticas; con la diferencia de que, en Belgrano, las convicciones monarquistas eran hijas del sentimiento, y en San Martin eran producto de la reflexion. ¡Singular fenómeno! Estos dos hombres, que tan mal comprendian entonces las necesidades de su patria y tan mal representaban la opinion dominante de la mayoria en cuanto à la forma de gobierno, fueron las dos robustas columnas en que se apoyò el Congreso de Tucuman, los verdaderos autores de la independencia argentina, y los que con sus victorias anteriores y trabajos posteriores, hicieron posible su declaratoria y obligaron al mundo à reconocerla como un hecho incuestionable. Sus ideas personales, que ninguna influencia tuvieron en el giro de la política interna, y que ellos jamas procuraron hacer predominar por otros medios que los de la propaganda parcial, se han convertido en polvo, como esos adornos de marfil de las estátuas antiguas, mientras el mármol en

que estaban talladas sus nobles formas, han resistido á la accion destructora del tiempo. Solo los que estan en los secretos íntimos de la historia, saben que San Martin y Belgrano profesaron ideas monàrquicas, y que algunas veces aconsejaron la adopcion de esta forma de gobierno, sin pretender torcer el curso natural de los acontecimientos; pero lo que nadie ignora, es que ellos fueron los ilustres padres de la República Argentina, y los verdaderos autores de su independencia.

Conociendo el Congreso las ideas de Belgrano, y deseando ser instruido por él, acerca de las disposiciones de los gabinetes europeos respecto de la revolucion americana, acordó oírle en sesion secreta, y al efecto se reunió en el salon de sus sesiones el dia 6 de Julio de 1816. Belgrano se presentó ante la asamblea, y despues de contestar á algunas preguntas que se le hicieron, tomó la palabra, y en un largo y sentido discurso, (en que pintando el estado tristisimo del pais, espuso la disposicion de la Europa respecto de la América, y desenvolvió con franqueza su profesion de fé monàrquica), dijo entre otras cosas: “Aunque la revolucion de América en su origen mereció un
“alto concepto de los poderes de Europa, por la
“marcha magestuosa con que se inició, su declinacion en el desorden y anarquía, continuada por
“tan dilatado tiempo, ha servido de obstáculo à la

“proteccion, que sin ella se habria logrado; asi es
“que, en el dia debemos contarnos reducidos á
“nuestras propias fuerzas. Ademas, ha acæcido
“una mutacion completa de ideas en la Europa, en
“lo relativo á la forma de gobierno. Asi como el
“espíritu general de las naciones, en años anterio-
“res, era republicanizarlo todo, en el dia se trata
“de monarquizarlo todo. La nacion inglesa, con el
“grandor y majestad à que se ha elevado, mas que
“por sus armas y riquezas, por la escelencia de su
“constitucion monárquico-constitucional, ha esti-
“mulado à las demas á seguir su ejemplo. La Fran-
“cia lo ha adoptado, El Rey de Prusia por sí mis-
“mo, y estando en el pleno goce de su poder des-
“pótico, ha hecho una revolucion en su reino, y
“sujetádose à bases constitucionales idénticas à
“las de la nacion inglesa; habiendo practicado otro
“tanto las demas naciones. Conforme à estos prin-
“cipios, en mi concepto, la forma de gobierno
“mas conveniente para estas provincias, seria la
“de una monarquía temperada, llamandola la dinas-
“tia de los Incas, por la justicia que en sí envuel-
“ve la restitution de esta casa, tan inicuamente
“despojada del trono; à cuya sola noticia estallará
“el entusiasmo general de los habitantes del inte-
“rior (8).” Habló en seguida del poder de la Es-

8. Actas secretas del Congreso de Tucuman (M. S.) del Archivo de la Sala de Representantes. En el Apéndice se publicará íntegra el

pañã, comparãndolo con el de las Provincias Unidas, indicando los medios que estas podian desenvolver para triunfar en la lucha; manifestò cuales eran las miras del Brasil respecto del Rio de la Plata, y elevãndose à otro orden de consideraciones, concluyò exortando à los diputados à declarar la independenciam en nombre de los pueblos, adoptando la forma monarquica, como la ùnica que en lo presente podia hacer aceptable aquella por las demas naciones; y colocando para lo futuro, bajo la salvaguardia de un orden de cosas estable, la paz y la libertad las Provincias, desunidas por la anarquia y deshonradas por sus excesos. Su palabra era sencilla y elocuente, y su acento conmovedor: al terminar su discurso su rostro estaba humedecido por las lãgrimas, y su auditorio lloraba con él, convencido por sus razones y cautivado por su sinceridad (9).

En corroboracion de las opiniones sostenidas por Belgrano, respecto al desorden de ideas y de la

acta que contiene un extracto del discurso de Belgrano, documento totalmente desconocido hasta el presente.

9. En una carta que Belgrano escribia à Rivadavia desde Tucuman, con fecha 8 de Octubre de 1816, le decia entre otras cosas: "Al dìa siguiente de mi arribo à esta, el Congreso me llamò à una sesion secreta, y me hizo varias preguntas. Yo hablé, me exalté, lloré é hice llorar à todos al considerar la situacion infeliz del pais. Les hablé de monarquia constitucional, con la representacion soberana de la casa de los Lucã; todos adoptaron la idea." M, S.

anarquía que reinaba en el país, el Congreso recibió en el mismo día (6 de Julio) algunas comunicaciones de la capital, “cuyo contenido (según sus propias palabras) lo llenó de amargura.” La ciudad de Buenos Aires, presa de las facciones, y agitada por el reciente nombramiento de Director Supremo recaído en Pueyrredón, vio surgir repentinamente de su seno, un partido fuerte, encabezado por hombres audaces, y apoyado indirectamente por el Director interino, que levantó decididamente la bandera de la federación, proclamando la independencia provincial. El partido federal, que había tenido su origen en el odio á la capital, representaba, mas bien que un orden de ideas, un sistema de hostilidad contra Buenos Aires. Apesar de esto, nunca dejó de contar con próselitos en la capital, pues hasta el mismo Artigas los tenía, como se ha visto en el curso de esta historia. A estos partidarios, desprovistos de moral política y de buen sentido práctico, se unían entonces: por una parte, los hombres de buena fé, aunque de cortos alcances, que creían poder conjurar los peligros de la situación, reduciendo á la capital á las condiciones de una simple provincia, removiendo así las causas de rivalidad entre ella y los demás pueblos; y por otra parte, los descontentos con el nombramiento del nuevo Director, entre los cuales se encontraban Agrelo, Soler y Dorrego. Siendo

Buenos Aires la única base posible de un gobierno general, el único centro de donde podía partir un impulso vigoroso y una inmensa masa de recursos puestos al servicio de la comunidad, su aislamiento, una vez constituido en provincia federal, importaba una verdadera disolución nacional, una ventaja mas para el enemigo, y un peligro mas para la revolución. Pero en el seno de la capital existía otro partido mas poderoso aun, y que con mas claras vistas sobre la situación y las necesidades de la época, sostenía valientemente la supremacía del Congreso, y con ella los principios conservadores de la unidad nacional, el cual comprendía, que faltando Buenos Aires como cabeza ó como centro, la nacionalidad argentina naufragaba, y la capital se convertía en un nuevo foco de anarquía.

Una reseña de los sucesos ocurridos en la capital hará comprender mejor el estado violento en que ella se encontraba.

El 14 de Junio se elevaron al Gobernador intendente de la provincia, dos peticiones suscriptas por doscientos once ciudadanos. En ellas se decía: “Desde el 25 de Mayo de 1810 hasta el presente, nadie podría dudar que la fatal desunión “y continuas querrelas de los pueblos contra esta “capital, que han causado tan graves males, y “tan irreparable atraso à la causa general del país,

“han tenido por único motivo el haber sido la si-
“lla del gobierno supremo de las provincias, acu-
“sándola de despotismo, que con la reunion de
“todas las autoridades superiores, ha pretendido
“ejercer en los pueblos. El año pasado se separò
“Santa Fé de toda dependencia del gobierno su-
“perior de Buenos Aires; tambien se separó en-
“tera la Provincia de Córdoba: la de Salta quedó
“en parte dependiente, en parte separada; resul-
“tando de esta especie de disolucion social la im-
“potencia en que se hallaba el gobierno de Bue-
“nos Aires para regir todo el Estado con unifor-
“midad y sistema.---Se esperaba que la reunion
“del Congreso general fuese bastante para resti-
“tuirnos à la dependencia de un solo gobierno su-
“perior; pero despues de establecido, hemos vis-
“to que subsisten las querellas; que sigue Córdo-
“ba en su independencia, y Santa Fé ha ratifica-
“do la suya, autorizándola un diputado de aque-
“lla augusta representacion, etc.---Todos los pue-
“blos se han esplicado en favor del gobierno pro-
“vincial, ò federal: esta es la pretension de la
“Banda Oriental, con la cual justifica su separa-
“cion: esta es la de la Provincia del Paraguay, la
“de Córdoba, Salta y demas pueblos de la Union.
“Buenos Aires manifestó tambien este mismo de-
“seo en el movimiento de 15 de Abril de 1815.”
Partiendo de estos antecedentes históricos, los pe-

tionarios concluian, que era necesario uniformar el sistema, arreglándolo à la voluntad general claramente manifestada, y que por consecuencia, protestando de su obediencia al congreso. era su voluntad decidida, mientras no se constituyese el poder, reducirse al rango de provincia federal, renunciando desde luego à las prerrogativas de capital de Estado, gobernándose por lo tanto por sus leyes interiores; sin perjuicio de reconocer y obedecer al Director nombrado por el Congreso en el punto en que fijase su residencia, toda vez que aquel reconociese la nueva personalidad política que asumia (10). Los pueblos de la Villa de Lujan, de Areco y de la Guardia de Lujan, adhirieron à esta manifestacion, elevando otras de igual tenor; y el Gobernador Intendente, con el objeto de explorar la voluntad general congregó à los alcaldes de barrio de la ciudad, que declararon unánimemente en número de treinta y tres, ser esa la voluntad del pueblo. Esta actitud amenazadora de los peticionarios, se robusteció mas con algunas reuniones en la campaña, y con el pronunciamiento de una parte de los batallones cívicos, que simpatizaron con sus ideas y propósitos.

10. Esta representacion se publicó en hoja suelta, con el decreto del Gobernador Intendente y el acta de los Alcaldes, de que se hablará mas adelante. Se encuentra generalmente en las colecciones de la *Gaceta* en seguida del N.º 60 de este periódico en el año de 1816.

Sorprendida la Junta de observaciones por este estallido de la opinion activamente explotada, y viendo que no era posible contener el torrente de las nuevas ideas, procuró hacerle variar de curso, con el objeto de producir una reaccion, ò por lo menos ganar tiempo mientras llegaba á la capital el Director nombrado. Al efecto, poniéndose de acuerdo con el Cabildo y con el concurso del Director interino, acordò el 18 que debía oírse á todos los habitantes de la campaña, al mismo tiempo que á los de la ciudad, no en Cabildo abierto como se pretendia, sino por medio de representantes nombrados del mismo modo que los electores de los diputados, sin separarse mientras tanto de la obediencia debida al Congreso General.

El 19 apareció un bando del Director interino, convocando al pueblo á Cabildo abierto, en contradiccion con lo acordado el día anterior. Los agitadores habian conseguido en el intèrvalo conquistar este poderoso aliado, que se inclinaba á sostener las nuevas ideas. Para cohonestar esta variacion decia, que “no queriendo el gobierno “atraerse sobre sí el gravísimo cargo de estorbar “la libre manifestacion de los votos de los ciu-
“danos, ni oponerse en manera alguna al uso
“tranquilo de un derecho tan sagrado,” convoca-
ba para una reunion popular, á la que debian asis-

tir todas las corporaciones, en el templo de San Ignacio, con el objeto de discutir las indicadas peticiones.

En vano protestó la Junta de observacion, declarando de antemano nulo todo cuanto se acordase, por falta de poderes dados por los habitantes de la campaña. La reunion tuvo lugar el dia 19 en el sitio señalado, siguiéndose una sesion tempestuosa, en que el púlpito hizo las veces de tribuna de las arengas. De esta reunion, en que se discutió largamente sobre la forma que debia adoptarse para recojer los sufragios, y en que la divergencia de opiniones llegó al último estremo, salió un plebiscito imperativo expedido en nombre del pueblo soberano, quien significando su voluntad à las autoridades, les ordenó procediesen à formular en el término de veinte y cuatro horas el sistema que debia seguirse para convocar à los ciudadanos, à fin de tomar sus sufragios.

Dominada la Junta de observacion, neutralizado el Cabildo, tuvieron que ceder por el momento al imperio de las circunstancias, como la caña flexible, que se doblega sin quebrarse; espidiendo (el 20), de acuerdo con el Director Balcarce, un reglamento, organizando comisiones en la ciudad y campaña à fin de que el pueblo se pronunciase sobre si queria ser oido en Cabildo abierto ò por medio de representantes, abriendo dos

registros al efecto. Esto era perseverar en el antiguo plan de ganar tiempo para producir una reaccion, con la sola diferencia de dar al mandato el caracter de consulta. Esta resistencia opuesta à la reunion de un Cabildo abierto, que era hasta entonces la tradicion revolucionaria, manifiesta que las asambleas privilegiadas y tumultuosas del gobierno directo se hallaban desacreditadas, y que las teorías de la soberanía delegada, base del sistema representativo democrático, iban ganando terreno.

El Director, apoyado en los agitadores que promovian la federacion, sostenia que el pueblo debía decidir la cuestion por medio de un Cabildo abierto. El Cabildo y la Junta de observacion, sostenia por el contrario, que debian elejirse representantes por la ciudad y campaña, con plenos poderes para resolver en el nombre y en el interés de la mayoría.

Esta disidencia de opiniones entre los altos poderes públicos, tenía sus representantes en la prensa periódica.

La *Gaceta de Buenos Aires*, fundada por el célebre Dr. Moreno, era el órgano del Director. Este periódico era redactado entonces por D. Julian Alvarez, talento epigramático, escritor facil aunque difuso, nutrido de estudios sérios, que derramaba en sus escritos toda la sàbia exuberante de

la juventud. El *Censor*, órgano de la política del Cabildo y de la Junta de observacion, era un periódico constituido por la ley, con el objeto de vijilar los actos de los mandatarios, y de ilustrar las grandes cuestiones de actualidad. Su redactor D. Antonio José Vaidez, era un literato habanero, que en largos viajes habia estudiado los hombres y las instituciones de todos los pueblos, y animado de un verdadero entusiasmo por la causa americana, habia puesto al servicio de la revolucion argentina su ciencia y su esperiencia. Sostenia la *Gaceta*, que el Cabildo era conforme á la ley y á la costumbre; que en Cabildo abierto se habia hecho la revolucion del 25 de Mayo, y los movimientos que posteriormente se habian sucedido, y que en un pueblo revolucionado, no podia prohibirse, en casos estraordinarios, manifestar su voluntad por este medio (11). El *Censor*, con mas copia de hechos, y con mas sólidas razones, demostraba lo deficiente del sistema de Cabildos abiertos, como medio de explorar la voluntad general; los inconvenientes que presentaba para arribar á una solucion en cuestiones difíciles, en que las pasiones populares se chocan como en un tumulto popular; al paso que evidenciaba las ventajas del sistema *representativo* "en que las pasiones (son sus pala-

11. V. la *Gaceta* N.º 61 del año de 1816.

“bras) obran por resortes ocultos, y por las mismas causas se ven repelidas por la masa de la “virtud.”

La *Gaceta*, haciendo un paréntesis á la discusion, se levantaba repentinamente á consideraciones mas elevadas, y asumiendo el tono severo del verdadero censor, dirigia al pueblo este enérgico apóstrofe: “*Representantes!---Cabildos abiertos!---unidad, federacion!---Pretestos!!* El mal no está “en los diferentes sistemas gubernativos, está en “el corazon de nosotros mismos. Ni el provincialismo, ni el capitalismo, ni todos los sistemas del “mundo salvarán á la patria, si siguen las discor- “dias, las rivalidades, los enconos y los descos de “venganza. En vano decimos que daremos mil “vidas por la salud de los pueblos. Nosotros que “no sacrificamos á la felicidad pública las mas des- “preciables rencillas ¿seremos capaces de derramar nuestra sangre en su obsequio--Una de dos: “ó nos reconciliamos tales como somos, ó el Esta- “do perece; porque los hombres no son como los “fusiles que vienen de fuera, ó se trabajan en el “pais muchos en un dia (12).” El *Censor* por su parte, fiel á su título y á su mision constitucional, hacia oír al pueblo la voz no menos severa de la verdad, diciéndole respecto de la cuestion peligrosa que le ocupaba: “Con la misma pureza me pa-

12. V. la Gac. N.º 62 de 1846.

“rece animado este gran pueblo, á quien miro
 “proceder respecto de la comunidad, con la mis-
 “ma virtuosa politica que Atenas procedió en
 “tiempo de Temistocles. Despues de la batalla
 “de Plataea los atenienses organizaron una marina
 “formidabe, y los otros pueblos de la Grecia imi-
 “taron reciprocamente un ejemplo de tanta im-
 “portancia. Temistocles concibió el proyecto de
 “incendiar la marina de los demas, para hacer á
 “su patria superior á las otras ciudades; pero pi-
 “dió al pueblo que le nombrase un compañero
 “acreditado á quien confiar sus ideas. El pueblo
 “nombró al virtuoso Aristides, el que asombrado al
 “oir la proposicion, y presentándose á la asamblea
 “esclamó: *Atenienses, el proyecto de Temistocles es*
 “*el mas favorable á nuestra elevacion; pero se opone*
 “*al interes de vuestra gloria, y en vez del amor os*
 “*llenaria de execracion.*—El pueblo apoderado de
 “un noble sentimiento prohibió la ejecucion. Trai-
 “go este ejemplo con el fin de patentizar, que ha-
 “biendo fondo de virtudes, todo interes individual
 “debe ceder al orden y á la justicia (13).”

Estas discusiones, ilustrando al pueblo y for-
 mando su conciencia, contribuyeron á fijar las
 ideas fluctuantes de la mayoria, asi es que, cuan-
 do los ciudadanos de la capital acudieron á los co-
 micios públicos para votar sobre el modo en que

13. V. al *Censor* N. 44 de 27 de Junio de 1816.

el pueblo debía ser oído, 1020 sufragaron por el sistema de representantes, y solo 86 por el Cabildo abierto. Desde este momento el provincialismo promovido por los federalistas de la capital, quedó completamente vencido; y el Director D. Antonio Balcarce, que se había puesto de parte de ellos, no tardó en sentir los efectos de su imprudencia. Dominada la situación por el Cabildo y la Junta de observación, le intimaron cesase en el mando, y nombraron para reemplazarle una comisión gubernativa compuesta de D. Francisco Antonio Escalada y D. Miguel de Irigoyen, mientras llegaba el Director nombrado; conservando en el interin à disposición del Congreso, el depósito sagrado de la capital, que constituía el nervio de la lucha, y el vínculo mas fuerte de la unidad nacional.

En la fecha à que antes nos referimos (6 de Julio) no había llegado aun à noticia del Congreso el desenlace de la crisis porque estaba pasando la capital, lo que solo tuvo su terminación algunos días despues. Instruida únicamente de las primeras peticiones, y de las agitaciones que trabajaban à Buenos Aires, recibió al mismo tiempo la noticia de la próxima invasión de un ejército portugues, que se dirigía al Rio de la Plata, y la de haberse roto nuevamente las hostilidades entre Artigas y las fuerzas nacionales.

En medio de tantas dificultades, el Congreso supo levantarse à la altura de la situacion, dando nueva vida à la revolucion y nuevo ser à la república, por un acto vigoroso, que hará eterno honor à su memoria mientras el nombre argentino no desaparezca de la tierra; acto que aconsejaba la misma prudencia, porque era lo único que el Congreso podia mandar, por ser lo único que los pueblos estaban dispuestos à obedecer. Tal fué la declaratoria de la independencia.

El Congreso de Tucuman, penetrándose de las ideas antes indicadas, dando oídos al clamor universal de los pueblos, que pedian la emancipacion de la España, y de acuerdo con sus dos ilustres sostenedores San Martín y Belgrano, se decidió al fin à proclamar à la faz del mundo, la existencia de una nueva nacion. Reunido en su sala de sesiones el dia 9 de Julio de 1816, se puso à discusion la cuestion de la independencia del pais, señalada en el programa de sus trabajos: un pueblo numeroso llenaba la barra, y D. Narciso Laprida presidia la sesion. Formulada por el Secretario la proposicion que debia votarse, interrogò à los Diputados *¿Si querian que las Provincias de la union fuesen una nacion libre é independiente de los reyes de España?* Todos à la vez, y poniéndose espontaneamente de pié, contestaron por aclamacion que SI, "llenos del santo amor de la justicia," segun

las palabras del acta, “y uno à uno, sucesivamente reiteraron su voto por la independencia del pais,” en medio de los aplausos y de los viciores del pueblo, que presenciaba aquel acto memorable. Estendiose en seguida el acta, en la que, “invocando al eterno que preside el universo, en nombre y por autoridad de los pueblos que representaba,” el Congreso declaró solemnemente: “Que era la voluntad unànime de las Provincias Unidas de Sud América romper los violentos vinculos que las ligaban à los reyes de España, recuperar sus derechos, investirse del alto carácter de nacion libre é independiente, quedando de hecho y de derecho con amplio y pleno poder para darse las formas que exigiere la justicia.”

El 21 de Julio se jurò solemnemente la independencia en la sala de sesiones del Congreso, con asistencia de todas las autoridades civiles y militares de Tucuman, protestando todos ante Dios y la Patria, *promover y defender la libertad de las Provincias Unidas, y su independencia del Rey de España, sus sucesores y metròpoli, y de toda otra dominacion estrangera*, prometiendo sostener este juramento, *hasta con la vida, haberes y fama* (14).

14. En el *Acta Secreta* (M. S.) del 19 de Julio de 1816 à f. 4 y vuelta del libro que las contiene, y que original existe en el Arclivo de la Cámara de Diputados de Buenos Aires, se lee lo siguiente: “Reunidos los señores Diputados que se anotan al margen, en la Sala

Al mismo tiempo que se fijaba la fórmula del juramento de la independencia, pidió el Diputado Gazcon que se fijase la bandera nacional, indicando que esta debía ser la azul y blanca, inventada por Belgrano, que ya entonces se usaba como se ha dicho antes, aunque no estaba autorizada por ninguna ley. En consecuencia de esto, el Congreso, en sesión del 25 de Julio, decretó: “Será peculiar distintivo de las Provincias Unidas la bandera celeste y blanca de que se ha usado hasta el presente, y se usará en los ejércitos, buques y fortalezas (15).”

Pero la independencia no importaba sino la

“del Congreso á la hora acostumbrada, resuelto todo lo que consta en el acta pública de este día, se mandó despejar la barra, y tomando la palabra el Sr. Medrano pidió, que pues se habia de pasar al ejército el acta de Independencia y fórmula del juramento de ella, des-
“pues de las espresiones —*sus sucesores y metrópoli*—se agregase—
“y de toda otra dominacion estrangera—dando por razon que de este modo se sofocaria el rumor esparcido por ciertos hombres malignos, de que el Director del Estado, el General Belgrano, y aun algunos individuos del Soberano Congreso, alimentaban ideas de entregar el pais á los portugueses, y fué acordado.”

15. Este decreto, que es el primero que se haya dado respecto de la bandera argentina, no ha sido insertado por el Sr. Angelis en su *Recopilacion de Leyes y Decretos*, en la que solo se encuentra la ley de 26 de Febrero de 1818 relativa á la bandera de guerra. Puede explicarse la omision que se nota en dicha coleccion, del decreto relativo á la escarapela nacional, por haber permanecido ignorado hasta el presente: no así el de la bandera, que se registra en la página 5 del número 40 del Redactor del Congreso Nacional.

declaracion de un hecho consumado: la bandera no era sino un simbolo, al que se imprimia el sello de la legalidad. Este hecho y este simbolo no tenian un significado claro, mientras no se fijase la forma de gobierno, mientras no se proclamase un principio superior que subordinase la política à su accion reguladora. Con tal motivo escribia Belgrano: "Se han contentado con declarar la independencia, y lo principal ha quedado aun en el aire: de lo que, para mi entender resulta en lo principal, el desorden en que estamos; porque pais que tiene un gobierno, sea el que fuere, sin constitucion, jamas podrá dirigirse sino por la arbitrariedad; y aunque concedamos que este sea dirigido por la mas recta justicia, siempre hay lugar, no existiendo reglas fijas, para tratar de despótica la autoridad que gobierna."

Al Congreso no se ocultaba todo esto, asi es que, à los pocos dias (el 12 de Julio), con motivo de proponer el Presidente, que se abriese el sello de la nacion, se suspendió proceder à ello por haber observado un Diputado "que convenia esperar à que se adoptase la forma de gobierno à que debian ser alusivas las armas y timbres." Entonces, hizo mocion el Diputado Azebedo, para que desde luego se diese principio à la discusion sobre la forma de gobierno que debia adoptarse, pronunciándose por su parte en favor de la *monarquía tempe-*

rada, proclamando la dinastía de los Incas, y designando la ciudad del Cuzco, como la sede de la proyectada monarquía. Esta moción fué aprobada, y para proveer al interinato, y dar al gobierno una norma para proceder, se acordó que, mientras no se sancionase el nuevo reglamento, se rigiera por el Estatuto Provincial de 1815, que debía considerarse vigente. En estas dos resoluciones se siente la influencia de Belgrano.

En la sesión del 15 tomó la palabra Fray Justo de Santa María de Oro, y declaró con la mansedumbre que le era habitual, pero con firmeza, que para proceder á declarar la forma de gobierno, era preciso consultar previamente á los pueblos, limitándose por el momento á dar un reglamento provisional; y que en caso de procederse sin aquel requisito á adoptar el sistema monárquico constitucional, á que veía inclinados los votos de los Representantes, pedía permiso para retirarse del Congreso. La discusión se trabó sobre este punto, y el Padre Oro sostuvo obstinadamente su opinión, siendo esta la única protesta que se levantó en aquel Congreso, contra la adopción inmediata de la forma monárquica.

En la sesión del 19, el Diputado Serrano hizo su profesión de fé monárquica adjurando sus principios republicanos; diciendo que “aunque había sido partidario del gobierno federal, por creerlo

“el mas á propósito para el progreso y la felicidad
“de las Provincias Unidas, despues de meditar se-
“riamente sobre la necesidad del órden y de la
“union, la rápida ejecucion de las leyes etc, se habia
“decidido por la monarquia temperada, que con-
“ciliando la libertad del ciudadano, y el goce de
“los derechos principales del hombre, con la sa-
“lucion del pais, la hacia preferible à toda otra
“forma en la crisis que se hallaban envueltos,”
declaràndose sin embargo, contra la dinastía de los
Incas. Fué apoyado por los Diputados Passo, y
Azevedo, insistiendo sobre la dinastía de los Incas.

A su vez (el 31 de Julio) hizo igual declaracion
el Dr. Castro Barros, pronunciando un prolijo dis-
curso, en que pretendia probar “que el sistema
“monàrquico constitucional era el que el Señor dió
“al pueblo de Israel, el que Jesucristo constituyò
“en la Iglesia, el mas favorable à la conservacion
“y progreso de la religion católica, y el menos su-
“jeto à los males que afectan à los demas; que sen-
“tada esta base, el órden hereditario era preferible
“al electivo, y que en consecuencia debian ser lla-
“mados los Incas al trono de sus mayores, del
“que habian sido despojados por la usurpacion de
“los reyes de España.” Varios Diputados de los del
Alto Perú apoyaron calorosamente al orador, aña-
diendo que debia desde luego declararse el Cuzco,
la capital del reino, oponiéndose à esto último va-

rios Diputados, que consiguieron paralizar la votacion.

El Diputado Serrano, aunque monarquista, rechazaba la restauracion del trono de los Incas, fundándose en que, la misma idea promovida no hacia mucho por Pumacahua en el Cuzco, lejos de producir el resultado que se suponía seguro, que era adherir los indígenas del Perú à la causa de la independenciam, produjo el efecto contrario en aquella ocasion; que uno de los males inmediatos de tal idea, era la regencia interinaria que forzosamente debia establecerse; que seria promover una nueva guerra entre los diversos pretendientes al trono; y por último, por las dificultades que se presentaban para crear sobre tal base una nobleza, deduciendo de esto, que antes de todo debia pensarse en crear la fuerza que debia dar el triunfo sobre el enemigo. (*Redactor del Congreso. Sesion del 5 de Agosto.*)

Otra de las pocas voces que se levantó contra la adopcion del sistema monárquico, fué la del diputado Anchorena, pero fundándose en razones tan peregrinas, que merecen ser consignadas en las páginas de la historia, como un dato que sirve para caracterizar à los políticos de aquella época. Según él, existia un antagonismo entre el génio, los hábitos y costumbres de los habitantes de los llanos y los habitantes de las montañas.

siendo los de estas mas apegados á la forma monárquica, y los primeros los que mas resistencia le oponian; que en la imposibilidad de conciliar una forma de gobierno igualmente adaptable á los llanos y á las montañas, no habia mas medio que adoptar el sistema de una federacion de provincias. Esta fué la última voz que se levantó en esta ociosa discusion sobre la forma de gobierno. El Congreso sin duda se apercibió que sus palabras no encontraban eco en el pueblo, y obligado á ocuparse de otros intereses mas premiosos, contrajo sus afanes á objetos mas dignos y á necesidades mas prácticas.

El momento no era el mas á propósito para discusiones abstractas. Mientras los diputados discurrían una teoria sobre la mejor forma de gobierno, y sobre la mas adaptable á la naturaleza del suelo, la sociedad política se disolvía en torno suyo y cada sesion era interrumpida con la noticia de la sublevacion de alguna de las Provincias que componian la nacion, profundamente trabajada por el espíritu federal de las localidades. El mismo Congreso, al anunciar á los pueblos por medio de un manifiesto la heroica resolucion tomada el 9 de Julio, le decia: “Consagrados á nuestro alto destino, somos á cada paso interrumpidos en nuestras meditaciones por la incesante agitación tumultuosa que os conmueve; y echan-

“do una ojeada desde la cumbre eminente en
“que observamos, se ha detenido con asombro
“nuestra consideracion sobre el cuadro que ha
“ofrecido á nuestra vista la alternativa terrible de
“dos verdades, que escritas en el libro de vuestros
“destinos nos apresuramos á anunciaros: *union y
orden, ó suerte desgraciada.*

Este manifiesto (de 1.º de Agosto) escrito por la elegante pluma del Dr. Passo, tenia por principal objeto escitar á los pueblos á la union y al orden, dirigiéndoles verdades severas é ilustrándolos sobre sus verdaderos intereses. “Acercaos al pa-
“ño” le decia, “en que trazamos el bosquejo del
“estado que entramos á constituir. Fijas vues-
“tras miradas al objeto de vuestra comun felici-
“dad, en vano es que nos autorizásemos con vues-
“tros poderes, para no dirigir y terminar las li-
“neas por los puntos indicados al bien general.
“Si al tirar las de demarcacion, las condujeramos
“por donde la naturaleza las señaló con límites
“visibles donde el suelo se basta á sí mismo, dire-
“mos: la naturaleza ha llenado su designio, y no-
“sotros hemos conformado nuestra obra á sus pla-
“nes. Mas cuando dentro de esta traza los pueblos
“insistieren en demarcaciones, por divisiones y
“subdivisiones arbitrarias, les diremos: echad la
“vista á la Europa, ved lo que ha obrado en ella el
“siglo pasado, su division multiplicada en tan pe-

“queños estados, etc. Volved à nuestra obra, les
“diriamos, y advertid que en nuestras manos es-
“tan puestos los destinos de la tierra y de las suce-
“siones futuras. La pluma ó el estilo que multi-
“plique las lineas demarcatorias, abre en cada una
“de ellas los abismos, y la ley que las sancione, es
“una ley de muerte, desolacion y espanto. No,
“nuestra mision es para regenerar, formar, y ha-
“cer la felicidad del pais; nuestros planes deben
“ser de vida y beneficencia. Que vivan, pueblen y
“prosperen el estado en un sistema de union y de
“integridad.” El Congreso, poseido de una ilusion
generosa, y creyendo que bastaba decretar el orden
para que el orden existiera, terminaba su mani-
fiesto con un decreto, que empezaba con estas pala-
bras: *Fin à la revolucion, principio al orden*, ame-
nazando con las pena de muerte ó de espatriacion
à los que atentaran contra él. Así es como el Con-
greso creado por los instintos federales de la épo-
ca, conmovido por ellos al tiempo de su instala-
cion, abiertamente partidario de la monarquia mas
tarde, acabó por acertar instintivamente con el ca-
mino de la salvacion, entrando de lleno en el or-
den republicano, y proclamando abiertamente la
unidad de regimen para todos los pueblos que com-
ponian la nacion.

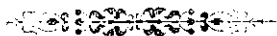
Entrado en este nuevo camino, se ocupò en
confeccionar un reglamento provisional para el go-

bierno del Estado, acordando se procediese sin perjuicio de esto à redactar una Constitucion, que sirviese de base de discusion al Congreso, para afirmar la independencia sobre bases sólidas, colocándola bajo la salvaguardia de los grandes principios que la revolucion se habia propuesto hacer triunfar.

A su tiempo continuaremos la historia del Congreso de Tucuman, siguiéndole en sus trabajos y emigraciones, volviendo por ahora á ocuparnos de Belgrano, que nombrado nuevamente General en Jefe del ejército del Perú, con universal aplauso de los pueblos del Norte, era en aquel momento el ejecutor de las voluntades del Congreso, y la espada fuerte en que se apoyaba. Aunque las derrotas de Ayouma y Vilcapujio hubiesen eclipsado la estrella del vencedor de Tucuman y Salta, los pueblos veian siempre en él la personificacion mas completa de la revolucion argentina. Iniciador de la independencia comercial y política; promotor de la revolucion; autor de la bandera nacional, y últimamente sostenedor del nuevo orden de cosas, las grandes ideas y los grandes intereses à que habia consagrado su vida triunfaban al fin, y como Turenna, podia morir tranquilo en medio de su victoria. La independencia era ya un hecho indestructible, y la bandera que la simbolizaba iba à ser paseada en triunfo por toda la América del

Sud, sostenida por el robusto brazo de San Martín. San Martín es el nuevo combatiente que baja à la palestra à continuar con mas grandeza y con mas acierto la tarea encomendada antes à Belgrano. Este, reducido à la condicion de entidad negativa en cuanto à la propaganda exterior, contrae sus esfuerzos à dominar el desorden interior, lucha con ese desorden, lo paraliza, mientras San Martín triunfa mas allà de las fronteras, despliega en este teatro nuevas calidades y nuevas virtudes que complementa su fisonomia moral. Los sucesos de esta nueva faz de su vida nos conducirán naturalmente à dar una idea de los movimientos internos que se operaban fuera del recinto del Congreso, y de la conflagracion á que ellos dieron origen, reduciendo à la República Argentina al último estado de postracion y de miseria, precisamente en los momentos en que mas grande se presentaba ante el mundo, redimiendo pueblos esclavizados y llevando sus armas triunfantes hasta la línea del Ecuador. Esta disolucion interna contrarrestada por la perseverancia de Belgrano, en presencia del desenvolvimiento espléndido de la revolucion argentina, generalizada por toda la América por los esfuerzos de San Martín, es el espectáculo mas interesante que puede ofrecerse à las miradas de la posteridad, el momento mas solemne de su historia, el punto de partida de las grandes luchas de principios, que

han ensangrentado á los pueblos del Rio de la Plata. Sin la inteligencia de esta época, la historia sería un pálido reflejo de la realidad, porque la lucha de la independencia, en que se combate contra la España, no es sinò una paz de la revolucion. La verdadera revolucion, la revolucion que conmueve à la sociedad que tiende à dominarla, y fija sus destinos para lo futuro se continua entre los mismos pueblos revolucionados, despedazándose entre sí. Unos combaten por la federacion, acaudillados por Artigas, personificacion genuina de los instintos brutales de las multitudes. Otros resisten, y contienen el incendio, dirigidos por Belgrano, dando tiempo à la independencia para consolidarse en lo presente, y à la libertad, vigor para triunfar en lo futuro, Belgrano va à presentar su tercera faz. Despues de haber reasumido la época colonial, como revolucionario pacífico; despues de reasumir la época de la independencia, como su promotor, y como su apòstol armado, va à reasumir tambien la revolucion social, en la que tambien tiene su rol conspicuo. Por el momento su gran rol histórico ha terminado.



APÉNDICE

AL TOMO SEGUNDO.

DOCUMENTOS

Y PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

N.º 1.º

(Apéndice à la pág. 24.)

CARTA *del Virey Abascal à Goyeneche sobre el plan de invasion à Salta y Tucuman.* (M. S. autógrafa.)

Lima y Agosto 10 de 1812.

Mi Estimadísimo amigo: sea muy bien llegado vd. con su triunfante Ejército à Chuquisaca, y à sus manos la represa de Correos, que estaban arrinconados en la Paz; y desembarazada la obstruccion del camino, nos podremos hablar con la frecuencia ordinaria: gracias à la energia y bien combinada expedicion, con que vd. ha hecho entrar en su deber, à todos los picaros revolucionarios con el menor posible derramamiento de sangre, en cuyo particular, como en todos, vamos conformes en nuestro modo de pensar: horroriza la que ha corrido en el Reino de Méjico, sin haber conseguido mas que nosotros: no falta quien critique nuestra lenidad, pero nos debe importar muy poco, porque si con ella conseguimos el fin ¿qué mas se puede pretender de nosotros?

Ahora contemplo lo preciso, continuar la ruta hasta el interesante punto de Salta, para lo cual considero suficiente 2,000 hombres con otro cuerpo intermedio de 1,000, situado en Suipacha, Mojo, Olaquiaca, segun convenga por su localidad,

adelantándose un destacamento de 500 hombres al rio del Pasage, desde donde pueden hacer correrias hasta San Miguel, de cuya suerte se estrecha á Buenos Aires de un modo que dentro de poco tiempo no les quedarán recursos para mantener 2,000 hombres: vd. dirá para su colete que receto largo, pero que no envio el agente principal para mantener la guerra, sobre lo cual no puedo menos de repetir lo que le tengo dicho: esas provincias son ricas y pingües, y por lo mismo razonable, y justo que paguen lo que han dilapidado, y hecho gastar, no debiendo temer nada de parte de ellas, por el modo con que vd. las ha encadenado, y puesto fuera de alcance de poderse volver á revolucionar, especialmente, si vd. ha dejado á los cochábambinos á pié, quitándoles las armas, sobre cuyo particular, me escribe Lombera, haber muchos trabajos; pues aunque ofrecieron entregarlas, y aprehender á los cabecillas de la rebelion, ni á lo uno, ni á lo otro se mueven de modo alguno, antes por el contrario, en sus semblantes y gestiones, se manifiesta el fuego de reincidencia que arde en sus corazones: por esto, y por lo interesante que es la presencia de vd. en Potosí, para estar á la inmediacion de cualquiera novedad, al fomento de la mineria, y Casa de Moneda, y á activar los socorros de toda especie, que pueda necesitar la vanguardia, soy de opinion que vd. se conserve en otro punto céntrico del pais reducido, enviando un Gefe de su mayor confianza que dirija las fuerzas avanzadas.

Para que vd. se satisfaga de mi situacion en asunto á caudales, le acompaño copia de un oficio con que antes de ayer me han saludado los oficiales Rs; segun el cual se necesitan al pié de

400 mil pesos para pagar el tercio que cumple en fin de este mes, y satisfacer deudas y libranzas de urgente chancelacion: no existiendo en las cajas mas que 6,000 y pico de pesos habiendo agotado todos los recursos; pues el Consulado, mineria y compañía de Filipinas se echan por tierra por no encontrar arbitrios, y los Gremios les dejó Rico reducidos à cantidad negativa. Por estas mismas causas, no se hubiera podido verificar la expedicion contra Quito, si el nuevo Presidente Montes, no hubiese andado de casa en casa, pidiendo un empréstito de limosna, con cuya humillante diligencia ha podido juntar 400,000 pesos, con los que cuento se halle à estas horas en aquella rebelde Capital, ó algo mas allá; pues mi ánimo es, que con la contribucion que le oche, pase à la provincia de Paltos, que segun noticias que tengo, le esperan con los brazos abiertos: de allí à la de Popayan, y de esta à la de Cali, con lo que pondrà à Santa Fé en la mayor consternacion, capaz de hacerla volver en sí, si por la parte de Santa Marta de algun modo se le estrecha: esto lo dificulto mucho porque todos quieren que el Perú sea él solo que se saque la espina; lo que si fuese dable conseguir, seria un honor eterno, para nosotros, y para este fidelisimo reino.

Acompaño la adjunta carta de Alonso, y copia de mi respuesta; por aquella verá vd. que por allí han abierto los ojos, y los malsines ahogado sus pérfidos sentimientos: quisiera que à mis satisfacciones acompañasen las de vd. para que fuesen aquellas completas; pero debo asegurarle que en cuanto esté de mi parte no perderé la menor ocasion de proporcionárselas.

Los asuntos de la península continúan mejor

que nunca, según verá vd. por las gacetas de la regencia que acompaño; hace muchos correos que al tiempo de escribir à vd. se me olvida hacerle una justa reconvencion sobre no haber pedido cosa alguna para ese amanuense que tiene escritas mas resmas de papel que producen las fábricas de Capelladas: solo reconociendo à vd; pues me complace el que el infeliz, no haya pretendido por su conducto alguna cosa que le acomode.

No pueden ir hoy los despachos, que ofrecí el correo pasado, porque al tiempo de firmarlos, me encontré con una ensalada italiana, que me ha puesto en precision de hacer que se rehagan, para el inmediato.

Incluyo el oficio que vd. desea sobre el bendito Rivero.

Cuanto dicen las gacetas de Buenos Aires que vd. me incluye, lo tengo por tan apócrifo, é impudente como la carta de Belgrano, escrita à Valle de Toxo, en el estilo que han aprendido de Napoleon, y sus satélites, los revolucionarios de todas partes, quienes como aquel, no se paran en publicar una noticia, aunque conozcan que à la media hora se ha de falsificar.

Quisiera no dejar de hablar con vd., pero el tiempo me estrecha, y le aseguro, que no sé como tiene cabeza para tanto su afectísimo amigo y servidor.

Jph. Abascal.

Sr. D. José Manuel de Goyeneche.

N.º 2.

Apéndice á la página 69.)

BANDO de Belgrano, publicando el Parte de Tristan sobre la batalla de Tucuman, en que este condenaba á muerte al que propalase su derrota. (M. S.)

D. Manuel Belgrano, Brigadier de los Ejércitos de la Patria, Coronel del Regimiento N.º 1.º y General en Jefe del Ejército auxiliar del interior etc.

Por cuanto hace tres dias que ha llegado á mis manos por un conducto inesperado un oficio original de D. Pio Tristan, Mayor General del Ejército del Virrey de Lima en que con fecha 29 de Setiembre último desde el lugar de las Lagunas, mas acá del Arrenal, le describe al Marques del Valle de Toxo, entonces Gobernador de Salta la gloriosa accion del 24 del mismo cuyo tenor es el siguiente:

“He llegado á saber con la mayor estrañeza
 “que algunas partidas cortas de mi Ejército, que
 “venian en custodia de los equipajes fueron corta-
 “das por los enemigos en la memorable accion del
 “24, y que unidos estos dispersos con otros cobar-
 “des que faltaron á su obligacion, van esparciendo
 “por donde transitan noticias falsas, contrarias al
 “valor de mis tropas, y capaces de ocasionar en
 “los Pueblos sensaciones nada favorables á la sa-
 “grada causa que con tanta gloria defendemos: En
 “esta virtud prevengo á V. S. que con la mayor
 “energia, tome las mas activas providencias para
 “conseguir sean aprendidos todos estos cobardes,
 “que para paliar su infame proceder divulgan noti-
 “cias tan contrarias á lo sucedido, poniéndolos en
 “buena seguridad y custodia, y avisándome de los

“que se aprendan, para ordenar à V. S. lo que con-
 “venga. . .

“Mis graves ocupaciones me han impedido
 “poder instruir à V. S. de lo ocurrido en aquel dia
 “el mas glorioso que han tenido las armas del Rey
 “en estos Países, y para que V. S. quede inteligen-
 “ciado, y todo ese fiel vecindario satisfecho, haré
 “solo un breve resumen de todo: sobre mi marcha
 “y en el orden de batalla en que caminaba, rom-
 “pió el fuego el enemigo, y al momento mis vale-
 “rosas tropas, atacaron con tanto ardor, que en
 “menos de media hora, con la toma de tres caño-
 “nes tuve envueltos à los enemigos, que de rodi-
 “llas imploraban clemencia. En este critico mo-
 “mento, se puso en fuga sin haber recibido un solo
 “tiro, la cobarde Caballeria de Tarija dejando un
 “flanco abierto, por donde introducida la enemiga,
 “produjo en mis batallones algun desórden, que
 “me obligó à replegarme un trecho, perseguido
 “por los mismos que poco antes estaban ya rendi-
 “dos; pero habiendo organizado otra vez mis bata-
 “llones, volví al ataque que no quisieron esperar
 “los enemigos y los encerré à balazos en las trin-
 “cheras de la Ciudad, tirando sobre ella, llenan-
 “dola de terror y espanto, sin que nadie hubiese
 “tenido valor para oponerse à las valientes tropas
 “de mi mando. Posesionado del campo de Batalla,
 “y acantonado mi Ejército à las goteras de la Ciu-
 “dad, se pasaron mis soldados dos dias por las
 “calles inmediatas à la Plaza, y como llegara à en-
 “tender que trataban de incendiarla y entrar à de-
 “güello habiendo ya empezado a poner por obra lo
 “primero en algunos ranchos, con el fin de evitar
 “tanto estrago à esta ciudad rebelde, que aunque
 “se hizo acreedo ra à él tiene muchos inocentes, y

por guardar constantemente los principios de le-
 nidad que siempre han caracterizado á las ven-
 cedoras tropas del Rey, determiné retirarme so-
 bre el Rosario, ò Pasaje, y lo voy verificando has-
 ta el día, en que ya llevo cuatro de camino sin que
 me haya incomodado ni dejado verse la menor
 partida de enemigos. La pérdida que estos han
 tenido es la mayor y mas considerable, pues de
 solo muertos de sus mejores tropas, quedaron en
 el campo mas de seiscientos, siendo mucho mas
 excesivo el número de heridos, prisioneros y dis-
 persos: nuestra mayor pérdida ha consistido, en
 los dispersos que hemos tenido de los reclutas,
 algunos prisioneros y muy pocos muertos con al-
 gunos equipajes perdidos á los que acometió
 el enemigo, de manera que estos triunfaron de
 parte de nuestros equipajes indefensos, y noso-
 tros destrozamos todos sus batallones y fuerza
 armada. De todo lo que me ha parecido conve-
 niente instruir á V. S. para que publicándolo por
 bando en toda la jurisdiccion de su mando, se den
 en toda ella las mas solemnes gracias, al Señor
 de los Ejércitos por las victorias que nos concede
 en cuantas acciones se nos presentan, y para que
 todos los fieles vasallos del Rey queden cerciora-
 dos de la verdad, y les sirva de satisfaccion. Co-
 mo es muy factible, que las voces falsas que hau
 corrido, algunos nada adictos á nuestra justa
 causa, se hayan producido contra ella de palabra,
 y aun con obras, encargo á V. S. que sin pérdida
 de momento haga circular sus órdenes, haciendo
 entender á todos sus súbditos, que cualquiera,
 sin distincion de clase, que vierta espresiones se-
 ductivas, dé noticias falsas, ò infiera el mas leve
 agravio á los individuos de mi Ejército, que pu-

“dieran andar dispersos, ò que sabiendo donde es-
“tán no den parte de ellos, sin mas proceso, y jus-
“tificado que sea, serán ahorcados irremisiblemente.
“te, procurando V. S. celar sobre estos puntos, con
“el mayor rigor, y avisándome de cuanto ocurra.
“Es igualmente urgente y de necesidad que à la
“mayor brevedad me remita V. S. la compañía del
“Capitán D. Fernando Aramburu, para que sirva
“al Ejército como prácticos de los caminos. Dios
“guarde á V. S. muchos años. Campamento de las
“Lagunas antes del Arenal veinte y nueve de Se-
“tiembre de mil ochocientos doce. Pio de Tris-
“tan--Señor Marquez de Toxo, Gobernador de
“Salta”--Por tanto y para que todos los habitantes
de este Pueblo que han sido testigos oculares del
resultado de aquella accion, y principalmente
aquellos que hasta ahora se manifiestan obstinada-
mente nuestros rivales, porque no han llegado á
conocer el dolo y perfidia de los enemigos de la
causa de la Patria, formen una idea justa é infalible
de la irreligiosidad é impudencia con que aquel
Cefe abusando de lo mas sagrado á nuestra religion
Santa, trata de alucinar á todos los pueblos y
atraerlos con engaño y seduccion à la red del cau-
tiverio, figuràndoles victorias, exageràndoles el va-
lor y número de sus tropas, ostentando falsamente
religiosidad, simulando buena fé, prometiéndoles
proteccion, y aparentando humanidad y amor à
todos los americanos, al mismo tiempo que por to-
das partes y en todas ocasiones designa la conduc-
ta de nuestro Gobierno y la de todos los Gefes que
tenemos el honor de estar à sus órdenes, publi-
quese por bando à son de caja en la forma de esti-
lo, fíjese en los lugares acostumbrados, y pásese el
origjinal por ocho dias al cuarto del oficial de mi

guardia para que se satisfaga la curiosidad de cuantos desean verlo. Cuartel General del Tucuman 15 de Enero de 1812--Firmado--M. BELGRANO--D. Tomas Manuel de Anchorena--Secretario.

Publicose por mí el Mayor de Campo en dicho dia mes y año.

Francisco Castellanos.

N.º 3.

(Apéndice à la pág. 151.)

CARTA de Belgrano à Chiclana sobre la capitulacion de Salta y otros puntos de interés (M. S. autó-grafo.)

Amigo mio: mil cosas me rodean que no me dejan escribir: el 10 dije à Vd. mi modo de pensar acerca de guarnicion y armamento, tal vez à Vd. no le acomode, pero créame que es la verdad y que es el camino que debemos seguir, si no queremos que vuelvan à renovarse escenas lastimosas en el interior, donde hay mas resentidos y con mas razon que en Salta: nuestra conducta aquí es la que ha de enseñar à los de allá el camino que han de seguir; no le quisiera à Vd. con la idea tan general contra los Sarracenos: los aborrezco como Vd.: pero veo que no es posible acabar con todos, y si esto es así, ¿no habrá un medio de atraerlos, ò cuando menos hacer que no perturben la tranquilidad pública? Yo creo de buena fé, que no hay tanto malo como se piensa, y observo que aun los que nos sirven son tildados: si hacen algo à favor, se dice allora quieren ser Patriotas: si se callan talvez de vergüenza, al instante salimos con que están obstinados; si rien, oh! están ale-

grándose de nuestras desgracias: nuestros patriotas están revestidos de pasiones, y en particular la de venganza: es preciso contenerla, y pedir à Dios que la destierre: porque de no esto es nunca acabar y jamas veremos la tranquilidad: si esos bribones que Vd. me cita hacen algo en contra de la salud de la Patria ¿por qué no los castiga Vd.? póngales espías, examine sus pasos, y por Dios castíguese publicando los delitos. Yo aseguro que se contendrán todos con un solo ejemplar: en lugar de Vd., los llamaria, les daria alguna confianza de lo que puede darse. Entraria en conversaciones con ellos, los comprometeria tambien; un Gefé fácilmente sé atrae à los vecinos: porque todos gustan hablar con él, y que les hable; si Vd. no presta oídos mas que à los Patriotas le llenarán la cabeza de especies, y le acaloraràn como me sucede muchas veces à mi mismo; pero luego doy lugar à la reflexion, observo las consecuencias y me detengo de hacer disparates; algunos he hecho antes de ahora por mi ligereza de que estoy arrepentido; Vd. sabe cual es mi language, y que siempre digo lo que siento: lo mismo que Vd. dice del -----pensará ¡quien creyera! me escribe otro por la capitulacion y que porque no hice degollar à todos, cuando estoy viendo palpablemente los efectos benéficos de ella: rectitud, justicia, mi amigo, con el Patriota y antipatriota, y una voz de Vd. será respetada. ¿Como quiere Vd. meterse à publicar bando contra las mujeres? déjelas Vd. que lleven el pelo como les dé la gana, haga Vd. poner en ridiculo la moda y verá como se la quitan: si lo tienen por distintivo de antipatriotismo, mañana se pondrán otro y à cada momento andará Vd. con bandos y al fin nada conseguirá

con desdoro de su autoridad. Yo me acuerdo que siendo niño quisieron ridiculizar en Buenos Aires la moda de los moños en la cabeza, y se los pusieron á los toros, y así las mujeres los abandonaron; las mujeres muchas veces hacen y dicen por charlar con las de su sexo, tengan ó no opinion: basta, mi amigo, tengo mucho que escribir á Buenos Aires y al Perú.

Adios--Firmado--Manuel Belgrano--Jujuy, 16 de Abril de 1813--Sr. D. Feliciano Antonio Chiclana.

N.º 4.

(Apéndice á los capítulos 21 y 22.)

EXTRACTOS DEL PROCESO formado á Belgrano con motivo de las derrotas de Vilcapujio y Ayouma. (M. S. original).

En un legajo del Archivo General, que lleva por título GENERAL BELGRANO. 1814.--se halla el proceso formado á Belgrano por sus recientes derrotas, pues en este año se dió principio á él, aun cuando los sucesos corresponden al anterior. El título de este documento es como sigue: Año de 1814.---*Sumaria actuada para esclarecer que causas influyeron en el mal resultado de las acciones de Vilcapujio y Ayouma.*---Fué formada por la *Comision Directiva* encargada del arreglo del Alto Perú, y nombrada en el año anterior con acuerdo de la Asamblea: la componia Ugarteche, Fonte y Justo José Nuñez, Secretario. El Gobierno lo componian, al mandar formar el proceso, Juan Larrea, Gervasio Posadas, Nicolas Peña, y Secretario Manuel Moreno. El tenor del decreto es como sigue, copiado del original.

“Siendo sumamente importante el averiguar los motivos de las desgracias sucedidas al Ejército destinado à las Provincias interiores, en sus dos últimas acciones al mando del General Belgrano, ha venido el Gobierno en dar à V. S. la Comisión bastante, como se confiere por la presente orden, para que sin pérdida de tiempo proceda à realizar la averiguacion competente sobre las referidas desgracias, analizando por todos medios la conducta de los gefes que dirijieron las referidas acciones, qué disposiciones tomaron para conseguir su buen éxito, con qué probabilidad las emprendieron, cual fué su conducta, y qué causas hayan influido en su mal resultado, dando cuenta V. S. inmediatamente de todo.

“Buenos Aires, Diciembre 27 de 1813.

“Juan Larrea--Gervasio Posadas--Nicolas R. Peña,

“Manuel Moreno

“*Secretario.*

“A la Comisión destinada à las Provincias interiores.”

Análisis de la sumaria.

La Comisión empieza à actuar en Tucuman en 12 de Enero de 1814, pidiendo informe à Diaz Velez y Perdriel, y ordenando se tomen declaraciones à los oficiales que se hallan presentes.

A f. 1 vuelta empieza la declaracion del Capitan D. José Maria Lorenzo.--A f. 2 “que las disposiciones que vió tomar en Potosi hasta la salida “de las tropas, fueron la de un continuado ejercicio militar por mañana y tarde; la de salir las “divisiones en orden, habiéndolo ejecutado la primera el 5 de Setiembre, y sucesivamente las de-

"mas, con intermedio de dos ó tres dias, hasta el
 "lugar que llaman Lagunillas, donde se reunió
 "y de allí marchó á la pampa de Vilcapujio.--
 "(f. 2 vuelta) Que la fuerza efectiva era segun su
 "cálculo de 3,500 hombres de las tres armas, en
 "consecuencia de la escandalosa desercion de cer-
 "ca de 800 hombres (?) que tuvieron en Potosí,
 "antes de la salida del Ejército. Que solo 2,000
 "era tropa vieja con que se podia contar, y los
 "otros 1500 reclutas que á pesar de ser bien ins-
 "truidos, no se habian hallado en accion alguna.--
 "Que la infanteria y artilleria estaba muy bien
 "dotada en armamento y municiones; pero que
 "la caballeria estaba muy mal montada, por cuyo
 "motivo no pudo operar como debia."--A f. 3 pre-
 "guntado sobre la opinion del Ejército, dijo: "Que
 "era la mayor confianza en la victoria".--A f. 4
 "la señal de alarma era un cañonazo en la tienda
 "del General."--El 1º de Octubre de 5^{1/2} à 6 se
 hizo la señal replegándose las avanzadas, que ha-
 bían sido reforzadas durante la noche, y el enemi-
 go bajaba en desfilada.--A f. 4 se dice:--"Solo que-
 "dó el cuerpo de reserva compuesto del N° 1º, á
 "veinte y cinco pasos de distancia à retaguardia del
 "N° 8."--Rompió el fuego la artilleria con sus
 granadas, 8 no reventaron.--A f. 4 vuelta: "En es-
 "te estado (envuelta el ala izquierda) se mandó
 "desplegar el cuerpo de reserva, y estando à la
 "carga con los enemigos trató de refugiarse à él el
 "N° 8, y como le faltasen los gefes, se mantuvieron
 "en un peloton desordenado delante de la linea
 "del de reserva, y por mucho que se quiso oblicuar
 "à la izquierda, solo pudo ejecutarlo la seccion
 "que mandaba el que declara, que cargando à la
 "bayoneta, al poco tuvo que desistir de ello, pues

“los enemigos cargaban por ver la dispersion del
 “9º”--A f. 5 “En esta situacion se observó una lla-
 “mada general de los demas cuerpos del costado
 “derecho, y trataron de replegarse hàcia ellos,
 “que ya se hallaban en el cerro la mayor parte.”
 A f. 5 vuelta que se replegó al cerro de la derecha,
 donde encontró al General con alguna tropa y ofi-
 ciales de varios cuerpos, que serian como 300
 hombres, con la cual cargaron tres veces à paso
 de ataque, para volver à recuperar el campo de
 batalla; pero estaba fatigada la tropa y muerta de
 sed. Que estuvieron hasta las tres de la tarde,
 en que emprendieron retirada à Macha, y en el
 camino encontraron varios grupos.--A f. 6 vuelta
 que en Macha se reunirian como 800 à 1000 vete-
 ranos de Chuquisaca (mandados por Ortiz Ocam-
 po), que vinieron caballos y municiones y seis pie-
 zas de à uno--De Polen vino Diaz Velez con los
 otros veteranos; Del Valle 200 reclutas, y Zelaya
 con los Cochabambinos.--A f. 7, la tropa bien man-
 tenida de víveres, y se le dió una buena cuenta--
la artilleria era de lo mas malo, por pequeña y por
 su mal estado--la caballeria por el contrario, lo
 mejor que se habia visto.--A f. 7 vuelta calcula
 que la pérdida del enemigo fué de 900 entre muer-
 tos y heridos, (lo que es exagerado).--A f. 8 que
 se avanzó à Ayouma para impedir que lo tomase
 el enemigo.--A f. 8 empieza lo relativo à Ayouma:
 el 14 por la mañana se avistó el enemigo à distan-
 cia de 6 à 7 cuadras *al frente*, luego formó su linea
 al *flanco derecho de los patriotas*--que tomó la *altu-
 ra de ese costado*, y rompió el fuego por espacio de
una hora sin que pudiese ser ofendido “por el in-
 ferior calibre de nuestra artilleria.”--A f. 8 vuel-
 ta que la linea patriota avanzó en algun desórden

à causa del terreno, con ranjas y escalinatas.-- El ala izquierda patriota, compuesta del 6º y 5º arrolló al enemigo y tomó su artillería; todo lo demas fué derrotado por la tropa de los cerros, y por la metralla enemiga que operaba.--A f. 8 vuelta que bajaron y cortaron nuestra línea, que se puso en fuga.--A f. 9 vuelta que à la señal de la bandera del General (presenciada ya la derrota) se le reunieron como 450 hombres con armas, con los que llegó à Potosí.--A f. 9 que la intencion de Belgrano era internarse en Potosí.-- Segun él, la causa de la pérdida de Vilcapujío, fué no haber sido apoyada la izquierda, y haberse tocado llamada, cuyo origen no se sabe; y en la de Ayouma, la superioridad de la artillería enemiga, la altura ventajosa que ocuparon, no haberse aprovechado el momento en que desfilaba su ejército para operar, y el mal terreno que impidió obrar á la caballería, ademas de no ocupar las alturas que eran la llave del campo.

*Declaracion del capitán José Cerezo à f. 9 vuelta empieza.--*A f. 10 que la fuerza nuestra en Vilcapujío serian como 3,500 hombres (en lo que está conforme con Lorenzo) lo mismo que en todo lo demas conforme, incluso que la caballería estaba mal montada, añadiendo que unos llevaban en ella fusiles y otros machetes, sables, carabinas etc.; pero que todos contaban con la victoria.--A f. 11 vuelta:--“Que mandaron (los gefes) desplegar “en línea de batalla todo el ejército, al frente de “las tiendas de campaña, y despues ordenaron que “la línea toda desfilase *por la izquierda, porque la “del enemigo iba tomando la derecha,* cuya operacion se practicó para poder tomar el paso y salir “à su frente, como se verificó.” A f. 12, triun-

fante el centro y la derecha, tomando al enemigo la artillería de su izquierda, que fugaron hasta el cerro de Condo, cuyas faldas ocupaban “en cuyo caso se tocó una llamada, sin que hasta el presente se sepa fijamente quien la mandó tocar. “Entonces cargó el ala derecha enemiga y una división de caballería (Castro) y le faltaron los dos gefes á nuestra ala izquierda (Beldon y Alvarez). “Que el N. 1.º cargó tarde, porque no tuvo orden “para hacerlo á tiempo.” A f. 42 vuelta que Belgrano despues de la derrota señaló tres puntos de reunion, Macha, Llocalla y Poiosí. Que en Macha se reunian como 1700 veteranos, como 900 *decididos*, 9400 indios con macanas al mando de Cárdenas. Que antes de Ayouma tendria el Ejército como 3000 hombres.--A f. 42 vuelta que se le dieron dos breves cuentas, la una de *un peso* y la otra de cuatro pesos, lo que los tenia descontentos.--La caballería (dice) bien montada y armada con *fusil y lanza*, pero poco instruida á escepcion del Regimiento de línea.--Despues de Vilcapujio, calcula la pérdida del enemigo en 600 entre muertos y heridos.--Que despues recibió 800 hombres de refuerzo, sacando guarniciones.--Que no hizo nada Belgrano para dividir las fuerzas enemigas.--A f. 44 vuelta, que se miró con descontento el movimiento de Macha á Ayouma.--A f. 45:--“La conducta del General antes y durante la acción, fué reservarse á si la facultad de dar órdenes mandando que solo se observasen las suyas, y prohibiendo á los otros gefes el dar ninguna, añadiendo á pena de la vida, que ningun soldado se atreviese á quitarla á los enemigos heridos, y señalando por punto de reunion la bandera donde él se hallase.--A f. 45 vuelta, que la

“causa de la pérdida de las acciones es la ninguna
 “pericia del General, *su despótico modo de tratar*
 “*oficiales y tropas*, á su imprudencia en no calcu-
 “lar sobre el número del enemigo, á no querer
 “tomar consejo de nadie, que razonaba todo por
 “si etc.”

Declaracion del Sargento Mayor D. Benito
Martinez que empieza á f. 16.--Que antes de Vil-
 capujio habia seguridad en la victoria.--A f. 16
 vuelta: que camparon “en linea á la falda de un
 “gran cerro, que cubria la retaguardia, apoyadas
 “las alas á otros cerros en los costados, y resguar-
 “dados los frentes de cada Regimiento con su res-
 “pectiva vanguardia, á mas de las avanzadas de
 “caballeria y costados.”--A f. 17 que al cañonazo
 de alarma “inmediatamente se formaron por los
 “Regimientos columnas de ataque, y cambiando
 “de direccion por la izquierda salieron á presentar
 “la batalla al enemigo en otro cambio de direc-
 “cion *por la derecha*, por cuyo flanco de nuestro
 “campamento, bajo aquel en linea.”--A f. 17
 vuelta, que cuando empezaron á destrozarse el cen-
 tro y á la izquierda enemiga, *vino de la izquierda*
el General animando á la tropa á que se contestó
 con ¡Viva la Patria! y despues de estar conteste en
 las demas con las otras declaraciones, añade:--
 “Hasta que se tocó llamada *por orden del Sargen-*
 “*to Mayor* de Cazadores, entonces jefe de Divi-
 “sion D. Ramon de Echevarria, no obstante las
 “recomendaciones que el Capitan del mismo en-
 “tonces Sargento Mayor interino D. José Antonio
 “Cano y el que declara le hicieron en circuns-
 “tancias que el mismo declarante traía en las an-
 “cas de su caballo al referido Cabo por cansado.”
 --A f. 18 que una parte de la tropa se sentó cam-

sada y dispersa, y al reunirlos observaron que *la ala izquierda destruida* se habia replegado al gran cerro.--A f. 19 calcula en 1000 los veteranos reunidos en Macha. Que en los primeros dias no habia mas municiones que las salvadas por cada soldado y despues vinieron de Cochabamba y Potosí.--En los ejercicios *mandaba el (Ex-General)* personalmente *las evoluciones*, y serian como 3000 de todas armas los que componian el ejército.--A f. 19 calcula la pérdida del enemigo en Vilcapajio en 4500 hombres (!) y que despues cree no tuvo refuerzo.--A f. 20 al marchar para Ayouma, dice: "Que nunca observò falta de ánimo ni de disposición para otra accion." Que en la junta de guerra se oponian los gefes á la accion y que Belgrano dijo respondia con su cabeza.--A f. 20 que en Potosí, (despues de Ayouma) se empeararon á hacer fosos al rededor de la Moneda, y que hubo junta de guerra.--La pérdida de Vilcapajio la atribuyen (dice) ò á la muerte de los dos gefes del N.º 8 que envolvió al Regimiento y á su vez al N.º 4.º que venia en su auxilio, porque no viò nada de esto.--Que por lo que respecta à Ayouma el que 400 ó 500 enemigos se posesionaron de la altura de un cerro, à cuyo pié se apoyaba *la derecha patriota*, y *flanqueádola* obligò à nuestra línea à cargar al enemigo, de que resultó que este bajase y tomase nuestra retaguardia con un vivo fuego, forzando por la maniobra del flanqueo al Regimiento N.º 6.º à cargarse sobre la izquierda, à que lo obligaban los Pardos y Morenos: resultando un claro que facilitó al enemigo el cortarles la retirada, tomándoles muchos prisioneros.

Declaracion del Capitan grad. Don D. Mariano Díaz, que empieza à f. 24 vuelta.--Contesta co-

mo los demas en las 1.^a preguntas.--A f. 23: Que el N.^o 4.^o formaba á retaguardia del N.^o 3, que componia la izquierda: que esta se envolvió y con su ejemplo arrastró á la reserva que venia en su auxilio.--A f. 24 que la caballeria estaba mal montada en Vilcapujio y regular en Ayounma.--Que la tropa estaba animosa para ir á Ayounma.

Informe de D. Gregorio Ignacio Perdriel de fecha 19 de Enero de 1814--Perdriel mandaba el N.^o 4.^o de reserva, y por consecuencia su declaracion es importante por la que respecta á Vilcapujio.

Que el 27 de Setiembre entró el Ejército patriota á la Pampa de Vilcapujio y formó sobre el rio que corre N. á S. dando frente al Oeste.

El 28 se trasladó á la falda del cerro, á su retaguardia.

“En esta formacion (*columnas paralelas en masa*) mandé el General marchasen las columnas por el flanco izquierdo, y movida toda la masa, conservando las distancias correspondientes, hizo alto á poco rato el Regimiento de mi mando, y siguió el todo hasta formar el costado izquierdo en distancia de 40 á 50 pasos á mi vanguardia.

.....

“En este estado (*herido Alvarez y muerto Balador*) me ordenó el Mayor General avanzase, oblicuamente, cuando, con el cuerpo de reserva, que hasta entonces sufría los fuegos enemigos á pié firme, en auxilio del costado izquierdo. Lo hice con la celeridad que el caso exijia, mas á muy poca distancia me vi precisado á suspender mis fuegos por no concluir con el N.^o 3, que los hacia en retirada desordenada. El enemigo aprovechó áuacamente

“los suyos, y sus efectos causaron la total disper-
 “sion del costado izquierdo, quien por no tener un
 “gefe que lo dirijiese, cargò en fuga precipitada
 “sobre el cuerpo de reserva, y la confundió en su
 “ruina.”--Que la mayor parte del 1.º y 8.º eran
 reclutas.

.....
 “La dispersion y el terror que infundiò en la
 “tropa la pérdida de toda nuestra artilleria fué
 “tan excesivo, que todo empeño en su reunion fué
 “infructuoso.

“El 6 de Noviembre (*en Macha*) se incorporò
 “el Mayor General con 500 soldados del Ejército--
 “(*Se habian venido 400 reclutas del Valle Grande--*
 “buenos ginetes.) El 7 el Coronel Zelaya con
 “400 cochabambinos de lanza--todo como 3400
 “hombres, sin contar los naturales de Chayanta,
 “cobardes, armados de garrotes.

.....
 “En este estado, era en el concepto de algu-
 “nos Gefes, moralmente imposible el feliz resulta-
 “do de ella (*la batalla*), y por consiguiente de opi-
 “nion contraria, mas como era pública la del Ca-
 “pitán General, y tambien la oposicion al Mayor
 “General sobre retirarse con toda la fuerza à Poto-
 “si, y evitar una accion decisiva, no hubo uno de
 “estos que se atreviese à manifestarle directamen-
 “te al Gefe, temiendo de que se atribuyese à un
 “efecto de cobardia (voz general en tales casos.)”

Dice que propuso à Díaz Velez, evitar la ac-
 cion, tomando por la Provincia de Chayanta, diri-
 jirse à las pampas de Oruro, asaltar esta villa, to-
 mar los depósitos y guarnicion, en seguida pasar à
 Paz, y demas puntos, entretener al enemigo, movili-
 zar las tropas y apoyar los movimientos de la costa.

Que propuesta esta idea à Belgrano, convocó Junta de guerra de Gefes de cuerpos, y “manifestó las “ventajas, que en su concepto, resultaban de dar “la accion,” por las débiles fuerzas del enemigo, y trastorno de la retirada, ademas de la seguridad de la victoria. En cuanto al plan de Perdrict, le opuso la dificultad de las lluvias, los malos caminos, la tropa descalza, las armas descompuestas, y el no tener tiendas de campaña. Se discutiò largamente, y despues de varios debates en que unos se decidieron por atacar, y *la mayor parte por retirarse à Potosí, ó en su defecto à Oruro, teniendo en vista lo exhausto de la nacion por tan larga guerra, en caso de una desgracia.* “Se concluyó la materia con la contestacion del General: *que su cabeza-era solo responsable à la nacion del buen ó mal “éxito de la accion que estaba resuelto à presentar.”* En la noche se emprendió la marcha para Ayouma. En la mañana del 14 se avistó al enemigo--bajò al campo en bastante desórden, por un desfíladero escabroso, “*que no le permitia, ni aun traer “montada su artilleria.”*--formò sus batallones al abrigo de un cerrito, montò alli su artilleria, formò su Ejército, traslomò el cerrito, se dirigió al flanco derecho de los patriotas, y sin oposicion tomó una posicion ventajosa (*la altura*) por nuestra derecha.

Orden de los patriotas: segun Perdrict.

N.º 6--Al centro.

N.º 1.º--Costado izquierdo.

Reserva { Escolta de Infanteria y Caballeria.
Compañia de Piqueros de Infanteria.

Caballeria de linea--à la derecha..... } de la linea.
Lanc' de Cochabamba--à la izquierda. }

El enemigo tomó (á nuestra derecha) las alturas del cerro por donde pasa *el camino de Macha á Ayoyma*, y se aproximó á toque de marcha, hasta distancia competente en que un pliegue del terreno ocultaba mucha parte de su línea. “Rompió el “fuego de artillería que sufrió nuestro Ejército *por* “*mas de media hora sin disparar con fusil*, hasta “que los que habían ocupado el cerro elevado, hicieron una descarga de fusilería, oblicua á nuestro “costado derecho. En este acto hizo nuestro general señal de avance, y lo efectuó con el mayor “nuevo nuestra línea, aunque no con orden por “no permitirlo la desigualdad del terreno.” El costado izquierdo llegó á las manos, y conseguí doblar al enemigo: --el centro y la izquierda se vieron entre dos fuegos, y fueron rotos antes de hacer uso de la bayoneta.

Informe de Díaz Velez que empieza á foja 32 y acaba en foja 38, de fecha de 28 de Abril de 1814.

“Nada es mas difícil que establecer apreciaciones, efectos ciertos, y determinadas causas, “que en la varia combinación de los sucesos de la “guerra, se han debido muchas veces á unos mismos principios, la derrota y la victoria. En tanta “oscuridad é incertidumbre sirva de pretexto á la “confianza imprudente para emprender, sin mas “medida, ni otra regla, que la de encomendar á la “fortuna ciega, la obra de la prevision, de la energía y del esfuerzo. Yo atribuyo en grande este “principio á la inmadura determinacion del Sr. Capitán General, que lo era entonces del Ejército Auxiliar D. Manuel Belgrano, de aventurar una acción decisiva que diera un día mas “de gloria á nuestra Patria. Agrega que la calidad de la tropa era mala, el armamento etc., que

“dos tercios eran reclutas, algunos de un mes y “dos (*el tercio*) faltaban fusiles, y cabalgaduras, para *el cívico* Regimiento de Campo.”

Que 200 hombres de caballería iban à pié desde Yocalla.—Muchos arrieros desaparecieron antes de las 9 leguas, y en la misma distancia desertaron como 100 soldados. Los indios se repartieron à lo mo los bagajes, y otros se llevaron en llamas.

Que el 27 de Setiembre llegó el Ejército à Vilcapujio.

Formó el campamento de *Sur à Norte*, presentando el frente à Condo-Condo: allí permaneció el 27 y 28 y el 29 se situó en la falda del cerro inmediato (f. 34.)

A las 6 de la mañana se avistó el enemigo. (f. 34.)

Formaron los patriotas columnas en masa, paralelas.

Luego, à vista de la dirección del enemigo, mandó el General marchar las columnas por el flanco izquierdo, “*quedando* el cuerpo de reserva “à distancia de *sesenta* pasos à retaguardia del N.º “3., que componía el costado izquierdo (f. 34.)”

Atacó el Ejército español, y Belgrano desplegó à su frente, rompiendo fuego la artillería, avanzando la línea à bayoneta calada, arrollando el centro y la izquierda española, que huyó deshecha, hasta los cerros del frente (Condo). *Mas fuerte el enemigo en su derecha* logró ventajas sobre nuestra izquierda; que entonces él ordenó à la reserva (al N.º 4.º), que cargase por la diagonal, en proteccion del N.º 3; como lo verificó, “pero herido gravemente Alvarez (D. Benito) y muerto el “Mayor Berken, y otros dos capitanes que les re-“emplazaron, sída una llamada general en nues-

“tra linea, emprendió una retirada precipitada el
 “N° 8., envolviendo en su desorden al N° 1° El
 “terror se apoderò del corazon de los reclutas, y
 “quedando cortado nuestro campo, se dispersaron
 “en distintos rumbos. . . . Me situé con los que
 “me obedecieron en un cerro inmediato, donde
 “se apersonó el General, que me impartió la ór-
 “den de pasar adelante al propio objeto (reunir)”
 --Que consiguió la reunion de 400 hombres, con
 que llegó à Macha.--De allí se trasladó à Potosí el
 4 de Octubre, y encontró en Yocalla al Coronel
 Araoz con 500 hombres que habia reunido, habiéndosele
 desertado como 300 por el terror de la der-
 rota.--Lo hizo retirar luego, sabiendo que Olañete
 venia à cortarlo, y se le incorporò en Potosí con
 240 hombres. En Potosí logró reunir como 800.

Le ordenò el General Belgrano (*despues de
 Vilcapujio, hallándose Diaz Velez en Potosí*) dejase
 250 hombres de guarnicion en Potosí, y con el res-
 to fuese à Macha, adonde llegó con 500 soldados.--
 Allí encontró como 3,000 hombres escasos, con-
 tando con los 400 cochabambinos de Zelaya, y
 otros tantos del Valle, que formaban un cuerpo
 nuevo denominado *Escolla del General*, de infanteria
 y caballeria al mando del Teniente Coronel
 Azebey.

Despues de la propuesta de Perdriel, pidió al
 General reñiese junta de guerra.--Oida la pro-
 puesta de Diaz Velez, la Junta opinó en mayoria,
 que era mas conveniente la retirada à Potosí.
 “El General cerró la sesion diciendo que su cabeza
 “respondia à la nacion de los resultados.”

“Se avistó el 14 (el enemigo), bajó al campo
 “sin guardar formacion por lo escabroso de un
 “desfiladero. llevando desmontada su artilleria.

“Formó sus batallones al pié de un morro, por
 “cuya cima vino en marcha con su artillería mon-
 “tada, tomando libremente una posición ventu-
 “josa.

“El campo nuestro desplegó sus columnas,
 “formaba su línea de batalla:

“Cazadores y Pardos Derecha.

“N.º 6 Centro.

“N.º 1.º Izquierda.

“La artillería se colocó en los morros que ha-
 “bia entre el N.º 6, N.º 1.º y la línea de Caza-
 “dores.

“La reserva las 5 compañías ya dichas: 3 de
 “infantería con fusiles y lanzas (*piqueros*) y dos de
 “caballería montados en mulas, con lanzas.

“Entre tanto el enemigo nos tomó las alturas
 “del Cerro, nos cortó la retirada de Macha, y se
 “aproximó con el Ejército formando su línea.--
 “Rompió su fuego de artillería y el nuestro sufrió
 “mas de 400 tiros à bala rasa, sin que pudiese
 “usar de sus piezas, porque no alcanzaban.--Se
 “descargó del cerro sobre nuestra derecha.--Ata-
 “que general--en desórden los farrucos.--Unos
 “llegaron y vencieron la izquierda nuestra; los
 “otros antes de llegar estuvieron entre dos fuegos.
 “El enemigo cargó sobre el 1.º (que habia venci-
 “do) y fué nuestra derrota completa. Gracias à
 “la bizarría de los Coroneles D. Cornelio Zelaya,
 “D. Diego Balcarce y Teniente Coronel D. Máxi-
 “mo Zamudio, que con los repetidos avances de su
 “caballería facilitaron la retirada de los disper-
 “sos.”--Que llegaron à Potosí como 400, con los
 “cuales se retiraron à Jujuy.

La Comisión Directiva con fecha 23 de Febre-
 ro de 1844, dice que no activó mucho el sumario

por la desmoralizacion que resultaba de procesar á un General en el mando, haciendo deponer contra él á sus subalternos, que tal vez se retrairian. “Ocurrió ademas (dice) haberse significado el “Brigadier Belgrano con el General San Martin, “que siendo tan precisa y urgente la reorganiza- “cion del Ejército, que debian retardarla, con per- “juicio de la causa.”

(Aquí concluye la sumaria.)

N.º 5.

(Apéndice á las páginas 367 y 368.)

COMUNICACION del Secretario Herrera á Puzos, sobre el envío de una misión á Europa para tratar con Fernando VII, y objetos de esta misión.

Reservado.—El supremo Director despacha al general Pezuola un Diputado expresándole haber cesado los motivos de continuar la guerra entre el gobierno de Lima y el de estas provincias, despues de ocupado el trono por el Sr. D. Fernando VII; que nosotros nos entenderemos con S. M. á quien dirigiremos oportunamente nuestros diputados, para conciliar nuestros derechos con los que él tiene al reconocimiento de sus vasallos; que anuladas las córtes por su magestad (á cuyo fin se le remite cópia del decreto de la materia) no existen los principios en que podia fundar la agresion á nuestro territorio, y se le hacen sobre tales bases las mas sérias protestas, reencargando la responsabilidad ante el trono hasta de la sangre que se derramase por su oposicion á retirarse hasta el Desaguadero, dejando libres los pueblos que correspondian á este vireinato. y que en caso de no ha-

Ularlo facultado para este procedimiento, lo consulte al virey de Lima haciendo cesar hasta su respuesta las hostilidades. Todo esto es con el objeto de retardar sus operaciones, paralizar sus movimientos y adelantar nosotros las medidas que tomamos para despedirlo, con la fuerza de nuestro territorio y en todo caso para justificar con un reconocimiento indirecto los derechos del S. D. Fernando. S. E. me ha ordenado se lo comunique á V., como lo verifico para que se insista con ese gobierno á efecto de que dé el nuevo paso con el general Gáinza, y logre por este medio los mismos fines que nosotros nos hemos propuesto. --Buenos Aires, Agosto 24 de 1816.

Dios guie á V. con -- *Nicolás de Herrera.*
Sr. D. Juan José Paso.

EL 6.

(Apéndice á la página 330 y siguientes.)

2 DOCUMENTOS relativos al proyecto de D. Carlos Alvear para poner las Provincias Unidas bajo la dependencia de la Inglaterra, y negociaciones que fueron su consecuencia. (M. S. S. originales) (1).

1.

Documento dirigido á Lord Strangford por D. Carlos Alvear.

Muy Señor mío: D. Manuel Garcia, mi consejero de Estado, instruirá á V. E. de mis últimos designios con respecto á la pacificacion y futura suerte de estas Provincias. -- Cinco años de repetidas esperiencias, han hecho ver de un modo indudable á todos los hombres de juicio y opinion, que

(1) Véase la nota de la página 311.

este país no está en edad ni en estado de gobernarse por sí mismo, y que necesita una mano exterior que lo dirija y contenga en la esfera del orden, antes que se precipite en los horrores de la anarquía. Pero también ha hecho conocer el tiempo la imposibilidad de que vuelvan á la antigua dominación, por que el odio á los Españoles, que ha ecsitado su orgullo y opresion desde el tiempo de la conquista, ha sabido de punto con los sucesos y desengaños de su fiereza durante la revolucion. Ha sido necesario toda prudencia política y ascendiente del Gobierno actual para apagar la irritacion que ha causado en la masa de estos habitantes, el envio de Diputados al Rey. La sola idea de composicion con los españoles, los exalta hasta el fanatismo, y todos juraran en publico y en secreto morir antes que sujetarse á la metrópoli. En estas circunstancias solamente la generosa nacion Británica puede poner un remedio eficaz á tantos males, acogiendo en sus brazos á estas Provincias que obedecerán su Gobierno, y recibirán sus leyes con el mayor placer; por que conocen que es el único medio de evitar la destruccion del país, á que están dispuestos antes que volver á la antigua servidumbre, y esperar de la sabiduria de esa nacion, una ecsistencia pacífica y dichosa.

Yo no dudo asegurar á V. E. sobre mi palabra de honor, que este es el voto y el objeto de las esperanzas de todos los hombres sensatos, que son los que forman la opinion real de los pueblos, y si alguna idea puede lisonjearme en el mando que obtengo no es otra que la de poder concurrir con la autoridad y el poder á la realizacion de esta medida toda vez que se acepte por la Gran Bretaña.

Sin entrar en los arcanos de la política del

Gabinete inglés, yo he llegado á persuadirme que el proyecto no ofrece grandes embarazos en su ejecución. La disposición de estas provincias es la mas favorable, y su opinion está apoyada en la necesidad y en la conveniencia, que son los estímulos mas fuertes del corazón humano.

Por lo tocante á la Nación Inglesa no creo que puede presentarse otro inconveniente, que aquel que ofrece la delicadeza del decoro nacional por las consideraciones de todas á la alianza y relaciones con el Rey de España. Pero yo no veo que este sentimiento de pundonor haya de preferirse al grande interés que puede prometerse la Inglaterra, de la posesion esclusiva de este continente, y á la gloria de evitar la destruccion de una parte tan considerable del nuevo mundo, especialmente si se reflexiona que la resistencia á nuestras solicitudes, tan lejos de asegurar á los Españoles la reconquista de estos países, no haria mas que autorizar una guerra civil interminable, que lo haria inútil para la metrópoli en perjuicio de todas las naciones Europeas. La Inglaterra que ha protegido la libertad de los reinos en la costa de África, impidiendo con la fuerza el comercio de esclavatura, á sus mas intimos aliados, no puede abandonar á su suerte á los habitantes del Río de la Plata, en el acto mismo en que se arrojan á sus brazos generosos. Crea V. E. que yo tendria el mayor sentimiento, si una repulsa pusiese á estos pueblos en los bordes de la desesperacion, por que veo hasta que punto llegarían sus desgracias, y la dificultad de contenerlas, cuando el desorden haya hecho ineficaz todo remedio. Pero yo estoy muy distante de imaginarlo, por que conozco que la posesion de estos países, no es estorbo á la Inglaterra para espresar sus sen-

timientos de adhesión à la España, en mejor oportunidad, y cuando el estado de los negocios, no presente los resultados funestos que tratan de evitarse.

Yo deseo que V. E. se digne escuchar à mi enviado, acordar con él lo que V. E. juzgue conducente, y manifestarme sus sentimientos, en la inteligencia que estoy dispuesto à dar todas las pruebas de la sinceridad de esta comunicacion, y tomar de consuno las medidas que sean necesarias, para realizar el proyecto si en el concepto de V. E. puede encontrar una acogida feliz en el ánimo del Rey y la Nacion.--Dios guarde etc.--Buenos Aires, Enero 23 de 1815.

Carlos de Alvar.

Exmo. Sr. Vizconde Strangford, Embajador de S. M. B. en la Corte del Brasil.

II.

Conferencia entre D. Manuel José García y Lord Strangford sobre Rio Janeiro.

E. S. Tengo la honra de cumplir con los deseos de V. E. repitiendo en este escrito substancialmente, cuanto dije en la confereencia de ayer, de conformidad con mis instrucciones.

Dijele entonces à V. E. que, la disolucion del Gobierno Español, y la situacion peligrosa de la Peninsula habia obligado à las Colonias del Rio de la Plata en el año de 1810, à ponerse en seguridad contra las pretensiones de la Nueva Dinastia de Napoleon, en caso de afirmarse en el trono de España, determinándose ademas, à hacer una reforma completa de los abusos, é injusticias de la Metrópoli, ó à separarse enteramente de ella si así lo cesijiesen las circunstancias. Cuando la necesi-

dad forzó à este paso, à las Colonias, contaron estas principalmente con el auxilio de la Gran Bretaña, que desde el Ministerio de Mr. Pitt, se habia mostrado interesada en la libertad mercantil del Rio de la Plata: que hizo despues tan continuas tentativas por los años de 1806 y 807, y que sin embargo se preparaba à otra en 1808. Los Gobiernos provisionales de Buenos Aires, se han sostenido en la expectativa de que S. M. B. cediendo à los ruegos de estas oprimidas Colonias, quisiese indicarles su destino. Largo tiempo han sufrido teniendo presentes los compromisos de la alianza contraida con España, y la conveniencia de contemporizar con sus Gobiernos populares. Pero ha llegado el momento, en que es ya imposible mantenerse en incertidumbre, sin esponer el pais, à sus últimas desgracias. La guerra sigue con el furor propio de las disensiones civiles, ha secado las fuentes de la riqueza pública, y el hábito de ella ha mudado poco à poco el génio de las Provincias haciéndolas indóciles al Gobierno General, el cual únicamente habia podido conservar hasta ahora el orden, y dado lugar à un sistema mediano de administracion. Quizà habriamos puesto fin à la guerra, entendiéndonos directamente con la España, que nada quiere oir, por medio de la Gran Bretaña, tocante à las Colonias, pero siempre se ha preferido la consecuencia en unos mismos principios, arrojando todos los riesgos, hasta donde la prudencia humana pudiera presentarlos superables; y esto, sin embargo del silencio que ha guardado S. M. B. à todas las insinuaciones de las Colonias Españolas. Por otra parte la conducta de España, y su estado presente, les dan à estas un de-

recho, para buir de una venganza insensata, y de un Gobierno incapaz de proteger.

Consideraciones que llevaron los pueblos del Río de la Plata à los últimos estremos, y que convertirán este hermoso pais en un desierto espantoso, si la Inglaterra lo deja abandonado à si mismo, y se niega à sus reclamaciones. Pero el honor mismo del Gobierno, ecsije que detenga en lo posible el torrente de las pasiones, y lo obliga à tomar un partido mas conveniente que el que dicta la desesperacion. Todo es mejor que la anarquia; y aun el mismo Gobierno Español, despues de ejercitar sus venganzas, y de agraviar al pais con su yugo de hierro, dejaria alguna esperacza mas de prosperidad, que las pasiones desencadenadas de pueblos en anarquia. Una sola palabra de la Gran Bretaña bastaria à hacer la felicidad de mil pueblos, y abriria una escena gloriosa al nombre inglés, y consolante para la humanidad entera. Pero si la nacion grande, que à tanta costa, ha dado vida y libertad à la Europa, sin ser detenida ni por la grandeza de los sacrificios, ni por la ingratitud de los protegidos, no puede levantarse ahora en favor de las Colonias Españolas: si circunstancias solo desgracias para ellas, las destinan à ser victimas de sus esfuerzos generosos, y de su credulidad, entonces, las Provincias del Río de la Plata, sin acusar mas que à su fortuna, tomarán aquel partido que el tiempo les deja. Ellas han procedido hasta aquí, sobre principios uniformes de politica, y quieren tambien en este último lance, no proceder sin anunciar à V. E. su resolucion. A esto he sido yo enviado y despues de cumplir exactamente con el objeto de mi mision, me lisongeo de poder esperar, que si alguna vez

los pueblos que me envian, llegaren à ceder à sus desgracias, no podrá olvidar la nacion Britànica, que las Provincias del Rio de la Plata, abandonadas à sí mismas, defendieron sus derechos hasta el estremo: y que no habiendo desmentido los principios que una vez adoptaron con respecto á la Inglaterra, merecieron bien su amistad, aunque no tuvieron la fortuna de conseguirla.

Entre tanto, Milord, tengo el honor etc. Febrero 27 de 1815.--Manuel J. Garcia.--Exmo. Sr. el Vizconde Strangford, Enviado Extraordinario Ministro Plenipotenciario de S. M. B.

III.

Referencias á este objeto.

En comunicacion oficial--fecha 25 de Abril de 1815.

“Segun el tenor de órdenes del gobierno inglés al almirante, parece subsista un convenio entre las cortes de Londres y Madrid, (para que los comerciantes ingleses puedan retirarse con sus propiedades) lo cual confirma mis sospechas acerca de la conducta de los ingleses, atendidos sus principios políticos, y sus pretensiones en el Congreso de Viena, sobre el sistema de Colonias. Juzgo importante este desengaño para la adopcion del mejor partido que resta. He tenido la fortuna de preverlo con alguna anticipacion, y de haber allanado ya muchas dificultades. Solo es de la primera importancia que V. E. se sostenga à todo trance por algun tiempo.”

Habiendo caido Alvear, Alvarez que le sucedió pidió à Garcia le comunicase lo que existia sobre el plan de las negociaciones proyectadas, y en

contestacion dice Garcia con fecha 15 de Agosto de 1815:

“Exmo. Señor. Por el oficio de V. E. de 10 de Julio, quedo impuesto de que la variacion de circunstancias, lo habia determinado à mudar la resolucion en que se halló al principio de continuarme en la comision que me habia sido conferida por el antecesor de V. E.

“He dicho ya à V. E. qual era el motivo y objeto de ella, entonces ofrecí hacer una relacion menuda, y de las conexiones adquiridas en esta corte. En otras circunstancias podria esto ser útil al Gobierno, y à mi de alguna gloria; mas habiendo mudado tanto las cosas, quizá vendria à ser pernicioso à los intereses públicos, el dar noticias, que la indiscrecion hará públicas, ó que la malicia teñirá con el colorido de los crímenes. He resuelto pues callar, ó esperar à que el tiempo traiga una ocasion mas favorable. Mis poderes no han sido empleados, ni se ha celebrado tratado de ninguna especie; por esto, nada tengo de que dar cuenta.”

Extracto de carta à D. Manuel Sarratea, sobre lo mismo.

“Me eché à reir (lo confieso) cuando ví el acudado con que venia V. deslizándose, en su carta del 12 de Diciembre, para decirme bonitamente, que habia faltado à la confianza en darle à Rivadavia noticia de las ideas del Gobierno, relativamente à los ingleses, y mucho mas haberle confiado el pliego, etc. ¿Y por que ha guardado V. su reconvenccion hasta ahora? Pues sepa V. que cuando llegué à esta Corte en Febrero pasado, me encontré con el Sr. Salazar, que venia *ante faciem Domini*, *parare vias ejus* y con el clamoreo de la famosa expedicion de Murillo.....

“El pliego no podia perjudicar à nadie, pues

en el país, no se tenía por traición, cualesquiera sacrificio en favor de los Ingleses, y aun la completa sumisión, en la alternativa de pertenecer otra vez à España. Tampoco era un secreto, pues lo sabían muchos, y era uno de los objetos ostensibles de mi venida, entre los consejeros íntimos: y últimamente, cualquiera que fuesen las debilidades de Rivadavia, nunca debí creer que cometiese una felonía, durante la prepotencia de Alvear à lo menos." (Febrero 5 de 1816.)

N.º 7.

(Apéndice al capítulo 23.)

DOCUMENTO *relativo al proyecto de coronacion del Infante D. Francisco de Paula como Rey de las Provincias del Rio de la Plata.* (M. M. S. S. originales.)

I.

Como el exacto desempeño y éxito feliz de la comision encargada à V. S. y D. Bernardino Rivadavia exige que dividan su atencion para gestionar con igual destreza en las cortes de Madrid y Londres, segun el semblante que presenten los tratados en la primera, se hace preciso que dirigiéndose à ella solo su socio, fije V. S. en esa su residencia para aprovechar las circunstancias, y sacar todo el partido posible de las noticias y comunicaciones que deberá hacer aquel à V. S. desde Madrid; quedando siempre expedito en un caso imprevisto y desgraciado que haga desaparecer toda esperanza de conciliacion por parte del Monarca, para adoptar medidas y entablar pretensiones de acuerdo en todo con D. Manuel de Sarratea à

efecto de proporcionar las mejores ventajas y la pacificacion de estas Provincias, sobre bases sólidas y permanentes. En su consecuencia y considerando que el viaje y permanencia en España de D. Bernardino Rivadavia debe ponerlo en la necesidad de causar mayores gastos, he determinado que lleve consigo las dos terceras partes de los fondos destinados á la comision, quedando V. S. con lo restante para su subsistencia, mientras que le llegan los socorros pecuniarios que trataré de hacer poner en manos de V. S. con la calidad de remitir las dos terceras partes al expresado D. Bernardino Rivadavia durante su existencia en España.---Dios guarde á V. S. muchos años, Buenos Aires, Diciembre 10 de 1814.--Gervasio Antonio de Posadas.---Al Brigadier D. Manuel Belgrano.

II.

Relacion de mis pasos y ocurrencias de mi viage á Brasil é Inglaterra estendida de órden verbal del Exmo. Sr. Supremo Director Interino.

A consecuencia del nombramiento del Director D. Gervasio Posadas, que hizo en mí, confiándome instrucciones y otros papeles que debian gobernarme, á la vez que á D. Bernardino Rivadavia, en la diputacion para ante la corte del Brasil y la de España, hice mis diligencias para hallarme pronto á salir de esta en el momento que se me avisase.

El dia 18 de Diciembre de 1814, por la tarde, el Capitan del Puerto D. Martin Thompson, pasó á mi casa á decirme que el viento era bueno y el buque iba á salir; inmediatamente me reuní á Rivadavia y pasamos á despedirnos del

espresado Director: en seguida fuimos à bordo y allí me entregò el nominado Thompson, un pliego rotulado à Rivadavia y à mí: lo abrí y me hallé con un oficio del Sr. Herrera, que incluía otros pliegos con la prevencion de abrirse en Lóndres.

Llegados à Rio Janeiro dimos todos los pasos que se nos habian encargado por el Gobierno, de que debe estar instruido por nuestras comunicaciones de oficio y las particulares de Rivadavia dirigidas à dicho Sr. Herrera hasta los últimos momentos de nuestra salida.

Esta se verificò el 16 de Marzo y llegamos à Falmouth el 7 de Mayo; desde allí escribí à D. Manuel Sarratea y el 14 entramos en Lóndres; tuve el gusto de verlo y saludarlo únicamente, sin entrar en mas conversacion con él, por hallarme bastante indispuesto y verme precisado à ponerme en cama.

Al dia siguiente abrimos el pliego que traíamos y dejó apuntado, y en el hallé un oficio para mí, con varios diplomas, en el que se me manda quedar en Londres y obrar todo de acuerdo con Sarratea, y se me decia que mi compañero debia pasar à Madrid, para quien venia otro oficio y diploma que no ví.

Sarratea vino, se le impuso y manifestó que habia asuntos de otra importancia y que de ningun modo debia ir alguno à España; que habiamos llegado lo mas apropòsito que podia ser, segun que ya habia hablado con Rivadavia la noche anterior.

En seguida nos condujo à casa de los S. S. Flullet Hera y Compañía à entregar nuestras recomendaciones y por un modo improvisado hizo que pudiese en manos de aquellos S. S. las letras que llevábamos contra la de Wigmare que goza de al-

tas consideraciones en Londres: yo me resistía pero Rivadavia me espuso que convenia al honor del país, y al momento depuse mi resistencia que no se llegó á percibir.

Cuando íbamos á la nominada casa me indicó el proyecto que habia entablado y de que habia instruido la noche anterior á Rivadavia, para ver si conseguia que el Infante D. Francisco de Paula viniese á esta; que estaba de vuelta de ver á los Reyes Padres y Principe de la Paz, el Conde de Cabarrus, á quien habia escogido para Agente de este negocio, y que vendria á hablarnos de la entrevista y conversaciones que habia tenido con los espresados personages, por las cuales decia Sarra-tea que todos están dispuestos y nos presentó la cosa de modo tan fácil de verificarse, que solo faltaba que nosotros entrásemos al pensamiento.

Habíamos procurado Rivadavia y yo desde que nos desembarcamos, ya con la noticia de hallarse Napoleon en Francia, que fué el saludo que se nos hizo por el primer hombre que entró á bordo en el puerto de Falmouth, saber el estado de Europa, instruirnos del resultado del Congreso de Viena, de las miras de los Soberanos, de la sólida alianza y del Estado de la Francia con respecto á Napoleon y aspirábamos llegar á Londres para instruirnos todavia mas á fondo de lo que subministraban los papeles públicos, sin embargo que nada callan.

En efecto nos acercamos á personas que podrian instruirnos y hallamos conformes á todos en que la alianza de los Soberanos era la mas estrecha que tal vez habian presentado los siglos; que las miras de todos ellos era sostener la legitimidad, y que no habia que pensar en que tuviesen

cabida las ideas del republicanismo; que además había venido por el orden de los sucesos y experiencias de veinte y cinco años en Francia, á reducirse á las de monarquía constitucional, teniendo ya este Gobierno por el único, y presentando para sostenerlo el ejemplo de la Inglaterra.

A los diez dias se nos presentó el Conde de Cabarrus á instruirnos del pormenor de sus conversaciones con el Rey, la Reina y Príncipe de la Paz, para conseguir que el Infante ya dicho viniese á esta, que había hallado en los últimos las disposiciones mas favorables, y que en el primero aunque no una decisión, al menos una predisposición á consentir, deteniéndole su conciencia para dar su consentimiento, y que para convencerse debía consultar la materia; que el asunto había quedado en tales términos, respecto á tener que irse los Reyes y su Corte, porque Murat, Rey de Nápoles, avanzaba y trataba de refugiarse en los estados de Alemania: que ahora con nuestra venida se daba nuevo apoyo al pensamiento; puesto que la representación tenia otro carácter y que al fin se verificaria lo que le había dicho la Reyna, de que quisiera ó no el Rey, el jóven se pondria en marcha, luego que el Conde volviese con las seguridades que nosotros le podíamos dar, sin embargo de que el Príncipe de la Paz se había insinuado ó por el favor del Gobierno Ingles ó por el de Napoleon, para llevar adelante esta empresa; añadiendo que este queria que se le pusiesen fondos para trasladarse inmediatamente á Inglaterra y tener como vivir en ella, pues en el momento que se supiese la salida del Infante lo perseguirian por el influjo de la Corte de España.

Bien se vé aquí la contradicción de lo que nos

habia significado Sarratea y entrando al pormenor del asunto halló Rivadavia, á quien en sus instrucciones reservadas se le trata particularmente de este punto; y yo ví que no habia mas que una iniciativa sin carácter de formalidad alguno en todo lo que habia hecho, pues, se reducía á que el Conde de Cabarrus fuese á verse con los Reyes padres y Principe, y que les manifestase que las Provincias del Rio de la Plata recibirian con gusto al nominado Infante.

Nosotros tratamos de reflexionar sobre la materia con aquel pulso y madurez que exigia: observamos, por una parte, el estado en que habiamos dejado las Provincias Unidas y el de los gobernantes que las regian, y las disposiciones de la Corte de España para traernos la guerra á nosotros, que por un efecto solo de la Providencia, se variaron en la expedicion de Murillo; la frialdad del gobierno ingles, ó no sé si me atreva á decir, enemiga con nosotros, y todos los demas gobiernos, de América; el interes que manifestaban el resto de las potencias, incluyendo los Estados Unidos de la América, en que nos conservásemos unidos á la España, con el designio de poder balancear el poder marítimo de la Inglaterra, aprovechándose de su misma indiferencia á favorecernos, ó porque no está en sus cálculos de ventaja respecto al continente Europeo, ó porque en él ha obrado por ideas enteramente contrarias, ó porque cree tal vez que somos capaces de sostenernos por nosotros mismos contra el gobierno español, y que demasiado hace con no ayudarlo. Observamos la reaccion que se obraria en la familia de España con este hecho, como se le cruzarian sus ideas en contra de la América con él, pudiendo nosotros apoyar el proyecto en el

derecho que nos asistia de escojer este Infante, lo mismo que habian hecho los Españoles escogiendo á Fernando, y despojándolo á su padre del Reyno; que nombrando el padre á su hijo, el predicho Infante por su sucesor en las Provincias del Rio de la Plata, se declararia precisamente el gobierno ingles por el pensamiento; asi porque era nuestro, y consiguiente á los principios porque obra en sus transacciones politicas con el continente de la Europa, como porque entonces, no teniendo disculpa para con su nacion que está empeñada en nuestra independenciam, y se empeñaria mas, viendo que la imitábamos en su clase de Soberano, se veria precisado á seguir sus votos, que entonces habriamos llegado á aspirar y plantificar la legitimidad de los sucesores, en lo que, obligábamnos á hacer callar no solo las pontencias en contra nuestra, incluso la de nuestra vecindad, quien pensábamos podia obligarse por enlace de una de las hijas con el Infante para que nos favoreciese, teniendo por último y lo mas principal en vista, que asi desterrabamos la guerra de nuestro suelo; que habria una persona en quien se reuniesen todas las miras, sin despertar celos entre quienes consideran iguales, que siempre traen pasos retrógrados á la causa que sostenemos con la continua variacion de Gobierno y que al fin por este medio conseguiriamos la independenciam, y que ella fuera reconocida con los mayores ojos, puesto que en Europa como ya dejé apuntado, no hay quien no deteste el furor republicano é igualmente establecer un gobierno con bases sólidas y permanentes, segun la voluntad de los pueblos, en quien estuviesen deslindadas las facultades de los poderes, conforme á sus circunstancias, carácter, principio,

educacion y demas ideas que predominan, y que la esperiencia de cinco y mas años que llevamos de revolucion nos han enseñado: Considerado, pues, todo esto, y teniendo tambien presente, de que resistirnos era obrar no solo contra lo que la razon dictaba en las circunstancias como único remedio á nuestra patria, sino que se atribuirian despues á nuestra resistencia su pérdida, considerando igualmente las instrucciones que gobernaban á Rivadavia, y las que tanto á él como á mi se dirijian, de hacer lo que pudiéramos por ellas, y este era el único arbitrio que se presentaba mas análogo para llevarlas, como se convencerá cualquiera que conozca el estado de la Europa desde Marzo de 1814 y las preponderancias de la causa de los Reyes sobre los pueblos, desde la primera abdicacion de Napoleon, nos resolvimos á entrar en el proyecto, á favorecerlo y prestarle todos los auxilios que de nuestra parte estuviesen, hasta el término de habernos hecho cargo de parte de los gastos que se habian causado en el primer viaje del Conde de Cabarrus; procurando que se guardase en la materia el sigilo que ella requeria, pues aspirabamos á que el tal Infante fuese á Lóndres y traerlo sin que se llegase á penetrar, hasta que se supiera hallarse en esta, con las miras que referiré y que no son de fiarse á la pluma.

Fué consiguiente á esto que D. Bernardino Rivadavia tratase de metodizar el plan, darle existencia de un modo sólido y ponerse todo tan en orden que á haber querido el Rey, nada tenia que hacer sino firmar; enseñó á Sarratea como habia de estender las instrucciones que todos tres formamos y como se habia de dirigir en su presentacion al Rey; en una palabra, Rivadavia fué el

director del asunto como perfectamente instruido en nuestros sucesos y en atención á los conocimientos que posee y al pulso y tino que le acompaña; quedándome á mi solo el ser escribiente del todo.

Mientras se arreglaban los papeles que debía llevar el Conde, advertimos en él cierta conducta impropia en cuanto á interesés, en que inculcaba Sarratea, haciéndonos concebir ideas poco ventajosas, y aun de algunas ligerezas por la mucha importancia que daba á los grandes conocimientos y talentos del príncipe de la Paz, tanto que Rivadavia propuso que se echase mano de D. José OLAGUER, que habia ido á Londres para pasar á esta, así porque conocimos en él despejo y talento suficiente para la comision, quanto porque habiendo sido paje del Rey, podria lograr la introduccion que necesitabamos, agregándose á todo la gran circunstancia de ser hijo de nuestra patria, pero Sarratea se empeñó en que habia de ir el Conde y al fin á este se le dió la representacion. N.º 1.º con documentos é instrucciones, con las cuales iba un capitulo reservado, para en el caso de haber muerto Carlos IV, segun se habia anunciado en los papeles públicos. Las instrucciones no las he podido recobrar de Sarratea, no obstante las repetidas instancias que he hecho para obtenerlas, que forman una correspondencia desde el Número 2 hasta el 15 que acompaño, y solo si el artículo reservado Número 16.

Salió el Conde á fines de Junio; porque así Rivadavia como yo tratábamos de ver el resultado de la batalla que se esperaba y que al fin tuvo lugar el 18 en Waterloo tan en contra de la causa de los pueblos, y viajó hasta encontrarse con los Reyes

padres en Soza, en donde se halló con todo el teatro cambiado: solo puedo presentar una copia Número 17 de una de sus cartas que habia sacado Rivadavia, pues Sarratea, como se verá por su carta à mi Número 18, no ha querido franqueármelas para sacar copia, ni dârmelas él.

Por lo que oi à este, insistiendo Rivadavia por las cartas para que tragese copia, su doctrina, verdaderamente singular, era de que nunca las presentaria ni aun al Gobierno; pues este debía creerle sobre su palabra, y que si no tenia confianza en él, que nombrase otro: no sé hasta que punto la llevara y si el Gobierno tomarà en esta parte los conocimientos por su correspondencia.

El Conde que se vió con un éxito tan contrario à lo que nos habia prometido, y que en verdad nosotros no esperâbamos, escribió que se proponia robar al Infante para traerlo: proyecto descabellado, si es que lo hubo, y no fué empresa para lo que despues se verá: inmediatamente le dijimos à Sarratea que se le mandase venir: no hubo cosa que no se le ocurriese à este para degradarlo y para hacernos concebir las ideas de su mal manejo; diciéndonos que sin duda queria hacerse de todo el dinero librado para el objeto: en una palabra, nada de cuanto hay de malo dejó de atribuirle.

Mientras iba la orden, le ocurrió à Rivadavia que luego que viniese el Conde debería poner sus cartas en oficios para presentarlos al Gobierno, por cuanto aquellas hablaban de cosas impropias que nunca debian llevarse sinó al conocimiento de los hombres de su confianza y acostubrados à igual crápula, Sarratea, entonces, no hizo resistencia.

Entre tanto convinimos, en que este vendria igualmente que yo à dar cuenta de todo: é impo-

pusiese: como mi carácter jamas me permitia andar con engaños, y sé que la verdad en medio de las contradicciones tarde ó temprano aparece le oí, y esperé que hubiera ocasion para hallarnos juntos con Rivadavia: no tardó mucho en verificarse esto, porque siempre estaba en casa á almorzar y comeren nuestra mesa con toda la deferencia y confianza que de nuestra parte eran imaginables; porque teniendo en consideracion que siempre las reuniones de diferentes sujetos á un mismo objeto, producen desavenencias, nosotros hemos querido ceder en todo: asi es que le hemos complacido en cuanto ha Lóndres por el desprecio con que trataba á nuestros gobernantes y á lo general de nuestros compatriotas que tienen algun ascendiente y nombre en el pais; por la ostentacion que le habiamos visto hacer de profesar principios enteramente opuestos para hacerse lugar entre gentes que de nada pueden servir á nuestra causa, igualmente por evitar el sacrificio de los fondos del estado con sus gastos descabellados, sin provecho alguno de aquel; pues no tenia una sola relacion con los Ministros de Inglaterra, ni sus adherentes, en una palabra, convencidos del concepto que ya tenia entre los que habiánle mandado á nuestra salida de esta y habian encargado á Rivadavia particularmente que viese el medio mas honesto de hacerlo volver, lo que yo creia, séame permitido decir mi engaño, que era mas bien obra de la rivalidad que de la razon.

Esperando el regreso de Cabarrus, sucedió que fuese yo una mañana á visitarlo, y hablando de nuestra venida, me propuso, que no deberia decir al Gobierno dando cuenta de mis pasos y procedimientos, que nuestra intencion era traer al Infante, sinó tenerlo en Lóndres hasta que el Gobierno dis-

nerle al Gobierno, y que D. Bernardino Rivadavia quedase para continuar el negocio, si las circunstancias lo permitian, y sobre todo para seguir una relacion con el Gobierno de España, que lo entretuviese y separase de ideas de expedicion, respecto á los conocimientos de Rivadavia, á su carácter, al concepto que habia adquirido con la persona intermedia en la materia, al opuesto de la que tiene Sarratea en España por su descabellada conducta y que el mismo confesó que nadie querría tratar con él, bastando que oyesen su nombre para no darle crédito: tuvimos tambien en mira separarlo de estado de nuestra parte, y D. Bernardino Rivadavia aun franqueádole intereses de su propiedad.

Bien pronto se presentó la ocasion en aquel mismo dia, y en su presencia manifestó á Rivadavia la proposicion, que inmediatamente desechó como agena de la verdad, y entonces Sarratea repuso que si no se hacia aquello, él se separaba desde aquel momento de todo, pero quedó cortada la conversacion y siguió continuando su concurrencia á nuestra casa, con las mismas confianzas y deferencias en el trato de nuestra parte, disponiendo, segun decia, su viage para esta, que desde el principio, indicó lo haria por si mismo, y no en mi compañía; lo que sin embargo de que yo le adverti de la desviacion que me parecia impropia, dejé á un lado sin insistir, pues tambien me era indiferente viajar solo ó acompañado; pues para dar parte de la negociacion como habíamos convenido, para nada me era preciso, debiendo todo ejecutarlo con los documentos en la mano.

Llegó por fin el Conde de Cabarrus, y Sarratea que tanto nos habia hablado en contra suya,

que decia lo reconvenida sobre los hechos de tomar dinero de nuestros banqueros, de haber intentado un paso ridiculo con solo el objeto de apoderarse de los fondos que se habian destinado para el objeto, empezó à variar en su conducta hacia nosotros: el mismo Conde vino á visitarnos y darnos noticia del resultado de su mision; de su capricho de robar al Infante; de la cortedad de sus gastos por la baratura del continente con respecto à Inglaterra, y por último que habian sobrado algunas libras; y que luego que viniese un tal Durand que debia haber servido para conducir al Infante, asi que se nombrase el Rey, presentaria la cuenta.

A pocos dias de esto, Sarratea se apareció una mañana en casa, conforme à su costumbre, pero con un aire bronco y grosero, y tratándole Rivadavia de las cartas del Conde, puesto que mi marcha se acercaba, se produjo en los términos que antes he apuntado, el que ni al Gobierno las presentaria; Rivadavia con quien era la conversacion, pues yo me hallaba bastante indispuerto tanto que mis dolores no me permitian hablar, le espuso, con toda la moderacion que lleva la razon consigo, lo conveniente, y que de donde habia sacado que al Gobierno se le podia satisfacer con relaciones? que era de obligacion presentar los documentos que acreditaban aquellas, la respuesta fué decir: A mi no me convence Vd., mándeme Vd. con su criado los papeles que tiene aqui, que yo le enviaré los que tenga en casa, y salióse sin la contestacion.

Desde aquel dia dejó de venir à comer con nosotros y se ausentó de nuestra compañía; sin embargo, uno en que me hallaba algo mejor, y me

habia decidido à salir à pasco, mi compañero habia ido à visitarlo y yo fui à buscarlo, porque debiamos ir juntos y cuadró fuese con uno que parece no queria recibir, y se me negó por el criado; á la noche siguiente, vino à mi casa á darme satisfaccion; estuvimos hablando amigablemente, y como en reserva me dijo: que tocando en Gibraltar y en Madrid, pensaba venir á esta: se despidió, y siguió su sistema de no venir à almorzar, ni comer, como lo habia estado haciendo meses consecutivos.

Nos hallábamos sin saber á que atribuir esta mutacion, y por cierto que no me cabia en la cabeza una conducta tal, despues de tantas confianzas y favores que se le habian dispensado, y en particular por Rivadavia, pues à mi no me dejaban mis males entrar en tertulia ni comunicacion tan dilatada.

Pero acercándose mi marcha y no teniendo ni la cuenta ofrecida de Cabarrus, ni los papeles que debia presentar, le escribí pidiéndola, para ajustar con los banqueros, me la mandò, con el N.º 5, del que saqué copia N.º 6 y le contesté con el N.º 4, à que contestò con el N.º 6 diciéndome que nada tenia que objetar: entonces le pasé el N.º 7 y fui á los dos dias à su casa á visitarle y pedirle los papeles que interesaban y exponerle que como me habia dicho que no tenia que objetar à la tal cuenta? Entonces me respondió que á él no se le mandaban órdenes y que por deferencia hàcia mi me daria un extracto de los papeles; que las instrucciones no se le podian recojer al Conde, que como no se habia de haber quedado este, en vista del articulo reservado? que ya le habia hablado sobre las cuentas; mi contestacion fué: que yo no

le habia pasado órdenes, que le habia pedido lo que era de mi deber con toda la atencion, segun mis cartas lo indican; que las instrucciones podia y debia recogerse, concluido el negocio, pues, como nos habiamos convenido, debian recogerse todos los papeles de la mano del Conde, luego que llegase, para que no quedase rastro alguno, y que por ellos no se viniese à traicionar en un negocio que cerraba la puerta à toda negociacion con la Corte de España y que me enseñase el artículo reservado para hacerle ver que no daba al Conde facultad para quedarse mas de lo preciso, y que para mi no era hombre de bien el que presentaba cuentas como él, sin un documento que las justificase, y que le habia hecho aquellas reflexiones, para que tratase de ponerse à cubierto, pues que habia de dar cuenta al Gobierno y con documentos hasta el último medio que se hubiese gastado del Estado, que entonces era pobre y necesitaba de todo recurso, y no era regular mirar con indiferencia sus intereses: me dijo que me contestaria al dia siguiente, y que yo no veia claro en la materia: indicándome sentimientos contra Rivadavia con palabras enfáticas de que colegí, de que todo era obra de su conducta y aspiraba á buscar medios de dorarla.

El resultado de mi carta de reflexiones sobre la cuenta del Conde de Cabarrus, fué hallarme con este en casa de los banqueros, adonde fui à pedir nuestras cuentas para dejarlo todo finiquitado, por lo que hacia à mí, y que allí me dijese que à mi carta contestaria à D. Manuel Sarratea y à mi pasaria à pedirme esplicaciones sobre ella à mi casa, à lo que le contesté que el dia que quisiese, y por donde se ve, que Sarratea lejos de valerse de

mis reflexiones, que dudo no parecieran sociales à cualquiera que las lea, fué y las puso en manos de Cabarrus, para fomentar el escándalo à que se condujo, y que añadiré pruebas que califiquen mi contesto de un modo indudable.

Pasaron dos ò tres dias de mi espresada entrevista con el Conde, cuando la mañana del 2 de Noviembre, me encontré con una cita suya, y en su consecuencia fui al punto designado llevando en mi compañía à D. Mariano Miller sin que supiese el objeto que me conducia: cumplida la hora de la cita me regresaba à mi casa y encontramos al Conde con D. José Olaguer; le dije al verlo que la hora se habia pasado, y queriendo apartarlo para hablarle de su singularidad, se empeñó en publicar su objeto que era reducido, à que le diese satisfaccion de la predicha carta escrita à D. Manuel Sarratea, à que le contesté que esta carta no era escrita à él; y que si le ofendian las reflexiones de ella no era yo quien le hacia la ofensa sino quien se la habia enseñado, no queriendo darle otra satisfaccion, seguia acalorándose la disputa, y entonces Olaguer le dijo que hasta allí habia venido como un amigo suyo; y volviéndose à mi me protestó à nombre de todos los Americanos de cualquier paso que diese, y me presentò la carta núm. 48 de D. Bernardino Rivadavia, la lei, y considerando la trascendencia que traeria la publicidad del hecho, viendo tambien que su padriño se le habia vuelto en contra, me despedí.

Al regreso à mi casa, dije à Rivadavia habia recibido su carta, entonces él me significó que habia atinado con el objeto del papel de Cabarrus, y deducia que todo era obra de Sarratea, como yo mismo me he convencido: sin duda este no teniendo que de-

cir de mí, queria tener un motivo del concepto que felizmente merezco en Inglaterra. El hecho es que él le dió la carta al Conde; que fué sabedor de todos sus pasos, que era su consultor y á todas horas estaban juntos; por último que le proporcionó hasta las pistolas por medio de su crédito, dándole un papel para que las fuese á recibir de casa del armero, donde el mismo Sarratea las habia hecho preparar: hecho que solo puede ser obra del corazon mas inicuo, que no reparando en los medios, aspira á la perdicion de un hombre honrado, que no le ha dado el mas mínimo motivo de queja: me faltaba esto que sufrir de los hombres que han venido de Europa, no cabiendo en la sociedad por sus vicios, á buscar suerte en mi patria y modo de vivir, para conducirla poco menos que á su dissolution, aprovechándose de lo que pudiera caer en sus manos.

Pasados algunos dias le escribí los números 9 y 11, contestó con el número 12 y concluí mi correspondencia con el número 15, en la madrugada del dia de mi salida de Lóndres. El Gobierno juzgue de todo lo que hallare conveniente, en vista de la luz que arrojan los documentos que presento, tomando acerca de este hecho si gusta las declaraciones que pueden dar D. Mariano Miller y D. José Olaguer, que felizmente se hallan aquí; y decidirá si un sugeto de su clase, puede tener comisiones en país estrangero.

Por lo que yo he visto y observado mas de cerca; por el conocimiento en que estoy de sus ningunas relaciones, como ya lo he significado, con los Ministros de Inglaterra, ni sus adherentes; del mal concepto que tiene en la corte de España; teniendo ademas presente que exigia el interés de la

patria que se llevase adelante nuestra primera decision apuntada, de que quedase D. Bernardino Rivadavia, de quien nunca haré los bastantes elogios, por los conocimientos que le asisten como ya lo he dicho, por su carácter firme para sostener nuestros derechos; por su conducta honrada y económica, porque conoce nuestra actual situacion; cerciorado de que ha adquirido el concepto que se merece y aun superioridad sobre el conducto que se le ha presentado para con la corte de España, de modo, que cuando menos se puede evitar el envío de una expedicion, y entretener el tiempo à fin de que el pais se fortifique mas, y disponga á adquirirse el concepto en toda Europa, por una gloriosa defensa si se le atacara; le protesté en la mas bastante forma de que seria responsable de los perjuicios que se originasen si no cumple con la orden de retirarse de allí que ambos recibimos; tomando á mi cargo todas las responsabilidades de la clase de cumplimiento de ella, en atencion à que el Gobierno no podia estar al cabo de estos pormenores, ni lo estaba, ni era posible lo estuviese del estado político de la Europa cuando la espidió, como lo supongo desengañado despues que sabe los sucesos resultantes de la batalla de Waterloo y que sus esperanzas han ido por tierra, segun ha colegido de la razon en que se funda nuestro regreso: en consecuencia le pasé la adjunta que aparece con el número 49.

Debo hacer el honor debido à Rivadavia que no obstante los motivos que le impulsaban à regresar, los perjuicios que sabia se le causaban por los que aprovechándose de su ausencia le fomentaban pleitos, los intereses que ha perdido y sin embargo de la escasez en que queda, por la arbitrariedad del

Conde de Cabarrus, apoyada por Sarratea, prevaleciendo del secreto de una negociacion de tanto tamaño se ha decidido por el bien de la causa à hacer un sacrificio que el Gobierno podrá graduar.

Asi es que determinamos pasase à Francia, para donde tambien debia marchar el conducto hablado, asi porque es un país mas barato para poder vivir, como porque se ponía fuera de la corte de Inglaterra, donde sin embargo de que ella nada hace à nuestro favor, ni es capaz de hacer mientras tenga ventajas por nuestra parte, se le miraría con desconfianza por el gabinete Español; à mas de que por relaciones que ha adquirido con Urquijo y algunos con Manza y con un Ojarril que tienen íntima amistad con Ceballos, hoy primer Ministro de España y del primer favor de Fernando, y en cuyos secretos de Gobierno se hallan, se puede entretener el tiempo, mientras recibe las instrucciones del Gobierno de como debe manejarse, no haciendo otra cosa entretanto que oír y referirse à sus resoluciones: procurando llevar el asunto al gran objeto que nos hemos propuesto y de que instruíré verbalmente.

Se agrega à esto que hoy Paris es el centro de todas las relaciones políticas y donde se ventilan y acuerdan los medios de sostener la legitimidad de los Soberanos, no importa que se sacrifiquen los derechos de los pueblos; y es de necesidad estar à la mira para poder alcanzar lo que se piense ó trate, con respecto à nosotros, que con mas particularidad que cualquiera otra parte de la América llamemos la atencion, observando que hay un orden aun en medio de los estravios, errores y pasiones que hasta ahora mas que nuestros enemigos ha contrastado nuestro camino.

Como esto podría cruzarse por la conducta que ha manifestado Sarratea, pues en el momento en que recibió el pliego del Gobierno, porque se le manda continuar allí, salió à propalarlo diciendo que ya no teníamos representacion alguna, que él era el único que tenia los poderes, y enseñó el pliego à personas que lo publicasen; una de ellas el Conde de Cabarrus que se lo dijo à Olaguer. Como esto, pues, repito, podría traer perjuicios à las relaciones entabladas de Rivadavia, yo hice entender que este se hallaba con poderes é instrucciones que Sarratea ignoraba é ignoraria siempre y he dado un carácter misterioso para atajar aquel mal, en la firme suposicion de que el Gobierno me hará justicia impuesto de los motivos y sostendré esta medida à que me condujo el mejor servicio de la causa y el verdadero de la Patria en las actuales circunstancias, que deben mirarse con toda la atencion imaginable; pues el acelerar el reconocimiento de nuestra existencia política, ó mejor diré, de realizar esta, pende del modo con que se negocie con la España porque ella sea la primera à reconocerla, porque el que Inglaterra ó cualquiera otra potencia lo haga, mientras las cosas permanezcan como las he dejado en Europa, es del todo imposible y no hay que esperarlo jamas, siendo contra todos los principios que rigen à los soberanos y han proclamado del modo, mas enérgico y sostendrán con los mayores esfuerzos habiéndoles llegado su época.

Buenos Aires 3 de Febrero de 1816.

Manuel Belgrano.

III.

Instrucciones dadas al Conde de Cabarrus.

El Conde de Cabarrus que por la segunda vez se dirige à la corte de S. S. M. M. no deberá perder de vista que su viaje anterior à Italia, el mes de Febrero próximo pasado y regreso à esta Capital, ha debido alarmar las sospechas de algunos. Asi que para evitar el que puedan apocsimarse al verdadero objeto que lo ha motivado, puesto que el segundo à que actualmente se prepara debe aumentarlos considerablemente, el Sr. Conde deberá fijar, en cuanto le sea posible, la idea de que algunas cuentas pendientes de la testamentaria de su finado padre, con algunas casas de Holanda, le ponen en la necesidad de promover su liquidacion y finiquito. Que despues de su viaje à Italia no ha podido regresar à Francia como lo exijia el estado de un arbitramiento con la casa de, que estaba en visperas de concluirse, previendo la imposibilidad de volver à salir una vez empezada la guerra. Y últimamente procurára el espresado Señor Conde, ser muy consecuente con esta idea en todas sus conversaciones, à fin de que produzca el efecto que se desea, en aquellos que pueden observarle cuidadosamente.

La naturaleza de los papeles y documentos de que es portador el mismo Conde habla sobradamente por sí sola, para que se considere por demas recomendar en este lugar, el empleo de cuantas precauciones puedan dictar la sagacidad y la prudencia. para la custodia y fiel entrega. Pero no puede dejarse de recordar la estrecha vijilancia que la corte de Madrid ha ejercido sobre SS.

MM. durante su residencia en Roma, y el estremo à que ha llegado este empeño, para advertir al Conde de que las actuales novedades de Europa, es muy natural que le obliguen à redoblar sus esfuerzos, y que esta circunstancia ecsije el que sea doblemente circunspecto y precavido en sus sesiones y entrevistas con la familia real. Su segunda aparicion no puede dejar de alarmar al embajador de España y à la familia de SS. MM. que puede considerarse como una policia de este, puesto que está sobornada para espiar y dar cuenta de cuanto pasa en el interior de Palacio. Procurará el Señor Conde por consiguiente, que su permanencia al lado de SS. MM. sea lo mas corta posible. Removerà cualesquiera duda que pueda suscitarse sobre los pormenores del plan que va à ejecutarse: impondrà à SS. MM. de la naturaleza de él, y de la marcha que ha de seguirse en su ejecucion, y se separará à disponer lo conveniente, del modo que se explicará mas adelante, para no volver hasta el momento en que de hecho debe procederse à la ejecucion. El Conde protestará en este caso, que se propone visitar alguna que otra capital de Alemania, interin le llegan algunos documentos de España que ha pedido, y son absolutamente necesarios para las liquidaciones pendientes en Holanda.

El Conde puede aprovecharse de los dias que permanezca en el paraje donde residan SS. MM. para desarmar las sospechas y aun los celos que puede inspirar su buena acogida, en el ánimo de aquellos de la familia, que debe suponerse han de estar muy à la mira. El jeneral San Martin puede considerarse como uno de los enemigos mas peligrosos; y tanto à este como à cualesquiera otro de

la misma conscripcion, será muy del caso que el Señor Conde procure asoporarlos, no solo evitando muy particularmente, ponerse à la distancia de ellos, sino haciéndoles una corte asídua. Se iniciará del modo mas propio, para gravarles la idea de que trabaja en reconciliarse con la Corte de España, y que tiene muy fundadas esperanzas de conseguirlo. Que á este intento no solo ha renunciado el volver à Francia, mientras no se varie su dinastía, sino que se ha resuelto à preferir cualquiera otra residencia à la de Londres mismo. Que esta última capital va siendo cada dia mas peligrosa, para todo el que se halle en circunstancias parecidas à las del Conde, por haberse hecho el centro de los descontentos de España, é insurjentes de América. Ultimamente, que está resuelto á no contraer nuevos compromisos, y que solo aspira à volver à su casa, y gozar de los placeres domésticos de ella. Si á esto se agrega el que el Señor Conde (aunque esto le sea un tanto mortificante) deja traslucir que cuenta con el favor de ellos y el influjo de sus amigos en España, para conseguir el único objeto que lo ocupa, es mas que probable que logre disipar sus sospechas y atribuyan todos sus pasos al espresado designio de recomendarse à la gracia del Gobierno Español.

Aunque las consideraciones que detuvieron à S. M. en no empeñar su Real palabra antes de asegurarse, por una madura reflexion, de que la traslacion de S. A. R. à ocupar un trono en la América del Sud, no estaba en contradiccion con los preceptos de su conciencia, ni son los de una sana política, deben considerarse satisfechos, desde el momento que ha consentido S. M. en adoptar la

medida; sin embargo, el Señor Conde deberá aplicarse muy particularmente, à remover cualquiera duda que de nuevo pudiera renacer en el Real ánimo de S. M. La lectura del memorial de los Señores Diputados, y de los demas documentos que lo acompañan, son mas que suficientes para convencer de la légalidad y política, que justifican la medida de que se trata. Pero, si contra de lo que es de desear, vacilase S. M., ó manifestase deseos de desviarse del plan propuesto, para llevarlo à efecto, alterando alguna de las partes esenciales que lo constituyen, el Conde se halla muy puntualmente encargado de emplear cuantos medios sujere la persuasión, para convencer, tanto à SS. MM. como à cualquiera otra persona de las que puedan concurrir en este negocio, de la necesidad de conformarse con los medios adoptados para su ejecución.

La conciencia de S. M. debe aquietarse con la consideracion de que la medida que adopta, no causa una desmembracion de los dominios de la Corona, porque esta es inevitable ya. Que aun cuando esto no fuese asi, el objeto à que se dirige fructificaria por sí solo una desmembracion, puesto que S. M. posee el derecho de hacerlo, como lo ha verificado él mismo y varios de sus antecesores en otras circunstancias, para dar establecimiento à un miembro de la familia Real. En todos los tratados celebrados por S. M., desde su primera abdicacion de Aranjuez, no ha renunciado al derecho inajenable de reparar los daños de una mala administracion del Reino. Aunque la primera renuncia no hubiese sido el efecto de la sublevacion mas escandalosa, y que los tratados posteriores no adoleciesen de un vicio semejante, cual

es la falta de libertad en que se ha hallado S. M., cuando le han sido arrancados, y que en una palabra, sus derechos no se hallasen tan espeditos como lo están, la España no debe ocuparse tanto del derecho que alega à la posesion de aquellos países, como de los medios que posee para hacerlos valer. ¿Cuando el Gobierno de España no puede conservar en la obediencia, à las Provincias que poco antes lo estaban, porqñe el fuego de la disidencia se estiende con la voracidad de un volcan, puede considerarse practicable nueva conquista en aquel vasto continente? Y aun cuando quisiera admitirse por un momento, que la España posee los tesoros y flotas necesarios para repetir aquel envío sucesivo de tropas, que requiere una empresa tan vasta, y que esta guerra se emprendiese bajo los auspicios mas favorables, el último ejemplar de España nos ministra un ejemplo práctico de la dificultad insuperable para un ejército de subyugar una nacion entera, cuando tiene que contender con toda ella? Considérese, pues, la perspectiva con que entraria la España en la conquista de un país cuyas tropas no han dejado de triunfar ni una sola ocasion, de las que ha hecho pasar alli el Gobierno de la Península. Donde cinco mil hombres de línea no han podido siquiera defender la plaza de Montevideo, sostenida ademas por una escuadrilla de buques mayores y menores, y cuando al mismo tiempo el Gobierno de Buenos Aires ha sostenido la guerra à quinientas leguas de la Capital, y obtenido tambien ventajas sobre el ejército del Virey de Lima. Este empeño, sin duda será ruinoso; y el obstinarse en él, quizá mortal para la España, por lo que, el apartarla de él, es salvarla de los estravios de su Gobierno.

Admitáse por un momento, que el sistema de una nueva conquista produjese el resultado que se desca, los frutos que resultasen durarian solo lo que tardase en verse la España empeñada en una guerra con cualquier potencia marítima. En tanto, pueden las Provincias de América combatir por si solas, con el poder de la Península, puede no mezclarse la intervencion estrangera; pero si diesen señales de recurrir à él, entonces es mas que verosímil que recibirian una ayuda mas ó menos eficaz. Actualmente acaban de recibir en las Provincias de Venezuela un socorro de municiones de boca y guerra de los Estados Unidos.

Por tanto, la medida de que se trata, considerada ya política, ya filosóficamente, no ofrece sino resultados tan favorables para los países, respecto de quienes refluye mas inmediatamente (sin exceptuar la España misma) como honoríficos à S. M. Tales son, hacer cesar un consumo estéril de sangre, y todos los estragos de una guerra civil; poner un dique à la desmoralizacion de los pueblos, y retroceso que es consiguiente à la civilizacion de un pais naciente, salvar la dignidad de la corona, ajada con las doctrinas y declaraciones públicas del Gobierno popular de España, cuyo funesto ejemplo hubiera cundido en nuestros países, sin el empeño sostenido de sus Gobiernos en impedirlo; dar un testimonio público à la lealtad de los vasallos de aquel hemisferio, y del humano y fraternal designio de S. M. en adoptar la única medida que puede salvar aquellos pueblos de las calamidades de la anarquía á que van caminando, si continúan por mas tiempo entregados à sí mismos. Ese uso del influjo Real dará à S. M. sin duda, mas título à la admiracion de la Europa

culta, que cualquiera de los hechos mas gloriosos de su reinado.

Pero, los deseos que ha indicado el Conde, como manifestados por S. M. ó por la persona que influye en la direccion de sus negocios, de asegurar à todo evento la ejecucion de la medida, interesando en ella à este Gobierno, esije el que dicho Señor analize este punto; demostrando al mismo tiempo lo innecesario ó impracticable del objeto.

Atendidas las relaciones existentes entre este y el gabinete de Madrid, no puede darse al primero, conocimiento de este negocio, sin comprometerlo. Y aspirar à que se injiera subrepticamente en los negocios domésticos de aquella nacion, con quien mantiene relaciones de amistad y de comun interés, sería lo mismo que esijir la infraccion de un principio que no podria justificar, aun respecto de la mas indiferente, como no estuviere con ella en guerra abierta. Pero en el presente caso, todo lo que puede desearse es que no tome parte activa, en cruzar dicha operacion, aun cuando estra-judicialmente llegase à penetrar el secreto de ella; y este riesgo està garantido competentemente, por el mismo principio de no serle dado el injerirse en los negocios interiores de la familia Real de España. Esta razon es sobradamente fuerte por sí sola, para que se considere escusado ocurrir à otras muchas que pudieran agregarse, dirigidas à remover todo temor de que este Gobierno se mezcle en obstruir directa ni indirectamente la operacion de que se trata.

Pero como la insinuacion relativa à interesar en ella à la Francia, es la única cosa que pudiera comprometer dicho negocio, es muy necesario que el Señor Conde entre en los pormenores de este

pensamiento, para demostrar los graves inconvenientes, que necesariamente produciría su adopción.

Es de absoluta necesidad, que esta cuestión no se ajite fuera de los límites de la familia Real, porque si una vez admite S. M. el Rey Padre, la intervención de una potencia extranjera, es consiguiente que el hijo use de la recíproca. La Corte de Madrid no puede poner à esta, en sus intereses, sino en cuanto aparezca que la obra de fundar un trono independiente en la América del Sud, se ha emprendido bajo los auspicios de la Francia, y que esta Nación aspira à gozar de un influjo dominante en aquellos países. Y así como en el primer caso que se ha ecsaminado antes, no podría justificar este Ministerio el introducirse en los asuntos domésticos de la nación y Real familia de que se trata, en el segundo urgido por la España à prestarle auxilio competente ó adecuado para neutralizar el influjo de la Francia, de la cual se haría parecer à S. M. el Rey Padre, como un instrumento pasivo, no podría justificar su indiferencia. Ultimamente en el primer caso, ni posee el derecho, ni un interés en infringirle; y en el segundo, no solo le asiste este, sino el interés supremo de disputar el influjo dominante à la Nación rival y enemiga suya, actualmente.

Prescindiendo de las contingencias de que depende el que la Francia adquiera un influjo dominante en el continente, si efectivamente lo lograsc, siempre produciría un efecto favorable, aun cuando se haya evitado contraer el compromiso prematuro, de interesarla en este negocio. Lo producirá sin duda tanto mayor, cuanto es natural que el Gobierno Español ceda todo lo posible, para evitar que

se ocurra à dicho espediente; y en una palabra, esta debe considerarse como arma que será mas poderosa, amenazando con ella que empleándola de hecho. La España tiene esperiencia muy reciente, de los males que ha acarreado la intervencion estrangera en los asuntos domésticos de la Nacion, promovida por el primojénito de S. M. Los mismos que precipitaron al jóven príncipe, se hallan hoy à la cabeza de los ramos de la administracion pública del Estado; y es natural que tengan muy presentes las funestas consecuencias de su imprevision politica, para evittrar à toda costa envolverse en los mismos lazos que antes.

S. M. el Rey Padre, evitando este escollo, dará un nuevo testimonio de madurez politica, y guardará aquella actitud que dice mejor que ninguna otra con la Majestad: tal es la confianza y seguridad que de hecho manifiesta en no necesitar de mas influjo que el suyo propio, para hacer efectivas sus providencias.

La consecuencia natural de esta conducta debe ser que el Ministro Español se sienta amenazado por la nacion misma à que pertenece; y cuando la España no pueda esplicarse por falta de estímulo ó de libertad para ello, debe temer que los americanos lo hagan al menos, y se pronuncien en favor de S. M. como que se hallan menos coartados. Esta consideracion, que es demasiado obvia para que pueda ocultarse al Ministerio de España, debe docilizarlo à concurrir franca y espontáneamente, no solo à la medida adoptada con respecto al Sr. Infante, sino à las demas particulares que S. M. tenga à bien establecer por bases de un tratado ulterior.

El Señor Conde hará presente à SS. MM. que

después de ejecutado el embarque del Sr. Infante, Sarratea se trasladará al lado de SS. MM. para continuar residiendo en él, mientras se negocie un tratado con la corte de España, que tenga por base la conformidad con la medida, y las demas que SS. MM. tengan à bien establecer con respecto à la parte económica de su Real casa y familia.

El Conde, al transmitir dicha noticia, puede insinuarse sobre el efecto que debe producir en el gabinete de Madrid este paso. Sin duda será mirado (y con razon), ó como un preliminar al que pueden dar los Diputados de otros puntos de América que actualmente se hallan en Europa, ó como un ejemplo que puede despertar à aquellas Provincias que no los han mandado aun. En este caso, facilmente se concibe que la Corte de España se prestará sin mucha repugnancia, à adoptar cualquier temperamento que concilie el objeto muy interesante para ella, de evitar que S. M. el Rey Padre dé mayer latitud à su influjo.

Como de los informes del Sr. Conde resulta que al regreso à esta de su primera mision, se pensò en que lo hiciese con su Alteza el Sr. Príncipe de la Paz, tanto para concluir aquí definitivamente los términos en que debía realizarse el pensamiento propuesto à S. M. como para poner su persona al abrigo de cualquier riesgo que pudiera amenazarla con este motivo; y como quiera que este paso hubiera producido sérios inconvenientes, ó cuando menos, aumentado las dificultades, en la ejecucion del plan propuesto, se hace preciso que el Sr. Conde se aplique muy particularmente à evitar que se lleve à efecto este mismo

pensamiento, si volviese à ocurrir por segunda vez.

La separacion precipitada de S. A. del lado de la familia Real, no puede ser considerada sino como una fuga, y de consiguiente, el acto que la motiva tiene un carácter de criminalidad: prescindiendo del punto de vista en que aparecerian en este caso SS. MM., el mismo Principe de la Paz y cuantos hayan concurrido à la ejecucion de la medida, el contagio de obrepticia y fraudulenta que arrostraria consigo, minaria la obra de un trono naciente, que mas que otro necesita del préstijio de la Majestad y de la confianza universal sobre la solidez de sus cimientos. Así que este paso, à mas de dar un golpe terrible al negocio principal que lo motiva, destruye el derecho sobre que se funda la obligacion de subsanar à S. A. los daños que puedan resultarle del resentimiento de la Corte de España. Este riesgo personal, mas ò menos próximo, es, por decirlo así, el capital con que S. A. entra en este negocio; y asegurar desde el momento, y sin correr riesgo, una independencia personal y pecuniaria, es destruir el único principio que justifica aquella obligacion.

Para conciliar el objeto de que SS. MM. conserven la independencia necesaria, y participen de la misma seguridad todos los que pertenecen à su Real familia, el Señor Conde se halla particularmente encargado de repetir la súplica anteriormente hecha, de que prefieran para su residencia un punto de los dominios de la casa de Austria, à cualquiera otro. Habiendo manifestado los inconvenientes de ocurrir en este negocio à la intervencion del Gobierno de Francia, claro es que participaria del mismo todo aquello que haga na-

cer fundadas sospechas de que se ha mezclado un influjo directo ò tal vez secreto; lo cual es muy de temer que así suceda, si Sus Majestades residiesen en cualquier destino de la jurisdiccion de Francia.

No se divisa la mas remota probabilidad de que un Gobierno como el de la Casa de Austria, se precipite al extremo de dar un escándalo à la Europa, atropellando los derechos mas sagrados de la hospitalidad, y haciendo uso de su autoridad, como lo ha hecho la Corte de Roma, obligando à separar de su lado à SS. MM. à uno de sus fieles servidores. Y si se tienen presentes las distintas relaciones de aquel Gobierno con el de España, comparadas con las que existen entre este y el de Roma, es preciso convenir en que no hay objeto que pueda compensar à la Casa de Austria, de llevar su deferencia hasta el extremo de hacer un sacrificio tamaño de su dignidad.

El poder especial con que por separado se autoriza al Señor Conde para concluir con SS. MM. un convenio relativo à los subsidios pecuniarios, le servirá al mismo tiempo, de instruccion competente, sobre el modo como debe proceder en este asunto. A lo que nada hay que añadir, sino que no hallándose preparados de antemano, ni los Sres. Diputados, ni Sarratea, para ejecutar una operacion como la de que se trata, y ecsijiendo esta desembolsos de consideracion para llevarla à efecto, con aquella propiedad que es indispensable, los dichos se ven en la necesidad de apurar cuantos arbitrios estén à sus alcances para conciliar un objeto tan preferente. Esta razon esplica suficientemente el que no se hallen aptos para contraer mas obligaciones que aquellas à que puede hacer

frente despues que se ha ya logrado el fruto de que se trata, que para que no sea imperfecta, exige se dediquen à él cuantos medios tengan disponibles.

Resta solo esponer cómo debe ejecutarse la separacion del Señor Infante del lado de S. S. M. M. y su embarque en un puerto del continente con destino á otro de esta Isla; recomendando muy especialmente al Señor Conde la seguridad, prontitud y secreto; tan necesarios no solo para que esta operacion pueda efectuarse sin tropiezo alguno, sino para que el misterio que la acompañe produzca los efectos ulteriores que deben influir en los últimos resultados de este negocio con la corte de España.

El Señor Infante deberá salir con solo un jentil hombre y un ayuda de cámara, con el carácter de incògnito y el título de Conde de....., y el objeto ostensible de viajar por el Norte de Europa; su equipaje deberá ser muy portátil, su modo de caminar de poco boato, y no deberá contener aquellos uniformes, cruces, ni cosa que avise el carácter de la persona à quien pertenece. La persona indicada para ser el jentil hombre de S. A. es el Señor Conde, porque de este modo se conciliarán todos los objetos, y mas particularmente se evitarà la necesidad de poner à ningun otro mas en el secreto.

Se ha dicho en otro lugar que el espresado Señor Conde debe detenerse lo menos posible, al lado de S. S. M. M. para que su demora no suscite sospechas ò celos entre los de la familia Real; lo que se le recomienda de nuevo en este, porque à mas de conciliar dicho objeto con su ausencia debe aprovecharse de ella para disponer lo conveniente

al viaje de S. A. cuando llegue el caso de que lo emprenda.

Así que luego que dicho Señor Conde haya satisfecho á S. S. M. M. de cualesquiera particulares que ecsijan sus esplicaciones y obtenido la conformidad de S. S. M. M. para la ejecución del todo de dicho plan, tanto en la parte formal que abrazan el Rescripto y carta Constitucional, como en la práctica relativa al modo como ha de efectuarse la traslación de S. A. á aquellos dominios en su viaje continental y marítimo, el Señor Conde se dirigirá con el pretesto ostensible que se ha dicho á hacer tiempo en alguno á algunos parajes de Alemania, que se consideren dignos de ser visitados. Su primera diligencia en este caso, será pasarle noticia por duplicado y por distintas vías bajo cubierta de los Señores Hullet etc. 28 Austin Friars, de que su amigo D. N. Durand se dispone á pasar á esta capital á asuntos mercantiles, y que lo atienda cuando llegue, en aquello que penda de mi arbitrio. Esta noticia se recibirá como el indicante de que todo queda arreglado definitivamente; y en su consecuencia se procederá aquí á hacer los preparativos necesarios.

A su despedida de la familia Real, el Conde dejará acordado el que, á su tiempo comunicará la noticia correspondiente, para que á su recibo lo manden llamar para encargarle la persona de S. A. en el viaje del Norte de Alemania; y el Señor Conde dará este paso luego que haya llamado á Mr. Durand, acordado el punto en que debe permanecer y calculado con la aprocsimacion posible, el tiempo para que se verifique á las cuatro semanas poco mas ó menos de recibida la noticia preventiva, res-

pecto à que es el tiempo que se juzga suficiente para hacer los preparativos necesarios.

Desde el momento que el Señor Conde salga del lado de S. S. M. M. con S. A. el S. Infante, debe propender à ahorrar cuanto tiempo le sea posible, para que se verifique su viaje al Puerto escogido para su embarque. El Señor Conde no deberá perder de vista un momento, que su inmediatecion al lado de S. A. ha de alarmar necesariamente à los Ministros y Embajadores del Gobierno Español; y que asi que trasluzca que no está en el continente, deben atinar muy pronto, que en su desaparicion tiene intervencion el Conde, y las relaciones que se le han notado aquí con los Diputados y Agentes de América dejan poca duda de que en efecto se haya embarcado para aquellos dominios. Por tanto, se hace preciso obrar de modo que cuando lleguen dichos agentes de España à alarmarse y observar de cerca, no solo esté muy adelantada esta operacion, sino que haya dejado tan poco rastro, que no puedan atinar con la direccion que ha llevado.

Por tanto conviene que el Señor Conde emplee todo el tiempo necesario para acordar lo conveniente con Mr. Durand ó aquel que comprenda dejar pasar para que se reciba aquí la noticia preventiva con la anticipacion esplicada fuera del lado de S. S. M. M. Y cuando vuelva à él, para encargarse de la persona de S. A. sea para partir sin retardo; y desde aquel momento aprovechar el tiempo, con la economia que se ha recomendado.

El puerto de Bremen se ha preferido para el embarque de S. A. con destino à uno de esta Isla, por ser libre y donde hay menos formalidades para



la entrada y salida de él. En él se encontrará recomendado Mr. Durand á la casa de J. C. Heeren y C^o. y llevará ademas una carta de introduccion para que pueda entregársela á tiempo oportuno; dicha casa estará encargada de ausiliarlo en cuanto pueda ocurrirle para su mas pronto embarque.

Munich, Nuremberg y Staolanfort y cualesquiera otros que como los indicados, sean el punto de reunion de varios caminos son los mas á propósito para que en el que parezca al Conde mejor indicado, se reuna con Mr. Durand. En uno de ellos es en donde simultaneamente debe despachar al Señor Conde, al Ayuda de Cámara de S. A. á la residencia de S. S. M. M. á disponer del acomodo y embalaje de algun mas equipaje, y aguardar órdenes de la direccion que debe seguir con él: y el Señor Infante, con solo Mr. Durand que le servirá de Ayuda de Cámara, saldrá para Bremen, comprendido en un pasaporte, que al efecto debe tener Mr. Durand de autemano y con un nombre de particular, sin título alguno.

El Señor Conde deberá recomendar á Mr. Durand, que aproveche todo el tiempo posible; y que si á su llegada á Bremen observase que puede tardar mas de tres ó cuatro dias, la salida de un buque mercante de los que llegan aquí, casi semanalmente, que remueva la dificultad pagando ó comprometiéndose á pagar un premio adicional, á mas de los pasajes acostumbrados. Será igualmente oportuno que, á mas de hacer Mr. Durand su viaje directo á Bremen, si se verificase que en esta direccion no se pasa por algun punto de aquellos en que coinciden varios caminos, procure aunque sea á costa de algun rodeo, atravesar por alguno que reuna aquella circunstancia. Mr. Du-

rand sabe las formalidades de costumbre, al arribo de extranjeros en estos pueblos; solo deberá recordársele que el Señor Infante, con el nombre que tenga en el pasaporte, entre como natural de Buenos Aires, y que se dirija à aquel destino.

El Señor Conde despues de cuidar muy particularmente que su ayuda de Càmara no se haya apercebido de que S. A. se ha puesto en camino con Mr. Durand, se dirigirà à Hanover ú otro punto populoso, donde no pueda ser observado de Ministros ó Agentes del Gobierno de España.--Londres, 16 de Mayo de 1815--

Es copia--(*Firmado.*) MANUEL DE SARRATEA.

IV.

D. Manuel Sarratea, D. Bernardino Rivadavia y D. Manuel Belgrano plenamente facultados por el Supremo Gobierno de las Provincias del Rio de la Plata, para tratar con el Rey Nuestro Señor, el Señor Don Carlos Cuarto (Que Dios guarde) à fin de conseguir del justo y piadoso ànimo de S. M. la institucion de un Reino en aquellas Provincias, y cesion de él al Serenísimo Señor Infante Don Francisco de Paula, en toda y la mas necesaria forma:

Prometémós y juramos, à nombre de nuestros comitentes que en el caso que la Corte de Madrid resentida por tan justa medida, retire ó suspenda, en parte, ó en todo, las asignaciones que están acordadas al Rey Nuestro Señor, Don Carlos Cuarto, serà inmediatamente asistido con la suma igual que se le hubiere negado, ó suspendido, en dinero efectivo, por el tiempo que durase la suspension, ó resistencia de la mencionada Corte à cumplir en esta parte sus obligaciones.

En igual forma nos obligamos à que, en caso de fallecimiento del Rey Nuestro Señor, Don Carlos Cuarto (Que Dios no permita) se sufragarán à la Reina Nuestra Señora, Doña Maria Luisa de Borbon, las mismas asignaciones por via de viudedad, durante toda su vida.

Y, à fin de que la prefijada obligacion sea reconocida por el Gobierno, y la Representacion de las Provincias del Rio de la Plata, y el Príncipe que en ellas sea constituido, estendemos cuatro ejemplares del mismo tenor, tres de los cuales se remitiràn à Nuestro Rey y Señor; para que dignándose admitir este testimonio de nuestro reconocimiento, quiera devolvernos dos de ellos con su Real aceptacion para los fines indicados; quedando el cuarto en nuestro archivo, firmados y sellados con el sello de las Provincias del Rio de la Plata, en Londres à diez y seis de Mayo de mil ochocientos y quince.

*Manuel de Sarratea--Bernardino Rivadavia--
Manuel Belgrano.*

L. S.

V.

D. Manuel Sarratea, D. Bernardino Rivadavia y D. Manuel Belgrano, plenamente facultados por el Supremo Gobierno de las Provincias del Rio de la Plata, para tratar con el Rey Nuestro Señor, el Señor Don Carlos Cuarto (que Dios guarde) y todos los de su Real familia, à fin de conseguir del justo y poderoso ànimo de S. M. la institucion de un Reyno en aquellas Provincias, y cesion de él al Serenísimo Infante D. Francisco de Paula etc.

Por el presente declaramos en toda y en la mas bastante forma: que en justo reconocimiento de los buenos servicios para con las mencionadas Provincias del Serenísimo Señor Príncipe de la Paz, hemos acordado á S. A. S. la pension anual de un Infante de Castilla, ó lo que es lo mismo, la cantidad de cien mil duros al año, durante toda su vida, y con el juro de heredad para él y sus sucesores habidos y por haber.

En consecuencia nos obligamos en igual forma; á que luego que los Diputados D. Manuel Belgrano y D. Bernardino Rivadavia, lleguemos al Rio de la Plata con el Serenísimo Señor Infante D. Francisco de Paula, se librarán todas las disposiciones necesarias para que se abra un crédito, donde y á satisfaccion de S. A. S. el Señor Príncipe de la Paz; á fin de que pueda percibir con oportunidad y sin perjuicios la pension acordada, por tercios segun la costumbre de las tesorerias de América.

Y á fin de que la citada pension, sea reconocida y ratificada por el Gobierno y Representacion de las Provincias del Rio de la Plata, y necesariamente por el Príncipe que sea en ellas constituido, estendemos cuatro ejemplares del mismo tenor, tres de los cuales se remitirán al Serenísimo Sr. Príncipe de la Paz, para que puesta su aceptacion en dos de ellos, nos los devuelva á los fines indicados, quedándose con el tercero para su resguardo y el cuarto que deberá registrarse en nuestro archivo, firmados y sellados con el sello de las Provincias del Rio de la Plata; en Londres á diez y seis de Mayo de mil ochocientos y quince.

Manuel de Sarrautea---Bernardino Rivadavia---

Manuel Belgrano.

L. S.

VI.

(N.º 19) Muy Sr. mio: no puedo dejar de hacer presente à vd. que no es de cumplirse por su parte la órden del Gobierno para que regrese à Buenos Aires: yo soy testigo de lo que vd. ha trabajado, y sé sus cordiales relaciones, relaciones que el gobierno no podrá saber ni era dable que estuviera à sus alcances, asi como no lo estaba del estado político de la Europa, segun se infiere por la fecha de la orden, como por la causa que la motiva, y no obstante que vd., asi por estas razones como por otras que hemos tejido presentes, se ha prestado sin embargo de los perjuicios que le son consiguientes à quedarse y continuar, pasando à Francia, centro hoy de las relaciones políticas del mundo, los acertados pasos que hasta aquí llevados, permitame vd. que le diga por escrito, que siga siempre con el empeño y anhelo que lo caracteriza, por el bien de nuestra patria, mientras llevo à Buenos Aires, donde espero hacer presente al Gobierno cuanto ha ocurrido, y sin duda que me oiga, y dé à vd. en consecuencia las facultades é instrucciones que correspondan para el mejoramiento de su comision, que no dudo será la única à que tengan que agradecer aquellas provincias-- B. S. M. de vd.--*Manuel Belgrano*--Londres 30 de Octubre de 1815---Sr. D. Bernardino Rivadavia.--

N.º 8.

(Apéndice al capítulo 26.)

INFORME del Diputado al Congreso de Tucuman Dr. D. Antonio Saenz, à la Junta electoral de Buenos Aires.

Sres. de la Junta Electoral.

Habiéndose juntado la Provincia para delibe-

rar sobre los poderes conferidos à sus Diputados en Congreso por el término de un año contado desde que se abrieron las sesiones, me ha parecido justo informar del estado en que quedan los negocios que se confiaron à mi cargo, à fin de que esa Honorable Corporacion, forme su resolucion sobre conocimientos seguros y exactos.

Dos son los objetos para que se confirieron los poderes. Uno es de fijar la suerte del Estado: otro el de darle al pais Constitucion. No es dudable que entraba en el primero llamar todas las Provincias à un centro comun, sacàndolas de la anarquia y disolucion en que se hallaban. Salta se regia sin obedecer al Poder Ejecutivo, y su Gobernador en vez de auxiliar al Ejército le causaba muchos males: en sus calles se gritaba à voz en cuello *mueran los Porteños*, y se nombraron Diputados que tienen odio implacable à Buenos Aires y sus hijos. En Santiago del Estero habia tentado el mismo vado *Borja*, y habiendo abortado su proyecto esperaba coyuntura para renovarlo. Córdoba estaba en absoluta independenciam, y los porteños alli eran mas aborrecidos que los Españoles. Santa Fé se habia puesto en rebelion, y recibia soldados auxiliares del caudillo principal de la anarquia. Las Provincias que mantenian la union no habian adoptado el Estatuto, y se gobernaban por los anteriores.

Debia esperarse que el Congreso general tomase medidas para restablecer la unidad del Estado. *Este era el primero y principal encargo de nuestras instrucciones.* No habia otra que el nombramiento de Director Supremo por el Congreso, eran infinitas las pruebas que nos daban de reusar su reconocimiento, si así no se hacia. Ya habia-

mos sufrido en el Congreso el reproche de que nos dijese*n que el Gobierno que habia en Buenos Aires era una gerga rota con que nadie queria toparse.* Fué preciso pues, poner un nuevo Director Supremo, y nosotros nos lisonjeamos de haber evitado recayese el nombramiento en algun enemigo mortal de los Porteños, como era Moldes en quien algunos pensaban.

Despues de este paso parecia seguirse la declaracion de la independenc*ia*, y con efecto se dió bien pronto al público, pues no habia un obstáculo capaz de retardarla. ¡Qué feliz seria el Congreso si hubiera podido llenar su segundo objeto con la facilidad que el primero! Si él encontrara con obstáculos capaces de poderse superar à fuerza de tareas y constancia! Pero ni es dado à todos el hacerlo todo, ni cualquiera época es buena para la regeneracion de un pais, por mas que se desee practicarla. El Congreso de los Estados Unidos en los siete primeros años solo pudo arribar à declarar el pais independiente: la obra de la Constitucion quedó reservada à otro Congreso que se juntó en tiempos mas tranquillos, y él la hizo valer, uniendo su autoridad al gran crédito y respetos del General Washington.

Que no haya llegado aun la época de dar la Constitucion no es un motivo para desmayar en nuestra lucha, pues el Estado puede regirse, y ser constituido provisoriamente; pero si es à mi juicio una verdad demostrable. Yo voy à poner à la consideracion de esa honorable Asamblea, los obstáculos que el tiempo presente ofrece para ello: seria lisonjero para mi, saber que estoy engañado, y muy satisfactorio encontrar quien me desengañe. Si mi juicio es correcto. ó si es descami-

nado no se ha de ocultar à esa ilustrada Corporacion.

Luego que se declaró la independendia, los Diputados de Buenos Aires nos propusimos entrar en las tareas de la Constitucion. Inspiramos la idea de que se estableciese primero la forma de Gobierno, para ser el punto de arranque de donde habia de partir la Comision que se nombrase para trabajar el proyecto. No fué difícil reunir la generalidad de dictámenes à favor de la Monarquia Constitucional, como la mas adecuada à la naturaleza y necesidad del pais, y la mas propia para acabar con la anarquia. Pero en este primer paso encontramos un atolladero que nos obligó à volver atrás, dejándolo enteramente abandonado. La desconfianza, el desafecto y la rivalidad contra Buenos Aires, se habian descubierto públicamente desde que llegamos aqui. Para salvar peligros que no eran remotos para la Provincia, por la facilidad de combinarse una pluralidad enemiga, nos empeñamos en que se adoptase, de que en los asuntos constitucionales, ò de limites y derecho de Provincia no se hiciese sancion, sino con un voto sobre las dos terceras partes del Congreso. Con esta precaucion entramos à tratar de la forma de Gobierno: la rivalidad llegó à su colmo en esta discusion. Los Diputados de Córdoba, los de Salta y casi todos los del Perú, hicieron formal empeño para que al mismo tiempo se declarase por capital al Cuzco, y se pusiese la Dinastia en la familia de los Incas. Representamos que para dar Monarca à el pais se necesitaban poderes especiales, y que solo los teniamos para hacer Constitucion: que lo uno era distinto de lo otro, y que sin mezclarnos en lo que no se nos habia encomendado,

debiamos hacer lo que se nos habia exigido: mas fué en vano por que se nos dijo, que si se habia manifestado adhesion al sistema monárquico, era en el supuesto de restablecer los Incas, y que los tres puntos se habian de votar simultáneamente: resultó de aquí no poder arribar á una sancion, quedando hasta hoy indecisa la forma de Gobierno. Es bien conocido que sin esta antecedente resolucion, no se puede tratar un sistema ordenado de Constitucion como no se puede levantar un edificio sin llenar primero los cimientos.

Iguales obstáculos se encuentran en el choque reciproco de intereses de los Pueblos, en cierta propension que se nota en muchos de ellos á perjudicar y aniquilar la capital, y en el vértigo de anarquía de que está poseida la mayor parte del suelo: una prueba inequívoca nos han ministrado las disensiones sobre el nuevo estatuto provisorio: desde que se nombró al Supremo Director, se trabajaba en formarlo: ninguna de las cuestiones que dividen á los Pueblos se ha decidido en él: se han dejado como estaban, y se han evitado todas las que se consideran borrascosas: sin embargo en ocho meses apenas se ha logrado la sancion, en la cual han venido muchos votos solo porque es provisional, y formado para poco tiempo.

Considere esa honorable Asamblea como habrá de arribarse á una decision cuando los acuerdos no sean provisionales, cuando se agiten las pretensiones de un Pueblo contra otro, y de muchos contra la Capital. Santa Fé quiere sea una Intendencia independiente, y Buenos Aires vé sensiblemente amontonarse de dia en dia su campaña por el contagio que se comunica á ese Pueblecito,

debiendo esperar antes de mucho tiempo, él sea asediado y aun saqueado. La Rioja está separada de Córdoba, y esta no quiere estarlo de ella. Jujuy ha protestado despoblarse si no se muda el Gobernador. Salta y la Campaña de esta sostiene á todo trance á Güemes. Santiago del Estero no se ha puesto á s on de Intendencia, pero nadie ignora lo que ha costado la tranquilidad que hoy goza.

Los Pueblos quieren repartirse con perfecta igualdad las ventajas de la libertad, pero no quieren contribuir con las cargas necesarias: muchos de ellos no quieren dar un recluta, ni un real para los Ejércitos. Aun á los Españoles de Córdoba que están intactos no se les quiere exigir un corto empréstito no obstante que lo ha mandado mil veces el Congreso. Se pretende que las Contribuciones se impongan á los Pueblos solo en razon de su riqueza: esto se ha inventado para que Buenos Aires lo dé todo, y queden los demás sin contribuir nada á pretexto de pobres, salvo uno ú otro auxilio muy corto. Tal es la conducta que guardan hoy la mayor parte de los pueblos que están desocupados. Solo en las provincias de Mendoza se observa una disposicion general que uniforme á contribuir para los apuros de la guerra,

Lo mas irritante es que ni se consideran obligados á agradecer sus sacrificios á la capital. No solo se consideran con derecho sobre los fondos de su Aduana, sino aun sobre los Municipales; y ha habido Diputado que se ha atrevido á sostenerme, que por ser del estado en general debian emplearse en pagar sueldos á los Diputados del Perú y de otros Pueblos pobres. Pero cuando así se opina, se dá la razon á Salta, ó á su Gobernador que quitò los fusiles al Ejército. Hamándolos de su Provincia;

que desmembra para ella exclusivamente los fondos de sus cajas bajo la misma denominacion; que se resiste á dar un gaucha para el Ejército, y retiene con escándalo todos los desertores, diciendo que los necesita para su defensa. Si se les pregunta à los que quieren disponer del producto de la Recoba de Buenos Aires, ¿con que dotarán los Tribunales y corporaciones que se habrán de establecer en su Provincia en el caso de federacion? responden que con contribuciones que se han de establecer en razon de la riqueza, es decir que la Capital se los costee. Puedo asegurar sin equivocarme que en cuatro años no se definen estas cuestiones, y que por consiguiente no durarán menos tiempo los debates de la Constitucion. Y si à esto se añade el recelo de que no sea recibida con la obediencia que se necesita, para que sea útil y benéfica al País, parecerá bien inoportuno dedicarse por ahora à formarla.

Mientras que no pase el vértigo de insurrecciones en que estamos, cualquiera que se formase seguiria esta misma rotacion ominosa; el Congreso conoce la necesidad de esta preparacion y se ocupò de ella: mandò poner fin à la revolucion bajo la pena del último suplicio; pero fué vano su esfuerzo, porque despues sucedieron las revoluciones desastrosas de Córdoba y Santiago, y no están muy remotas tal vez otras mas funestas.

Es muy inverosímil que en medio de tan repetidas turbaciones produzca los efectos deseados una Constitucion que no sea provisoria. Parece mas natural espelerlas primero para restituir la calma, y aprovechar despues el natural reposo de los ànimos, que ofrece la aptitud oportuna para recibir leyes duraderas y estables. Nada puede ser

mas funesto que el trastorno de la Constitucion, causado por los sacudimientos de una revolucion, y nada es tampoco mas fácil, mientras no se restituya el pais à su tranquilidad. En tiempos igualmente peligrosos el Abad de Mably encargaba que no se hiciesen sino leyes provisorias. Una vez rota la Constitucion se romperàn cuantas se den y los hombres se formarán un hábito de mudarlas, semejante al que han formado de quitar gobiernos. A las primeras autoridades toca el desviar à los Pueblos de costumbres y sendas peligrosas, y es un modo de hacerlo evitarles la ocasion.

Ademas de estas razones los Pueblos del Perú envueltos por el enemigo despues de la jornada de Sipe Sipe, ó no tubieron lugar de nombrar Diputados, ó no pudieron darles instrucciones, y algunos de los nombrados ni aun pudieron emigrar. Tres de las principales Provincias están sin representacion alguna en el Congreso, y à otra le falta poco para considerarla en el mismo estado. No han faltado indicaciones de que no pasaràn ellas por lo que se disponga sobre su futura suerte, sin examinarlo y ratificarlo de nuevo.

La exaltacion de los ànimos contra la Capital hace sospechar que por este principio se levanten despues nuevas querellas contra ella. En la Secretaria del Congreso hay un oficio del Gobernador que fué de Córdoba D. Xavier Diaz, en que acusa con desvergüenza à Buenos Aires de haber comprado los fusiles que tiene con el dinero de los demas Pueblos, y haberlos luego empleado en oprimirlos, sacrificando à su ambicion y despotismo la sangre americana. Yo omito otros pasages semejantes, por que creo haber dicho lo bastante, y manifes-

ado inconvenientes muy graves para dar al presente Constitucion al País.

Despues de todo debo confesar que el Congreso es el único lazo de union, y que roto este volverian las Provincias à su anterior estado de disolucion. Pero este fin puede lograrse sin que sea la representacion tan numerosa, y sin costos tan cuantiosos: parece que lo mismo podria conseguirse dejando cada Provincia de las desocupadas uno ó cuando mas dos Diputados, que formasen una comision representativa, hasta que libre el País de la lucha en que està, y puesto en tranquilidad se convocasen de todas partes nuevos representantes para dar la Constitucion. Lo demas me parece gastar mucho y en vano, cuando por otra parte la estrema necesidad de los Ejércitos reclama la inversion de estos fondos.

Qualquiera que sea el concepto que forme esa honorable Asamblea de este informe, y se lo ruego y suplico encarecidamente, y si es preciso lo pido en rigorosa justicia, que se sirva no prorrogarme el poder que me confirió. Estaria por demas dilatar me en los motivos que justifican mi súplica, pues à nadie se ocultan los disgustos y recelos en que viven los que obtienen semejantes cargos, las bárbaras calumnias, y detracciones malignas con que son perseguidos de continuo, unas veces por hombres ambiciosos, y otras por génios revoltosos y discolos, y muchas por aturdidos que solo repiten lo que oyen. No poco de esto he sobrellevado en el tiempo que he sido Diputado, ya lo es de que me vuelva al sosiego de una vida privada. Si la Diputacion es un beneficio, no es justo que yo solo lo disfrute; y si es una carga, tampoco soy el único que tengo obligacion de llevarla: repartase à

otro que hay bastantes con quienes poder turnarlas.

Dios prospere á esa Honorable Junta enanto la Patria ha menester.--Tucuman 4.º de Febrero de 1817.---Dr. Antonio Sacuz.

N.º 3.

(Apéndice al capítulo 26.)

SESION SECRETA *del Congreso de Tucuman el dia 6 de Julio de 1816, en que se trata del proyecto de Monarquia propuesto por Belgrano.*

SEÑORES.
 Presidente.
 Vice-Presidente
 Serrano
 Paso
 Anchorena
 Sacuz
 Danaguerin
 Rivera
 Acebedo
 Garriti
 Pacheco
 Eulnes
 Bustamante
 Araoz
 Medrano
 Godoy
 Maza
 Briarte
 Oro
 Gazcon
 Malacia
 Gallo
 Soría
 Salguero
 Castro
 James
 Cabrera.

Reunidos los Sres. Diputados en lo Sala del Congreso á las nueve de la mañana, con asistencia de los que se anotan al márgen, despues de discutidos y acordados los puntos que constan del acta pública de este dia, el General D. Manuel Belgrano en virtud de las órdenes que se le comunicaron en el anterior aviso, está presente, é introducido á la Sala, y tomando asiento en ella en el lugar que le fué señalado, el Sr. Presidente le hizo entender que la soberania le habia llamado para que sus exposiciones sobre el estado actual de la Europa, ideas que reinaban en ella, concepto que ante las Naciones de aquella parte del Globo se habia formado de la revolucion de las Provincias Unidas, y esperanza que estas podian tener de su proteccion, de todo lo cual lo creia ilustrado despues del desempeño de la comision á que fué destinado, pudieran orientarla mas estensamente de

tan interesantes objetos, estando advertido que en el seno del Congreso habia una comision que entendiendose esclusivamente en asuntos de relaciones exteriores, y que no debia hacer exposiciones, ó contestar de un modo capaz de mudar idea de ellos, y exponer el secreto, en cuya conformidad contestando á las preguntas que se le hicieron por varios señores Diputados el citado General expuso todo lo que sigue:

Primero, que aunque la revolucion de América en sus principios por la marcha magestuosa con que empezó habia merecido un alto concepto entre los poderes de Europa, su declinacion en el desorden y anarquía continuada por tan dilatado tiempo, habia servido de obstáculo á la proteccion, que sin ella se habia logrado de dichos poderes, diciéndonos en el dia contar reducidos á nuestras propias fuerzas.

Segundo, q' habia acacido una mutacion completa de ideas en la Europa en lo respectivo á forma de Gobierno: Que como el espíritu general de las Naciones en años anteriores, era republicano todo, en el dia se trataba de monarquizarlo todo: Que la Nacion Inglesa con el grandor y magestad á que se ha elevado, no por sus armas y riquezas, sino por una constitucion de Monarquía temperada, habia estimulado las demas á seguir su ejemplo: Que la Francia la habia adoptado: Que el Rey de Prusia por sí mismo, y estando en el goce de un poder despótico habia hecho una revolucion en su Reinado, y sugetándose á bases constitucionales iguales á las de la nacion Inglesa, y que esto mismo habian practicado otras naciones.

Tercero, que conforme á estos principios en su concepto la forma de Gobierno mas conve-

niente para estas provincias sería la de una monarquía temperada; llamando la Dinastía de los Incas por la justicia que en sí envuelve la restitucion de esta casa tan inicuaamente despojada del Trono por una sangrienta revolucion que se evitaria para en lo sucesivo con esta declaracion, y el entusiasmo general de que se poseerian los habitantes del interior, con solo la noticia de un paso para ellos tan lisongero, y otras varias razones que expuso.

Cuarto, que el Poder de España en la actualidad era demasiado débil é impotente por la ruina general á que la habian reducido las armas Francesas, discordias que la devoraban, y poca probabilidad de que el Gabinete Inglés le auxiliase para subyugarlos, siempre que de nuestra parte cesasen los desórdenes que hasta el presente nos han devorado; pero que al fin siempre tenia mas toder que nosotros, y debíamos poner todo conapo en robustecer nuestros ejércitos.

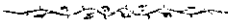
Quinto: que la venida de tropas Portuguesas al Brasil, no era efecto de combinacion de aquel Gabinete con la España, pues que la casa de Braganza jamás podría olvidar la cooperacion de la España á la entrada de los Franceses en Lisboa, y desgracias que ha sentido por ella. Que enviado Salazar por el Gabinete Español cerca de S. M. F. para pedir temporalmente, y mientras se subyugaban estas Provincias, la posesion de la Isla de Santa Catalina, habia recibido una terminante negativa, y solo se le habian ofrecido los auxilios que el derecho de gentes exigiere: Que el verdadero motivo de la venida de esas tropas, era precaver la infeccion del territorio del Brasil: Que el carácter del Rey D. Juan era sumamente pacifico,

y enemigo de conquista, y que estas provincias no debian temer movimientos de aquellas fuerzas contra ellas. Que à él se le habia prometido en aquella corte observar exactamente el Armisticio mientras el Gobierno de las Provincias Unidas no faltase por su parte, y que así se habia permitido, apesar de reclamaciones del Enviado Español, la libre entrada y salida de aquel reino, à los hijos de estas Provincias: Despues de todo lo cual y evacuadas otras preguntas que se hicieron por algunos de los Sres. Diputados, y se omiten por menos interesantes, se retirò de la Sala y terminó la sesion.

(FIRMADO) *Francisco Narciso Laprida.*
Presidente.

Manuel Boedo.
Vice-Presidente.

José Mariano Serrano.
Diputado Secretario.



HISTORIA DEL GENERAL BELGRANO

POR

EL GENERAL MITRE.

Iba la narracion de los acontecimientos históricos que se ligan á la vida del general Belgrano por donde la dejó el lector en la página 429 de este volumen, cuando el autor recibió, con las charretas de general, la orden de acudir, abandonando la pluma del historiador, á contener con la espada del soldado, el desquicio de la República, que puso fin al noble papel de Belgrano en la guerra de la Independencia, con el alzamiento de caudillos provinciales, que desconociendo todo vínculo nacional, y encerrando su política y sus ambiciones en los estrechos límites de la comarca que acertaban á dominar, paralizaron por tantos años la acción colectiva de las Provincias Unidas en la gloriosa lucha de la Independencia. Así la interrupcion de este libro viene á ser todavía, despues del lapso de treinta años, continuacion de los sucesos que siguieron á la desaparicion de Belgrano de la escena.

Dos palabras bastarán para mostrar esta hilacion de los hechos, y el vínculo que liga al héroe

y al autor del drama, al general Belgrano y al general Mitre.

Quedaba el primero en 1817, como lo hemos visto, haciendo frente con buen ejército á los generales españoles del Alto Perú, mientras el general San Martín, victorioso en Chile, amenazaba con la ya concertada invasión, á la capital misma del virreinato del Perú, último baluarte de la dominación española en esta parte de América. Un esfuerzo combinado de San Martín por el Pacífico y de Belgrano por el Alto Perú, secundados ambos por Bolívar que avanzaba desde el Ecuador, estrechando por su lado á los españoles, habría dado el espectáculo de los tres jefes de los ejércitos americanos que principiaron la lucha, concurriendo por tres puntos distintos, y en prosecución cada uno de su larga obra, á la destrucción final del comun enemigo; pero Belgrano y su ejército fueron forzados á abandonar el teatro de sus trabajos, y San Martín después de haber vencido las fuerzas españolas que guarnecían la capital y costas del Perú, no pudo hacer frente á la masa de tropas que despeñándose de los Andes, cayeron sobre su diezmado ejército, desde que el de observación de Tucumán abandonó su puesto, con lo que el pabellón argentino que había sido el *Pioner* de la Independencia, fué desposeído, por la buena fortuna de Bolívar, de la gloria de terminar bajo su sombra, la guerra tan gloriosamente comenzada. En Junín y Ayacucho, los restos de nuestros ejércitos estaban dignamente representados; pero solo como auxiliares de obra que ya no era nuestra.

Este lauro nos lo arrebataron los fautores del desquicio interno de los pueblos que comienza con Artigas y Ramírez, y viene todavía labrando

las entrañas de la República, aunque moderándose y tomando formas menos odiosas que las que revistió en su origen.

Es el caso que por los años de 1818 y 1819 la descomposición íntima de la sociedad de que hacemos parte había llegado à su colmo. El espíritu de Independencia de la colonia que desenvolvían los próceres de la revolución, venía de rechazo reaccionando sobre toda la organización social, à la manera que el cañon disparado sobre el enemigo retrocede también sobre los que le asestan.

Roto el vínculo que unía el virreinato à la metrópoli, las provincias propendieron à desligarse de la Capital, las ciudades y villas, de las cabeceras de provincia, y las campañas de las poblaciones. Vióse entonces el extraño fenómeno de masas populares arrancadas de sus hogares tan pacíficos antes, y llevadas por un espíritu de acción casi sin objeto deliberado, à *amontonarse* en bandas de ginetes, *acaudilladas* por el mas avisado de entre ellos, ò por ambiciosos inquietos desprendidos de los Ejércitos de la Patria, recorrer las campañas, atacar los pueblos, pelear por el exeso de una exhuberancia de acción y de vida pública, sin plan, sin fines conocidos y sin bandera, pues se improvisaron una divisa colorada, que nada podía significar ni como creollos, ni como españoles, sino es lo que ese color representa en las tradiciones de la humanidad, y en la infancia de los pueblos, sangre y barbarie.

Acaso aquel extraño desenfreno, aquella guerra por guerrear, era el despertar de la democracia en las antes sumisas colonias, como el niño corre y se ajita, y se revuelve incesantemente, sin otro móvil que el instinto que lo lleva à desarrollar

sus miembros y prepararse para la edad viril cuando cada movimiento es obra de la inteligencia; pero cuyas órdenes habrían sido mal ejecutadas, si de ante mano los órganos de la acción no se hubieren adiestrado.

Mientras que en Buenos Aires el gobierno nacido de la revolución necesitaba sostener la lucha de la Independencia en Chile y el alto Perú, y mantener una activa diplomacia en Europa, las inmediatas Provincias por lo general no reconocían vínculo alguno nacional, habiendo triunfado en la mayor parte de ellas aquel desbordamiento de las campañas, y llevado al gobierno de las ciudades, sus caudillos de ginetes, por lo común ignorantes hasta no saber leer.

En este estado de cosas el Gobierno de Buenos Aires representante oficial de la revolución de la Independencia, pero sin nación sobre la cual gobernar, desesperando de salvar la sociedad por sus propios medios, ordenó à San Martín y à Belgrano, suspendiesen el curso de sus operaciones sobre el enemigo común, y regresasen al interior à restablecer la desquiciada base de sus operaciones, la organización de la sociedad, separada en pequeños grupos independientes entre sí, à merced cada una de un caudillo oscuro.

Esta medida que según la prudencia humana debía poner término al desquicio, solo sirvió para prolongarlo treinta años más, según leyes del desenvolvimiento social, pues que aun dura en sus consecuencias. Aquella efervescencia democrática de las campañas, iniciándose à la vida pública por la *montonera*, se habría calmado y regularizado con la necesidad de proveer à la subsistencia, y la falta de blanco à su acción; y los caudillos improvi-

sados y dominantes habrían sucumbido por su propia rudeza, por el aislamiento mismo en que se constituían, y la pugna incesante de las clases cultas à restablecer un gobierno sujeto à formas racionales.

Pero no bien hubo regresado à San Juan para rehacerse el batallón número 1.º de los Andes, el espíritu de revuelta se insinuó en sargentos y oficiales subalternos; fueron asesinados los gefes, y al desbandarse los soldados en los Llanos de la Rioja, dieron armas, y valientes capitanes à Facundo Quiroga, comandante de aquellas campañas, que con esos elementos debía prolongar las luchas intestinas hasta 1831, impidiendo constituir el país.

Ni los contingentes de Chile, ni las levas del Perú pudieron llenar jamas el claro que dejó en el glorioso ejército de los Andes, la desertion del N.º 1.º de Cazadores, y San Martín asilado en la aldea de Grandbourg en Francia, à donde lo llevó à morir aquella pérdida, al borde ya de su tumba exclamaba todavía como en igual caso el pueblo romano: "Oh Varo! vuelvémeme mis lejonas perdidas!"

Mas preñado de desastres fué el regreso del ejército de Belgrano. Postrado el General por la enfermedad que debía luego conducirle al sepulcro, acompañó no obstante à su ejército en su marcha retrógrada hasta Córdoba, desde donde regresó à Tucuman, como si quisiera que su cadáver quedase de centinela avanzada de las armas de la Patria, ò como si huyese instintivamente de presenciar la deshonra con que iba à mancharse el ejército.

El 2, el 9, el 10, de línea, los Dragones, los Húsares y la artillería al mando del General Cruz

habian batido la montonera de Lopez de Santa Fé en la Herradura, y donde quiera osaba mostrarse, cuando el indigno General Bustos, comprendiendo el egoista despotismo provincial que se habia bautizado con el nombre de federacion, volvió desde Arequito sobre Córdoba, provincia que aun estaba vacante de caudillo, se apoderò de la ciudad, se declaró independiente como los otros, y robando à la Patria un ejército, dió à la montonera y al caudillaje el apoyo de las tropas de línea, y diez años mas de resistencias à toda reorganizacion de las desunidas Provincias.

La guerra civil de 1829 desalojó de Córdoba al innoble desertor del Alto Perú, y destruyó en la Tablada y Oncativo con Quiroga los restos del número 1.º de los Andes, tambien reducido y malogrado como el ejército de Belgrano, sin vencer con eso el desquicio de la nacion que se habia hecho crònico y ganado con la caída de Rivadavia la capital misma.

Rosas vino à ser la encarnacion culminante, en su símbolo, en su pretesto, y en sus elementos de aquella descomposicion que principiò campesina en Artigas; revistiéndose al andar del tiempo de formas constitucionales con Urquiza, aunque sin perder ninguno de sus caracteres distintivos, à saber: un caudillo de ginetes por gefe, el arbitrario por sistema de administracion, un trapo colorado por bandera, una provincia infeudada y esclavizada por base, y la guerra y la violencia por derecho.

Y aunque el Tallien de esta serie de tiranuelos semi-bárbaros hubiese querido por el Acuerdo de San Nicolas entre los antiguos caudillos provinciales, conservar la asociacion de propietarios de

provincia bajo una constitucion que reconoce por principio la soberania del pueblo y las formas del gobierno republicano, la *federacion* bárbara và acercándose á su pesar, impelida por la accion de los pueblos, á las instituciones civilizadas, y á la responsabilidad y amovilidad periódica de los mandatarios que es la muerte del caudillage, y que hará desaparecer al último de ellos en su tentativa de perpetuarse indefinidamente.

Asi el último acto del sangriento drama de cuarenta años se presenta hoy bajo formas definidas. Por un lado el caudillo *federal* á la manera de Artigas y Ramirez que reclama la antigua capital del Virreinato como parte integrante del dominio que ha estendido del Entre-Rios á todas las otras provincias, vacantes de sus viejos caudillos, y por otro el Estado de Buenos Aires con las tradiciones y los elementos de la República argentina que acepta la union bajo las formas federativas que se han hecho orgánicas, con la sancion del tiempo; pidiendo á la federacion, para incorporársele, se depure del caudillo, del signo colorado, y de la violacion práctica de los principios fundamentales de la República que hacen todavía su esencia.

Y á este propósito viene muy oportunamente la Historia de Belgrano, escrita por el general mismo que và á contener la última tentativa de gobierno vitalicio, y arrancar de la frente de los pueblos la vergonzosa divisa que Artigas solo impuso á sus chusmas de campechinos alzados.

Un libro es casi siempre hijo de la sociedad donde nace: la atmósfera social lo inspira; y sus páginas trascienden los intereses, los progresos y aun el sentimiento íntimo del pueblo. Si alguien se propusiera entre nosotros celebrar las virtudes

ascéticas y narrar prolijamente las maceraciones y penitencias que se impuso un santo varon, sin duda que poco ruido haria la aparicion de tal libro sino es por lo inusitado del asunto. Y sin embargo, el mundo cristiano durante muchos siglos, alimentó su fé y su literatura con la historia portentosa de sus ascéticos; pero hoy no son esas las virtudes que la sociedad acata, y pocos hay que las admiren ni envidien.

Veinte años antes nadie habria escrito la vida de Belgrano, como es muy probable que bajo otras influencias políticas y morales, se habria preferido hacer el panejirico de Ramirez ó de Artigas.

La vida de Belgrano tal como está escrita es, sin que el autor lo haya sospechado, la expresion de nuestra situacion actual, una aspiracion de la sociedad à impregnarse en el espíritu del héroe y una manifestacion por sus predilecciones especiales de las simpatias, deseos y propósitos del autor mismo.

Si quisiera conjeturarse que haria el General Mitre despues de destruido el sistema de caudillos, nosotros recomendaríamos al curioso leer en la Historia de Belgrano, los trozos en que ha dejado su pensamiento propio, al describir los hechos que se ligan à la vida de su héroe; y de seguro que el lector quedaria convencido de que no hará lo que Rosas, lo que Quiroga ó lo que Ramirez hacian; como es de temer que los que en documentos oficiales hacen el panejirico de aquellos bárbaros atroces, no esten lejos de parecérseles, presentándose el caso.

El General Belgrano es una figura histórica que no seduce por sus apariencias. Ni brilló por

el genio de la guerra como San Martín, ni dejó rastros impercederos en instituciones fundamentales como Rivadavia. Belgrano aparece en la escena política sin ostentación, desaparece de ella sin que nadie lo eche menos, y muere olvidado, oscurecido y miserable. Casi treinta años transcurren sin que se miente su nombre para nada, y la generación presente ignoraba casi que Belgrano fuese otra cosa que el General vencedor de Tristán en Salta, derrotado en Vilcapujio, Ayouma, Paraguay, y otros lugares.

Pero llega la época en que la conciencia pública se despierta, y vuelve sus ojos al pasado para honrar el patriotismo puro, la abnegación en la desgracia, la perseverancia en el propósito, y la lealtad á los buenos principios, en el colmo del poder, hastiada como está la opinión con el espectáculo de esos héroes de mala ley que le piden el sacrificio perdurable de sus libertades en cambio de la buena fortuna de una hora, y la noble figura de Belgrano empieza á sacudirse del polvo de olvido que la cubría y mostrarse esplendente de las dotes y virtudes que pide el pueblo, á fin de ver reflejadas en los objetos de su culto sus propias aspiraciones.

Belgrano no es un grande hombre, si no el espejo de una época grande. Poco ha hecho que cada uno no se crea capaz de hacer, y sin embargo el conjunto de la vida de Belgrano constituye por decirlo así la revolución de la Independencia de que San Martín fué el brazo y Rivadavia el Legislador. Belgrano era la América ilustrada hasta donde podía estarlo entonces, la América inesperta en la guerra pero resuelta á vencer. Belgrano, jóven va á estudiar á Europa, y antes que Bolívar, Al-

vear, San Martín, traieran el arte de vencer, trae las buenas ideas sociales, el deseo de progreso y de cultura, la conciencia de los principios de libertad que debían requerir luego al auxilio de aquellas espadas.

Belgrano es publicista, economista, abogado, guerrero, progresista en el sentido material que hoy se da a la palabra, y en el consulado, inspirando la libertad del comercio, ó fomentando la educación pública; en 1810 dirigiendo la revolución; en 1811 conteniendo mal el desquicio interno iniciado en el Paraguay. General mediocre, vencedor ó vencido, la Patria lo encuentra en todas partes bien intencionado, trabajando como puede y sabe en su bien, padeciendo con ella, teniendo paciencia y fortaleza, hasta el último día en que la hidropesía embotó sus miembros, y desde Tucumán se hizo trasladar á Buenos Aires á morir, pidiendo á su paso por Córdoba, donde reinaba su segundo el General Bustos con su propio ejército sublevado, se le diese gratis la posta pues no traía un medio con que pagarla.

La Historia de Belgrano es pues una restauración de un monumento medio sepultado ya bajo las movedizas arenas arrastradas por el Pampero; y el mérito del autor de la historia está en haber devuelto á la admiración de sus contemporáneos el más imitable de los buenos modelos.

La sociedad se ocupa hoy de un trabajo múltiple como el que abraza la vida de Belgrano, y casi con los mismos objetos, proviniendo de estas afinidades la aparición de su historia y el ahínco con que es leída.

La Historia de Belgrano viene hoy como una reseña de lo que quería y esperaba el pueblo con

él cuando vivía; estando la sociedad de hoy resuelta à continuar la obra desde donde él la dejó, ahora que empieza à calmarse el torbellino que sepultó su ejército, y desorganizó las Provincias Unidas, y que à la dominacion de los reyes como objeto de execracion, se ha sucedido la espulsion de los caudillos, en los grandes propósitos de la época.

Todo es análogo en la época presente à la época de Belgrano, y cada uno se siente artífice de la misma obra que llenó los días todos de la vida de aquel simple y buen ciudadano.

La misma unidad de propósito en la sociedad que entonces revive hoy, el mismo espíritu de la Guardia Nacional que entonces animó à los Patriotas, y hasta la presencia del batallon de Pardos y Morenos en nuestros ejércitos de la Independencia compartiendo las fatigas y las glorias, vuelve à reproducirse en nuestros días, ocupándonos en medio de esta agitacion guerrera en el interior, de franquicias comerciales, como Belgrano, de caminos, como Belgrano, de fundar escuelas, como Belgrano.

Los generales Belgrano y Mitre fueron publicistas cuando la Patria y la libertad requirieron el continjente de sus luces, y ambos abandonaron la pluma para ceñir la espada, cuando la invasion vino à llamar à las puertas de Buenos Aires à los confines de la República. Comprenderáse por estos signos de reconocimiento y afinidad porque el uno se complace en estudiar la vida y hechos del otro, y con cuanta prolijidad recoge sus pensamientos, dispersos en actas consulares, correspondencias secretas hasta hoy, proclamas, documentos públicos, y aun tradiciones orales que los han hecho llegar hasta nosotros.

La *Historia de Belgrano*, gracias á la paciente investigacion del General Mitre á quien ha servido para esto ser á mas de literato, bibliófilo, militar, publicista y hombre de estado, ha revelado el hecho de que podemos, merced á la riqueza de nuestros archivos públicos, poner de pié la historia auténtica y documentada de los acontecimientos, palpitante de verdad y de vida, pues existen clasificados y ordenados los orijinales de los mas íntimos hechos, con la correspondencia de todos los Generales y diplomáticos, á mas de los actos gubernativos, por lo que es fácil corregir los errores de los mismos actores y testigos de los sucesos, y desvanecer los que venian acreditados por una constante y aceptada tradicion. Sábese hoy por ejemplo como, donde y por quien fué hizada la bandera blanca y celeste; y á Belgrano nos liga todavía en la época presente el fanatismo con que hemos defendido estos colores de su adopcion, contra el rojo que tanto halaga los torpes sentidos de aquellos que no vieron jamas ondear el pabellon argentino en los campos de batalla escalonados desde Montevideo hasta las faldas de los Andes, ó en naves meciéndose sobre las ondas del Pacifico á la vista del Chimberazo que domina aquellos mares.

Ni la interrepcion forzada de la narrativa daña al plan artístico de la obra del General Mitre, pues q' quizá por sujetarse á las reglas llámole historia y no biografía de Belgrano, con el intento de seguir al hombre público mientras su existencia se liga á los acontecimientos históricos, pues sucede no pocas veces que el individuo sobrevive á su papel, como aquel temido tirano que reside en Southampton, hoy espectador inútil del odioso drama que él comenzó.

Así mutilada de lo supérfluo la vida de Belgrano se convierte en la Historia Argentina, cuyos diversos hechos se agrupan en torno del General que mejor ha representado su espíritu, su marcha y sus vicisitudes; pues si bien San Martín es el más prestigioso de sus guerreros, y la figura más grande que descolló en aquella época grandiosa, sus hazañas son un episodio separado de nuestra historia propia, como la *Retirada de los Diez mil* figura en la historia de la Grecia, ó como la invasión de Alejandro el grande, desbordando la civilización y la estrategia helenica fuera de los límites de la Grecia originaria. ●

La vida de Belgrano por otra parte, exhala sobre el conjunto de los hechos un cierto perfume de moralidad y de virtud que hace menos ingrata la tarea del narrador, condenado à traer à la vista de la posteridad las mil flaquezas que anublaron el brillo y la santidad de la revolución de la Independencia. Uno de los elementos constitutivos de la regularidad del juego de las instituciones Norteamericanas ha sido en nuestro concepto la intachable conducta y la rigidez de principios de los principales promotores y sostenedores de la Independencia. Los estravios y los vicios de los hombres notables corrompen la conciencia pública, y la preparan à tolerar nuevos estravios y mayores vicios, autorizándose el mal que se intenta, en hechos análogos y en circunstancias iguales. Washington ha constituido los Estados Unidos con el ejemplo de sus virtudes, con su respeto à las decisiones del Congreso, con su constante adhesión à los grandes principios en que la conservación de la libertad se apoya. Los Estados pudieron mostrarse egoístas muchas veces durante la lucha, los

soldados amotinarse ó abandonar las filas; pero ni aquellos renegaron un momento la causa comun, ni los disueltos batallones pasaron al enemigo. Un solo traidor proyecta su odiosa sombra sobre aquel cuadro, y ni aun este consigue producir un hecho, ni arrastrar en su crimen un solo patriota.

Washington, General en jefe de todos los ejércitos, desde el principio hasta el fin de la lucha, desaparece de la vida pública desde que la Independencia está reconocida y asegurada; y solo nueve años despues, cuando el mal sistema de confederacion ha puesto en evidencia sus defectos, Washington toma el timon del Estado, y lo conduce à puerto seguro. De ninguna infraccion de la Constitucion ha sido acusada su administracion en medio siglo posterior, mientras la de Jefferson, el jefe del partido liberal y democrático que le sucedió, ha prestado abundante materia à la discusion de los comentadores. ¿Donde encontraríamos nosotros en nuestra historia revolucionaria esos cristales transparentes por cuyo medio han atravesado los rayos de la libertad sin que se tiñan de su propio color, ó los desfiguren con sus peculiares opacidades? Belgrano es uno de los pocos que no tienen que pedir perdon à la posteridad y à la severa critica histórica, sino es de faltas de capacidad ó de concepto de que nadie tiene derecho à inculparle, Belgrano es pues la moral de nuestra historia, como en el discurso de su vida se muestra la espresion y el instrumento de las ideas que sirvieron de faro à la marcha de la revolucion. Su muerte oscura, es todavia un garante de que fué ciudadano íntegro, patriota intachable; pues que parece el dote comun à nuestros grandes hombres, Belgrano, Rivadavia, Saavedra, Paz y tantos otros

morir en la miseria, acaso para mostrar su superioridad misma, desconocida por los contemporáneos que solo tributaron honores, à lo que se arastraba al nivel de las deficiencias y miserias de la época, ó se cubrieron con el dorado manto de la opulencia para ocultar su miseria nativa.

La historia de Belgrano deja incorporados, digamos así, los hechos que pertenecen à la revolucion de la Independencia en su accion interna, como la historia de San Martín será el vinculo que una con la nuestra la historia de la Independencia de las otras repúblicas Sud-americanas que reunieron sus armas en Ayacucho.

Fáltanos empero la historia de la guerra civil, de la descomposicion intima del vireynato y ya la *Vida de Artigas*, emprendida tambien por el general Mitre, presenta nucleo à esta grande epopeya, ruda en su origen, sangrienta y bárbara en sus formas, y sin embargo persistente, durante el lapso de cuarenta años, con Quiroga, Bustos, Ibarra, Rosas, y Urquiza, último representante del movimiento campechino, quien para ser fiel à sus tradiciones ha fijado la residencia del gobierno de la Confederacion en una estancia de cria de ganados. Si el bárbaro hubiera de aplicar las bellas artes à la glorificacion de sus ideas, como querria aplicar la constitucion à la perpetuacion y legalizacion del caudillo, elevaria una estatua à Belgrano? à Rivadavia? Nò, à Ramirez.

Digna empresa del historiador de Belgrano, como centro activo del movimiento de la Independencia, seria la compajinacion de la historia de la descentralizacion y de la federacion instintiva cuando haya terminado este movimiento, depurándose del arbitrario del caudillo y de la barba-

rie que lo produjeron, bien así como las bandas reunidas por Rómulo entre las siete colinas que les servían de campamento, dieron origen á la República romana que dotó de leyes sabias al mundo. Los grandes ríos tienen por padres lejanos torrentes impetuosos, ciénagas pestilentes, y aguas turbias, que se depuran y moderan su turbulencia á medida que mas espacio cruzan.

Este periodo de nuestra historia va llegando á su término. El levantamiento de las masas de ginetes se ha resfriado con el andar del tiempo, como se enfrian lentamente las lavas de los volcanes al contacto del aire. Los caudillos hallan ingrato ya y rebelde el suelo que antes fué fecundo y lozano para dar alimento á esas que creyeron plantas indigenas; porque la tierra feraz es pródiga de su sabia, ya sean abrojos ó mieses las que fecunde. La accion constante de influencias supremas no ha sido parte en seis años á dar vida y vigor al cultivo de malezas que intentan perversos horticultores. El Congreso que debia servir de velo á la absorcion de poder que caracteriza la *mono-arquia* ó uni-personalidad del caudillo, acaba de declarar que se procederá á la eleccion de un segundo Presidente, en despecho de la guerra suscitada para prorrogar al caudillo con la banda del Presidente, y de la declaracion oficial de este nefando intento; y pudiéramos dar con esto solo, por terminado el drama, si el caudillo ex-presidente no quedara como Rosas al descender aparentemente del poder en 1831, armado y dueño por tanto del poder real de los tiranos, la fuerza. Afortunadamente la conciencia de los pueblos ha avanzado demasiado en estos últimos treinta años para dejarse fascinar por las concesiones reci pro-

cas que se hacen el derecho y la fuerza, à la vispera de medir su influencia. El general victorioso que se apoderase de Buenos Aires podria invitar al sabio Consejo de las ratas á ponerle el conuenido cascabel al cuello.

Mas evidente signo de los tiempos dan las manifestaciones íntimas de esas mismas masas populares que en el albor de la lucha fueron el inestinguible foco de insurreccion, y el alma por decirlo así de los caudillos.

La montonera tuvo su génio y su tàctica instintiva. El *entrevero* era no tanto el lujo del valor, cuanto el medio de vencer, por la impulsion individual, la fuerza colectiva de peloton que es lo que caracteriza la tàctica moderna. La montonera procediò en su orígen como los primeros conscriptos republicanos de Francia, que cantando el *ça ira* y la *carmagnola*, se esparcian en desòrden al frente de las líneas enemigas, se insinuaban por los intèrvalos, y las desbarataban, aglomeràndose en alguno de ellos, para ejercer al accion de la cuña, dislocando los batallones. Aquella espontaneidad del impulso diò origen à la tàctica de cazadores, enriqueciendo la estrategia moderna de un auxiliar poderoso.

La montonera no podia sostenerse sin la espontaneidad individual que suplía à su debilidad orgànica; y los caudillos de jinetes, prolongando en beneficio propio el movimiento que les diò ser, habian acabado por enrolar las sociedades enteras, mediante el terror, en ejército, y finjir un aparente prestigio personal arrastrando à sus guerras los padres y los hijos, los ancianos y los jóvenes sin exepcion. Asi se ha visto en los últimos tiempos de este sistema, copiado de la tribu salvaje, pre-

sentar en armas una provincia tantos guerreros cuantos adultos la habitan.

Pero de este mismo desorden debia salir el remedio que ha de ponerle término. Las masas campecinas han sido diezmadas por los torpes caudillos de su predileccion, que asi las compelen por años à hacer la guerra sin salario, sin vestido, y lejos de sus familias. La produccion se interrumpe en todas sus formas, sino es en la propiedad particular del jefe, que navega con todos vientos y mejor à río revuelto hacia la acumulacion de bienes que es su blanco egoista, ya que ideas entran poco entre los mòviles de su accion. El campamento concluye por ser el mercado, las provisiones el objeto de la empresa, la racion y el salario el estímulo al fraude, y el trabajo personal del *peon* militarizado, la esension de las fatigas de la guerra.

Las masas fueron asi escarmentadas de sus predilecciones primitivas, y vueltos instintivamente sus ojos à la sociedad civilizada, y à las instituciones salvadoras que al principio menospreciaron, y destruyeron, han venido à apasionarse por la libertad y las garantias individuales que les aseguran el trabajo y el reposo. Al grito, el caudillo viene! las masas populares se levantan, para su persecusion y castigo, como hace treinta años à la voz de uno de ellos abandonaban sus hogares para seguirlo en sus correrias.

Este cuadro tan activo, tan interesante y tan variado, traeria por contraste el del espíritu de organizacion de la República con Rivadavia, creando un plantel de las instituciones modernas, dando à la soberania del pueblo formas reguladas por el contrapeso de poderes distintos. Sàbese que el

Congreso de Tucuman no pudo dictar ley alguna, por no tener un reglamento que determinase las formas de la discusion. La Legistatura creada por Rivadavia es la primera escuela práctica que se abrió al sistema parlamentario; y la sinceridad de las instituciones por él dadas la abona su espontanea renuncia à la Presidencia. Un caudillo se hará matar mil veces antes que abandonar de buena voluntad el mando.

La grandiosa época de Rivadavia seria, pues el cuarto libro de esta Historia Argentina que llevaria un nombre propio por título de cada uno de sus grandes épocas; libro que el mas innoble de los caudillos se propuso despedazar en veinte años de destruccion sistemática, anegando en sangre sus mas bellas pájinas; y que sin embargo, veinte años despues pudo descifrar una generacion nueva, empapándose en sus doctrinas, y poniendo de pié, con tan segura guia, el derruido edificio de las instituciones republicanas.

Si es ley que de lo físico pasa à lo moral la sucesion periódica de la luz y de las tinieblas, como lo pretendia Vico: si es necesario que el crudo invierno suceda al estio para dar à los elementos orgánicos nuevas fuerzas de produccion; si hubieramos de recorrer ese ciclo que desde 1810 adelante vuelve de década en década al punto de partida, ensanchándose mas y mas en su órbita parabòlica, un jénio investigador y paciente como el que ha revelado el General Mitre rehabilitaria como Tácito la memoria de los ilustres mártires de la libertad, los nuevos Belgranos oscurecidos por su propia virtud, los Rivadavias alejados voluntariamente de sa patria como Licurgo, para dar à sus leyes la sancion del tiempo, los San Martines des-

poseídos de sus laureles por las fuerzas desorganizadoras cuyo empuje no alcanzaron à dominar; pero en esta obra de restauracion, animaríale la consoladora perspectiva de acercarse ya al término final, pudiendo describir la marcha invasora de los principios republicanos, desde los escojidos que dirijieron con tan asombrosa prudencia la revolucion de Mayo de 1810, y la parte intelijente de las ciudades Argentinas, difundiéndolos por las armas en las otras secciones americanas, hasta hacerlos descender à las masas populares, desde las ciudades á las campañas, desde las clases cultas á las proletarias, y desde la capital à los extremos del territorio. La guerra interna de medio siglo vendria asi à ser una laboriosa preparacion de la Republica, una propaganda armada de los principios constitutivos del gobierno, experimentando las instituciones, haciéndolas pasar una à una por el crisol de la lucha, hasta obtener la sancion de la victoria. Asi los caudillos habrian sido los Viriatos de la barbarie primitiva, resistiendo la introduccion de las formas del derecho, y una civilizacion mas adelantada. Asi las masas populares, inermes antes, por la ineptitud hereditaria, habrian sido despertadas de su letargo colonial por el clarin de la guerra, precursor de la existencia politica, y encontrado en el ejercicio de sus rudas facultades el primer escalon para ascender à la ciudadanía.

La Republica Argentina presenta, à distincion de las otras secciones americanas, el fenómeno, por otra parte muy fácil de esplicar, de la transformacion de sus poblaciones, en medio de sus luchas, del progreso de la produccion y de la civilizacion, que revelan sus consumos crecientes, sus esportaciones cada vez mayores. Es que la revolucion que nos ar-

rastra y de que somos à la vez agentes va incorporando cada día nuevos elementos orgánicos, y difundiendo las buenas ideas sobre mayor masa de hombres. La nacionalidad estuvo casi exclusivamente representada durante la guerra de la Independencia por Buenos Aires, las Provincias de Cuyo, Salta y Tucuman que la sostubieron, habiendo los caudillos sustraído sucesivamente à las otras de toda participacion en tan sagrado objeto. El Paraguay se conservó vilmente independiente à nuestras espaldas: el Uruguay desertó dos veces de su idioma y de sus hermanos. Ahora griegos y bárbaros del interior claman *nacionalidad*, y este es un paso inmenso dado para la organizacion de la Republica. Mas tarde vendrán los trãnsfugas y los desertores tambien à llamar à las puertas del hogar paterno, como el Hijo Pródigo, cubiertos de andrajos ó de lepra, contando las miserias y las tribulaciones que pasaron en su internacion à los bosques el Paraguay, el Uruguay en la larga enfermedad de su Independencia ruïnosa, con sus momentos lucidos de gloria cuando se ponía en contacto con las ideas de su antigua patria, con sus tristes recaídas volviendo à la servidumbre lusitana, que prefirió siempre.

La *Historia de Belgrano* contiene en embrion todas estas cosas, y muchas mas que seria fuera de nuestro propòsito enumerar. La falta de una historia de la República Argentina que como la de Belgrano muestre la unidad que la caracteriza, en medio del desorden aparente de sus actos, ha sido causa de graves males. Los agentes europeos en América, los literatos y escritores mismos de los países mas cultos, sí aciertan à ocuparse de nuestras cosas, fascinados por la desordenada persisten-

cia de nuestras conmociones, concluyen por declararnos incurablemente labrados por la anarquía, y predestinados al despotismo, como el único freno de pasiones tan desordenadas.

El examen de nuestra historia, tal como la presenta el General Mitre, abrirá les los ojos à este respecto, viendo en ella desenvolverse los jérmenes de las posteriores guerras civiles, y en las presentes manifestados los esfuerzos que la inteligencia y la virtud hacen para estirparlas por su raíz. Hay consecuencia é hilacion en todos los actos, genealogía y afinidad en todas las ideas, progreso y solución mas ó menos retardada en todas las cuestiones.

Entre los escritos americanos, las primeras pájinas de *Civilizacion y Barbarie* dieron à la Europa la fisonomía del terreno en que se desenvuelven nuestras luchas internas; pero sin alcanzar à establecer los antecedentes de la República y las conquistas que ha ido haciendo sobre la colonia española. Trabajo lento y penoso pero no estéril ni inútil. Desde 1806 à 1810 puede verse surgir del seno de la colonia gobernada por españoles peninsulares el primer albor del sentimiento *nacional*. La defensa y reconquista de Buenos Aires por los creollos, supliendo la ineptitud de los Generales y Virreyes españoles, deja ya iniciada la formación de los *Patricios*, es decir la Guardia Nacional urbana, la revolucion de 1810, el desarme de los españoles, y el espíritu militar que debia llevar la Acta de Independencia en la cartuchera de nuestros veteranos à todas las otras secciones americanas. La revolucion de 1810 en su objeto, en sus medios, y en sus próceres es digna con Moreno, Saavedra, Peña, Belgrano, Rivadavia y tan-

tos otros, de figurar en la primera página de la historia de un gran pueblo. Hasta los exesos de la revolución amenazada de perecer sofocada en su cuna, llevan ese carácter de grandeza solemne que denuncia el Hercules niño, destrozando serpientes con sus manecillas. La ejecuciu del Virey Liniers y de sus nobles compañeros, la del respetable Alzaga y sus hijos enmudecen hoy de asombro por la sublime audacia de atentados tan grandes como inevitables.

La guerra se inicia con la impericia de colonos, contra la madre patria que habia adquirido legiones educadas en la escuela de Napoleon. Las colonias inglesas si bien tuvieron un Washington que con su escudo protegiese la naciente república, Lafayette con los ejércitos, las escuadras y los tesoros de la Francia, mantuvo el brazo del nuevo Moisés que sin este auxilio habria decaído, fatigado por lucha tan desigual. La Francia y la Inglaterra que venian de siglos guerreando, trasladaron al Norte de América el campo de batalla, y la Francia triunfó allí de su rival. Los Estados Unidos fueron el laurel de la victoria, regado con la sangre de vencedores y vencidos.

Nuestra situacion fué diferente. Ni los Estados Unidos mismos nos tendieron la mano, cuanto y menos los reyes de Europa, que ya habian empezado à sospesar el peligro de prestar, por emulacion, su apoyo à pueblos que pretenden ser libres. Las Provincias Unidas improvisaron ejércitos con la fecundidad de la Francia republicana, y en la escuela de las derrotas y de los triunfos formò generales que tomaron plazas fuertes, guardaron inespugnable el suelo de la Patria, y persiguiendo al enemigo sobre medio continente ame-

ricano, escalaron los Andes, y llevaron la libertad, la guerra, la Independencia y la gloria argentina hasta el Chimborazo. Washington como soldado no es superior á San Martín que no tuvo sus grandes virtudes cívicas, pero que habria podido sostener con honor el baston de Mariscal del Imperio, como nuestros ejércitos pulularon de Murats y de Cides Campeadores que tanto desastre y asombro causaron á la España.

En medio de aquellos triunfos y reveses, detras de nuestros ejércitos de linea se encendió una guerra de la *Vendée*, por las mismas causas y con los mismos *chuanes*, el paisanage de los campos y aldeas incultas, cerrando los ojos á la luz de la civilizacion y de la libertad, y armándose de palos y guadañas para defender su secular ignorancia y pobreza estacionaria, sin que por eso nuestros *gauchos*, como los *chuanes* franceses gritasen viva el rey absoluto, ni siguiesen á los parrocos como generales.

La *montonera* no pudo ser intrallada, esterminada como la *chuaneria*, porque era mas digna de vivir y menos torpe en sus fines, y ha vivido treinta años, merced á la anchura infinita del desierto que daba amplitud á sus movimientos, como libertad é independencia semibárbara á sus masas. ¡Como es que los franceses no comprenden esta lucha interna de civilizacion y barbarie, de la Colonia y la República, solo porque se ha prolongado mas que la suya que terminó en la pacificaciou de la Vendée, no por la República triunfante, sino por el despotismo renaciente?

Pero ahí cesan las semblanzas históricas. La Francia de 1789, que fué el modelo que seguia ella misma en épocas posteriores, y con sus libe-

rales, nuestros padres, llegó por un camino sembrado de laureles á la negacion de la libertad con Napoleon, á la recaída en la monarquía absoluta con los Borbones sin Bastilla, con los Orleanses reyes ciudadanos, con Luis Napoleon que reasume la gloria del tío, y el poder esclusivo, absoluto y brillante de Luis XIV. Por un círculo de revoluciones y de victorias, la Francia volvió al punto de partida, dejando en la historia su revolucion de 1789 y su república como un motin de estudiantes sublimes.

Nosotros, cuan pequeños séamos hemos sido independientes, que era el punto de partida, y no hemos abandonado la empresa de nuestros mayores de constituir una República libre.

Los caudillos que nos salen al encuentro no son de la tela de que se hacen reyes; y las tentativas de Iturbide, de Santa Ana, y de Solouque, todas frustradas, la suerte final de los Santa Cruz de Bolivia, los Flores del Ecuador, los Rosas de Buenos Aires, muestran que tales pretensiones á la perpetuidad dinástica, son la única cosa imposible en América. Rosas, armado de cuanto la bestia hombre puede acumular para sobreponerse á las resistencias, poder material, riqueza, degradacion de sus instrumentos é inaudito desenfreno de todo reato moral, halló en los pueblos argentinos por veinte años de lucha, la misma energia del sentimiento de libertad, que de independencia habian opuesto á los reyes españoles. ¿Pueden todos los pueblos, sino son las Siete Provincias Unidas de la Holanda, cansando á Felipe II ya que no podian vencerlo, presentar espectáculo igual?

Un nuevo Rosas halló preparada la sociedad

para nueva y mas vigorosa resistencia; y ya se le aguardan quebrantos en la lucha que emprende, cargado de años y de botin, contra una generacion que acaba de tomar el fusil, como prueba de haber llegado à la viliridad.

Es lástima que el caudillo, ciego ya por la luz nueva de las ideas que sus ojos de *chuan* no pueden soportar, no tenga à su lado un Taillierand en prevision, como tiene tantos en ciuismo, que le diga como à Napoleon, al emprender la guerra de España, “el último cañonazo no alcanzarán à oirlo sus nietos.” Napoleon fué à la isla de Santa Helena à contemplar la profundidad de estas palabras.

¿Porqué pelea la pertinaz República ahora que tiene constituciones escritas?

Por lo que peleò la Inglaterra tres siglos con sus reyes, no obstante existir el Parlamento. Por hacer hecho perdurable la libertad proclamada, con la *Magna Carta*, con el *Bill de los Derechos*, con el *Habeas Corpus*, no otorgados como una merced revocable, sino conquistados uno à uno por victorias señaladas.

Es fundamento de la República la amovilidad periòdica de los mandatarios; y al caudillo rudo hijo de la colonia le parece merecida recompensa de sus virtudes, prorrogarse indefinidamente en el dominio de una Provincia, ya que el de la República es demasiado vasto para sus garras de gato montés.

Es axioma republicano la *soberanía popular*; representada en Congresos Soberanos elegidos por el pueblo, y peleamos y pelearemos porque no se nos diga que de las conferencias tenidas en San Nicolas entre los vencidos caudillejos de jinetes,

salió una Ley orgánica de la República otorgada à los vencedores por un Acuerdo. Era ya verdad incrustada en la conciencia de pueblos y de tiranos que la Legislatura en las Repúblicas es inmune é indisoluble, y solo despues de treinta años de inviolabilidad de este principio salvador de las sociedades, donde ellas no admiten como en Europa un derecho hereditario anterior, hubo entre nosotros un audaz que osase poner su mano profana sobre este sacerdocio de la ley, que puede como el de Dios estar sugeto à flaquezas; pero que la santidad misma de su ministerio pone fuera del alcance de la violencia.

Las sociedades humanas se gobiernan por convenciones tácitas y consentidas que no sufren ni el exàmen de la lógica, ni el embate de la violencia.

Està convenida la humanidad desde tiempo inmemorial en que con el título de capitán un adolescente pueda conducir à la muerte millares de adultos armados. El ejército es imposible sin esta base.

El predicador del evangelio puede ser ignorante y ridiculo; pero los fieles han aceptado la idea tradicional de escucharle en silencio, sin desmentirlo cuando habla desde el pùlpito, sin reírsele en sus barbas de su torpeza; y trescientos millones de cristianos obedecen en toda la tierra à esta prescripcion tácita. La mujer débil, llena de los atractivos que excitan las mas tormentosas pasiones del hombre puede pasearse indefensa entre los salvages de la pampa, ó los entes mas depravados de las sociedades cultas, merced à una convencion humana que hace abominable el empleo de la fuerza.

Fúndase en convenciones de este género el respeto de los que empuñan las armas en nombre del Estado, hacia los que no tienen para el desempeño de las angustias funciones del legislador otra arma que actas revestidas de ciertas formalidades; pero la torpeza orgánica de un caudillo creado en los campos y habituados à la violencia està lejos todavía de sentir el reato que en un estado de cultura mas avanzado, sentiria todo hombre de emplear las armas para vencer obstáculos de un òrden puramente moral.

He aquí por donde vè al presente la noble historia argentina, esta Musa que no ha escrito en sus tablas de bronce, sino los hechos que hallò envueltos en sangre al dia siguiente de una batalla.

Hoy dia està sentada à la mårgen del Plata, con la punta de su cincel elevado en adoman con templativo, y los ojos fijos en el horizonte, para escribir, segun lo dicten los sucesos "cuarenta años mas de guerra," ó bien la paz fundada en instituciones, la República triunfante, la libertad hasta los Andes, Salta y Paraguay.

Buenos Aires, Junio 4 de 1859.

D. F. SARMIENTO.



INDICE

DE LOS CAPITULOS.

Páginas.

CAPITULO XVIII.

1812.

Peligros de la situacion. — Esfuerzos contra Montevideo. — Abandono del ejército de Belgrano. — Los Portugueses en la Banda Oriental. — Fermentacion de los enemigos interiores y proyecto de reaccion. — Rasgos de patriotismo. — Un enviado del Príncipe Regente de Portugal. — Política del Brasil en el Rio de la Plata. — Lord Strangford. — Armisticio celebrado con la Corte del Brasil. — Descubrimiento de la famosa conjuracion de los españoles. — Energia de Rivadavia. — Terribles medidas de escarmiento. — Muerte de Alzaga. — Desinteligencia en el Gobierno. — Abascal y Goyeneche. — D. Pio Tristan. — Planes del enemigo. — Descripción del teatro de la guerra. — Planes de Belgrano. — Empeñe su retirada al frente del enemigo. — Combate del Rio de las Piedras. — Instrucciones de Belgrano. — Decision de los Tucumanos. — Belgrano recibe orden de retirarse á todo trance. — Se decide á esperar al ejército español. — Se le reitera la orden de retirarse. — Notables palabras suyas. — D. Juan Ramon Balcarce. — Aparicion de la caballeria gaucha. — Tristan avanza con su ejército sobre Tucuman. — Belgrano le espera con la mitad menos de fuerza. — Memorable batalla de Tucuman. — Operaciones subsiguientes á la batalla. — La virgen de Mercedes Generala del ejército patriota. — Devocion de Belgrano. — Su grandeza de alma. — Importancia de la batalla de Tucuman 5.

CAPITULO XIX.

1812-1813.

Influencia de la batalla de Tucuman en la política interna. — Política gubernativa del triunvirato. — Estado de la opinion. — Convocatoria de una nueva Asamblea. — Reunion de ella. — Descontento del partido liberal. — Revolucion de 8 de Octu-

bre.—Disolucion de la Asamblea y deposicion del triunvirato.—Organizacion de un nuevo poder ejecutivo.—Sus ideas sobre la revolucion.—Convoca otra Asamblea.—Nueva base dada al sistema electoral.—Auxilios que se disponen para reforzar à Belgrano.—Las banderas rendidas en Tucuman.—Posicion de las fuerzas realistas en Salta y refuerzos que reciben.—Negociacion entre Belgrano y Goyeneche.—Planes de Belgrano.—Aumenta su ejército.—Su correspondencia con el Gobierno sobre operaciones militares.—Estado del ejército del Perú.—Balcarce.—Alvear y Hohenberg.—Arenales.—Eleccion de Diputados en Tucuman.—Belgrano juzgado como hombre de partido.—Personal del ejército.—Constancia de los Patricios de Buenos Aires.—Reformas introducidas por Belgrano en el orden militar.—Estado de los realistas en Salta.—Actos de devocion del ejército patriota.—Belgrano toma decididamente la ofensiva.—Espíritu de las tropas.—*La Carta de un Americano*.—*La despedida de Washington*.—Batalla del Cerro.—Belgrano atraviesa el Rio Pasage..... 79.

CAPITULO XX.

1813.

Estado del partido liberal ó democrata.—Sus exigencias.—La Asamblea Geaeral Constituyente.—Terrible bando contra los españoles.—Composicion de la Asamblea.—Su instalacion.—Ideas sobre Constitucion.—Sus primeros actos.—Abolicion de la potestad real.—Leyes memorables de la Asamblea.—La ciudadanía, la moneda y las armas nacionales.—Organizacion de un nuevo poder Judicial.—Bases de una iglesia nacional.—Abolicion de la esclavatura.—Educacion de los libertos.—La Inquisicion y el tormento.—El himno nacional.—Persecuciones.—Combate de San Lorenzo.—Juramento del Rio Pasage.—Sorpresa de los españoles en Salta.—Campo de Castañares.—Hábil maniobra de Belgrano.—Faltas de Tristan.—Descripcion de Salta.—Movimientos que preceden la batalla.—Victoria de Salta.—Da. Pascuala Balväs.—Muerte de Benavides.—Rendicion del ejército realista.—Exámen de la capitulacion de Salta.—Trofeos de la victoria.—Conferencias de Belgrano y Tristan.—Armisticio con Goyeneche.—Errores de Belgrano.—Estado de Goyeneche.—Se retira à Oruro.—Quejas de Belgrano.—Los juramentados en Salta.—Pronunciamientos del Alto Perú.—Inaccion de Belgrano.—Razones con que la esplica.—Avanza hasta Jujuy.—El Gobierno le insta para que acelere sus marchas.—La vanguardia Argentina ocupa Po-

tosí.—La bandera y las armas Argentinas empiezan à generalizarse.—Belgrano establece su cuartel general en Potosí..... 412.

CAPITULO XXI.

1813.

Entusiasmo público —Las banderas de Salta en Buenos Aires— Honores y recompensa à los vencedores de Salta—La Asamblea acuerda un premio de 40,000 pesos à Belgrano—Belgrano los destina para fundacion de escuelas—Reglamento que forma en consecuencia—Belgrano en Potosí—Estado del ejército patriota—Planes y movimientos del ejército realista—El Brigadier Pezuela—Trabajos administrativos y militares de Belgrano en el Alto Perú —Los frailes y Belgrano—Lámina de plata presentada por las damas de Potosí—El elemento indígena y Belgrano—El Cacique Cumbay—La Provincia de Chayanta—Cárdenas—Vasto plan de operaciones de Belgrano—Descripcion de la parte montañosa del Alto Perú—La pampa de Vilcapujio—El ejército patriota sale de Potosí—Situacion del ejército español—El comandante Castro—Derrota de Cárdenas—Pezuela se decide à tomar la ofensiva—Marcha del ejército español—Los dos ejércitos se encuentran en Vilcapujio—Orden de formacion de los beligerantes—Defectos en la formacion de los patriotas—Scipion y los indios—Errores de Pezuela—Maniobras preliminares—Batalla de Vilcapujio—Peripeccias de la batalla—Muerte de Alvarez y Beldon—Tenacidad de Picoaga—El escuadron de Castro—Constancia de Belgrano—Salva los restos de su ejército—Retirada de Vilcapujio—Revista de Caine—Pérdidas de Vilcapujio—Observaciones sobre la batalla 461.

CAPITULO XXII.

1813-1814.

Diaz Velez en Potosí—Reto de Castro—Contestacion de Diaz Velez—El campamento de Macha—Constancia de Belgrano—Decision de los habitantes de Chayanta—Trabajo de reorganizacion—Hostilidades sobre el enemigo—El capitan La Madrid—Los sargentos de Tambo Nuevo—Muerte de dos perjuros—Insurreccion en el Bajo Perú—Incorporacion de Diaz Velez y Zelaya—El ejército patriota se remonta—Su nueva organizacion—Emisarios en el Bajo Perú—Ideas pa-

ticas de Belgrano—El ejército real toma la ofensiva, ven-
 ciendo grandes dificultades—Dispersión de Cárdenas y
 Lauza—Los dos ejércitos se avistan—Junta de guerra en
 Macha—Divergencia de opiniones entre los gefes argentinos
 —El ejército patriota ocupa la posición de Ayouma—Error
 de este movimiento—Descripción de Ayouma—Fuerza res-
 pectiva de los ejércitos contendores—Orden de batalla de
 ambos ejércitos—Maniobras preliminares—Batalla de
 Ayouma—La infantería Argentina—Juicio crítico so-
 bre Ayouma—Héroea comportamiento de Zelaya—Retirada
 á Potosí—Propósitos de resistencia—Retirada á Jujui—Dor-
 rego gefe de retaguardia—Muerte de un sargento de Tambo
 Nuevo—Movimiento de la vanguardia realista—Refriega de
 San Lorenzo—Plan de hostilidades—Belgrano se repliega á
 Tucuman—Entrega el mando á San Martín—Retiro de
 Güemes—Resistencia de Arenales en Santa Cruz de la Sier-
 ra—Derrota de San Pedrillo—Victoria de la Florida—Re-
 volucion en el Cuzco—Las montoneras de Salta—Situación
 de la vanguardia realista en Jujui—Pezuela se dispone á
 abrir su campaña sobre Tucuman—Rendición de la plaza de
 Montevideo—El ejército real se repliega al Alto Perú—
 Atrevido proyecto de Castro—Su trágica muerte..... 215.

CAPITULO XXIII.

1814-1815,

Concentración del Poder Ejecutivo—Posadas es nombrado Di-
 rector Supremo—La masonería política—Origen y progre-
 sos de la logía de Lautaro—Su influencia en la elección de
 Posadas—San Martín y Alvear—Primer entrevista de San
 Martín y Belgrano—San Martín general en gefe del Perú—
 Noble manifestación de Belgrano—Palabras de San Martín.
 —Paralelo entre Belgrano y San Martín—Abnegación de
 Belgrano—Noble conducta de San Martín con él—Trabajos
 de reorganización del ejército—Dorrego y San Martín—
 Elogio de Belgrano hecho por San Martín—Belgrano es se-
 parado del ejército del Perú—Error de esta medida—Bel-
 grano detenido en la Villa de Lujan—Empieza á escribir
 sus memorias—Su correspondencia con el gobierno—Se le
 permite pasar á Buenos Aires—Estado del país en aquella
 época—Belgrano y Rivadavia son enviados en una misión
 diplomática á Europa—Sus instrucciones—Su permanencia
 en Río Janeiro—Misión al Brasil de D. Manuel José García.
 —Exaltación de Alvear—Propuestas que este hace á la In-
 glaterra—Sus comisionados llegan á Falmouth—Caida de
 Alvear—Desaliento de Belgrano y Rivadavia..... 270.

CAPITULO XXIV.

1815.

Estado de la Europa á principios de 1815--Mala disposicion del gabinete ingles respecto de la América--Tratado de Madrid entre la España y la Gran Bretaña--Vista de los comisionados sobre la política Europea--Proyecto para coronar al infante D. Francisco de Paula en Buenos Aires--Explicaciones sobre el alcance de este plan--Motivos que determinan á Belgrano y Rivadavia á aceptarlo--Fernando VII y Carlos IV--Reflexiones sobre el establecimiento de la monarquía en América--El Conde Cabarrus--Retrato de Sarratea--Instrucciones dadas á Cabarrus--Extractos de ellas--Memorial dirigido por los tres comisionados á Carlos IV pidiéndole la ereccion de un reino independiente en América--Proyecto de Constitucion redactado por Belgrano--Proyectos de tratados con Carlos IV y el Príncipe de la Paz--El plan de los comisionados se frustra, y por que causas--Decidencia con Sarratea--Indigna conducta de este--Escenas entre Belgrano y Cabarrus--Elogio de Rivadavia por Belgrano--Belgrano y Rivadavia se separan para no volverse á ver..... 320.

CAPITULO XXV.

1815-1816.

Llegada de Belgrano á Buenos Aires--Ojeada retrospectiva--Alvear, Artigas y el Cabildo de Buenos Aires--Insurreccion federal de las Provincias--Consideraciones sobre el federalismo--Sublevacion de Fontezuelas--Revolucion de 15 y 16 de Abril--Juicio sobre ella--Acto de crueldad y cobardia con que se deshonorra--Muerte de Paillardell--Caída de la Asamblea--El Estatuto Provisional de 1815--La Junta de observacion--D. Ignacio Alvarez Director Supremo--Negociaciones de paz con Artigas--Exijencias y proyectos de este caudillo--Espedicion á Santa Fé--Esta Provincia vuelve á la dependencia de la Capital--Antagonismo entre el Directorio y la Junta de observacion--Persecuciones de la revolucion triunfante--Derrota de Sipe-Sipe--El Director apoya al pueblo pidiendo la reforma del Estatuto--Agitaciones populares--Moderacion y buen sentido del pueblo en esta circunstancia--Juicio de Belgrano sobre ello--Belgrano persiste en sus ideas monárquicas--Su correspondencia con Rivadavia--Publica sus opiniones por la prensa--Estado de

la opinion--Mitología de la revolucion--Nueva Insurreccion en Santa Fé--Capitulacion de Viamont--Belgrano es nombrado General del ejército de observacion--Su difícil situacion--Diaz Velez en connivencia con el enemigo pacta la caida del Directorio--Belgrano es depuesto del mando--Renuncia el Director Alvarez--Entra à sucederle D. Antonio Balcarce--Su retrato--Negociaciones que entabla con Artigas--Instalado el Congreso en Tucuman, Belgrano se dirige allí.....	350.
---	------

CAPITULO XXVI.

1816.

Sinopsis del Congreso de Tucuman--Su origen--Provincias que se prestan à reunirse en Congreso--Nuevo sistema electoral --Eleccion de los diputados--Juicio colectivo de ella--Instalacion del Congreso--Su composicion--Bosquejos de sus mas notables figuras--Estado del pais al abrir sus sesiones.--Entidades en que se subdivide--Nombramiento del Director Supremo--Programa de trabajos legislativos--Debate sobre el sistema de votacion--Base federativa adoptada por el Congreso--Llega Belgrano à Tucuman--Sus trabajos en favor de la Independencia y de la idea de una monarquia--San Martin coopera à estos trabajos--Sus opiniones sobre la necesidad de declarar la Independencia--Sus ideas prácticas acerca de la monarquia--San Martin y Belgrano sostenedores del Congreso--Belgrano, en una sesion secreta, espone al Congreso sus vistas políticas--Encuentra apoyo en los diputados--Asoma el federalismo en Buenos Aires--Mala disposicion de la capital--Declaratoria de la independencia--Debates sobre la forma de gobierno--La Monarquia del Inca--Manifiesto del Congreso--El orden y la revolucion--Federalismo y unitarismo--Primeros trabajos organicos del Congreso--Resumen.....	380.
---	------

APÉNDICE

DOCUMENTOS Y PIEZAS JUSTIFICATIVAS.

Núm. 1.	Carta del Virey Abascal à Goyeneche	433.
“ 2.	Bando de Belgrano	437.
“ 3.	Carta de Belgrano à Chicliana.....	441.
“ 4.	Estractos del proceso formado à Belgrano.....	443.
“ 5.	Comunicacion del Secretario Herrera à Passo	458.
“ 6.	Documentos relativos al proyecto de D. Carlos Alvear.	459.

	<u>Páginas</u>
Núm. 7. Documento relativo al proyecto de coronacion del Infante D. Francisco de Paula.....	467.
“ 8. Informe del Diputado al Congreso de Tucuman Dr. D. Antonio Saenz, à la Junta electoral de Buenos Aires.....	506.
“ 9. Sesion secreta del Congreso de Tucuman el día 6 de Julio de 1816, en que se trata del proyecto de Monarquia propuesto por Belgrano.....	515.
Corolario.....	519.



OBRAS HISTORICAS

SOBRE LA

CONFEDERACION ARGENTINA.

Galeria de Celebridades Argentinas---Conteniendo las biografias de los personajes que figuraron en la guerra de la Independencia, pudiendo considerarse como una parte de la historia de la emancipacion Americana, 1 tomo en folio con retratos, encuadernacion de lujo 550 pesos.

Historia de Belgrano---Por el Coronel D. Bartolomé Mitre, 2 tomos de 650 páginas cada uno---Este libro es no solamente la vida de un hombre sino la historia de toda una época, incluyendo la del régimen colonial, la de las invasiones inglesas, los sucesos que precedieron a la revolucion y la prepararon, y las gueras de la Independencia, y demas acontecimientos notables desde 1810 hasta 1820. Es lo mas completo, exacto y lo mas original que hasta el presente se ha escrito sobre la historia revolucionaria---160 pesos.

Buenos Aires y las provincias del Rio de la Plata---Desde su descubrimiento y conquista por los españoles, traducida del ingles al castellano y aumentada con notas y apuntes, 2 tomos 200 pesos.

Ensayos de la historia civil de Buenos Aires, Tucuman y Paraguay---Por el Dr. D. Gregorio Funes, 2 tomos.

Glorias Argentinas y Recuerdos Históricos---
1818---1825---Por el General D. Tomas Iriarte, 1
tomo 40 pesos.

Vida de Facundo Quiroga y aspecto físico, cos-
tumbres y hábitos de la República Argentina se-
guida de apuntes biográficos sobre el General Fray
Félix Aldao, por D. Domingo F. Sarmiento 1 to-
mo 50 pesos.

La Amalia---Novela histórica por D. José
Mármol 8 tomos rústica 160 pesos.

Vida Militar y Política del General Argentino
D. Juan Lavalle, por D. Pedro Lacasa 25 pesos.

Mapa del Estado de Buenos Aires con desig-
nacion de las estancias, por Arrowsmith, en carte-
ra 180 pesos.

Plano de la ciudad de Buenos Aires y sus alre-
dores---por Sourdeaux, hoja suelta 50 pesos.

Mapa de la Confederacion Argentina --- Por
Parish en carterita 35 pesos.

Mapa de la Confederacion Argentina por Brué
y Picquet, en cartera 100 pesos.

DICCIONARIO NACIONAL

O GRAN DICCIONARIO CLASICO

De la lengua Española

el mas completo de los léxicos publicados
hasta el dia.

Por D. Ramon Joaquin Dominguez.

SESTA EDICION.

Con un nuevo suplemento, en que se han añadido

mas de 12,000 voces, entre ellas muchos hispano-
Americano---2 tomos.

Madrid 1857.

DICCIONARIO UNIVERSAL
FRANCES-ESPAÑOL Y ESPAÑOL-FRANCES.

Por D. Ramon Joaquin Dominguez.

SEGUNDA EDICION,

considerablemente corregida y aumentada.

COMPRENDE

no solo las voces de los diccionarios de las dos Academias sino tambien todos los términos de literatura, de historia, de filosofía, de matemática, de Economía política, de diplomacia, de táctica militar, de química, de mineralogía, de botánica, de zoología, derecho canónico, Sectas religiosas, de Jurisprudencia, de Agricultura, de geografía, de astronomía, de mitología, de comercio, de marina, de Artillería, de fortificación y demas facultades, sin omitir el tecnicismo de todas las artes.---2 tomos.

Madrid 1854.

NUÉVO DICCIONARIO
DE LA LENGUA CASTELLANA

que comprende la última edición íntegra, muy
rectificada y mejorada, del publicado por la Aca-

demia Española y unas 26,000 voces, acepciones, frases y locuciones, entre ellas muchas americanas añadidas por Vicente de Salvà.

QUINTA EDICION

Añadida con un suplemento de mas de 300 páginas, que contiene las voces de ciencias y artes, etc, que no se hallan en el cuerpo de la obra.--1857.

ENCICLOPEDIA MODERNA

Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicado por Francisco de Paula Mellado.--37 tomos comprendidos los atlas.

HISTORIA

DEL CONSULADO Y DEL IMPERIO.

Por M. A. Thiers



traducido al Castellano por D. Joaquin Perez Comato.--14 tomos.

LIBRERIA DE LA VICTORIA, FLORIDA 30.





BIBLIOTECA NACIONAL



1000546512



1153856013856011

